

**Nº 2**  
**2010**

**Anuario  
De Investigación  
Estudiantil**



Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología Universidad de Chile

N°2  
2010

# Anuario De Investigación Estudiantil



Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología Universidad de Chile



#### UNIVERSIDAD DE CHILE

Departamento de Sociología  
Facultad de Ciencias Sociales

[www.facso.uchile.cl](http://www.facso.uchile.cl)

#### ANUARIO DE INVESTIGACIÓN ESTUDIANTIL

N° 2 2010

ISSN 0718-7076

[anuariodeinvestigacion@gmail.com](mailto:anuariodeinvestigacion@gmail.com)

[anuariodeinvestigacion.blogspot.com](http://anuariodeinvestigacion.blogspot.com)

#### AGRADECIMIENTOS

El Equipo Editorial desea dar sus agradecimientos al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile por el apoyo económico gracias al cual este Anuario puede ser publicado.

El Equipo Editorial agradece, a su vez, a los Académicos del Departamento de Sociología que participaron en la evaluación y re-diseño de los artículos aquí publicados..



#### EQUIPO EDITORIAL

Rubén Calvo Gallardo  
Catalina Canals Cifuentes  
David Carrasco Isamit  
Diego Corvalán Pérez  
Camila Mella San Martín  
Camila Sanhueza Espinosa

#### COMITÉ EVALUADOR ACADÉMICO

Omar Aguilar  
Octavio Avendaño  
Andrea Greibe  
Alberto Mayol  
María Emilia Tijoux  
Miguel Urrutia

#### DISEÑO DE PORTADA

David Carrasco  
[maesedavid@gmail.com](mailto:maesedavid@gmail.com)

#### DISEÑO INTERIOR Y DIAGRAMACIÓN

Sebastián Mora  
[seebizs@hotmail.com](mailto:seebizs@hotmail.com)

#### IMPRESIÓN

LOM Ediciones





## Índice

 Pag. 9

### **PRESENTACIÓN**

 Pag. 13

**LA TRANSFORMACIÓN DEL CAMPESINADO EN AMÉRICA LATINA. SIGLOS XIX, XX Y XXI**  
Ignacio Montenegro B.

 Pag. 37

**MOVIMIENTOS SECUNDARIOS E IDENTIDAD: GENERACIÓN CASTRADA Y GENERACIÓN X**  
María Francisca Valenzuela y Paula Bell.

 Pag. 53

**CLIENTISMO EN ÑUÑO A: EL VÍNCULO ENTRE LAS Y LOS ADULTOS MAYORES Y EL APARATO MUNICIPAL**  
Consuelo Arias, Malén Cayupi, Loreto Quiroga y Camila Sanhueza

 Pag. 69

**COMITÉ DE ALLEGADOS "LOS SIN TIERRA": EL SACRIFICIO POR TENER LO PROPIO**  
Verónica Canales G., César Leyton N. y Patricia Mauna N.

 Pag. 85

**LOLITAS EN CHILE: "UNA DULCE Y DURA PROTESTA"**  
Marcia Cubillos C. y Carla Muñoz O.

 Pag. 103

**EL PAPEL DEL GRAN EMPRESARIADO NACIONAL Y EL DESARROLLO DEL BLOQUE HISTÓRICO EN EL PERÍODO 1973-2010**  
Javier Herrada, Sebastián Osorio y Domingo Pérez

 Pag. 127

**HACIA UNA DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO**  
Benjamín Sáez R.

 Pag. 145

**¿ES ÚTIL EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD?: APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA Y LOS POBRES EN EL CHILE ACTUAL**  
Daniel Fredes G.



## Presentación

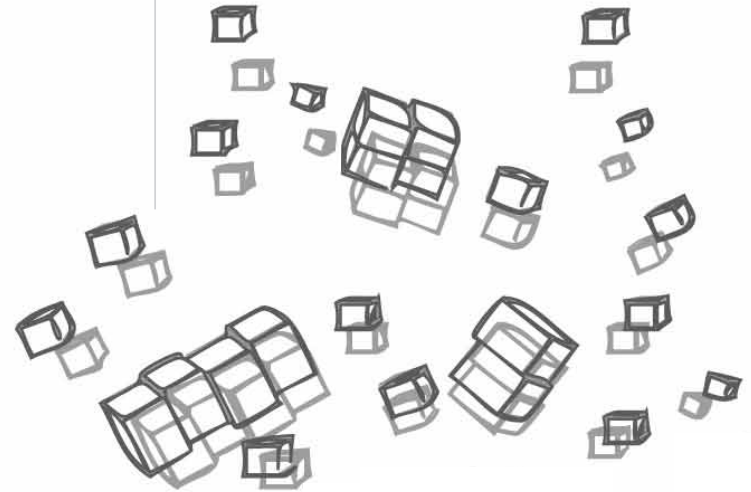
El Anuario de Investigación Estudiantil corresponde a una revista gestionada por estudiantes de pregrado de la carrera de Sociología de la Universidad de Chile, cuyo primer número fue editado el año 2009. Nuestra misión es la publicación de artículos fruto de los trabajos de investigación realizados por los estudiantes de pregrado en el marco de las asignaturas de un año lectivo. Ahora bien, el ejemplar que hoy usted tiene en sus manos, corresponde al segundo número de la Revista Anuario, en la cual se reúnen una selección de artículos fruto de la investigación realizada durante el año 2009, por nuestros/as compañeros/as de carrera que quisieron participar de esta iniciativa.

Si bien la Revista Anuario corresponde a una publicación joven, nuestro objetivo es consolidarla como un espacio de producción y difusión de conocimiento, de manera tal de propiciar el debate entre los estudiantes, entre académicos y estudiantes, y entre la comunidad en general. En este sentido, esperamos que el Anuario constituya un espacio de aprendizaje que permita a los estudiantes acercarse al campo científico (a sus contenidos, prácticas y lógicas) para comprender y perspectivar nuestro oficio y disciplina. En efecto, es en la práctica del publicar, en sus fases tanto de escribir como de seleccionar, evaluar, editar y gestionar, donde se encuentran saberes fundamentales para el proceso de formación de todo cientista social.

Asimismo, esperamos que la consolidación de la Revista Anuario sea un aporte en la construcción de la universidad pública, en un contexto en donde producción y difusión de conocimiento se encuentran en tensión. Efectivamente, la misión fundamental de las universidades es la producción de conocimiento útil para la sociedad; sin embargo, ésta hoy se encuentra regida por el mercado: El conocimiento hoy se ha vuelto cada vez menos accesible para las grandes mayorías de nuestro país, concentrándose entre las manos de quienes lo producen y de quienes pueden comprarlo. Ante este escenario, cabe problematizar sobre cuáles son las relaciones que establece la universidad con las grandes mayorías de nuestro país, de qué forma el conocimiento aquí producido es difundido, para qué y para quiénes. En definitiva, para avanzar en la construcción de universidad pública se debe avanzar en la democratización del acceso al conocimiento en cuanto capital simbólico. Por consiguiente, esperamos que la Revista Anuario materialice el desarrollo del proyecto que la Universidad de Chile representa; ya sea posibilitando la generación de otros espacios similares en el futuro, de manera tal que el conocimiento trascienda los límites demarcados por las aulas.

La presentación del segundo número del Anuario de Investigación Estudiantil sólo puede terminar con una invitación abierta a todos/as los/as interesados/as en participar en las actividades venideras, en este largo camino de aprender, desaprender y reaprender.

Desarrollo



1° Año de Sociología



CURSO  
**Historia Social  
de América Latina**  
2° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Carlos Ruiz**

# La transformación del Campesinado en América Latina

## Siglos XIX, XX y XXI

ALUMNO

**IGNACIO MONTENEGRO** / ignaciomontenegro@gmail.com

### R E S U M E N

El destino histórico del campesinado latinoamericano ha suscitado a lo largo de los años muchas controversias, sobre todo después de las grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que vivió el mundo a finales del siglo XX, lo que hace que actualmente no exista consenso acerca de si el campesinado latinoamericano se ha extinguido o más bien transformado. En este artículo se hace una revisión desde la historia y la sociología, sobre la existencia y transformación del campesinado Latinoamericano como modo de producción, estilo de vida y actor social desde el siglo XIX al presente. La discusión incorpora contextualizaciones generales sobre los cambios en las economías nacionales, regionales y mundiales; así como una descripción de su desenvolvimiento político, específicamente a través de los movimientos sociales. También se sintetizan en términos generales cuatro grandes enfoques sobre teoría campesina (antropológico, modernizante, marxista y la teoría de Chayanov), junto a la discusión entre “campesinistas” y “descampesinistas”. La revisión teórica y síntesis histórica sugieren que el campesinado sigue existiendo en América Latina, aunque bajo formas distintas a las de los siglos anteriores. Si bien el modo de producción de la hacienda ha desaparecido, el campesinado se mantiene vivo como estilo de vida y como uno de los principales movimientos sociales de oposición al neoliberalismo.

**PALABRAS CLAVE:** campesinado, movimientos sociales, globalización, neoliberalismo

### 1. INTRODUCCIÓN

La discusión acerca del destino histórico del campesinado bajo las nuevas formas de producción capitalistas ha generado grandes controversias teóricas acerca de si el campesinado se ha extinguido o más bien transformado. El afán de las ciencias sociales por catalogar, o tipificar a los fenómenos sociales, se complica y requiere introducir nuevas categorías de análisis. Porque ¿cómo catalogar hoy a quien vive en una “zona rural”, trabaja como obrero subcontratado en la empresa maderera de su región, además complementa sus ingresos –según la estación– como temporero y al mismo tiempo tiene cultivos para su subsistencia? ¿Qué tan “rurales” son esas zonas hoy? ¿Hasta qué punto la ciudad ha invadido el campo como para que este último deje de ser propiamente “campo”?

La población latinoamericana ha estado compuesta mayoritariamente por campesinos durante el

---

I No es casualidad que hoy se prefiera hablar de “zonas rurales” antes que del “campo”. Evidentemente hoy es más complejo diferenciar a las zonas rurales de las urbanas, puesto que la tecnología, las relaciones sociales, y las dinámicas en general han penetrado en las primeras. El campo como se lo solía caracterizar (desconectado, alejado, atrasado) hoy no es tal.

siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Además estas naciones han forjado su identidad principalmente a través de las tradiciones y las culturas del campo (muchas de ellas a su vez provenientes de culturas indígenas). Sin embargo hoy día, según los datos oficiales de los censos, esta población ha disminuido enormemente. El autor Henry Veltmeyer afirma:

*“Hoy, todos los países de la región son, por lo menos, 50% urbanos en términos de residencia y de actividad económica (en un gran número de casos, como la Argentina, hasta y en más de un 80%).” (en Moyo y Yeros, 2008, p.307)*

El autor compara la transformación ocurrida entre los Censos de 1986 y 1995 en Brasil, en donde para el primero se había estimado que cerca de 23,4 millones de habitantes constituían la población rural del país, mientras que para 1995 esta había disminuido en aproximadamente 18 millones. Y que luego se había estimado que entre 1995 y 1999 “más de 2 millones de personas han abandonado las zonas rurales.” (Ibíd.) De estos datos efectivamente se podría desprender la conclusión a la que muchos autores han tendido, la cual “es la muerte del campesinado” (Hobsbawm, 2004, p.292). Hobsbawm es aún más deslumbrante con los datos, el autor plantea que:

*“En América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en Colombia (1951-1973), en México (1960-1980) y –casi– en Brasil (1960-1980), y cayó en dos tercios, o cerca de esto, en la República Dominicana (1960-1981), Venezuela (1961-1981) (...) En todos estos países –menos en Venezuela–, al término de la segunda guerra mundial los campesinos constituían la mitad o la mayoría absoluta de la población activa. Pero ya en los años setenta, en América Latina –fuera de los ministerios de Centro América y de Haití– no había ningún país en que no estuvieran en minoría.” (Ibíd., p.293)*

Sin embargo, es necesario hacer una interpretación fundamental de estos datos para entender lo que se propondrá a lo largo del artículo, y que probablemente harán basilar al lector en este momento, pero que con la curiosidad y paciencia necesaria para comprender lo que se plantea, el argumento logrará sostenerse. Consiste en que, como ha planteado James Petras, el campesinado no puede reducirse simplemente a una cifra numérica, a una fracción de la fuerza laboral o al tamaño de un sector específico de la economía.

*El campesinado, se alega, mantiene una fuerza cuyo peso y cuyo significado están fuera de proporción respecto a su número. Ciertamente, en el contexto latinoamericano se constituye como la mayor fuerza dinámica para el cambio antisistémico (...) por la reforma agraria, la tierra, la autonomía, la democracia y la justicia social.” (Veltmeyer en Moyo y Yeros, 2008, p.311)*

Es por esto, que bajo el nuevo contexto que han otorgado las transformaciones de las últimas décadas, se busca comprender las nuevas condiciones de existencia del campesino, y esto se hace principalmente por tres grandes motivaciones del autor. En primer lugar el artículo pretende contribuir al nuevo debate intelectual que se ha abierto sobre el campesinado en el siglo XXI. Esto tras un par de décadas (1980 y 1990) en las cuales la discusión se había estancado entre campesinistas y descampesinistas, bajo el aparente resultado favorable para los últimos en el cual el campesinado al proletarizarse desaparecería. Pero en el último siglo se ha renovado el debate con una mirada más crítica y más unida a las actuales reivindicaciones de los campesinos, a través de las voces de nuevos autores (tales como Sam Moyo, James Petras, Henry Veltmeyer, Paris Yeros, entre otros) y

por esto se necesita de su problematización y su estudio sistemático.

En segundo lugar se busca hacer un aporte a la historia social, disciplina que se ha centrado en salir de la historia oficial de los países y la academia, para contar la historia desde los actores sociales, contarla (como plantea el autor Gabriel Salazar), y descifrar en este caso la historia del campesino, quien constantemente oprimido por los gobiernos y elites dirigentes de las naciones latinoamericanas, se ha quedado sin historia, o con una historia muy resquebrajada, y –como se veía en los datos de más arriba– oficializada.

Por último pero igualmente importante, está la motivación de continuar y profundizar el camino a través del cual las ciencias sociales han podido ser un servicio a las personas. Sobre todo en un contexto en el que, según la CEPAL, hacia 1997 “más del 60% de todos los grupos familiares rurales de América Latina estaba hundido en la pobreza –un 40% en conjunto– y para el 60% de estos grupos familiares, esta pobreza era ‘extrema’” (Veltmeyer en Moyo y Yeros, 2008, p.309). Entonces, a pesar de los bajos porcentajes de población rural que los censos registran, estas poblaciones efectivamente existen –aunque irónicamente se afirma desde la academia que “han desaparecido”– y tienen voz. Esa voz es la que han sacado adelante todos los nuevos movimientos rurales, y que este artículo también se empeña en fortalecer.

Las transformaciones del campesinado en América Latina sin duda han sido radicales, pero ¿han llegado a ser tan radicales como para que el campesinado haya desaparecido?

## 2. CAMPESINADO COMO MODO DE PRODUCCION, ESTILO DE VIDA, Y ACTOR SOCIAL

Si bien Chile puede presentar grandes diferencias respecto de otros países de América Latina en relación a la urbanización del campo (debido a su particular y creciente inserción en el mercado mundial, y por ende a las nuevas tecnologías que han entrado al país, así como las políticas que se han adoptado en este contexto), el Informe del PNUD titulado “Desarrollo Humano en Chile Rural” (2008), nos ofrece una clara panorámica acerca de estas transformaciones. El estudio se basa en “238 comunas altamente rurales (seleccionadas por el equipo a cargo del Informe)” (PNUD, 2008, p.193), según un criterio que considera la ruralidad desde una “dimensión productiva” y otra “dimensión territorial”. Con esto el Informe describe la situación actual de estas familias: acceso a bienes materiales y servicios; qué tipo de trabajo desempeñan; qué actividades realizan, en qué organizaciones sociales participan, etc. Una de las conclusiones que resalta es la siguiente:

*la territorialización implica una imbricación de los espacios. Ambos, el urbano y el rural, son conocidos y cercanos; el 71% de los encuestados que dicen vivir en una localidad eminentemente rural declara tener familiares viviendo en zonas urbanas, y por eso, además de una imbricación funcional, los otros espacios existen también como fuente de vínculos afectivos, pues ese otro lugar es también un punto “de llegada”. En su correlato simbólico, lo urbano o lo rural tampoco se constituyen en una frontera efectiva. Y es que también la imbricación se ha plasmado en las trayectorias biográficas; el 43% de los encuestados señala que ha vivido alguna vez en una zona urbana. (...) Ante este panorama, la idea de una frontera física o simbólica parece no sostenerse; no al menos entre las distintas unidades del sistema territorial. (PNUD, 2008, p 75-76).*



Respecto a las tecnologías y servicios, el Informe señala que estas se han introducido enormemente, como lo ilustra el siguiente cuadro:

Tecnologías y servicios	% de hogares que declararon Sí tenerlas
TV color	94,8
Lavadora	87,3
Refrigerador	89,5
Teléfono celular	79,8
Calefont	51,8
Alumbrado de Red pública (compañía de electricidad)	86,1
Agua de Red pública (compañía o comité de agua potable)	86,1
Servicio higiénico (WC) conectado a alcantarillado	63,2
Educación básica completa	68,5
Educación media completa	39,6

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos del Informe "Desarrollo Humano en Chile Rural" (PNUD, 2008, p.217-218).

Pero no solo se expresan estas transformaciones en aspectos materiales, esto también se ve reflejado en el tipo de actividades que realizan, en sus aspiraciones, y en general, en las relaciones sociales.

Un último ejemplo, que contrasta fuertemente con los ejemplos recién expuestos para Chile, y que al mismo tiempo nos permite situarnos 50 años atrás y volver al contexto del campesinado latinoamericano -que es el objeto de este estudio-, son las grandes tasas de analfabetismo que había alrededor de 1960. Jacques Chonchol en 1964 afirmaba que:

"dejando de lado a unos pocos países latinoamericanos, en el resto nos encontramos con que entre el 50 y el 90% de la población campesina es analfabeta. Pero esta población no sólo es analfabeta, sino que, además, tradicionalista, en el sentido de permanecer apegadas a sistemas de producción que vienen repitiendo de padres a hijos y manifestando, al mismo tiempo, una cierta desconfianza a todo lo que sea modificarlos" (1965, p.73).

En estas circunstancias, y considerando todas estas transformaciones, teorizar sobre el campesinado en la actualidad se vuelve mucho más complejo. Por eso es un desafío para quien se proponga estudiarlo no caer en imprecisiones (dada la cantidad de variantes que se presentan en los diferentes países, pueblos y tradiciones), dogmatismos (forzar una interpretación y con ello excluir o no considerar la complejidad o multidimensionalidad de un fenómeno), tradicionalismos (estancarse en definiciones añejas del campesinado que tenían sentido en otra época -y por eso mismo considerarlas, pero como parte de su historia-), y sobre todo no perder la conexión que tiene con la actualidad, con los fenómenos que hoy preocupan a los mismos campesinos.

2 Sólo un 0,1% dice no tener luz en el hogar, mientras que los otros la conseguían por otras vías (por ejemplo: generador, panel solar)

3 Sólo un 0,2% dice no tener agua en la vivienda, el resto consigue por otras fuentes no potables (por ejemplo pozo, río)

Para eso, este artículo ha sido pensado con dos objetivos específicos. El primero es hacer una síntesis histórica del campesinado en América Latina desde el siglo XIX hasta hoy. Y el segundo, que busca no caer en los errores más arriba mencionados, consiste en elaborar un marco analítico desde diferentes visiones actuales, sobre la base de toda una discusión sobre el campesinado que incorpore tres grandes dimensiones de análisis: *el campesinado como modo de producción, el campesinado como estilo de vida y el campesinado como actor social*.

*El campesinado como forma de producción* refiere a un sector de la sociedad que está inserto en un modo de producción específica. Durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, el campesino era quien se encargaba de cultivar la tierra y la crianza de animales; en América Latina aparecía inserto en estructuras como la Hacienda, o más independientemente en chacras. Pero a mediados del siglo XX, con el desarrollo de la globalización, nuevas tecnologías entraban a las naciones latinoamericanas, nuevos mercados se abrían, y por tanto aparecían nuevos escenarios para el campesino.

Por otro lado, se puede analizar *al campesinado como forma de vida*. Una de las corrientes de la discusión acerca del carácter del campesinado, viene del "enfoque antropológico". Éste comprende el comportamiento económico del campesino desde "sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos" (Heying, 1982, p. 117), hasta la subjetividad del campesino, comprendiendo que "los procesos de producción y distribución en las "tierras incivilizadas" no se gobiernan necesariamente por intereses económicos y tienen que ver con determinantes 'no económicos' como el parentesco, la mitología, etc." (Shanin, 1976, p. 10). Más allá de las certeras críticas que se la han hecho a este enfoque, su utilidad es imprescindible para el estudio del campesinado.

Desde esta perspectiva, se puede ver que en el primer siglo de vida de los países de América Latina, los campesinos eran entendidos más o menos según la descripción de Chonchol. Personas tradicionalistas, reaccionarias a todo tipo de cambios, aisladas, incultas, propensas al vicio (los altos niveles de alcoholismo en el campo fueron un gran motivo de preocupación para los gobiernos de la región cuando estos comenzaron a aplicar políticas agrarias). Sin embargo, ya en 1910 los campesinos mexicanos rompían con todo este tipo de creencias, e incluso a nivel mundial se demostraba a través de la revolución rusa que el campesinado podía empezar a reemplazar al proletariado como principal actor revolucionario. A mediados del siglo XX, las formas de vida del campesinado fueron cambiando radicalmente, sobre todo por una mejora sustantiva en sus condiciones de vida, pero esto sólo comienza a ser visible después de la década de reformas agrarias en 1960, y más aún con la instalación de un modelo de producción neoliberal hacia 1980. Entender al campesinado desde este punto de vista, no sólo es útil para entender su conformación; sirve además para comprender la identidad de las naciones latinoamericanas, las cuales han forjado gran parte sus culturas y tradiciones en el campo.

Por último -aspecto decisivo en la discusión-, podemos analizar el campesinado como *actor social*. Diferentes autores han teorizado sobre los movimientos campesinos, sobre sus vínculos con la política oficial, y sus vínculos con la comunidad. El análisis que aquí se pretende hacer, es comprender al campesino como sujeto que dentro de una forma de producción, y una forma de vida determinada, se organiza con sus pares u otros actores sociales, en función de sus necesidades, aspiraciones e ideales. A través de los análisis sobre movimientos campesinos que hacen los autores Quijano (2000); Moyo y Yeros (2008); y Touraine (1989, 2000) se intentará comprender la transformación de

este movimiento, que en un comienzo aparecía bajo formas religiosas, más tarde como el principal actor revolucionario (y como clase), y hoy como movimiento social.

## 2. EL CAMPESINADO DE LA HACIENDA EN EL SIGLO XIX

El campo en las sociedades latinoamericanas se edificaba en unidades productivas de diferentes tipos, la principal de ellas era la Hacienda. José Bengoa describe a la Hacienda tradicional del siglo XIX como “unidades agrícolas de gran tamaño, con un uso extensivo de la tierra, con relaciones de trabajo semi-serviles, y cuyo propietario es un terrateniente que ejerce amplias relaciones de dominación extraeconómicas sobre su explotación y la región” (1978, p. 27). Alain Touraine la definirá como “orientada hacia el mercado internacional, pero apoyada en el trabajo de colonos organizados según formas no capitalistas de trabajo” (1989, p.56-57). Ambos concordando en que es la forma de explotación agrícola más importante en América Latina. Lo rural remite por mucho tiempo a esta unidad de producción, alejada de la ciudad, que tenía su propio sistema de reglas y normas, que muchos gobiernos no podían romper. El campesino se relacionaba con el patrón en una actitud de subordinación, esto es la mayoría de las veces en forma semi-servil, pero también en algunos países directamente como esclavos. Este mismo tipo de relación, según el país o las localidades, se reproducía también en otras variantes de producción campesina, por ejemplo en la Estancia (orientada más a la producción ganadera, en cambio la Hacienda a la agrícola). Aparte de los campesinos independientes, es decir, quienes tienen su propio terreno y cultivan principalmente para la subsistencia, en el siglo XIX no aparecen unidades de producción campesinas que difieran sustantivamente de las recién mencionadas.

Sin querer profundizar mucho en este siglo, es importante describir en términos generales el tipo de movimiento campesino que se gestaba, para poder establecer comparaciones con el que se gesta en el siglo XX. En general -dice Touraine- movimientos como el mesianismo, centrados en la reconstrucción de la comunidad y en la espera de un mesías:

*“no son revolucionarios, no apelan al derrocamiento del orden social; al contrario, con mucha frecuencia denuncian el orden social nuevo y sobre todo la república y apelan a la reconstrucción del orden social y político anterior”* (1989, p.207).

Sin embargo, el autor se apresura a decir que no se puede ver en estos intentos un simple carácter tradicionalista y reaccionario. En Brasil, el caso de João Maurer y su esposa Jacobina en 1872 lo ejemplifica. Este fue “un movimiento de alto contenido social, dirigido contra los ricos y contra la ruptura de la igualdad primitiva (...) posee, por tanto, un contenido a la vez comunitario y social” (Ibíd.). Otros dos ejemplos de movimientos campesinos del siglo XIX -y de alto carácter religioso-, se dan por un lado con el *Consheiro* en Brasil (mesías que a través de predicaciones funda la ciudad de Canudos en busca de la reconstrucción de la comunidad campesina, en forma de defensa social y por ello muchas veces objeto de represión) y por otro, el caso del mexicano Lozada, cacique que, apoyado en las fuerzas campesinas, “amenazaba la política liberal de desamortización de las tierras, favorable a los grandes propietarios” (Touraine, 1989, p.208). Para Touraine el accionar de estos movimientos campesinos constituye una reacción a la desintegración de su comunidad debido a la inserción del capitalismo en forma de urbanización en el campo. Por lo tanto, ya en el siglo XIX los campesinos hacían sentir este malestar,

sin embargo estos movimientos no son representativos de la población campesina latinoamericana, que estaba en su mayoría inmovilizada y sumisa dentro de la Hacienda.

## 3. EL CAMPESINADO EN EL CONTEXTO GLOBAL DEL SIGLO XX

La primera mitad del siglo XX ya nos sitúa en un contexto enteramente diferente; las unidades de producción del campesinado se diversificarán, por ende, las condiciones de existencia de los mismos también. Para apreciar este nuevo escenario es preciso alejarse del contexto latinoamericano y observar qué estaba sucediendo en el mundo. Charles Tilly plantea que entre los años 1850-1914 se estaba produciendo la segunda gran ola de globalización en la historia del mundo (la primera se había dado en 1500, desde Europa con la expansión del Imperio Otomano, y paralelamente la expansión de los chinos y árabes). En primer lugar, por una migración de larga distancia nunca antes vista, que esparció a diferentes culturas por el mundo. En segundo lugar, porque, según el autor:

*“During this period, international trade and capital flows reached previously unmatched heights, especially across the Atlantic. Improvements in transportation and communication such as railroads, steamships, telephone, and telegraph lower the costs of those flows and speeded them up. Massive movements of labor, goods, and capital made prices of traded goods more uniform across the world and reduced weight gaps among countries that were heavily involved in those flows.”* (Tilly, 2004, p.99).

El hecho de que -como planteaba Tilly- las nuevas tecnologías en transportes y comunicaciones hayan logrado uniformar más los precios en el mercado, no significó que por lo tanto las nuevas naciones pudieran tener acceso a todas esas nuevas tecnologías. De hecho, el autor plantea que esta segunda ola de globalización:

*“increased disparities in wealth and well-being between those beneficiaries and everyone else.”* (Tilly, 2004, p.99)

Este aumento en la desigualdad que provoca la segunda ola ya nos introduce en un contexto que daría pie unas décadas después a la discusión entre el centro y la periferia. La tercera ola de la globalización, que para Tilly se da después de 1945 -superando la crisis económica, logrando economías más estables, y en un momento en que las naciones europeas se estaban recuperando de la segunda guerra mundial-, presenta el siguiente escenario:

*“international trade among countries and firms also accelerated. High-tech and high-end goods produced on East Asia, Western Europe, and North America became available almost everywhere in the world (...) Service and information industries pushed even farther in the same direction: low-wage data-processing clerks in southern India, for example, processed information for firms based in New York and London, with fiber-optic cable and satellite connections transmitting data instantly in both directions.”* (Tilly, 2004, p.100)

A los avances de tecnologías en transporte y comunicación de la segunda ola, que posibilitaban la

4 “Three million Indians, nine million Japanese, ten million Russians, twenty million Chinese, and thirty-three million Europeans.” (Tilly, 2004, p.99)

uniformidad de los precios; se le sumaba para la tercera ola la posibilidad de que los nuevos bienes y servicios estuvieran disponibles en los mercados internos de la mayoría de los países. Si bien India ya estaba en condiciones de reproducir todas estas nuevas “tecnologías de punta” en su país, América Latina llevaba un proceso más lento. Y se verá cómo entre estas dos olas globalizadoras, Latinoamérica llevaba su propio proceso de industrialización, y cómo dicho proceso afectó específicamente la producción agrícola y el campesinado.

La situación económica en la década de 1930 había sido recién abatida por la “Gran Depresión”. Latinoamérica, al perder sus mercados tradicionales de exportación, orientará una industrialización hacia adentro, a través de la implementación de procesos y políticas de *industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*. Tilly plantea que la segunda ola de globalización tuvo el efecto de hacer que los Estados nacionales (en el mundo en general) se consolidaran:

*“[the States] augmented their control over resources, activities, and people within their boundaries as it increased their regulation of flows across the boundaries (...) In the process, uneasy but effective working agreements emerged among governments, capital, and labor at the national scale.” (Tilly, 2004, p. 100-101)*

Más específicamente, Miguel Teubal plantea que el sistema ISI tendrá impacto en las relaciones sociales y en la modernización de la agricultura latinoamericana. El autor plantea que:

*“hubo cierto desarrollo industrial, se estimuló la formación de nuevas clases sociales (...) y se asentaron las bases de un mercado interno de consumo en los centros urbanos, lo que contribuyó al crecimiento de un capitalismo agrario (...) fuertes inversiones en infraestructuras, en apoyos tecnológicos, y en la consolidación de una serie de instituciones que se regulan o promueven la actividad agropecuaria” (2001, p. 57).*

Así no sólo se desarrollaba una incipiente industria, y todo un sistema de explotación más racionalizada que la antigua, sino que también se producían transformaciones sociales importantes como el comienzo de masivas migraciones del campo a la ciudad. Estos grandes acontecimientos dan pie a una gran discusión acerca del carácter del campesinado. Como afirma Barrington Moore, en este siglo:

*“Ya no se puede tomar en serio la idea de que el campesinado es un «objeto de la Historia», una forma de vida social por la que pasan los cambios históricos, pero que no contribuye nada al ímpetu de los mismos. Para quienes saborean las ironías de la Historia, resulta ciertamente curioso que el campesino, en la era moderna, haya sido tan agente de la revolución como la máquina, que haya triunfado como actor histórico junto a las conquistas de la máquina” (1976, p.367).*

El autor se refiere principalmente a las revoluciones en China y Rusia, pero el contexto latinoamericano también seguirá, incluso antes, otras variantes de revoluciones y movimientos campesinos. Para analizar esto se utilizarán las definiciones conceptuales de Touraine y Quijano.

El marco teórico que elabora Touraine hay que entenderlo en primer lugar como una postura epistemológica para comprender a los movimientos sociales en general, y en segundo lugar, como un análisis más cauteloso acorde con los movimientos campesinos propios de América Latina. En referencia a lo primero, se debe aclarar que Touraine utiliza el concepto de movimientos sociales

precisamente diferenciándose del concepto de “clase” utilizado por la tradición marxista. Touraine afirma que:

*“para los marxistas, la conciencia de clase no significa en modo alguno una clase obrera consciente de sí misma, sino que se trata de la situación obrera interpretada por los intelectuales revolucionarios como el signo de las contradicciones del capitalismo y de su separación necesaria y posible” (2000, p.237).*

El movimiento social para Touraine está sustentado en un entendimiento del sujeto como agente fundamental para la liberación humana de un sistema que objetiva al individuo:

*“El individuo únicamente llega a ser sujeto, al separarse de sí mismo, oponiéndose a la lógica de dominación social en nombre de una lógica de la libertad, lógica de la libre producción de uno mismo (...) es una crítica desarrollada, no en nombre de principios trascendentes –Dios, la razón o la historia-, sino en nombre de la libre producción de uno mismo que conduce a afirmar el sujeto y sus derechos en un mundo donde el ser humano está transformado en objeto” (2000, p. 231)*

El sujeto entonces “sólo existe como movimiento social” (Touraine, 2000, p. 232), y este último a su vez es “simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural” (Touraine, 2000, p.237). En definitiva, para el autor, movimiento social es:

*“el esfuerzo de un actor colectivo por adueñarse de los ‘valores’, de las orientaciones culturales de una sociedad oponiéndose a la acción de un adversario con el que está vinculado por relaciones de poder.” (2000, p.236)*

En segundo lugar, y volviendo al campesinado, el autor distingue que no toda acción o lucha campesina constituyen movimientos sociales. Estos últimos, el autor los entiende como “la lucha de un actor social contra un adversario por el control de los principales recursos de una sociedad o por la dirección del proceso histórico de desarrollo” (1989, p.205). El movimiento social estaría determinado, según el autor, por tres elementos: “un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad” (Ibid.). De la combinación de estos tres elementos, dependiendo de la fuerza que tenga cada uno según sea el caso, Touraine distingue entre tres tipos de luchas campesinas: unas comunitarias, que defienden sus intereses en pos de la comunidad y en contra de un enemigo indeterminado; la lucha “general por un cambio”, que persigue tomar la dirección de un desarrollo que está en manos de un adversario determinado; y por último, las luchas cercanas al “sindicalismo obrero” que es la defensa de salarios o condiciones laborales (Touraine, 1989, p.205).

Quijano, por su parte, diferencia entre dos etapas históricas para los movimientos campesinos en América Latina. La primera es la del período “prepolítico”, que se extiende hasta la década de 1930, de los que formarían parte los mesiánicos, el bandolerismo, los movimientos racistas y los movimientos agraristas tradicionales o incipientes. Estos son prepolíticos puesto que no se propusieron “de manera directa la modificación de la estructura profunda de poder en la sociedad en que participaban” y que en cambio sólo “persiguieron propósitos difusamente discernibles” (Quijano, 2000, p.172). En una segunda etapa aparecen los movimientos “politizados”, los cuales tomarían las formas de “agrarismo reformista”, “bandolerismo político” y “agrarismo revolucionario”; son politizados porque sus “objetivos manifiestos, modelos ideológicos, sistemas de organización y liderazgo y métodos de acción están enderezados a la modificación parcial o total de los aspectos básicos de la estructura de poder social en la cual emergen, por la modificación de los fac-

tores económicos, sociales y políticos fundamentales que están implicados en la situación” (Quijano, 2000, p.173).

Los movimientos campesinos del siglo XIX descritos más arriba, específicamente los mesiánicos, serían para Quijano todavía prepolíticos, y para Touraine, parte de lo que este definía como el primer grupo de movimientos campesinos, el de tipo comunitario en contra de un enemigo indeterminado, es decir que no constituían un movimiento social como tal, puesto que no se proponían el control del proceso histórico. En el siglo XX también existirán movimientos del primer grupo de luchas campesinas. Un ejemplo son los Cristeros en México, en donde al igual que en el mesianismo, se entremezcla el carácter social con el religioso. Este movimiento católico, se perfilará en contra del gobierno anti-religioso de Calles, entre otros motivos por sus persecuciones anticlericales, y tras sucesivos levantamientos resolverán un acuerdo entre la Iglesia y el gobierno en 1934. Sobre estos movimientos, Touraine dice que si bien no pueden ser considerados todavía como movimientos sociales, no hay que interpretarlos como lo hizo la historia oficial mexicana, es decir, que los Cristeros hayan sido puramente conservadores y reaccionarios, sino que nuevamente su lucha giraba en torno a la defensa de una comunidad en crisis. Un movimiento campesino que para Quijano sí “se propone la modificación de los sistemas de tenencia de tierra” (2000, p.174), son las Ligas Campesinas en Brasil; estas formarían parte de la variante de lucha campesina politizada de “*agrarismo reformista*”. Las Ligas estaban organizadas por grupos de pequeños propietarios y minifundistas, de un mayor contenido social. Se perfilaban ya no sólo en comunidades específicas si no que desde su creación en 1945 en los alrededores de Recife, hasta 1961, alcanzan una organización nacional, año en que además se celebra el primer congreso nacional de campesinos, y que luego a través del dirigente Francisco Julião, se crea el *Movimento Revolucionário Tiradentes* para la coordinación nacional de las ligas. Para Touraine, las Ligas a pesar de no estar constituidas por una mano de obra asalariada, las considera parte del tipo de luchas campesinas cercanas al “*sindicalismo obrero*”. Otros movimientos de organización propiamente sindicales, de asalariados agrícolas, se producen en Colombia, con los trabajadores de la United Fruit desde la década de 1920; en Perú, con huelgas y reivindicaciones campesinas de las plantaciones de la costa del Norte; y en Brasil con la ULTAB (*União de Lavadores y Trabalhadores Agrícolas do Brasil*) presente en el Nordeste, en el Rio Grande do Sul, Zona da Mata, entre otros.

Sucede con este tipo de luchas campesinas, en la forma del sindicalismo, que lejos de convertirse en movimientos autónomos, y dada su politización (esta vez no entendido en el sentido de Quijano, sino como la participación en la política oficial de una sociedad), decaen en “*la subordinación de los actores sociales a los actores políticos*” (Touraine, 1989, p.226), es decir, que se instrumentalizan en función de los intereses políticos de un grupo que no tiene intereses netamente campesinos y que se desvirtúan en intereses políticos y sociales de otros grupos dominantes. Las ligas, dice Touraine, “*constituyen ante todo una nueva forma de clientelismo*” (Touraine, 1989, p.209), es lo que el autor ha analizado como “*un sindicalismo dependiente*” (1989, p.222). Sucederá, por ejemplo, con los sindicatos colombianos que ya en la década de los sesenta son manejados por la confederación nacional campesina (ANUC) que estaba incorporada al aparato político del gobierno, y que luego, alejándose de esta vía e intentando su independencia a través de las ocupaciones de tierra, serán dirigidos por intelectuales revolucionarios, pero que finalmente entrará en crisis en 1974. Las huelgas en el Perú no eran tampoco autónomas, sino que principalmente dirigidas por el APRA. Sucedió lo mismo para los sindicatos brasileños que fueron “*rápidamente incorporados al sistema político*” (Touraine, 1989, p.223). Esta dependencia sindical a aparatos políticos de mayor poder, se da tanto en relación a grupos políticos

de intereses particulares como en relación al Estado. Esto sucede sobre todo -afirma Touraine- en algunos países en donde el Estado es de orientación nacional-popular y tiene una política de apoyo a los campesinos. En el caso mexicano, había una Confederación Nacional de Campesinos (CNC) oficial, organizada por el Estado, que impartía políticas y beneficios para los trabajadores agrarios. Touraine concluye sobre las luchas campesinas, que estas

“*tienen, en efecto, las mayores dificultades para darse una expresión política autónoma (...) Aisladas, la mayoría de las veces son aplastadas por el ejército; pero en otros casos son más bien utilizadas o dirigidas por un poder político de naturaleza nacional-popular*” (1989, p.219).

El Estado de compromiso o nacional-popular que tendió a desarrollarse paralelamente al sistema ISI, como en el caso mexicano, también tendía a insertarse e intermediar los conflictos entre los movimientos sociales; en general, esto ocurre en gran parte de países latinoamericanos. Las luchas campesinas recién descritas, estaban acompañadas de la “*eliminación de formas precapitalistas de organización del trabajo y de enclaves ‘latifundio minifundio*” (Teubal, 2001, p.58), y con ello, de sucesivas reformas agrarias. Estas reformas no son promovidas sólo por el Estado benefactor, sino muchas veces también por la acción de movimientos sociales campesinos, como el que en 1940 tomaba fuerza en el valle de Cochabamba, Bolivia. Esta fuerza, constituida también por bases campesinas, articulada en una acción política que luchaba por los intereses de la comunidad, fue la que, como afirma Touraine, sentó las bases para una importante reforma agraria en 1952. Lo mismo sucede con el caso del movimiento zapatista en México a comienzos del siglo XX, quienes lucharon por la redistribución de las tierras. El caso de Bolivia, en donde autónomamente el movimiento campesino redistribuyó la tierra, es para Quijano un movimiento politizado de lucha en la forma de “*agrarismo revolucionario*”, puesto que combinaban cuatro características:

1. “*no se limitan a la modificación de las formas de tenencia (...) se amplían hasta la modificación sustantiva de la entera estructura de poder imperante en la subsociedad campesina*”.
2. Interpretan la problemática incorporando “*la totalidad de los factores económicos, sociales y políticos fundamentales, como responsables de la situación campesina*.”
3. “*Los métodos de organización y de liderazgo tienden a ser sui generis*” y,
4. “*Métodos de acción son en todos los casos directos e ilegales (...) toma de tierra y la eliminación social o física de terratenientes (...) levantamiento de un poder paralelo*” (Quijano, 2000, p.174)

En otros casos en cambio es el Estado quien llevará a cabo la reforma agraria, como es el caso de Chile entre las décadas del '60 y del '70. Importantes reformas agrarias que seguirán transformando la explotación agrícola se darán en México (1934-1940), Guatemala (1952-1954), Bolivia (1952-1970), Perú (1969-1975), Colombia (1968), Ecuador (1964) y Venezuela (1959) (Teubal, 2001, p.58). A su vez, el desarrollo del sistema ISI había elaborado importantes políticas de apoyo al sector. Teubal afirma que este apoyo se sustentaba en “*subsídios, precios sostén de garantía, y créditos especiales, muchas veces a favor de los medianos y pequeños productores*” (Ibid.). Este cambio cada vez más acentuado fue reordenando las relaciones sociales de producción y de dominación. Las políticas de inserción en un nuevo sistema productivo “*debilitaban a las clases terratenientes tradicionales, favoreciendo (o por lo menos no*

siendo compatibles con [los terratenientes]) el surgimiento de burguesías industriales en ascenso” (Teubal, 2001, p.59). Aunque no sea precisa la caracterización “burguesa” de dicho sector social que emerge con el decaimiento de las antiguas clases terratenientes, es indudable que estas últimas fueron perdiendo progresivamente su poder. Esto repercute en un complejo sistema de alianzas que se estructura con la caída de las elites agrarias, dejando un vacío de poder del que se aferrará sobre todo esta incipiente masa emergente de la industrialización latinoamericana, que luego tomará identificación en las clases medias y que hará alianza muchas veces con las clases obreras.

Sin embargo, el campesinado por lo general no llega a ser nunca parte de estos grupos de dominación, ya sea con las oligarquías agrarias, o en el Estado de compromiso, del cual en definitiva será marginado la mayoría de las veces. Por el contrario, a lo largo de su historia el campesinado latinoamericano ha sido objeto de severas y reiteradas represiones por parte de gobiernos y elites dirigentes, así como también una víctima de las profundas transformaciones de un mercado cambiante.

Por último, cabe mencionar algunos aspectos de la forma politizada de “bandolerismo político” que describe Quijano. Como ejemplo de ello sólo reconoce el caso de Colombia, donde a partir de 1948, se da en el campo de ese país una lucha armada que acarrea una larga historia de guerrillas entre el Partido Liberal y el Partido Comunista. Si bien Touraine no analiza a este movimiento, claramente la conformación posterior de las FARC en 1964 (las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), sería un movimiento campesino que constituiría un movimiento social, puesto que desde su conformación han tenido en mira la toma del control del proceso histórico de desarrollo, y bajo la descripción de Quijano también constituye un movimiento campesino politizado en la forma de “bandolerismo político” (cabría analizar a este movimiento en su posterior degeneración hacia el “narcoterrorismo”, como algunos le han llamado, y por ende, cuánto de movimiento social –según se ha entendido acá– tienen hoy).

## 4.1980: EL NEOLIBERALISMO Y LA CULMINACIÓN DE LAS TEORÍAS SOBRE CAMPESINADO

La década de 1980 es usualmente tomada como referencia desde los diferentes ámbitos de estudio (en al área de humanidades y las ciencias sociales particularmente), como un período en el que culminan y convergen una serie de transformaciones y fenómenos sociales. Para América Latina en particular, determinados sucesos tendrían importantes repercusiones en su organización política, social y económica, y por ende, en la manera como las ciencias sociales interpretarían estos fenómenos. Entre ellos, cabe mencionar: los regímenes dictatoriales generalizados en las naciones Latinoamericanas y el periodo de “transición” que les siguió; el fin de la Guerra Fría; el “triumfo” del neoliberalismo y su hegemonía mundial; la caída de los “grandes paradigmas”, entre otros. Tilly observaba que la tercera ola de la globalización (1945 en adelante) tenía un efecto contrario a la segunda (1850-1914), pues, en vez de consolidar los Estados, los debilitaba:

5 En general el esquema de Tilly está siempre más adelantado respecto a la realidad Latinoamericana. Si bien el autor presenta un panorama muy represen-

“[The third wave] undermined the central power of most states, freeing capital to move rapidly from country to country as opportunities for profit arose (...) also lost effectiveness when it came to containing accelerated flows of communications, scientific knowledge, drugs, arms, gems, or migrant across their borders. (...) At the same time, nongovernmental and supergovernmental organizations escaped partially from control by any particular state. The newly powerful nonstate organizations included multinational corporations, world financial institutions, the United Nations, political compacts such as the European Union, military alliances such as the North Atlantic Treaty Organization (NATO), and international activist groups” (Tilly, 2004, p.101).

Aparte de la pérdida de control de los Estados sobre el flujo de capitales entre los diferentes mercados, y sobre los nuevos y poderosos organismos internacionales que se levantaban, Teubal destaca que comienzan a “potenciarse desregulaciones de todo tipo, aperturas y privatizaciones que afectan a gran parte del andamiaje institucional y empresarial desarrollado en la etapa anterior” (Teubal, 2001, p.59). Se produce una gran privatización, una apertura a la inversión extranjera y a la exportación (Latinoamérica siempre ha estado centrada en sus exportaciones, sólo que aquí contrasta con las iniciativas de industrialización que se habían desarrollado desde la primera mitad del siglo XX). El rol benefactor del Estado, como percibía Tilly, se retrae, y ello tendrá fuertes repercusiones específicamente en el campo: “disminución en términos reales de los subsidios y del gasto público, y el retiro del Estado en los procesos de comercialización y regulación de la actividad agropecuaria” (Ibid.). Es una apertura que el Estado da hacia el mercado global. En Chile, esto se puede observar desde el año 1975, sin embargo, en los demás países de la región este proceso toma más fuerza a finales de la década de 1980 y comienzo de los '90. Teubal ejemplifica esta liberalización con los siguientes países: en Brasil, el año 1976, el gobierno disminuye los créditos al sector agropecuario y detiene las inversiones, mientras que en la década de 1980, el crédito lo redujo a la mitad (“de 250 billones de cruzeiros a 125 billones de cruzeiros”, de acuerdo con Teubal, 2001, p. 60). En Argentina, el año 1991 se promulga un decreto que elimina los principales organismos que habían regulado la actividad agropecuaria desde 1930 (Junta Nacional de Carnes, Junta Nacional de Granos, la Dirección Nacional del Azúcar, entre otros), lo cual se tradujo en la privatización de dichos organismos. En México entre 1989 y 1992 se pasó de 103 a solamente 26 entidades y organismos estatales relacionados con la actividad agropecuaria, además los grandes grupos financieros compraron muchos centros de explotación agrícola, instalándose desde entonces las grandes empresas agropecuarias del México actual.

La apertura de las economías de América Latina al mercado mundial y la penetración del neoliberalismo se da ya en forma marcada a finales del siglo XX. En algunos países el neoliberalismo se asentó en la sociedad sin ninguna traba y bajo perfectas condiciones de instalación y operación, como es el caso excepcional de Chile: un régimen dictatorial en donde se había logrado desmantelar a todos los sectores de la población que habían ingresado al Estado (esto es, a la participación de la sociedad civil en la construcción de Estado), con un fuerte aparato represivo, y la dirección de un equipo de economistas formados en la Escuela de Chicago (los denominados “Chicago Boys”), cuna de las políticas económicas neoliberales. Así, el neoliberalismo pudo instalarse y desarrollarse en Chile sin traba alguna. En cambio, en otros países de América Latina el neoliberalismo no se instalará tan fácilmente, puesto que había movimientos sociales que podían ejercer cierta disidencia. Ejemplo de

tativo de las etapas de globalización en el mundo, estas no calzan perfectamente con el ritmo observado en América Latina. Sin embargo, se usa como esquema de referencia puesto que el análisis que realiza, aunque desfasado, es útil al reconocer transformaciones que –en algunos países antes, en otros después–, afectan finalmente a todo el mundo.



esto último es Brasil, que si bien tuvo, como la mayoría de los países, grandes políticas de apertura al comercio exterior y un proceso de privatización, en éste “desde el inicio del régimen civil de los años ’80, los conflictos sociales agrarios asumen una nueva centralidad, influyendo significativamente sobre la Asamblea Nacional Constituyente” (Teubal, 2001, p.61). Incluso la constitución que elaborará el país en el año 1988 incorporará gran parte de las demandas campesinas, y luego también lo hará la Ley Agraria de 1993. Teubal, destaca como una importante fuerza movilizadora de esos procesos (incluso hasta hoy) el del Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra (MST).

En este contexto la discusión acerca del campesinado que se venía dando durante todo el siglo XX e incluso antes, ya podía llegar a ciertas premisas generales, y el trabajo de Klaus Heynig lo sintetiza de manera coherente. Es necesario exponer estas discusiones en este punto del artículo, porque contribuyen a comprender las nuevas propuestas que se han desarrollado en el siglo XXI. En términos muy generales, Heynig resume las discusiones en cuatro grandes enfoques, que luego abrieron el debate entre los “campesinistas” y “descampesinistas”. El primero (del que se habló en el principio) es el antropológico. El autor rescata su importancia porque analiza las particularidades de la comunidad campesina que se estudia, desde lo más subjetivo. Además, esto es complementado en una visión más integral porque reconoce

*“la importancia de las relaciones de los campesinos con el sector urbano y su integración en la sociedad en su conjunto (...) deja de considerarse al campesinado como un grupo aislado y autosuficiente, para hacerlo en cambio como segmento de la clase dependiente de la nación en su conjunto y viceversa” (Heynig, 1982, p.117).*

Este enfoque considera a la contradicción de la ciudad y el campo “como la relación de aquellos pocos que piensan, dentro de una civilización, y la pequeña tradición de los muchos que, en general, no lo hacen.” (Ibíd., p.118). En este sentido, la sociedad campesina es una “forma intermedia o transitoria, un pasaje entre lo tradicional a lo moderno.” (Ibíd.) Y que entonces cuando el campesinado supere esta “barrera cultural”, se extinguirá. Además, autores como Refield, seguidores de este enfoque, consideran que en su mayoría el campesinado es un actor conservador y anti revolucionario. La críticas al enfoque se basan principalmente en que la excesiva subjetividad de los estudios cae en un a-historicismo y una descontextualización de la relación entre esa comunidad y el sistema económico dentro del cual está inserto (muchas veces por un alejamiento de los conceptos marxistas), y además por estancarse en la distinción “tradicional” versus “moderno” que no logra captar la especificidad del campesinado latinoamericano.

En segundo lugar, está el enfoque “modernizante” o “dualista”. Este, siguiendo con la última crítica, ve reflejada en las economías latinoamericanas, una división entre una América Latina moderna, industrial y capitalista; y otra tradicional, agrícola y atrasada, basándose en la dualidad “tradicional-moderno”. La cuestión que identifican los dualistas es que los sectores atrasados deben modernizarse a través de la introducción de nuevas tecnologías. Una de las críticas que se hace a este enfoque es que:

*“Del carácter estático y poco receptivo a los estímulos económicos del agricultor tradicional se deduce la necesidad de orientar las inversiones, la asistencia técnica, etc., hacia las empresas medianas y grandes; entre tanto, las condiciones de vida y de producción de los pequeños agricultores se presentan más bien como un problema social, de escasa relevancia para el desarrollo económico” (Heynig, 1982, p.121).*

Esta visión fue, según el autor

*“la columna vertebral de las políticas de modernización que tuvieron su auge durante los años sesenta bajo el patrocinio de la Alianza Para el Progreso y organismos internacionales” (Ibíd.)*

En el mismo discurso se sustentó la llamada Revolución Verde, que terminaba beneficiando más a los sectores modernos que a los pequeños campesinos, lo que “aumentó aún más la brecha existente entre la pequeña producción campesina y la producción empresarial.” (Ibíd., p.122)

En tercer lugar, Heynig reconoce el enfoque marxista. Sin entrar en la visión del propio Marx (dado el lejano contexto en que él observaba) lo interesante es ver cómo la tradición de autores marxistas interpretan al campesinado. Lenin, por ejemplo, analiza al campesinado más cercano al contexto de esta discusión, y reconoce que la introducción del capitalismo en las economías campesinas “es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patrones y obreros agrícolas” (Lenin, 1950, p.48). Surge así otro campesinado, al que definirá trasladando los conceptos de la industria al campo: “burguesía rural” y “proletariado rural”. Lenin ya se daría cuenta de la especificidad de la entrada del capitalismo en el campo, afirmando que:

*“[la] tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra (...) es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas” (Ibíd., p.163-164).*

Pero Lenin, en definitiva, también tiende a afirmar que el destino inevitable es a la descampesinización y a la formación de un proletariado agrícola. Análisis importantes que realiza Heynig a partir de esta visión es que a pesar de la modernización del agro, “no se ha generalizado el trabajo asalariado en América Latina” (1982, p.126), ni tampoco se ha producido “la liquidación de la forma parcelaria” (Ibíd.).

El cuarto y último enfoque que sintetiza Heynig es la teoría de Chayanov. Chayanov, economista y agrónomo ruso, planteó una visión alternativa que proponía el concepto de “economía campesina”, y que por ser “antirrevolucionario” -según lo tildaban el régimen estalinista y el marxismo predominante en ese entonces-, su persona y sus planteamientos desaparecieron como víctimas de la represión. Sólo en 1966, gracias a Daniel Thorner quien descubriría sus trabajos, se reincorporará la teoría de Chayanov a la discusión en la teoría campesina, llegando a tener gran impacto en ella. La base de la teoría de Chayanov, dice Heynig, “consiste en la denuncia de que la teoría moderna de la economía nacional sólo incluye todos los fenómenos económicos exclusivamente en términos de la economía capitalista” (1982, p.128). El problema está, según Chayanov, en que la economía campesina no puede leerse en términos de la economía capitalista.

*“A pesar del predominio de formas capitalistas de producción, prevalece en la mayoría de los países un tipo de explotación campesina donde el trabajo asalariado no encuentra aplicación (...) La ausencia de la categoría de salario implica, según Chayanov, que las explotaciones campesinas basadas en el trabajo familiar pertenecen a una estructura económica fundamentalmente diferente de las empresas capitalistas” (Ibíd.)*

Heynig rescata la importancia de la teoría de Chayanov por ser la única “teoría consistente acerca de la pequeña producción campesina” (1982, p.131). Sin embargo, el rechazo de Chayanov ante los conceptos

clásicos, hace que su planteamiento de “economía campesina” sea incompleto. Al rechazar el concepto “modo de producción”, dice Heynig, Chayanov olvida que este:

*“no es sólo la manera de producir (...) es, simultáneamente un complejo técnico de cierto nivel, un sistema de relaciones jurídicas y sociales ligado al tipo de exigencias de esta técnica y a un conjunto de instituciones y convicciones ideológicas que aseguran el funcionamiento del sistema general.” (Ibíd.)*

En definitiva, el mayor problema de la teoría de Chayanov es que, si bien reconoce acertadamente que la principal unidad de producción en la economía campesina es la familia, deja de lado muchas otras formas de producción: “campesinos ricos o semiproletarios no existen o por lo menos quedan fuera de su análisis” (Ibíd., 132).

Todos los enfoques recién expuestos están atravesados por una discusión central que perdura hasta hoy día, y que en la década de los 80 se dividió entre los “campesinistas”, los que sostenían que el campesinado como forma de producción perduraría incluso bajo una estructura mayor de producción capitalista; y los “descampesinistas”, quienes, al contrario, afirmaban que el destino irrevocable de la forma de producción campesina desaparecería, o en otras palabras, que su proletarianización sería universal.

Dada la vigencia de esta discusión, que hoy se traduce en la simple pregunta de si existe o no propiamente el campesinado, es preciso dar a luz una serie de puntos que guiarán las conclusiones finales, que permitan ya tomar partido y asumir perspectivas sobre el campesinado, más que describir la discusión dada.

- En primer lugar, la observación de Arturo Warman es esencial para determinar la condición del campesinado. Warman afirma que es un error identificar inmediatamente la asalarización con la proletarianización; que el campesino reciba salario no significa que inmediatamente se convierte en un proletario, ya que:

*“el salario queda subordinado a una red de relaciones fundamentales no mercantiles que ocupan una posición central y estratégica para la supervivencia, la reproducción y la organización de las relaciones productivas campesinas.” (Heynig, 1982, p.135)*

- Un segundo punto que no zanja la discusión, pero que al igual que el anterior abre nuevas perspectivas, es la visión de Díaz, quien afirma que a pesar de que algunos miembros de la familia se vuelvan proletarios, esto no significa necesariamente que pierdan su condición de campesino, están en “una situación de permanente semiproletarianización”, en el cual la ‘mano de obra del campo oscila dentro de un proceso de descomposición-reforzamiento de la economía familiar” (Heynig, 1982, p.137).

- De manera complementaria a esta visión, y central para la comprensión de los nuevos movimientos rurales que surgen en el presente siglo, está la visión de Amín, quien sostiene que “en el plano de su conciencia, el campesino es un pequeño productor, pero en la práctica es más bien un ‘proletario a domicilio” (Ibíd.). (En la siguiente sección se profundizará sobre este punto)

- Un cuarto punto, es que el avance del capitalismo en el agro no implica necesariamente la desapa-

rición de pequeñas explotaciones ni la proletarianización: ‘si bien a largo plazo la tendencia del capitalismo es a la eliminación de las formas no capitalistas, por lo pronto estas se mantienen porque fueron temporalmente integradas por el capital.” (Ibíd., 139).

- Para el análisis de la inserción del capitalismo en el agro hay que tomar en cuenta también que este en vez de categorías puras, ha generado “situaciones ambiguas y hasta contradictorias. Es decir, hay una diferencia sustancial en la forma como se ponen de manifiesto las leyes capitalistas en la agricultura y en la industria” (Ibíd.)

- Por último, la siguiente conclusión es determinante en el momento en que analizamos al capitalismo como sistema en su conjunto. Por eso es preciso comprender que

*“la existencia y perduración de formas ‘anacrónicas’ tales como la pequeña producción campesina no corresponde a un desarrollo errático, a una omisión del sistema, sino que forman parte integral del sistema y hasta una base para su reproducción.” (Ibíd.)*

Además, la erradicación total de los campesinos choca con “la imposibilidad de absorber esta fuerza de trabajo en otros sectores” (Ibíd.).

Todos estos puntos, pero sobre todo el último, cuestionan nuevamente la posibilidad de que el sistema capitalista pueda llegar a su plenitud, o su capacidad de integrar a todos los sectores de la sociedad erradicando de esa manera al campesinado, pero vemos que lejos de ello, las formas de producción campesinas se adaptan de diversas maneras a este sistema. Ahora, habiendo sintetizado los enfoques y posturas sobre el destino del campesinado, es necesario analizar al campesinado de América Latina en el siglo XXI, y su particular expresión a través de los nuevos movimientos rurales.

## 4. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RURALES DEL SIGLO XXI

El pasado 20, 21 y 22 de abril de este año, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, la primera Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra (CMPCC) reunió a 35.352 personas, de 140 países distintos (aunque con una mayoría latinoamericana). Los asistentes eran provenientes de organizaciones sociales, pueblos indígenas y originarios, campesinos, trabajadores, estudiantes, académicos, científicos, autoridades locales y gubernamentales, ONG's, organizaciones políticas, religiosas y culturales, mujeres y hombres de toda procedencia en general. La convocatoria para la conferencia se planteaba con el objetivo de:

*“Analizar las causas estructurales y sistémicas que provocan el cambio climático y proponer medidas de fondo que posibiliten el bienestar de toda la humanidad en armonía con la naturaleza. Discutir y acordar el proyecto de Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra. Acordar las propuestas de nuevos compromisos para el Protocolo de Kioto, y para proyectos de Decisiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que guiarán el accionar de los gobiernos comprometidos con la vida en las negociaciones de cambio climático y en todos los escenarios de Naciones Unidas. Trabajar en la organización del Referéndum Mundial de los Pueblos sobre el cambio climático. Analizar y trazar un plan de acción para avanzar en la constitución de un Tribunal de Justicia*

*Climática; Definir las estrategias de acción y movilización en defensa de la vida frente al Cambio Climático y por los Derechos de la Madre Tierra.” (CMPCC, 2010a)*

La Conferencia como se ve, fue en grande y ambiciosa. Se realizaron 18 mesas de trabajo durante los tres días, con diferentes funciones cada una, entre ellas la primera que identificó las “*causas estructurales*”, la séptima que hizo una “*declaración de los pueblos indígenas del mundo*”, la treceava que realizó un “*diálogo intercultural para compartir saberes, conocimientos y tecnologías*” y la diecisieteava encargada de reflexionar sobre la “*agricultura y la soberanía alimentaria*”. Los resultados se palparon en la creación de un documento con las conclusiones de cada mesa, y en un plan de acción amoldado a las particularidades de las localidades en donde se aplicara. Una de las principales conclusiones que se consensuaron, si no la principal, fue la de haber identificado al capitalismo como el principal responsable del calentamiento global y de una serie de problemas sociales, esto porque entre otros motivos “*este patrón civilizatorio ha separado al ser humano de su naturaleza, estableciendo una lógica de dominación sobre ésta, conduciendo a la destrucción de la misma*” (CMPCC, 2010b, p.3), por esto, concluyen “*toda alternativa de vida necesariamente tiene que ser anticapitalista*” (Ibíd., p.6)

Bajo el contexto de la globalización y del neoliberalismo descrito a comienzos de la sección anterior, la organización, las aspiraciones y los oponentes que los nuevos movimientos rurales han desarrollado, han cambiado sustancialmente. Los autores Sam Moyo y Paris Yeros plantean que en la actualidad, tal como consensuaban en la CMPCC, los movimientos rurales son la principal fuerza de oposición al neoliberalismo. La caracterización que se hace de estos nuevos movimientos rurales, se verá que calzan en alto grado con la composición de la CMPCC, y con los objetivos y conclusiones que dieron fruto en abril de este año. Moyo y Yeros afirman que el “*lenguaje político*” de estos movimientos ha cambiado sustancialmente, pues ya:

*“Ni los campesinos, ni los proletarios, ni los semiproletarios tienen motivos de queja que surjan de ambos, del cultivo familiar (escasez de la tierra, inseguridad de la tenencia) y del lugar de trabajo (salarios y condiciones de empleo). Sus lenguajes políticos son fundamentalmente ‘étnicos’ o ‘nacionales’” (Moyo y Yeros, 2008, p.53)*

James Petras ha argumentado que en los noventa se desarrolló una tercera ola de políticas de izquierda, que llenaron el vacío político del neoliberalismo, y que tiene su centralidad en el campo. Esto ha desembocado en el surgimiento de un “*nuevo campesinado*”, Moyo y Yeros sintetizan en los siguientes puntos la caracterización que Petras le da:

1) “*Su ‘base social’ es una mezcla rural-urbana de pequeños cultivadores y proletarios, incluso de semiocupados y desempleados urbanos*” (Moyo y Yeros, 2008, p.57). Esta base integra tanto a semiproletarios, como desempleados rurales y proletarios urbanos. En general agrupan a las “*masas de la pobreza rural*” excluidas por el sistema.

2) “*Su ‘dirección’ está conformada por ‘intelectuales campesinos’, en oposición a los intelectuales universitarios; evitan los cultos a la personalidad y operan bajo el principio de que ‘cada miembro es un organizador’ más que bajo las fórmulas jerarquizadas del pasado*” (Ibíd.)

3) “*Sus ‘tácticas’ se caracterizan por la acción directa, mayormente, en la tierra, pero también en otros espacios públicos y privados*” (Ibíd.). La táctica de la toma de tierras se ha convertido “*en el centro de su arsenal de*

*tácticas políticas*” (Ibíd., p.58). Los autores plantean que una excepción a esto son los movimientos de las FARC en Colombia y el Ejército Zapatista en México, que han optado en cambio por la vía armada.

4) “*Su ‘estrategia’ es ‘antipolítica’ y se define por la autonomía de los partidos políticos y del Estado, pero también por la prosecución de alianzas estratégicas con partidos políticos, sindicatos y otros movimientos sociales.*” (Ibíd., p.57) Los autores ven como ejemplo de esta estrategia nuevamente a los zapatistas, y al Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) en Brasil. Sin embargo, cuando en 1994 los zapatistas se enfrentaron en lucha armada con el Estado, y los militares hicieron caer a varias víctimas, eso los llevó:

*“progresivamente, a limitar su visión política (...) por otro lado la dura realidad de ‘no haber tomado el poder’ (...) [les hizo] reconciliarse consigo mismos en una estrategia ‘antiestatista’ más que a la inversa” (Ibíd., p.59)*

El MST, por su parte, a pesar de que en la transición a la democracia junto con el PT (Partido de los Trabajadores) y con la CUT (la central sindical), mantuvieron autonomía frente al Estado, los dos últimos se fueron incorporando a este, hasta que con la llegada del PT al gobierno el MST también empezó a ceder. Sin embargo, “*el MST ha intensificado su campaña de ocupación de tierras durante el gobierno de Lula, introduciéndose en un nuevo período de confrontación rural.*” (Ibíd., p.61)

5) “*Sus ‘ideologías’ tienden a fusionar el lenguaje marxiano con los lenguajes político étnico/raciales, y se vinculan cada vez más con el género y con la sensibilidad ecológica*” (Ibíd., p.57). Ejemplo de este tipo de organización es el “*nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina*” y el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de Argentina.

6) “*Son ‘cosmopolitas’, cultivan una visión internacionalista y se comprometen en los debates y las alianzas internacionales por cuenta propia.*” (Ibíd., p.57) Como ejemplos de estas alianzas los autores destacan para América Latina al Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE); a un nivel intercontinental está la Vía Campesina y el Foro Social Mundial (FSM). Otro ejemplo es la ya mencionada Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra (CMPCC).

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La tentación de afirmar la “*desaparición del campesinado*” en la que cayeron muchos autores, es comprensible en el sentido de que las grandes transformaciones económicas y socioculturales que ha vivido el mundo muestran un escenario tan radicalmente distinto (al que conoció, por ejemplo Marx cuando escribía sobre el campesino), que se desequilibran todos los marcos teóricos que se habían elaborado hasta entonces sobre el campesinado. Sin embargo el artículo ha buscado una visión que permita entender las nuevas condiciones de existencia del campesino, en vez de interpretar esas condiciones como pruebas de que este no existe.


El ámbito del campesino que más se ha transformado es su modo de producción. En el siglo XIX las tecnologías no habían entrado a las economías campesinas de las Haciendas y menos en explota-



ciones pequeñas e independientes, la producción agrícola entonces se basaba principalmente en la mano de obra campesina. En el siglo XX en cambio las dos olas de globalización que describe Tilly transformaron radicalmente los mercados, haciendo que las tecnologías y capitales traspasaran fácilmente las fronteras nacionales, y así se pudieran instalar en el campo, acabando con el tipo de producción de la Hacienda, y reemplazándolo en vez por un gran número de empresas industrializadas. Así la producción agrícola se nutrió de una nueva dinámica, produciéndose los efectos clásicos de las migraciones del campo a la ciudad, el crecimiento de las últimas, y la baja en las poblaciones rurales. En el siglo XXI, el campesino como modo de producción, no presenta sustantivas diferencias respecto al asalariado urbano.

Por eso fue necesario establecer las categorías de estilo de vida y actor social. El estilo de vida del campesino del siglo XIX se caracterizaba por estar aislado de las ciudades y de todo lo que pasara fuera de su comunidad, constituida esencialmente por su familia o la Hacienda en la cual estaba inserto. Por otro lado las condiciones de salud, educación y trabajo, eran muy precarias. A pesar de la inserción del capitalismo en el campo en el siglo XX, y del consecuente —y muy importante— acceso de los campesinos a bienes y servicios que hoy se consideran “básicos”, sus formas de relacionarse, sus tradiciones, su cultura hoy permanece. Las poblaciones latinoamericanas, rurales y urbanas, en su totalidad provienen del campo. Sus imaginarios, prácticas sociales, usos, hábitos y tradiciones se desarrollaron en ese pasado rural, y hoy, aunque en un sincretismo, se mantienen.

Lo anterior se ve reflejado en que los actuales movimientos rurales, reúnen una preocupación que remite constantemente al campo, a la tierra y a su cuidado. El actor social campesino del siglo XIX, en un momento tildado de tradicionalista, era más bien reaccionario a la pérdida de su comunidad; la base de su existencia. Luego en el siglo XX tomó caminos directamente revolucionarios, las más de las veces en contra de las oligarquías agrarias. En ambos siglos (más politizado y revolucionario el segundo), el campesinado se convulsionaba ante las formas capitalistas que entraban al campo, en un principio claramente “prepolítico” como identificaba Quijano, porque el capitalismo no se perfilaba como un enemigo claro y determinado. Sin embargo el contexto del siglo XX y el desarrollo más claro del capitalismo evidenció que algunos gobiernos, y que la mayoría de las oligarquías estaban de su lado. Y finalmente el siglo XXI, donde en la Conferencia Mundial por el Cambio Climático era casi una premisa, más que algo que se haya tenido que concluir, el hecho de que el capitalismo en su forma neoliberal era al gran enemigo de los pueblos que buscaban reivindicar los “derechos de la madre tierra”.

A pesar de que tres de los cuatro enfoques principales sobre el campesinado hayan pensado que este iba a desaparecer (antropológico, modernizante y el marxismo clásico), se ha intentado demostrar que este existe, a través de un marco analítico que lo saca de la unidimensionalidad de la producción, para ver que se manifiesta también a través de un estilo de vida, y como actor social. 

## BIBLIOGRAFÍA

- Bengoa, José. 1978. *La Hacienda Latinoamericana*. Ed. CIESE, Quito, Ecuador.
- Birou, Alain. 1970. *Fuerzas Campesinas y Políticas Agrarias en América Latina*. IEPAL, Madrid, España.
- Chonchol, Jacques. 1965. *El desarrollo de América Latina y la Reforma Agraria*. Ed. del Pacífico, Santiago de Chile.
- Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra (CMPCC). 2010a. En Información. Objetivos. Disponible en página web: <http://www.facebook.com/pages/cmpcc/> [última visita: jueves, 16 de septiembre de 2010. 18:00 hrs.]
- Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra (CMPCC). 2010b. Conclusiones finales grupo de trabajo 1: Causas Estructurales. Disponible en página web: <http://cmpcc.org/2010/04/28/conclusiones-finales-grupo-de-trabajo-1-causas-estructurales/> [última visita: jueves, 16 de septiembre de 2010. 18:00 hrs.]
- Heying, Klaus. 1982. *Principales enfoques sobre la economía campesina*. CEPAL (Comisión Económica para América Latina) Santiago de Chile.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica, Barcelona, España, 2004.
- Lenin, V. I. 1950. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ed. En Lenguas Extranjeras.
- Moore, Barrington. 1976. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ed. Península, Barcelona, España.
- Moyo, Sam y Yeros, Paris [coordinadores]. 2008. *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, Argentina.
- Piñeiro, Diego. 2004. Capítulo V. “Cuando lo privado es político”: el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de Argentina. En publicación: *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) Buenos Aires, Argentina. 2004. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Cap51.pdf>
- Powell, J.D. 1974. “Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina”, en Ch. Wagley y otros, *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social*. Ed. Periferia, Buenos Aires, Argentina.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2008. *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/Informe-2008/tapa-2008.htm> [última visita: jueves, 09 de septiembre de 2010]
- Quijano, Aníbal. 2000. *Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, Argentina. Acceso a texto completo: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/>

- Shanin. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Ed. Anagrama, Barcelona, España.
  
- Teubal, Miguel. 2001. *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En publicación: Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarracca. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) Buenos Aires, Argentina. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/teubal.pdf>.
  
- Tilly, Charles. 2004. *Social Movements, 1768-2004*. Ed. Paradigm Publishers, Boulder, Colorado, U.S.A.
  
- Toledo, Víctor. 1992. *Utopía y Naturaleza*. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. Revista Nueva Sociedad, Nro.122 Noviembre-Diciembre-
  
- Touraine, Alain. 1989. *América Latina: Política y Sociedad*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, España.
  
- Veltmeyer, Henry. *La dinámica de las ocupaciones de tierra en América Latina*. En Moyo, Sam y Yeros, Paris [coordinadores]. 2008. Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, Argentina.

2° Año de Sociología



CURSO  
**Historia Social  
de Chile**  
1° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Gabriel Salazar**

## Movimientos Secundarios e Identidad Generación Castrada y Generación X

ALUMNAS

**MARÍA F. VALENZUELA** / panxa.89@gmail.com

**PAULA BELL** / plitabu@gmail.com

### RESUMEN

Los movimientos de estudiantes secundarios a lo largo de la historia chilena presentan puntos de convergencia y disimilitud. De todas las generaciones de jóvenes que han existido y/o participado en movimientos de esta índole, existen algunas que sorprenden y despliegan su accionar en un contexto en el que el joven como actor social, no daba indicios claros de crear una coyuntura que pudiera cambiar la historia. Tal es el caso del movimiento de los 80' y la revolución pingüina del 2006, generaciones que consideradas "generación castrada" y "generación X" respectivamente, dan un giro en la forma en que los actores secundarios eran percibidos, ya que demuestran un interés en su realidad inesperado para la sociedad.

Se pretende en el presente artículo evidenciar la identidad que se resguarda en estos movimientos, mediante una comparación sustantiva en sus formas de acción, ya que resaltan interesantes similitudes tanto en su calidad de generación, como en los modos de apropiación, lucha y cambio que persiguen. Esto se atañe a características que como jóvenes y estudiantes secundarios les son propias, así, es posible encontrar elementos que se repliquen en dos contextos diferentes en los que se generó un movimiento estudiantil, momentos en los que los jóvenes hicieron historia.

**PALABRAS CLAVE:** generación castrada, generación X, movimiento social, identidad

### I. INTRODUCCIÓN

Desde la conformación de la FECH el año 1906, los movimientos estudiantiles empezaron a adquirir una gran importancia como movimiento social en sí, mas éstos fueron mayoritariamente guiados y organizados por jóvenes universitarios dejando de lado a los estudiantes secundarios. Sin embargo, en la década del '80 esta situación presenta un cambio considerable al llevarse a cabo la primera movilización estudiantil guiada netamente por estudiantes secundarios. Este movimiento se adhería a las demandas que eran realizadas desde otros sectores de la sociedad y que hacían relación al fin del gobierno militar y al regreso de una Democracia que les permitiera, en el caso de los estudiantes, una mejor calidad en la educación. Desde este movimiento que se gestó entre los años 1983 y 1986, hasta la fecha actual, se han desarrollado igualmente otros movimientos estudiantiles en pro de una mejor educación, pero en la mayoría de los casos, estos terminaban en desmanes y los estudiantes quedaban silenciados por los medios de comunicación. Sin embargo, el año 2006 se desarrolló el segundo movimiento de secundarios más grande de Chile. La llamada "Revolución Pingüina"

fue tomando fuerza poco a poco y organizó sus demandas en un petitorio donde quedaba claro que lo que más interesaba a estos estudiantes era mejorar la educación que se les estaba entregando (y la cual aún presentaba resabios de la dictadura).

No cabe duda que, a pesar de la brecha generacional, ambos movimientos secundarios presentan características que parecieran ser similares y que además, parecieran configurar sus identidades como estudiantes que se movilizan por la educación. Por ejemplo, las formas utilizadas para ejercer presión se repiten tanto en las manifestaciones de los '80 como en la del 2006. La "toma" de las instituciones educacionales fue una situación repetida en ambos casos, debido a la enorme influencia que era posible ejercer desde el espacio que les pertenecía a los estudiantes por defecto. Sin embargo, hay otros elementos que hacen repensar dichos movimientos en torno a las identidades de los sujetos que participaron en ellas. Los movimientos estudiantiles, tal como plantea M. Garretón, son situaciones generacionales. Es una generación peleando por sus derechos, aunque sea por un breve lapso de tiempo y sin consecuencias positivas. En este sentido, el tema de la búsqueda de nuevos referentes por parte de los adolescentes, resulta crucial para que estos se establezcan como actores sociales que buscan un cambio en su entorno (Garretón, 1985). Lo común sería pensar que la mentalidad política de ambas generaciones fue la que influyó el surgimiento de ambos movimientos, pero esta es una situación que resulta interesante de analizar considerando el momento histórico en que ambas revoluciones se llevaron a cabo. Por una parte, el movimiento de los '80 surgió desde una generación que no conoció la Democracia más que en la teoría y, por otra parte, el movimiento del 2006 fue llevado a cabo por una generación que comúnmente era criticada por "no estar ni ahí" con lo que sucedía a su alrededor y por "conformarse" con lo que existía.

## 2. LA LUCHA DEMOCRÁTICA DE LA GENERACIÓN CASTRADA

Para entender el término "generación castrada" que se utilizará en adelante, es necesario comprender, también, el contexto en el cual se sitúa el gran movimiento de la fuerza de los '80. El año '73 se efectúa un golpe militar en el estado de Chile, acabando así con el período de Democracia que existía hasta ese entonces. La represión que se comenzó a vivir, suprimió todas las posibles manifestaciones sociales que se pudieran llevar a cabo en el país, hasta que a principios de la década de los 80 comenzaron a aparecer las primeras expresiones de descontento ciudadano, acrecentadas también por el fracaso del modelo económico que había sido impuesto en dictadura. Además de esto, en la declaración constitucional de los '80 quedaba aún más en evidencia la poca, o más bien ridícula participación que podía llegar a tener la ciudadanía, situación que disgustó aún más a las capas populares. El 11 de mayo del 1983, marca la fecha en la cual el temor a la represión y a la expresión popular de la ciudadanía, desaparecen tras gestarse la primera protesta nacional en época de dictadura, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. De aquí en adelante es entonces que empiezan a surgir fuertemente las demandas sociales desde las distintas esferas que componen el país.

Está de más decir que el proceso en sí posee un carácter mucho más complejo, ya que se trata de un descontento ciudadano que se había venido gestando hace mucho tiempo pero que, generalmente, era acallado de manera brutal. Es aquí cuando se comienzan a hacer presentes los diferentes

grupos sociales que manifestaban su descontento general, situación en la cual también se vieron involucrados los estudiantes secundarios. Su participación tiene la particularidad no tan sólo en las demandas que exigían o en las formas de presión que utilizaban, sino también en el hecho de que se trataba de un grupo de actores sociales que, en la jerga, era muchas veces conocido como "generación castrada". Tanto los pasatiempos como los ideales de estos jóvenes se habían visto comprometidos a lo impuesto en un régimen militar, es decir, se trata de sujetos que no conocen la Democracia más que en términos conceptuales.

Sin embargo, a pesar de esta situación de "castración democrática", el proceso que se generó fue muy contrario a lo que pudiera esperarse, ya que frente al gobierno militar no se presentaba una masa de estudiantes dispuesta a ser moldeable bajo los supuestos de dominación que imperaban, sino que, muy por el contrario, se trataba de jóvenes que llevaban el espíritu de lucha dentro de su misma identidad. La constitución de los jóvenes secundarios como actores sociales de gran importancia, se transforma así en la conformación de una rama social capaz de integrarse a la lucha contra el régimen dictatorial, a pesar de ni siquiera saber – o no recordar – lo que es vivir en Democracia. Sin embargo y a pesar de ver el concepto como un mero fantasma o una ilusión que tal vez sólo estaba presente en algunos textos o en los relatos de aquellos que sí pudieron vivirla, los secundarios de los ochenta se encontraban dispuestos a conseguir un régimen democrático en su país para, de esta forma, poder vivir aquello que les había sido "castrado" generacionalmente.

*"La generación de los secundarios a diferencia de los demás actores sociales de la época del ochenta, no vivió la democracia pero estaba dispuesta a luchar por ella, el objetivo de su lucha entonces no era 'recuperar' lo que les habían arrebatado, sino más bien, 'construir' una realidad democrática nueva" (Orellana, 2005).*

Aunque hacia los inicios de las manifestaciones los estudiantes secundarios no fueron una plena mayoría al interior de las movilizaciones, su papel a nivel de movimiento social se constituye en relevancia, no sólo por integrarse a la causa común de un derrocamiento al dictador, sino también por la capacidad de orgánica a nivel de "movimiento secundario" que fueron capaces de gestar por medio de la distinción de objetivos claros, como además del despliegue de sus métodos de presión para poder conseguirlos. Así, en los inicios, se establecen los CODE o Comités Democráticos, para articular a estudiantes secundarios de izquierda, situación que deriva luego en la creación del COEM o Coordinadora de Estudiantes de Organizaciones de Enseñanza Media, la cual en su interior aglutinaba a organizaciones de las distintas zonas de la región. Sin embargo, las ansias y fuerzas necesarias para poder levantarse como un movimiento de estudiantes secundarios de una manera más óptima, hizo que posteriormente las zonas se unieran en FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago), la cual logra consolidarse como tal hacia el año 1986.

Se hace posible así, distinguir el despliegue de una politización de los jóvenes secundarios, los cuales promueven ideales democráticos que, a pesar de jamás haber vivenciado, defienden con tanto vigor como los que sí los conocieron, estando también dispuestos a arriesgar sus vidas diariamente para concretar tales demandas. La identidad que se configura en estos nuevos actores secundarios, involucra aspectos diversos en la medida en que en muchas ocasiones, la diversidad de peticiones que se pudieran conjeturar dependía de la militancia de los sujetos, pero sin embargo, existía un punto de convergencia entre todos los estudiantes secundarios. "La movilización social tenía un claro contenido político, o sea... no sé 'fuera Pinochet!', qué sé yo... entonces el punto en que coincidíamos, era en la

*necesidad de recuperar la democracia*". (Gonzalo Durán en Orellana, 2005)

Una vez que el movimiento secundario se delimitó como tal, se hizo posible observar los mecanismos de acción que eran utilizados por los estudiantes para exigir sus demandas. Su participación en las manifestaciones se visibilizan por medio de los famosos "paros" o, también, mediante publicaciones propias que eran entregadas en forma de panfletos. Además de esto, se destaca una conformación artística socio-política, a través de la cual era posible expresar las ideas a través de canciones, discursos, dibujos y todas aquellas instancias que permitieran concretar esas ansias de un Chile democrático. Destaca igualmente la utilización de un recurso que pasó a ser uno de los más clásicos dentro de los secundarios, correspondiente al desarrollo de las "tomas" de colegios o liceos. La presión era ejercida, entonces, desde el interior del espacio que les era propio a los estudiantes. Todos estos mecanismos utilizados, dejan en evidencia la identidad secundaria que se estaba configurando tanto en las calles como en los liceos durante la década de los '80, ya que se trataba, en definitiva, de un actuar que pasó a ser exclusivo de estos actores, con términos y tipologías que se conservan incluso hasta hoy. De toda esta situación se desprende, entonces, una suerte de despertar juvenil a través del cual se realiza un planteamiento crítico acerca del rol que deben cumplir los secundarios en la sociedad, pensamiento que hasta el día de hoy es posible observar en las diferentes manifestaciones provenientes de este sector, y que quedó bastante en evidencia el año 2006.

Pero así como se inició este movimiento, igualmente tuvo su fin, debido a un proceso de decadencia en el cual la politización de los estudiantes se llevó a un extremo y éstos empezaron a militar en los diferentes partidos que también se movilizaban por el retorno de la Democracia. Sin embargo, una vez dentro de tales partidos, pareciera ser que las voces secundarias fueron acalladas por los más viejos, quienes negociaban sus propias demandas con algunos ejes del gobierno para llegar a puntos de acuerdo, dejando de lado las peticiones de estos nuevos – y bastante importantes – actores sociales.

### 3.LA BATALLA DE LA GENERACIÓN X

En el año 2006, se está frente a un escenario completamente diferente. Atrás quedaban los gritos del "Y va a caer, y va a caer", junto a aquellos estudiantes secundarios que incluso dieron su vida en la lucha por la democracia. Veinte años más tarde, las nuevas generaciones de estudiantes habían nacido en un contexto por el cual muchos padres lucharon en su momento, ignorando el peso de la represión y el vivir en dictadura.

Estas nuevas generaciones de jóvenes secundarios, considerados en general como desinteresados o que simplemente se les asociaba al "no estoy ni ahí", dieron un giro al discurso social que los describía como generación "perdida" o generación "X". Ahora bien, resulta interesante preguntarse la razón que dio origen a este cambio y por defecto, lo que los convierte en participantes activos de su propia realidad, o lo que en su momento se llamó "comenzar a escribir su propia historia".

El 2006 se configura como punto de inflexión entre un antes y un después en la generación X, momento en el que se despliega la connotada "Revolución Pingüina". Este suceso remonta su origen a un liceo ubicado en la ciudad de Lota, lugar donde un establecimiento se movilizó para llamar la aten-

ción de los medios a modo de mostrar la cruda realidad que vivían en el día a día. El mencionado establecimiento era popularmente conocido como el "Liceo Acuático" (Liceo Carlos Cousiño de Lota), debido a las constantes inundaciones que sufría cada vez que llovía (Domedel, 2008).

Las movilizaciones realizadas en Lota, se configuran como un referente para los estudiantes de la Región Metropolitana quienes consideran que Lota es el lugar donde "se mató el miedo" (Domedel, 2008). Este puntapié inicial de una movilización que comprometió al país durante varias semanas, logró articularse mediante un gran nivel de organización que comprendió marchas, paros, paros reflexivos y tomas. Indudablemente, de todas las distintas formas de expresión llevadas a cabo por los estudiantes secundarios, algunas dejaron más huella que otras, sin embargo todas giraban en torno a un petitorio que manifestaba la precarización en la educación chilena y por consiguiente, la derogación de la LOCE, ley que existía desde tiempos de dictadura. Por lo tanto, hacia el 2006 las exigencias realizadas por los estudiantes secundarios podían ser expresadas de la siguiente manera (Álvarez, 2008):

- Gratuidad del pase y pasaje escolar.
- Gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU)
- Mejoramiento de infraestructura.
- Aumento de becas de alimentación.
- Revisión de Jornada Escolar Completa (JEC).
- Desmunicipalización de los colegios.
- Derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE).

El mayo de los pingüinos generó un gran impacto mediático, siendo los secundarios portadas de diarios, los primeros en los noticieros y en internet. Así, la revolución pingüina era un hecho innegable y una necesidad contagiosa por querer una educación justa y de calidad.

Si bien las marchas se tiñeron de violencia y prejuicios que comenzaron a deslegitimar la seriedad del movimiento, no fue sino hasta después del discurso presidencial del 21 de Mayo, cuando los estudiantes secundarios rearmaron fuerzas para poder sostener la "revolución". La ex presidenta de la República Michelle Bachelet, responde a las manifestaciones lo siguiente: "Quiero ser muy clara: lo que hemos visto en semanas recientes es inaceptable. ¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta" (Bachelet, 2006).

La mayor difusión del movimiento se remonta a después del discurso presidencial, momento en que la táctica cambia y las marchas son reemplazadas por un espacio de pertenencia que intensifica la lucha: las tomas. Esta maniobra es sostenida desde el momento en que la revolución pingüina alcanzó su máximo punto de expresión, hasta que la desarticulación y ocaso del movimiento se hace inminente.

Es evidente que el impacto mediático hizo del movimiento secundario del 2006, algo que llegase a todos los hogares chilenos y a los distintos modos de difusión. El apoyo de los medios claramente se presentó como aquello que mantuvo en la agenda pública a los pingüinos durante varias semanas, pero a su vez, también fue lo que dio muerte a las verdaderas motivaciones de una generación

que durante largo tiempo había sido considerada “perdida”. Así, es factible encontrar tres momentos en los medios de comunicación donde se aludía a los estudiantes secundarios: En primer lugar, cuando las marchas se tomaron las calles y los hechos violentos fueron característicos<sup>1</sup>, situación que a su vez provocó un giro en la coyuntura de la revolución. El segundo momento, es cuando se instaure como mecanismo de lucha “la toma”, espacio desde donde los estudiantes pudieron ser entrevistados y dar una dirección clara respecto a lo que pensaban<sup>2</sup>. En tercer lugar, el ocaso y el cambio de foco de atracción de los medios, da cuenta del agotamiento del movimiento, situación que demuestra una desaprobación respecto al curso que seguía la revolución. En este punto, también es de interés la llegada del mundial de fútbol del 2006, lo que cambió drásticamente el curso noticioso.

La desarticulación de la revolución pingüina, se evidenció en dos facetas: por una parte, la desaprobación externa (hecho fuertemente influido por los medios de comunicación al quitar la seriedad a las demandas y farandulizar a los personajes y líderes del movimiento), por otro lado, se produjo un quiebre interno en el movimiento estudiantil. Luego del anuncio presidencial, se realizaron asambleas para definir si se continuaban las movilizaciones o si se bajaba todo el movimiento. En este término, aparecieron tanto detractores como partidarios de mantener el movimiento y la disputa se hizo evidente. Se planteó que la Revolución no había terminado, pero, claramente, las noches de frío y mal dormir, sumados al enorme gasto de energía que implica mantener una toma, estaban empezando a pasar la cuenta a los propios estudiantes. Se optó, sin embargo, por continuar con la movilización y convocar a un nuevo paro nacional que involucrara también a otros grupos sociales. Es en este contexto en que se acontece otro hecho que demarca el quiebre interno que estaba experimentando el movimiento. Una de las caras más visibles del movimiento y, además, vocero del mismo, César Valenzuela, anunció su renuncia a la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios. Mucho se especuló sobre las razones de su salida, pero finalmente él mismo habló de un “desencanto” con el movimiento (Valenzuela, 2006). Sin embargo, fueran cuales fueran las verdaderas razones de su salida, este hecho quedó marcado como un elemento visible del quiebre interno del movimiento estudiantil.

Además de esto, desde la convocatoria realizada para llevar a cabo un nuevo paro nacional, fijado para el día 5 de junio del 2006, se empezaron a difundir los rumores de que los estudiantes estaban siendo altamente influenciados por movimientos políticos que poco y nada tenían que ver en el tema de la educación. La politización del movimiento no fue vista de manera positiva, ya que se comenzaban a involucrar temáticas que no se relacionaban con el tema central de las movilizaciones, es decir, que no atañían a toda la sociedad, sino a un conjunto particular que pretendía defender los propios intereses. Este punto, se puede relacionar directamente con el primer elemento mencionado – el de los medios de comunicación – en la forma en que lo plantea Ariel Diéguez, periodista de Las Últimas Noticias (LUN): “Ellos protestaban por cosas tan concretas como el pase escolar gratis. Cambiar la LOCE también en algún momento era lo que había que hacer, era lo correcto, pero después, cuando sacas del

<sup>1</sup> Se destaca en este punto, que los sucesos violentos se presentaron bidireccionales en la prensa. Por una parte, los estudiantes y otros infiltrados que provocaban disturbios, y por otro, las fuerzas especiales, esta situación resultó ser de gran ayuda para la mantención del movimiento mismo, ya que a través de material audiovisual demostraron la violencia y maltrato a los que eran sometidos los estudiantes por parte de la policía, situación que culminó con la destitución de al menos 10 uniformados, entre los que se incluyen el prefecto y el subprefecto de Fuerzas Especiales.

<sup>2</sup> Esta situación aclara la postura de los estudiantes, ya que la posibilidad de ser entrevistados no había sido posible en el otro modo de movilización, es decir, en las marchas.

sombrero temas ideológicos, ya no. Ese movimiento se llenó de infiltrados y a la vez no se hacen cargo de la violencia y la reivindicación como ‘la única forma de luchar’. Es muy difícil que esos grupos políticos no se metan en los movimientos, queda una rendija y se meten” (Domedel, 2008).

Luego de eso, la desarticulación y el cansancio se hicieron inminentes, por lo que el curso del año siguió con tranquilidad. Al gran ajeteo le continuaron nuevamente los estudios, alguna semana de marcha blanca y la expectación del mundial de fútbol del 2006, dejando atrás con ello los momentos en que los secundarios se les veía manifestarse por el centro de Santiago y salir en televisión.

## 4. EL MOVIMIENTO Y LA IDENTIDAD

Para efectuar un análisis adecuado respecto al movimiento secundario del 2006 y del 80’, es pertinente dar cuenta del modo en que éste se percibe como movimiento social. En palabras del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el movimiento social es la unión momentánea de grupos sociales particulares, que a su vez, supeditan dicha unión a un “algo común”. En el caso del movimiento de los 80’, es tratar de derrocar la dictadura a partir de una organización de estudiantes de izquierda que jamás la han conocido. Además aquella organización implica un cambio sustantivo en la educación, lugar desde el cual se hacen presentes los estudiantes secundarios.

Por otra parte los actores del “movimiento Pingüino” hacen factible hablar de grupos sociales diversos, donde la unión de los estudiantes fue transversal, lo que a diferencia del movimiento de los 80’, abandonaron aspectos tales como las clases sociales, los intereses políticos, religiosos e ideológicos en general, sino que lo que primó en el momento de la lucha fue un objetivo claro: hacer de la educación de mercado, una educación de calidad.

El elemento que se percibe como aquello “común” en el movimiento ochentero y en el “pingüino”, es decir, a lo que se supeditan los estudiantes, lo conforma aquel hecho particular, que puede ser catalogado como la “pérdida de miedo” de dos generaciones, una considerada castrada, y la otra perdida, desinteresada y de las cuales no se esperaba bajo ninguna circunstancia un accionar de la índole que existió.

Finalmente M. Garretón, considera que los movimientos sociales se orientan a lograr el liderazgo de aquellas transformaciones perseguidas, pero que sin embargo, lo que aquí importa, no es el intento por conseguirlo en sí mismo, sino el intento para aquello (Garretón, 1985). En el caso de los estudiantes ochenteros, el liderazgo de las transformaciones es un tema netamente político. Ya que desde su calidad de estudiantes lideraron procesos de cambio para la llegada de la democracia e incluso dieron su vida en el intento.

De distinta forma, las orgánicas estudiantiles del año 2006, evidencian claras luces de liderazgo, del cual las voces proyectadas correspondían a los denominados “líderes” del movimiento. Nombres tales como Max Mellado, César Valenzuela y María Jesús Sanhueza, se hacían presentes en los titulares de diarios, noticias y páginas de internet cada día. Estos personajes que pasaron a ser parte de los medios de comunicación, daban cuenta de las ansias con la cual los estudiantes secundarios se movían cada día para que, tal como afirmaba uno de los gritos de marcha “los estudiantes hoy no

tuvieron clases de historia: *están haciendo historia*” fuera posible. Así, ser partícipes de un cambio en la educación, claramente no los puso a la cabeza de la reforma y toma de decisiones, pero sí en el claro intento por lograr aquello.

Ahora bien, al hablar de movimientos estudiantiles, particularmente secundarios, también es factible hacer referencia a las características que éstos poseen como tales. M. Garretón, da cuenta de ello al identificar un componente juvenil generacional, un carácter intelectual y por último como movimiento social propiamente tal (Garretón, 1985). Su inminente relación con la adolescencia y por defecto una suerte de “*escape*” de los padres deriva en una búsqueda cuyo telón de fondo es la identidad. En términos de M. Garretón esto se relaciona con la puesta en duda de ciertos valores y normas que han sido enseñados por la imagen paterna. Este proceso de resocialización y rebeldía se relaciona con lo ya “*impuesto*” y con una búsqueda de nuevas pautas que se adecúen a la percepción del propio sujeto. Es de esta forma, como los jóvenes se alejan de la base paterna y buscan un nuevo referente que los oriente en sus acciones. En este sentido, los grupos de pares o iguales son de vital importancia para los sujetos, por lo tanto los movimientos y grupos de estudiantes terminan asumiendo el papel de este nuevo referente (Garretón, 1985). Lo anterior da cuenta del trasfondo que envuelve a los movimientos estudiantiles y además al empuje que hace de la generación del 2006 y de los 80’ dos grupos de jóvenes que cambiaron drásticamente el rumbo de su significado como juventud y particularmente, los discursos que existían en torno a los secundarios. No es de extrañar entonces que tanto la “*Generación Castrada*”, como la “*Generación X*”, en su búsqueda y contraposición al orden hayan logrado una coyuntura de gran envergadura que cambia el discurso en torno a dos generaciones donde no habían promesas. Así, después de todo no parece descabellado pensar que la connotada frase “*Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica*” (Allende, 1972) de Salvador Allende, sea realidad en los contextos en los cuales los jóvenes logran “*coincidir*”.

La segunda entrada que logra caracterizar tanto al movimiento del 2006 y el del 80’, es aquel aspecto identitario ya mencionado por M. Garretón en el proceso de búsqueda que caracteriza a las generaciones de jóvenes y la que particularmente se despliega con tanta fuerza en los movimientos analizados.

Se trata entonces, de una identidad a nivel de movimiento social, de aquello que los caracteriza y que en un momento determinado los hizo converger y luchar por demandas claras bajo un mismo título: Secundarios.

Para llevar a cabo esta distinción, se emplearán los preceptos que el sociólogo Jorge Larraín comparte en su texto “*Identidad Chilena*”. Si bien es claro que el título claramente remite a una identidad que es a nivel de país, se cree pertinente emplear los conceptos del autor para analizar los movimientos secundarios de la generación X y la generación castrada.

En primer lugar la identidad será comprendida en los siguientes términos, “*Un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse —identificarse— con ciertas características*” (Larraín, 2001). Bajo lo anterior, los movimientos secundarios analizados, obedecen a una caracterización particular en la cual los individuos abandonan intereses particulares para así,

articular un movimiento mayor, encontrando un lugar en el cual “*logran coincidir*” en varios aspectos, tales como el generacional, político (en el caso de los ochenta) la misma calidad de secundarios y por qué no, los jóvenes en los que no habían esperanzas y que comenzaron una suerte de revolución, cambiando la percepción de secundarios y su participación como actores sociales.

En segundo lugar, se presentan aquellos elementos que Jorge Larraín identifica como “*constitutivos de identidad*”, los cuales se presentan a continuación.

1) Los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como la religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, las que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. En este sentido puede afirmarse que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal (Larraín, 2001).

Bajo esto, luego de observar el desarrollo del proceso secundario de los 80’ y la revolución pingüina del 2006, se hace posible identificar a éstos, como movimientos sociales conformados por sujetos que lograron esgrimir una identidad al interior de la sociedad. Para poder hablar de lo identitario a nivel de estos movimientos, es necesario, en primer lugar, rescatar los elementos mediante los cuales se constituye una visión “*cultural*” en torno a los sujetos que lo componen. Uno de los elementos aquí rescatables es el carácter “*juvenil*” que tienen estos movimientos, en tanto todos los sujetos que forman parte de ellos fueron “*jóvenes*” que no superan los 18 años de edad y que, por lo tanto, se les facilita mucho más la comunicación al poseer un código generacional común, en este sentido, se hacen evidentes los mismos procesos de “*búsqueda*” planteados por M. Garretón. Esta situación se ve igualmente favorecida por el hecho de que todos eran “*estudiantes secundarios*”, lo que a su vez, también era un punto positivo en cuanto al tema de su organización. De aquí también surgen las bases de una idea que se mantiene incluso hasta hoy y que tiene que ver con el rol que deben jugar los secundarios en la sociedad, la preocupación a nivel país que deben presentar, la conciencia de que son actores sociales tan válidos como los estudiantes universitarios o los trabajadores.

Por otra parte, tanto en el caso de los 80’ como en el 2006, se rescata el concepto de “*generación castrada*” y “*generación X*”, como relevante identitariamente en tanto configura un eje que envuelve a estos actores secundarios que luchaban por una parte por una democracia que no habían podido conocer y por otro lado estudiantes considerados desinteresados de su realidad. Sin embargo, en ambos casos se trata de generaciones no dispuestas a seguir viviendo sin transformar su realidad. En ambos casos además los ideales por los que se lucha no han sido vivenciados por los personajes, es decir, los estudiantes de los ochenta jamás conocieron la democracia y los estudiantes del 2006 jamás supieron lo que era estudiar con otro tipo de reforma. Por tanto, la generación castrada y la generación X, no pretendían recuperara algo previamente vivenciado, sino construir algo nuevo.

2) Luego, está el elemento material que, a partir de la idea originalmente planteada por William James, incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar elementos vitales de autoreconocimiento (Larraín, 2001). La idea es que a través de estos elementos materiales, los seres humanos son capaces de proyectar su sí mismo, sus propias cualidades. Se ven, por lo tanto, a sí mismos en dichas cosas materiales y las ven de acuerdo a su propia imagen. Por lo tanto, tomando las palabras



de Simmel *"El cuerpo sería nuestra primera propiedad. Es a través de este aspecto material que la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales. Las cosas materiales dan pertenencia o sentido de pertenencia a una comunidad"* (Larraín 2001).

El concepto de apropiación material en el caso del movimiento secundario de los 80', pone como ejemplo principal las maniobras que estos actores utilizaban para ejercer presión, tales como los paros o las tomas de sus propios liceos o colegios. De esta forma, los estudiantes eran los poseedores de sus espacios de lucha, pertenencia y cambio. Este tipo de maniobras empleadas durante dicho periodo, vendría determinado por ese uso de presión violenta *"organizada"*, aludiendo así al tema de una violencia política popular (VPP) tratado por el historiador Gabriel Salazar. Esto existiría, en tanto los sujetos se apropian de ciertas formas de presión ante la situación dictatorial, demostrando rebeldía y poder residente en el movimiento. Los mecanismos, entonces, determinados como VPP organizada, se instauran bajo la idea de gestiones como *"protestas, tomas, paros, creación de panfletos, canciones, etc. Tales como el ¡Y va a caer!"* (Durán, 2005) los *"famosos paros"* del 3 y 4 de Julio de 1986 y sus propias publicaciones aludiendo al tema en forma de pequeños panfletos, destacándose algunos como *"el piedrazo"*, entre otros (Leiva, 2004). La violencia será entendida como la subversión y el despliegue de los pensamientos anti-sistémicos en sociedad. Es aquí cuando se habla de una apropiación de tipo *"material"* por parte de los sujetos, la cual configura también una identidad en el mismo ámbito, en tanto se trata de mecanismos que siguen siendo utilizados por los estudiantes secundarios en sus demandas actuales.

*"...habían como distintas instancias, la toma que era que tu te metías a la fuerza a un colegio... a un liceo con gente de otros liceos también y ponías un candado y el liceo estaba en toma y te tenían que sacar los pacos, a veces, claro, la toma resistía un par de horas, a veces resistía muy poco, dependía de la infraestructura del colegio también y también estaban las ocupaciones que era entrar a un liceo eh... rayar, gritar un par de consignas y tirar panfletos y bueno la marcha y también había un trabajo que eran los trabajos voluntarios..."* (Valencia, 2005).

Así, para los estudiantes secundarios del 2006, éstas prácticas valen en la lucha y son las consideradas propias de los *"pingüinos"*. En este punto, se puede distinguir claramente el primer elemento que permitía el auto reconocimiento de los estudiantes y es aquél que hace relación directamente con su uniforme escolar (razón del apodo *"pingüino"*). Tanto en tomas, como en paros y marchas, los secundarios siempre se mostraron en público con el uniforme que era característico y representativo de sus respectivos establecimientos, demostrando de esta manera un alto sentido de pertenencia con el movimiento estudiantil a la vez de una posición activa en el mismo (situación que no se evidencia tan claramente en el movimiento de los ochenta dada la fuerte represión). Por otra parte, los estudiantes movilizados el año 2006, se adueñaron de igual forma que los estudiantes ochenteros de ciertos elementos de representatividad, tales como los propios colegios en los que se dedicaban a estudiar, a través del mecanismo de las tomas. Este mecanismo contrasta fuertemente con el del ochenta, ya que en el 2006, desde aquel espacio considerado *"propio"* el estudiantado articulaba un discurso mediático, mientras que dos décadas antes todo era reprimido. Sin embargo en ambos casos, el lugar de manifestación desde donde los estudiantes afirmaron *"este es nuestro lugar"*, era en los establecimientos educacionales, por lo que el sentido de pertenencia y apropiación material en la generación castrada y la generación X, fue el mismo. Es de destacar además que ambos lucharon por una reforma educacional (aunque unos incluyeron el factor *"democracia"*), por lo que pedir el cambio desde el colegio implica además que los resultados de ese cambio se expresen en el mismo establecimiento.

De la misma forma que en los ochenta, estos modos de presión que emplearon los *"pingüinos"* (marchas, tomas, paros) aluden a una violencia política popular, en tanto generaban una relación directamente con las redes gubernamentales y junto a ello, una contraposición a una ley existente desde tiempos de dictadura. Además, relacionado con respecto al mismo asunto, establecieron ciertos puntos de confluencia en común, donde se realizaban las Asambleas más importantes o las conferencias de prensa por parte de los voceros. En este caso, el Liceo de Aplicación se transformó en el epicentro del movimiento secundario, al ser el único establecimiento en toma la mañana del 22 de mayo, luego del discurso presidencial. Por esta razón, los periodistas reconocieron este establecimiento bajo el nombre de *"La Moneda de los estudiantes"*.

3) Por último, la construcción del sí mismo, supone necesariamente la existencia de los *"otros"* que son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizados, pero también aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter específico y distintivo (Larraín, 2001). En este aspecto, por lo tanto, es posible decir que las identidades vienen de afuera, en tanto representan la manera en como los otros nos reconocen, pero – al mismo tiempo – vienen de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que ha sido internalizado, a través de un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo. En el mismo sentido, el auto reconocimiento adopta tres formas: autoconfianza (relacionada al hecho de que la expresión de necesidades encuentra respuesta positiva), auto respeto (dependiente de que el resto respete tu dignidad humana) y autoestima (en relación al reconocimiento por parte del resto de los aportes propios como valiosos).

En el último aspecto de construcción del *"sí mismo"* de los movimientos secundarios, se distinguen también aquellos elementos que permiten al sujeto *"sentirse reconocido como tal en un contexto"* y que, por ende, hacen que él mismo sea capaz de distinguirse como tal en dicho contexto. Este supuesto, explicitado por Larraín, vendría dado por los procesos de legitimidad social y auto reconocimiento. Esto ocurre en la medida en que los *"actores secundarios"* son capaces de cohesionarse y desarrollar un sentido de pertenencia al mismo grupo, es decir, al propio movimiento. La forma de integrarse y distinguirse como estudiantes movilizados se deriva en el caso de los ochenta de un proceso de politización en donde los ideales democráticos se transformaron en el estandarte de lucha en cada paso que daban en cuando a presión al régimen existente. Los secundarios vivieron además un proceso de *"concientización social"* que se demuestra en un sentido de pertenencia al interés político que movilizaba a las masas en ese entonces. Una suerte de *"despertar"* de este grupo social como sujeto capaz de exigir transformaciones al interior del país.

Por su parte, la legitimidad que se les da a estos secundarios de manera externa, tiene que ver con la aceptación de las peticiones que eran demandadas por los estudiantes y la concordancia con los discursos que comenzaban a masificarse por las calles de Santiago y Chile. Se configuran así, unos actores secundarios, cohesionados en torno a un mismo sentir y a los mismos intereses, como además por una ideología muy fuertemente marcada *"Es un movimiento muy de izquierda, tiene forma de izquierda, tiene pensamientos de izquierda, tiene partidos de izquierda, gente de izquierda..."* (Orellana, 2005), denotando así los límites sociales que pudieron transformarlos en un grupo capaz de hacer historia, al reconocerse como tales y al ser, al mismo tiempo, reconocidos por el mundo.

En el caso del movimiento secundario del 2006, se plantea la importancia de la existencia de un



“otro” que avale, de cierta forma, las acciones llevadas a cabo por el grupo. En este sentido, se reconoce la importancia que representaba el resto de la sociedad en la evolución y desarrollo del movimiento pingüino. Se trataba de una lucha propia de los estudiantes, pero esta podía adquirir el mismo carácter que las movilizaciones previas si no se generaba una aceptación por parte de las otras capas de la sociedad. Tal como se abarcó antes, en este punto los medios de comunicación jugaron un rol decisivo. Las medidas utilizadas por los pingüinos durante la Revolución del 2006 fueron altamente legitimadas por medio de la prensa y, por tanto, recibieron una gran aceptación de la opinión pública. Karina Delfino, representante del Liceo 1 durante las movilizaciones del año 2006, dice al respecto: “*la percepción de la gente también cambió, a mi en la calle ya no me decían ‘anda al colegio’, me decían ‘sigan, ojalá que lo consigan’*” (Domedel, 2008). Se demuestra, por tanto, el apoyo que el resto de la ciudadanía, y también los padres de los estudiantes movilizadas – que aportaban a las mismas tomas preparando almuerzos o prestando mantas para evitar el frío nocturno – entregaron a la movilización estudiantil de los pingüinos el año 2006.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Luego de establecer un contraste entre el movimiento de los 80’ y el movimiento secundario del 2006, es posible determinar importantes elementos de confluencia respecto a la forma en que ambas generaciones se transformaron en actores secundarios que hicieron historia.

En primer lugar, las denominaciones de generación “castrada” y generación “X”, obedecen a dos grupos de jóvenes en los que el despliegue de un movimiento pasó a ser algo inesperado a nivel social. Por un lado los ochenteros dentro de su formación jamás supieron de la existencia de una democracia en el país, y por otro lado los “pingüino” en los que nadie creía sobre su interés político. Se distingue que en ambos casos, las expectativas sociales en cuanto a una participación política que cause revuelo, eran bastante acotadas, por una parte, en la medida que la llamada generación castrada, no tenía las bases empíricas como para poder extrañar una democracia, sólo ideales, y por otro lado, el escepticismo social en cuanto al nulo interés juvenil que existía en la actualidad social en cuanto a temas políticos.

En ambos casos es relevante el hecho de que las peticiones obedecían a realidad no vivenciadas por los sujetos. Esto quiere decir, que tanto la generación castrada nunca supo de democracia y luchó por ella, y a su vez, la generación X, jamás estudió bajo una ley educacional como la que construían en su petitorio.

De este modo, tanto la “*revolución pingüina*” como la de la gran “*fuerza de los ochenta*”, se manifiesta como un movimiento social, con objetivos concisos y claros, en ambos casos las peticiones son contra la visión estatal y el manejo del mismo, ya sea por una parte con la modificación de LOCE, o por otro lado con una dictadura que restringía las libertades individuales de todos, incluyendo a los estudiantes.

Finalmente la constitución de identidad “*secundaria*” de ambos movimientos, converge principalmente en la medida en que las maniobras y espacios de adueñación, como además las formas VPP, entendidas como “*protestas, tomas, paros*”, se conservan en su esencia y por defecto dentro de la visión identitaria de los mismos actores de los movimientos analizados.

De esta forma, se rescata en su historia y discurso el gran sentido de pertenencia que se mantiene en los movimientos, en tanto se presenta una constante recurrencia a palabras tales como “*nosotros*”, “*fuiamos*” o “*nos movilizamos*”, de forma que los propios sujetos se incluyen en las acciones realizadas y en la historia que crearon.

Como último punto, si bien en ambos casos se presenta la imagen del “*joven revolucionario*”, las percepciones en las dos generaciones difiere bastante dado lo distinto de los contextos en que se desarrollan. La fuerte represión de los ochenta (incluso muertes) que no vivieron los estudiantes del 2006, genera modos distintos de ver al “*revolucionario*” y más aún, de percibirse como tal. La generación castrada considera que la fuerza del movimiento y las ansias de un cambio a nivel de sistema de gobierno, hizo de los revolucionarios de izquierda algo más claro que lo visualizado en el 2006. Fue una lucha por la llegada del arcoíris del NO, que incluso costó la vida de varios compañeros.

De modo diferente, la generación X, admite que por unas semanas lograron asustar al nuevo gobierno con sus demandas y sus medidas de presión, pero que los verdaderos cambios que ellos buscaban y que le habrían asignado, finalmente, el carácter revolucionario, jamás sucedieron. Sin embargo, asumen que en su momento fue bonito pensar la movilización como una “*Revolución*”, ya que esta terminología, en el fondo, los ayudaba a asumir la importancia del cambio que estaban exigiendo y, por lo tanto, también corroboraba la mantención del mismo movimiento, ya que, tal como plantea una famosa canción: “*tú dices que quieres una revolución, bueno, tú sabes, todos queremos cambiar el mundo*”.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, Salvador (1972) *Discurso Universidad de Guadalajara México (1972)* [En línea] Disponible en: <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm> [Accesado el día 5 de Septiembre 2010]
- ALVAREZ, Valentina. (2008) “*Observándonos, objetivándonos, organizándonos. Sobre la articulación en la 'Revolución Pingüina'*”. Memoria para optar al título de Antropóloga Social, Santiago, Universidad de Chile, Chile.
- BACHELET, Michelle (2006) *Discurso Presidencial 21 de Mayo 2006* [en línea] Disponible en: <http://www.presidencia.cl/documentos/mensaje-presidencial-archivos/21Mayo2006.pdf> [Accesado el día 01 de Julio 2009]
- DOMEDEL, Andrea; Peña y Lillo, Macarena (2008), “*El Mayo de los Pingüinos*”, Ediciones Radio Universidad de Chile, Chile.
- GARRETÓN, Manuel Antonio; Martínez, Javier. “*El movimiento estudiantil: conceptos e historia*”. [Libro]. Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Santiago de Chile, Ediciones SUR, Tomo 4, 1985; 1ª edición. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=37>. [Consultado en: 26-06-2009]
- LARRAIN, Jorge (2001). “*Identidad Chilena*”; Santiago: LOM
- LEIVA, Jorge (2004), “*Actores Secundarios*” [documental], Chile, 80 minutos, sonido, color.
- ORELLANA L. Francisca (2005); *Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile (1983-1986)* [Online] Disponible en: [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/labrin\\_f/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/labrin_f/html/index-frames.html) [Accesado el día 27 de Junio 2009]
- PINTO, Julio; Salazar, Gabriel, (1999-2002) “*Historia contemporánea de Chile*” Volumen 5: *Niñez y juventud*. Santiago, Chile. LOM Ediciones. Pp. 248
- SALAZAR, Gabriel. *La violencia en Chile, volumen I. Violencia política popular en las “grandes alamedas”*. Santiago 1947 - 1987 (una perspectiva histórico-popular). [Libro]. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1990; 1ª edición.
- VALENZUELA, César: “*No era mi interés esperar un acuerdo y salir en la foto*”, La Nación, Santiago, Chile, 5 junio 2006 [online] Disponible en: [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20060604/pags/20060604194032.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060604/pags/20060604194032.html)

3° Año de Sociología



CURSO  
**Técnicas Cualitativas  
I y II**  
2° Semestre 2008 y 1° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Claudio Duarte**

## Clientismo en Ñuñoa

### El Vínculo entre Las y Los Adultos Mayores y el Aparato Municipal

ALUMNAS

**CONSUELO ARIAS** / mconsu.av@gmail.com

**MALÉN CAYUPI** / malencp@gmail.com

**CAMILA SANHUEZA** / camila.sanhueza@gmail.com

**LORETO QUIROGA** / quiroga.loreto@gmail.com

## RESUMEN

La comuna de Ñuñoa presenta una serie de factores que han hecho que sea posible hablar de la existencia de una relación clientelar entre el municipio, específicamente a través de la figura del Alcalde –Pedro Sabat– y un sector particular de la población. Nos referimos a los Clubes de Adultos Mayores enclavados en los sectores más vulnerables de la comuna, y la relación afectiva y de mutua retribución que éstos mantienen con un Alcalde que lleva más de 23 años en el ejercicio. A lo largo del artículo se desplegarán los distintos aspectos que componen este tipo de relación clientelar: los beneficios que son entregados a los Adultos Mayores de estos clubes; la personalización y despartidización de la política social municipal; el componente afectivo; las malas gestiones y fallas que pierden relevancia; la idea de política social como favor y la deuda que la acompaña; y por último su función como mecanismo de control social. Finalmente se evidenciará cómo en un contexto “*democrático*” de política de masas, se ha dado cabida a la supervivencia de relaciones que han sido conceptualizadas como tradicionales, por ejemplo los vínculos clientelares.

**PALABRAS CLAVE:** relación clientelar, adultos mayores, aparato municipal

## 1. CONTEXTO INVESTIGATIVO

Para abordar la relación entre los y las Adultos Mayores, que participan en las organizaciones que operan en la Unidad Vecinal N°30 de la población Rosita Renard y los actores que representan las fuerzas políticas del Aparato Municipal, se diseñó una investigación de carácter inductivo. Ésta se inició con observaciones participantes que dieron lugar a la pregunta de investigación y posteriormente a la producción de información con grupos focales y entrevistas en profundidad.

Las primeras observaciones participantes se realizaron en el contexto de campaña electoral de elecciones municipales del 2008, donde Claudia Vera se presentaba al cargo de concejala por cuarto año consecutivo y Pedro Sabat se presentaba a reelección como alcalde de la comuna de Ñuñoa. En ese momento se pudo observar la estrecha relación y el carácter afectivo de ésta, no sólo con la concejala postulante sino también con el Alcalde, quien tiene una larga historia como alcalde de la comuna.

Para efectos de la producción de información<sup>1</sup>, la muestra que se constituyó fue de carácter estruc-

<sup>1</sup> La investigación se realizó en dos etapas, la primera durante el segundo semestre del 2008, donde se construye el problema de investigación y se inicia el proceso de producción de información y la segunda etapa se realizó durante el primer semestre del 2009.

tural dado que se buscaba captar el discurso de cada uno de los actores que se encontraban en las distintas posiciones de la estructura de esta relación. Para ello, se consideraron dos muestras diferenciadas, una para los y las Adultos (as) Mayores, donde se establecieron tres criterios para la selección de los integrantes: Vínculo político, Rol directivo y Años de trayectoria en las organizaciones. En el caso de la muestra de los actores representantes de las fuerzas políticas insertas en el Aparato Municipal, se consideraron dos criterios de selección, el cargo de los actores (funcionario, concejal, etc.) y su tendencia política.

## 2. ESPACIO Y ACTORES INVESTIGADOS

Respecto a los y las Adultos Mayores, cabe mencionar, que las cifras del Censo 2002 (INE) señalan que éstos representan un 11,4% de la población nacional y específicamente la comuna de Ñuñoa representan un 19,27% del total de la población. Esto significa que aparte de estar muy por sobre el porcentaje nacional, la comuna de Ñuñoa se convierte en la segunda comuna con mayor porcentaje de Adultos Mayores en la Región Metropolitana. Por otro lado, en cuanto su participación en el padrón electoral, la cifras del Servicio Electoral señalan que el 31,8% del padrón electoral de esta comuna está compuesta por Adultos Mayores, es decir, casi un tercio de los electores (SERVEL, 2010).

Respecto a los actores representantes de las fuerzas políticas insertas en el Aparato Municipal, es necesario señalar la trayectoria del Alcalde Sabat, quien ejerció ese cargo entre 1987 y 1989 designado por Augusto Pinochet. Posteriormente, fue elegido concejal durante el período 1992 – 1996. Luego en las Elecciones Municipales de Octubre de 1996, se presentó como candidato a alcalde de la comuna de Ñuñoa y asumió como tal para el período 1996 – 2000. Desde esas elecciones es que continúa siendo reelegido en su cargo, con la mayoría de los votos.

En relación a lo anterior, cabe mencionar que en las Elecciones Presidenciales 2009, Marcela Sabat, hija del alcalde, fue elegida Diputada para el distrito 21 (Providencia-Ñuñoa), con sólo 28 años de edad y sin contar con experiencia política anterior. Otro acontecimiento relevante durante el último tiempo, es que luego del reciente terremoto, la figura del Alcalde ha sido puesta en cuestión debido a episodios violentos que protagonizó en la Villa Olímpica, debido a conflictos con los vecinos del sector por los daños del terremoto y las responsabilidades que cabían a la Municipalidad en cuanto a éstos.

## 3. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

A partir de la investigación se puede dar cuenta de diferentes elementos que caracterizan la relación entre los Actores del Aparato Municipal y los Adultos Mayores. Principalmente, de la existencia de una relación de tipo clientelar, que se da a través de la política municipal de la comuna de Ñuñoa y la figura del alcalde, y la interacción que se produce con los clubes de Adultos Mayores. A continuación se desarrollan las principales características de esta relación para el caso de los clubes de Adultos Mayores de la Población Rosita Renard:

## a. Beneficios para los Adultos Mayores

La política social hoy en día se caracteriza por ser focalizada hacia los sectores más vulnerables de la sociedad, distribuyendo recursos para incluirlos dentro de la red de beneficios sociales. La relación clientelar en este sentido se caracteriza por involucrar a un actor con necesidades (vulnerable) y a otro que las cubre (benefactor). Aquellos actores carentes, en el contexto esta investigación, son los Adultos Mayores, situados como el grupo de mayor vulnerabilidad en la comuna, debido a su condición de clase media baja y su situación de vejez.

Lo anterior se expresa en que el Departamento de Asistencia Social contemplan la existencia de un gran número de Adultos Mayores que viven en condiciones de vulnerabilidad y en los sectores más pauperizados de la comuna, quienes pudiendo haber tenido antes una buena situación socioeconómica, hoy por ejemplo, ni siquiera podrían hacerse cargo de lo que significa mantener una casa propia. Esto se expresa en la alta demanda por atención y beneficios por parte de esta población.

Por lo tanto, el municipio contempla la existencia de una serie de recursos para ser dirigidos específicamente a estos grupos. Estos beneficios son de tipo material, vinculados a las necesidades básicas de los sujetos, y relacionados con el ámbito recreacional o de redes de apoyo.

Es así que por una parte, el Departamento de Asistencia Social se hace cargo de la entrega de recursos vinculados con las necesidades básicas no cubiertas por los Adultos Mayores de la comuna. En este contexto, los beneficios que están institucionalizados tienen que ver con el área de la salud y de la alimentación. En relación a esto, la Municipalidad manifiesta no ser capaz de hacerse cargo de estas necesidades en su totalidad, sino que sólo parcialmente, pues no habría cómo cubrir las en términos económicos. Por lo tanto, su deber frente a las carencias económicas de los Adultos Mayores se plantea sólo como una “asistencia” o ayuda. Así es como lo expresa la Asistente social: *“Como municipio les damos un aporte, no les solucionamos los problemas porque no tenemos cómo financiarles el 100% de los medicamentos o durante todo el año la canasta, (...) medicamentos no otorgados por el servicio de salud estatal, que ellos tienen que tomar de forma permanente y que no tienen como financiar porque no les alcanza.”* (Asistente Social, 2008)

Estos beneficios son concebidos como una “asistencialidad permanente” que tiene el objetivo de subsanar sus carencias económicas. Es así que se subentiende que estas “ayudas” tienen como fin último la contención del presupuesto familiar de los sectores más vulnerables. Estas asistencias sociales son tremendamente agradecidas por parte de sus beneficiarios, ya que vienen a solucionar urgencias que difícilmente podrían haber sido satisfechas mediante sus propios medios. Lo anterior se expresa en la siguiente frase: *“A lo menos yo de la Municipalidad estoy muy agradecido. Porque me salvó a mi señora (...) porque ella tenía que tener oxígeno durante toda la vida (...) Entonces la Municipalidad ahora le da oxígeno gratis”. (Adultos Mayores)*

Por otra parte, en el ámbito recreacional o de redes de apoyo, existe un departamento dentro de la DIDECO de Ñuñoa que está especialmente dedicado al trabajo con los Adultos Mayores de la comuna que se encuentran inscritos en Clubes de Adultos Mayores con personalidad jurídica (más allá de su condición socioeconómica). Este departamento considera que su accionar no debe hacerse cargo del apoyo económico, ya que ello estaría en manos de las redes familiares, por tanto, centran su

labor hacia otro tipo de aspectos. Éstos tienen que ver con el área recreacional y las redes de apoyo afectivas para los Adultos Mayores.

En este contexto es que una de las actividades más agradecidas por los sujetos son los “paseos” anuales que el Departamento les organiza. Otro aspecto fundamental, se vincula con la satisfacción que sienten al formar parte de Clubes donde pueden compartir con sus pares. Al respecto los Adultos Mayores dicen: “...aquí tú tienes algo importante, te refrescas, te llenas de juventud, ves a las otras personas, nos hacemos amigas...” (Adultos Mayores)

Sin embargo, es en la entrevista realizada a la Concejala Opositora donde se encuentra una evaluación más crítica respecto al asistencialismo presente en las políticas de la Municipalidad. La Concejala Opositora, que es el único actor del aparato municipal con una opinión divergente, considera que este tipo de beneficios entregados por el municipio, sumado a las “regalías” no institucionalizadas se han naturalizado, tanto por parte de los Adultos Mayores como por parte del Alcalde y los concejales. Lo anterior es conceptualizado por ella como un “abuso”, en términos de que estas prácticas asistencialistas estarían asociadas a las carencias de los sujetos en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, la entrevistada indica cómo hay una disposición por parte de los clubes de Adultos Mayores a esperar algún beneficio material de los concejales con los que llegan a establecer algún tipo de relación. Podría ser llevarles algún “engaño” cuando visiten sus organizaciones, cooperarles con premios para sus bingos, etc. Tal situación se presentaba como una exigencia por parte de los Adultos Mayores, debido a que se habrían naturalizado de tal manera aquellas prácticas, que se han vuelto “esperadas” por los sujetos. La entrevistada conceptualiza lo anterior como “asistencialismo práctico”, en el cual es necesario estar preparado para resolver las urgencias inmediatas de los sujetos. La misma concejala aún cuando estaba en desacuerdo con este tipo de vinculación, donde predomina la entrega de un beneficio material, se veía obligada a responder con la lógica que se había vuelto hegemónica. Lo anterior se evidencia en la siguiente frase: “Sólo aquellas instituciones que yo conocía, que había ido o que me habían invitado a la celebración del cumpleaños del club de adultos mayores (...) entonces pucha los conocía y si tu vai, les llevai el regalo de feliz cumpleaños...” (Concejala Opositora, 2008)

Según lo anterior podemos dar cuenta de dos aspectos relevantes y necesarios para la existencia de un tipo de relación clientelar. En primer lugar, la necesidad de un sector vulnerable y dependiente a las políticas sociales y regalías de actores del aparato municipal. Y además, un “asistencialismo práctico”, que tiene que ver con que satisfacer las demandas inmediatas de los electores es más relevantes que desarrollar políticas que ataquen los problemas de la población desde la raíz, es decir, en su origen.

## b. Personalización y Despartidización de la Política Social Municipal

Una importante característica de la relación clientelar que se da entre los Adultos Mayores y el Aparato Municipal, es la personalización de la política municipal, en el sentido de que los Adultos Mayores atribuyen todos los beneficios y ayudas sociales recibidas a la “buena voluntad” del alcalde Pedro

Sabat. Esta personalización se sitúa dentro de “... las grandes reformas que ha sufrido la administración y las políticas locales desde los años 80, (que) también han pasado por un importante proceso de desideologización (o despartidización) de las organizaciones de base, que no necesariamente significa una despolitización” (Barozet, 2005: 392). En este sentido, las reformas se centran en que los recursos públicos fluyen en función de relaciones personalizadas y no por partidos políticos como fue en épocas anteriores (Barozet, 2005).

En el caso de Ñuñoa, llama la atención por sobre todo la convicción que se tiene de que existe un respaldo seguro por parte del Alcalde, aun cuando el Adulto Mayor no se acerque frecuentemente a solicitar ayudas, e incluso muchas veces desconozca los términos en los que pueda llegar a relacionarse con la Municipalidad.

La personalización es tan exacerbada, que los Adultos Mayores consideran que si es que el Alcalde llegase a abandonar o perder su cargo, ellos perderían todos los beneficios sociales y ayudas específicas hacia los clubes de Adultos Mayores. Lo anterior tiene que ver con que los sujetos consideran que Pedro Sabbat sería el único que puede brindarles una situación de “estabilidad”, la cual no están dispuestos a poner en riesgo. Esto se puede evidenciar en que frente a la posibilidad de ausencia de Pedro Sabbat como Alcalde los Adultos Mayores dicen que “...que no muera el alcalde porque ahí sonamos, porque el que viene, tal vez se olvidan de los adultos mayores, ese es el peligro (...) porque quedaría una incertidumbre bastante grande, sin saber si pueden disponer de los dineros para las ayudas...” (Adultos Mayores, 2008)

Esta situación llega a tal extremo, que incluso las fallas en la gestión de las ayudas sociales del municipio o de los beneficios recibidos a través del departamento del Adulto Mayor, son percibidas por los Adultos Mayores como “desconocimientos del Alcalde”. Por lo tanto desligan al Alcalde de todos los problemas de los mecanismos burocráticos propios de la política municipal. Lo anterior, tiene que ver con que ellos consideran que el Alcalde no permitiría que existiesen malos tratos o descoordinaciones en las ayudas que reciben. Esto se visualiza en que a la hora de hablar de “problemas” en el municipio o “malas gestiones”, los Adultos Mayores creen que: “Esa es una falla (...) y eso quizás el alcalde no lo sabe, porque si supiera, yo estoy segura y se los dejo firmado que él va a tomar cartas en el asunto” (Adultos Mayores, 2008)

Además de lo ya nombrado, existe la tendencia por parte del Alcalde a invitar a los Adultos Mayores a saltarse los conductos regulares para la recepción de beneficios, ayudas sociales o “favores”. Esto tiene que ver también, con la idea de los Adultos Mayores de que la burocracia funciona mal, es lenta o que pierden tiempo vinculándose de esa manera. Esto se expresa en la siguiente frase: “...llevo una carta y la llevo a la secretaria que está en el cuarto piso y ahí se la dejo (...) No es que en la Municipalidad hay muchos males ahí, yo por eso evito todo eso y pego un salto... él me dijo, cuando quieras algo ven directamente a mí.” (Adultos Mayores, 2008)

Podemos ver entonces como existe una práctica legitimada –tanto por parte de los Adultos Mayores como por parte del Alcalde– de pasar por alto los conductos regulares que involucran el desempeño de los funcionarios municipales de rango intermedio. Ello, como ya dijimos, deviene de una certeza transmitida por el Alcalde y por sus prácticas. Lo anterior, constituye en sí un mecanismo de acumulación de poder por parte del Alcalde, que va más allá del funcionamiento de la burocracia, desempeño de los departamentos específicos, o de si cambian las tendencias políticas de sus fun-

cionarios. De esta manera, podríamos decir que el Alcalde deja pocos aspectos en la “contingencia”, ya que él finalmente concentra en su persona una gran cantidad de facultades.

Otro aspecto de esta personalización, tiene que ver con la seguridad y confianza que el Alcalde proyecta hacia los Adultos Mayores. Ésta concepción es tan fuerte que los Adultos Mayores dicen que preferirían votar por candidatos cercanos al alcalde en contextos de elecciones de concejales, diputados, etc. Estos candidatos les parecen adecuados para ser electos ya que se les traspasa o hereda la confianza que les genera Pedro Sabat. Esto se evidencia en que ellos votarían, “por quien apoye a Don Pedro” (Adultos Mayores, 2008). Esto se evidencia, en la ya nombrada elección de Marcela Sabat para el cargo de Diputada durante el año 2009.

Además de la personalización de las políticas municipales en la figura del alcalde, se han personalizado también, pero está vez en la política municipal, los beneficios que provienen desde el gobierno central. Esto tiene que ver con que se confunden las ayudas sociales que provienen del Estado, como por ejemplo, las subvenciones de agua y luz para los sectores más vulnerables del país, ya que son entregadas por medio de la Municipalidad.

La despartidización de la política social como un elemento propio de esta relación clientelar es entonces una consecuencia de la personalización de la política social del municipio en la figura del alcalde. Lo anterior se produce porque los Adultos Mayores creen que las políticas sociales responden a la gestión, voluntad y valores del Alcalde, sin atribuirles a ningún partido político, ni menos a un proyecto político asociado. En este sentido, los sujetos consideran que el partido que respalda al Alcalde, Renovación Nacional (RN), no es una institución relevante para la relación que existe entre ellos, ya que no reconocen ninguna tendencia o línea política (Derecha – Izquierda) en él, pues los sujetos atribuyen sus valoraciones sólo al carisma de Pedro Sabat, en este sentido él en cuanto a líder carismático de la comuna, invisibiliza a su propio partido de pertenencia.

Es en este sentido importante recalcar que la visión de los Adultos Mayores en torno al ejercicio político del Alcalde se relaciona con que entienden que él tiene la labor de satisfacer las necesidades inmediatas de los ciudadanos. Esto se vincula con que el mismo Alcalde da a entender que nació para cumplir su rol de servicio a la comunidad, ya que sería su vocación. En este sentido, él en cuanto a líder carismático de la comuna invisibiliza al proyecto político que encarna.

Otro elemento que da cuenta de la despartidización de las organizaciones y la política municipal, es que a la hora de votar los Adultos Mayores priorizan aspectos referidos a la personalidad del candidato, las cosas que ha hecho y su experiencia, más que el partido político al que pertenece. Los Adultos Mayores no se identifican con los partidos, sino que se identifican con las personas. “Porque si una persona está recién, pucha un pollito que cualquiera la va a pasar a llevar. Pero si una persona que tiene su experiencia y tiene su personalidad ya, si esa persona me da confianza, voto por esa persona” (Adultos Mayores, 2008).

Siguiendo con el tema de las elecciones, se entiende el voto por parte de los Adultos Mayores, como una posibilidad de castigar o premiar las gestiones de los políticos electos. Por lo tanto, en vez de votar por un proyecto político o arriesgarse a elegir una propuesta diferente, ellos deciden en función de la experiencia que han tenido con los candidatos y los favores que han recibido o no de ellos,

mantener o quitar el voto.

Por otro lado, las demandas fundamentales que dibujan ambas partes respecto al rol del aparato municipal, tienen que ver con el cumplimiento de los deberes comprometidos en el discurso, en un acuerdo contractual implícito, asumido por ambas partes y consolidado en la ocupación de una postura a la que le corresponden obligaciones irrefragables. Estos deberes son delimitados por el aparato municipal, es decir no existen exigencias extras por parte de los Adultos Mayores, pues éstos se ajustan naturalmente al discurso o compromiso del municipio, sin generar más demandas que las que éste pueda cubrir, ni tampoco cuestionan la gestión de estas actividades. En este sentido la funcionaria de la DIDECO dice: “Ellos vienen a pedir lo que saben que les vamos a entregar, no exigen otro tipo de cosas...” (2008).

Además de lo anterior, los deberes asociados a los roles institucionales de los concejales no son asumidos ni exigidos por la población de Adultos Mayores, en términos generales.

Podemos decir que la relación se centra principalmente en aspectos de la cotidianeidad más que en la construcción de un proyecto comunal que apunte a resolver los diferentes problemas del sector. En este sentido, hay un desdibujamiento de los límites entre los que se debe mover la acción en términos institucionales, pues esto se mezcla con pretensiones personales, y termina por incidir en una confusión en el modo de vinculación. Frente a esto la Concejala Opositora nos dice que “... en mi relación de concejal eso es lo principal (...) lo que ellos piden son regalos pa sus bingos. Y después tenía otro grupo que te invita pa cumpleaños, pa conocerte, pa saber quiénes son sus autoridades, qué es lo que tú piensas y después hay un grupo mucho más reducido que es el que invita pa conversar de lo que pasa en la comuna, o porque tienen interés específico de que tu llevé un tema al concejo...” (2008).

## c. Vínculo Afectivo

Lo afectivo aparece como otra de las características fundamentales en esta relación clientelar, ya que el vínculo se construye principalmente sobre este elemento, que según lo planteado por Worf (en Durston, 2005) es fundamental en toda relación de reciprocidad generalizada como lo son los vínculos de tipo clientelar que se establecen en este caso.

Es así como el Alcalde proyecta una imagen hacia los Adultos Mayores, que lo posiciona ante los sujetos como una persona que tiene una vocación por servir a la comunidad, y que por lo tanto, los favores y beneficios que les entrega se relacionan con actos de buena voluntad y gestos de cariño hacia ellos. En este sentido, Auyero plantea que “los beneficios deben ser otorgados de una cierta manera, con cierta ‘performance’ que públicamente presente a la cosa dada como <<amor por el pueblo>>, como <<lo que debemos hacer>>” (En Durston, 2005: 421), lo que es expresado del siguiente modo por la concejala oficialista: “Entonces ellos también perciben que uno trabaja en forma transparente, que hay afecto y yo creo que eso lo agradecieron mucho...” (Concejala Oficialista).

Al respecto, Briquet plantea que la tarea fundamental del trabajo de los políticos se vincula con manipular los recursos de los cuales disponen en sus cargos mediante una lógica de individualización. Ésta se vincularía con que el uso de los recursos se realice “según las reglas particularistas de la



reciprocidad, más que en función de los criterios universalistas y abstractos que presiden idealmente a la distribución en los bienes públicos” (en Barozet, 387). En este sentido, observamos como se recalca mediante esta afectividad la relación individual entre el Adulto Mayor y el Representante, ya sea este concejal o Alcalde, ya que la relación se sostiene mediante los favores que se hacen individualmente –los unos a los otros– y no por las políticas que se dirigen a toda la comuna. Así es como Barozet afirma que éste –el vínculo afectivo– es una de las razones por las que “la personalización de la relación funciona sobre la base de favores y no del respeto por derechos, propio de las burocracias impersonales” (2005: 387).

Entonces, gestos como compartir comidas, acordarse del cumpleaños o visitarlos en la cotidianeidad se vuelven recursos fundamentales que el Alcalde y quienes trabajan para él utilizan a su favor, creando una relación de familiaridad y cercanía, que va más allá del cargo, de su rol institucional y que es muy agradecido por los sujetos. Esto se manifiesta en las palabras de la concejala oficialista de la siguiente forma: “... tomar once con ellos, cuando van de paseo, cuando los llevamos de paseo, yo los voy a ver. (...) hemos estado toda la vida al lado de ellos, toda la vida ahí...” (Concejala oficialista, 2008).

Aquellos momentos en los cuales es posible compartir, hacen que se afienden los lazos afectivos que construyen esta relación. En este sentido, el poder de lo emocional en el refuerzo del compromiso existente y la cercanía, afecta en mayor medida a las y los Adultos Mayores, pues ellos según los actores entrevistados, tendrían carencias afectivas vinculadas al grado de abandono que sufren por parte de sus familias, que son satisfechas por estas instancias. Lo anterior se manifiesta en cómo los Adultos Mayores se refieren a la relación afectiva que mantienen con la concejala oficialista: “... con Claudia Vera (...) Ella nos viene a ver, nos visita (...) ella se da el tiempo de conversar con las personas, es bien cercana digamos (...) a veces lo (alcalde) invitan a almorzar y él viene, se hace tiempesito pa' estar acá con nosotros...” (Adultos Mayores, 2008)

Desde la teoría de Bourdieu, se podría conceptualizar esta situación como una de las consecuencias de la violencia simbólica<sup>2</sup>. Que consiste en el transformismo de las relaciones de dominación o de dependencia y sumisión, en relaciones de tipo afectiva, “en la transformación del poder en carisma o en el encanto adecuado para suscitar una fascinación afectiva...” (Bourdieu, 1997: 172) por parte de los sujetos dominados.

Un caso extremo de este tipo de transfiguración se evidencia en la relación de las Adultas Mayores con el Alcalde Pedro Sabat. Esta relación se caracteriza por una fascinación Erótico-Política por parte de las Adultas Mayores hacia la figura del alcalde, donde el nivel de cercanía (incluso física) es tal que se establece una relación que invisibiliza la relación de poder del Alcalde hacia ellas. Esta situación se observa a través de lo que cuenta la Concejala Opositora: “... este viejo (alcalde)... este viejo llega, las va a ver, las besuquea (...) las viejas tienen esta relación como que lo encuentran buen mozo, como que es tan cariñoso ¿cachai?, pero es como el hijo que no tuvieron o el marido que no las pesca...” (2008).

Podemos ver entonces cómo, de distintas maneras, la relación que se establece entre las y los Adultos Mayores y los actores del aparato municipal, con especial énfasis en el Alcalde y la concejala oficialista, ha perdido su carácter institucional y formal, convirtiéndose en una relación de tipo afectiva y hasta familiar.

<sup>2</sup> “Esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997: 173).

## d. Vulnerabilidad

Es necesario destacar que los sectores vulnerables son los espacios más propicios para desarrollar este tipo de lógicas clientelares. Si se comprende la pobreza en los términos que lo expresa Barozet, como “una doble carencia de recursos y en vinculaciones sociales” (2005: 377), es posible entender que este tipo de relación es muy afín con una población que carece de recursos económicos y que se encuentra en abandono, como lo son los Adultos Mayores de los sectores más vulnerables de Ñuñoa.

Así es como se emprenden estrategias de entrega de recursos para ir subsanando algunas de las carencias económicas que sufre esta población, lo que se enmarca dentro de una lógica asistencialista. Esta entrega de recursos es percibida por los Adultos Mayores como un favor del Alcalde, y no como el cumplimiento de un deber de la Municipalidad. Ello está relacionado con lo que se mencionaba anteriormente, la particularización de la política municipal en la figura del Alcalde y con la transfiguración de las relaciones de poder en relaciones carismáticas.

Además, como los concejos municipales no necesariamente funcionan como canalizadores de demandas de grupo organizados, las únicas demandas que se acogen se hacen de forma individual a través de la lógica del favor, no siendo absorbidas por órganos institucionales, si no por el Alcalde y los concejales, restándole importancia al rol de la burocracia municipal. Barozet plantea que esto se vincula con la existencia de “...un sistema individualizado de agregación de demandas a nivel municipal, gestionadas como favores personales y que vinculan el “cliente” y el “patrón” (2005: 364).

Entonces como los beneficios son conceptualizados como favores, se produce una lógica de beneficio-retribución, en la que los Adultos Mayores reciben regalías que deben “cuidar” para que éstas se mantengan. Esto según los Adultos Mayores, implica un uso responsable de los recursos entregados, es decir, “no aprovecharse”, y además, implica que deben ser leales con quién se los ha dado. Al respecto Barozet plantea que tal retribución al servicio ofrecido “se puede traducir tanto en términos de agradecimientos como en elementos más concretos como el voto” (2005:387).

La autora menciona que si bien el voto es secreto y nunca se podrá conocer si realmente tal persona votó por quién entrega los beneficios, la cantidad de votos permite evaluar la eficiencia de la relación clientelar. Además, es necesario mencionar que en torno a esta relación de favores recíprocos se genera una deuda moral (Barozet, 2005) de parte de quienes reciben los beneficios, por lo tanto, se genera una cierta necesidad de retribuir tal favor. Precisamente ello es expresado por la concejala oficialista: (respecto al voto) “Bueno si lo evaluamos respecto al Alcalde yo creo que los adultos mayores se portaron el descueve. Ellos son súper agradecidos súper leales, son el descueve. Conmigo también se portaron súper bien” (2008). Esto también se podría evidenciar en la cantidad de veces que el Alcalde Pedro Sabat ha sido reelegido con la amplia mayoría de los votos.

La concejala opositora también da cuenta de la eficiencia de esta relación clientelar, en cuanto implica que el aseguramiento de un electorado, en sus palabras: “hacerse cargo de ellos sale rentable porque son quienes finalmente votan en la hora de las elecciones, no así los jóvenes que también podrían existir, pero como no votan, no existen políticas específicas para ellos. Para los adultos mayores sí existen.” (2008).

En este sentido podemos dar cuenta que la relación clientelar se expresa a través del voto como forma de agradecimiento por parte del sector vulnerable. Además se evidencia que las políticas municipales, que ayudan a sostener esta relación, son focalizadas a los sectores que pueden retribuir al interés de quien le entrega el beneficio.

## e. Críticas

Hasta el momento se han revisado algunos aspectos de la relación que para ambas partes (Adultos Mayores y Municipalidad) son beneficiosos o que al menos, en el contexto de esta investigación, los actores conceptualizan como aspectos “positivos” de la relación. Pero también existen algunos aspectos que los Adultos Mayores consideran “negativos” y que forman parte de las críticas a la relación que establecen con la Municipalidad.

Un primer aspecto que critican es a cerca de la relación que establecen con el aparato burocrático de la Municipalidad, lo que llaman “mandos medios”. Especialmente se refieren a la difícil relación que entablan con los asistentes sociales, ya que les darían un trato indigno.

También se refieren a que existen problemas en los talleres que les ofrece la Municipalidad, por medio de la DIDECO, ya que son diseñados sin considerar la opinión de los Adultos Mayores. Esta situación se enmarca dentro de lo que son las políticas de corte asistencialista, en tanto no buscan generar un diseño participativo, sino que desde la Municipalidad se detectan necesidades de la población que luego son tratadas a través de la focalización de recursos.

Otro problema que visualizan los Adultos Mayores es que existen trabas para acceder a los recursos de los que la Municipalidad dispone. En primer lugar, para que los clubes de Adulto Mayor se constituyan en interlocutores válidos ante la Municipalidad deben contar con personalidad jurídica. Sólo de esta manera son contabilizados dentro de los registros del Departamento del Adulto Mayor y la Mujer, y pueden acceder a la información correspondiente a los beneficios de la red municipal. Luego, se quejan a cerca de que el proceso de postulación a la subvención municipal es poco expedito y engorroso ya que hay que llenar una ficha técnica que requiere conocimientos específicos para formular proyectos en los términos esperados por los funcionarios municipales. En ese sentido, sienten un cierto abandono por parte de la Municipalidad ya que nos les brinda asesoría en este aspecto. Así los expresan los entrevistados: “En la ficha ahí fuimos poniendo, nos quedó mala, la llenamos de nuevo. Mira, llevamos seis u ocho años y todavía este año hubo problemas. Entonces nos falta asesoría para eso, porque son pequeños detalles.” (Adultos Mayores, 2008)

En relación con lo anterior, Barozet (2005) plantea que quienes poseen los conocimientos para encargarse de elaborar los proyectos de postulación se vuelven personas claves en el nexo que existe entre Municipalidad y la organización de base. Según la perspectiva de la autora, esta forma de proporcionar los recursos “no permite la elaboración de una demanda autónoma por parte de los habitantes” (2005: 374), ya que significa que las demandas sociales deben ser ajustadas para satisfacer los criterios de postulación exigidos por los municipios. Además, bajo esta lógica de funcionamiento no es posible realizar una planificación ya que todo depende de si el concurso se gana o no. (Huerta en Barozet, 2005). Así es como se va generando un vínculo de dependencia de las organizaciones

sociales de base, en este caso los clubes de Adulto Mayor, con la Municipalidad.

Es así como se puede observar, que lo que los Adultos Mayores conceptualizan como “aspectos negativos de la relación” son aquellos que consideran como ajenos a la competencia del Alcalde, es decir, son problemas que atribuyen a la responsabilidad de los mandos medios. Entonces, al alejar a la figura de Pedro Sabat de los “embrillos” de lo cotidiano, refuerzan su imagen positiva en la que se le atribuyen todos los éxitos que puedan emanar del Aparato Municipal.

Según lo anterior, podemos dar cuenta de un esquema de percepción de los Adultos Mayores, que consiste en que entre más cercana este una situación a la gestión del Alcalde, desde punto de vista de ellos, es más positiva la opinión que tienen de ella, de esta manera el aparato burocrático es depositario de las evaluaciones negativas, al ser desligado del actuar del Alcalde.

## f. Mecanismos de Control Social

Otro elemento a considerar dentro de la relación clientelar se vincula con que ésta se instala como un mecanismo de control social, que se expresa de diversas formas.

Una de ellas sería según Durston (2005) a través del capital social, en donde el clientelismo sería una forma de capital (en el sentido bourdiano), pero no sólo para el intermediario sino que también para el cliente, quién buscaría una alianza estable o segura para reducir los riesgos de un mundo donde predominaría la incertidumbre. Según lo anterior, entendemos que la relación clientelar en la cual se encuentran inmersos los Adultos Mayores, implica beneficios no sólo para el Alcalde, sino que también para las propias vidas de los sujetos-clientes. El problema de lo anterior, tiene que ver en palabras del autor con que “...por sí mismo, el clientelismo no da paso a procesos de empoderamiento” (2005: 431), generando tanto una dependencia por parte del sector vulnerable como también una asimetría en términos de poder.

En esta estructura de poder existen Adultos Mayores particulares, que destacan frente al resto del grupo, como aquellos instalados en las directivas, los cuales detentan posiciones estratégicas. Al respecto, la forma más práctica, según declara la Concejala Oficialista, que tiene la Municipalidad para relacionarse con los Adultos Mayores es cuando estos se encuentran agrupados en clubes (2008). En estos contextos surgen o se generan figuras representativas, líderes que logran mantener una relación cercana con los representantes de la Municipalidad. Estos “nodos” (en el lenguaje de redes) son receptores directos de información y los llamados a relacionarse directamente con los altos cargos, como Alcalde y concejales. En ellos, en base a los datos de la investigación, depositan gran atención los Adultos Mayores representados y los funcionarios municipales, pues son considerados como nexos importantes para la vigencia de la relación.

En el caso de uno de los clubes de la Unidad vecinal N° 30, el Presidente del club de Adultos Mayores es el único que detenta la garantía de tener el contacto que les permite acceder a los beneficios. Este contacto se relaciona con que él tiene el “privilegio” de vincularse directamente con el Alcalde para conseguir “favores”. De esta manera, el Club logra saltar los obstáculos (anteriormente nombrados) que significa la vinculación a través de los mandos medios y la burocracia. Además, el hecho



de que la directiva del Club es la que se hace cargo de todo lo que tiene que ver con trámites para acceder a beneficios, incrementa el rol pasivo del resto de los Adultos Mayores participantes del Club. Lo anterior se evidencia en la siguiente frase: “él me dijo, cuando quieras algo ven directamente a mí. Pero yo nunca le he pedido, para mí nunca, para los demás, para las vecinas...” (Presidente club de Adultos Mayores, 2008)

Otro aspecto fundamental del rol que juegan estos “*nodos*” se evidencia en el hecho de que en las reuniones del club, el Presidente les entrega apreciaciones respecto a la visión que tiene de los candidatos al resto de los integrantes. Este Adulto Mayor, cumple un rol activo de nexos e influencias sobre el resto de los sujetos, debido a que sus opiniones son reconocidas como legítimas. Podríamos decir entonces que tiene un rol del control político y en términos de participación hacia el resto de los Adultos Mayores. Lo anterior se expresa en la siguiente frase: (¿Por quién votaría?) “...en las reuniones, Don Mario dice que hay que votar por esta persona, porque uno, como yo le digo de política no entiendo ni jota...” (Adultos Mayores, 2008)

Por otro lado, y vinculado con la idea de dependencia, los Adultos Mayores son beneficiados, y ocupan un cierto estatus no porque pertenezcan a una determinada organización vecinal o porque tengan cierto nivel socioeconómico (en el caso del DIDECO), sino fundamentalmente por ser Adultos Mayores de la comuna de Ñuñoa. Es decir, su situación de “*beneficiarios-clientes*” está determinada por lo que su condición etaria significa para el desarrollo de las políticas de acción municipal. De esta situación extraemos la conclusión de que existe una reafirmación de la relegación de los Adultos Mayores a un rol pasivo, es decir, reducidos a la mera recepción de beneficios y no como actores políticos propositivos que participen de la generación de propuestas desde las instancias de base vecinal.

Ahora bien, volviendo sobre las ideas de favor y deuda, según Barozet (2005), las relaciones clientelares imponen grados de desigualdad entre el benefactor y el cliente. Lo anterior tiene que ver en primer lugar, con que éstos ocupan posiciones distintas en cuanto a su posición estructural en la relación y la verticalidad, pero además tiene que ver con la situación de dependencia que genera en el cliente, tanto en términos afectivos como en términos materiales. Lo anterior, se evidencia en el hecho de que los Adultos Mayores no se posicionan como sujetos intervinientes en la construcción de la política social municipal, en que han naturalizado y “*esperan*” el recibimiento incluso de beneficios materiales que no necesariamente son parte de una política municipal estable e institucionalizada, y además, en el hecho de que se ha construido una relación afectiva muy fuerte entre ellos y Pedro Sabat. Esta situación de Adultos Mayores pasivos que no construyen los términos de la relación, se vincula con el hecho de que hay nulas posibilidades de que se empoderen en el ámbito del ejercicio cívico.

En relación con lo anterior, el Departamento de Ayuda Social, manifiesta que los adultos mayores saben lo que pueden pedir y cuáles de sus demandas serán satisfechas efectivamente, y a ello es a lo que se remiten sus demandas. Esta suerte de imposición por parte de la Municipalidad se asume con naturalidad por parte de los sujetos, lo cual los imposibilita a actuar en pos de la generación otro tipo de demandas, es decir, no los posiciona como actores propositivos. Esto también se evidencia en el hecho de que sus expectativas están colmadas de deseos a nivel material, demostrando con ello la naturalización del rol protector que les otorga la institución. De acuerdo a esto, es frecuente

en sus comentarios escuchar la solicitud de cosas bastante concretas, que de ninguna manera se asocian a un proyecto ni tampoco a una concepción futura de la relación o de su condición como ciudadanos.

En este sentido, para Barozet (2005), debido a que las relaciones clientelares suelen constituirse mediante vínculos rutinarios, esperados y construidos a largo del año (y no sólo en época de campañas electorales), es que es posible prever que tales relaciones limitan las expresiones de los conflictos sociales existentes.

## 4. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Para finalizar nos centraremos principalmente en entender la relación ya analizada, como una relación de tipo clientelar y una forma de dominación específica. En este sentido debemos dar cuenta que este tipo de relación, oculta una de las formas de hacer política hoy en día, la toma de decisiones y el proyecto político en el cual se desenvuelven ciertas autoridades. Nos referimos a que las relaciones clientelares transfiguran la política en vínculos de tipo afectivo y de retribución asociada a una deuda por parte de los benefactores.

Tratando de comprender lo anterior, planteamos que este tipo de relación no se da tan sólo en Ñuñoa como un caso aislado, sino que da cuenta de una forma de dominación mediante el ejercicio de la política en Chile. Según Barozet (2005) el discurso de la “*nueva derecha*” desde los años noventa, se ha dirigido hacia la temática de los problemas cotidianos de los grupos más vulnerables o populares, aquellos que estarían marginados de los procesos de crecimiento económico. En el contexto específico de Ñuñoa, la fortaleza de la Derecha tiene que ver con el trabajo directo con los grupos más carenciados, tanto en términos afectivos como materiales, lo cual ha contribuido a la perpetuación y reproducción del vínculo clientelar.

En este sentido según Durston, el clientelismo cumpliría “*una función redistributiva a corto plazo, pero a largo plazo, reproduce y refuerza su lógica de dependencia y pasividad*” (2005: 431). Esto tiene que ver con que la relación clientelar se constituye como un tipo de capital social no sólo para el “*benefactor*”, sino que también para los “*beneficiarios*”, en el sentido de que éstos también se sienten favorecidos por ser parte de esta relación. Lo anterior se evidencia en el hecho de que los “*clientes*” también cuidan sus beneficios y los exigen sin proponer nuevos mecanismos de obtención de recursos que posibiliten mayores grados de participación. Por lo tanto, los sujetos contribuyen a la perpetuación del vínculo y de la lógica que los empuja hacia una posición de dependencia.

Además, según Valenzuela (en Barozet, 2005) este tipo de vínculo también ha hecho uso de las organizaciones locales de base. Éstas se han convertido en intermediarias de la política social municipal. En sus palabras, “*Las organizaciones de base han sido tradicionalmente cooptadas por las autoridades políticas, siendo un nivel intermedio clave que vincula los distintos niveles de poder*” (en Barozet, 2005: 366). Sumado esto a lo anterior, es que Durston considera que “*parece imposible erradicar de golpe un complejo sistema sociopolítico como el clientelismo*” (Durston, 2005: 431).

Ahora bien, si observamos el contexto que se instaló desde el retorno a la democracia, se evidencia que se buscó dar especial énfasis a la vida asociativa a nivel local, ya que según lo planteado por Barozet, se habría actuado "bajo el supuesto *toquevilliano* (de) que una "sociedad civil" más activa es más propensa a formular sus propias demandas, buscar soluciones a sus problemas y también más apta para controlar a sus autoridades" (2005: 361). Esto se tradujo en la búsqueda de la descentralización de los recursos del Estado mediante la canalización a través de las Municipalidades. Lo anterior según la autora, se tradujo más que nada en un descongestionamiento del aparato administrativo burocrático y en un desplazamiento de los conflictos sociales al margen del sistema político central.

El problema de lo anterior, es que tal descentralización no se tradujo necesariamente en mayor participación para los ciudadanos en la gestión local. Esto según Barozet tendría que ver también con que "la estructura política de las municipalidades no deja mucho espacio para la participación ciudadana" (2005: 365). La existencia entonces de este tipo de vínculos en contextos democráticos, plantea la duda acerca del grado de profundidad con que se ha instalado en nuestro país este sistema político, ya que no hay evidencias mayoritarias de participación a nivel local. Pero además nos plantea la pregunta acerca de cómo es que se entiende la "democracia" en sí misma, pues evidentemente lo que hoy existe no dice relación con un sistema político que tienda a generar mayores niveles de participación en los ciudadanos, es más pareciere que con este tipo de vínculos clientelares tienden a proliferar valores anti-democráticos. □



## BIBLIOGRAFÍA

- Barozet, Emmanuelle (2005): "Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca del uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique". En: Porras, J. & Espinoza, V.: 'Redes. Enfoques y Aplicaciones del Análisis de Redes Sociales (ARS)'. Universidad Bolivariana, Santiago.
- Bourdieu, Pierre. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Capítulo 6: La Economía de los bienes simbólicos. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Durston, John (2005): "El clientelismo político en el campo Chileno. ¿Aptitudados o Apechugadores?". En: Porras, J. & Espinoza, V.: 'Redes. Enfoques y Aplicaciones del Análisis de Redes Sociales (ARS)'. Universidad Bolivariana, Santiago.
- INE (2002): *Censo 2002*. En: [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/censos\\_poblacion\\_vivienda/censo\\_pobl\\_vivi.php](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_poblacion_vivienda/censo_pobl_vivi.php) [Visitada: Sábado 11 de septiembre de 2010]
- Servicio Electoral (2010): *Registros padrón electoral Ñuñoa*. En: [www.servel.cl](http://www.servel.cl) [Visitada: Viernes 10 de septiembre de 2010]
- *Transcripción focus group a las y los Adultos Mayores de los clubes de la Población Rosita Renard (2008), Santiago.*
- *Transcripción entrevistas semi-estructuradas a adultas y adultos Mayores de los clubes de la Población Rosita Renard (2008), Santiago.*
- *Transcripción entrevista semi-estructurada a Concejala Oficialista comuna de Ñuñoa (2008), Santiago.*
- *Transcripción entrevista semi-estructurada a Concejala Opositora comuna de Ñuñoa (2008), Santiago.*
- *Transcripción entrevista semi-estructurada a encargada del Departamento del Adulto Mayor y la Mujer, DIDECO, comuna de Ñuñoa (2008), Santiago.*

3° Año de Sociología



CURSO  
**Técnicas Cualitativas  
I y II**  
2° Semestre 2008 y 1° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Claudio Duarte**

## Comité de Allegados "Los Sin Tierra" El Sacrificio por tener lo Propio

ALUMNOS

**VERÓNICA CANALES** / veritoc.toc@gmail.com

**CÉSAR LEYTON** / cesarley@gmail.com

**PATRICIA MAUNA** / p.mauna.m@gmail.com

### RESUMEN

El Comité de Allegados Los Sin Tierra se conforma el año 2007 en la Comuna El Bosque, como una organización cuyo horizonte de lucha es la obtención de una vivienda propia. En este proceso los pobladores otorgan un sentido particular a la Casa que sobrepasa una demanda por mayor bienestar material. La Casa, como se evidencia en la investigación, está envuelta en un conjunto de simbolizaciones, donde el sacrificio por obtenerla es la forma de lucha que conciben en sus vidas. La trayectoria de cada poblador, como un sujeto marginal, se conforma a partir de este sacrificio por lo propio: propiedad de la casa que les permitiría apropiarse de sus vidas.

**PALABRAS CLAVE:** comité de allegados, vivienda, sacrificio, lo propio, marginalidad.

### I. PROBLEMATIZACIÓN

#### a. Santiago, la Ciudad en "sus Límites"

"... el parque [del cerro Santa Lucía] no tendría nada de particular [...] si no fuera porque, desde los distintos ángulos del cerro, se ve la ciudad allá abajo (...). Y también (...), hacia los límites periféricos y brumosos, las barriadas y arrabales a extramuros en que se hacina el populacho recién llegado de los campos o del eterno ir y venir trashumante" (Jocelyn-Holt, 1997)

*"Al medio están los valles con sus verdores  
Donde se multiplican los pobladores,  
Cada familia tiene muchos chiquillos  
Con su miseria viven en conventillos.  
Claro que algunos viven acomodados,  
Pero eso con la sangre del degollado"*  
( 'Al centro de la injusticia, Violeta Parra)

Santiago es una ciudad que se ha transformado a lo largo del tiempo. Y no sólo ha cambiado en su aspecto, pues, ni los dilemas que la remecen son los mismos ni tampoco se cuentan las mismas historias ¿Cómo entender estas transformaciones?

Arrabales, poblaciones callampa y toma de terrenos, no constituyen imágenes particulares de un período en la historia de la ciudad. Y sin embargo, esta afirmación no equivale a señalar que las transformaciones de los límites que la han definido (espacial, simbólica y estructuralmente), han sido los mismos en estos diferentes períodos. El carácter de estas transformaciones no se expresa de manera evidente en el aparecer secuencial de estas imágenes. Esto se comprende, más bien, en la relación entre los límites de la ciudad y los sectores marginados<sup>2</sup> que otorgan sentido a estas imágenes. En otras palabras, en las relaciones de poder existentes en la definición de los límites espaciales y simbólicos de la ciudad.

Los límites de una ciudad la definen, es decir, lo que la ciudad es y no es. Cuando Benjamín Vicuña Mackenna en el s. XIX se planteó la creación de un "camino de cintura" que cumpliera la función de cordón sanitario frente a esa "(...) inmensa cloaca de infección i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero 'potrero de la muerte' como se la ha llamado con propiedad" (Rojas, 2006: 22); estaba planteando justamente el carácter de esta relación de poder. Carácter el cual, en la época del intendente, dividía a la población de la incipiente urbe entre una "ciudad ilustrada, opulenta y cristiana" y una "ciudad bárbara", en donde la primera excluía a la segunda fuera de los límites de la ciudad de Santiago propiamente tal, al mismo tiempo que buscaba encerrarla para controlar así su virulencia.

El límite señala, mirando hacia un lugar y no hacia otro. Pero no sólo ubica "afuera" y "adentro", sino también a un lado u otro. Dibuja, no sólo el borde que rodea el perfil, sino también desde los puntos cardinales que la definen desde su seno: sus límites interiores.

Los límites de una ciudad se definen en relación a aquella ley que determina que "algunos pierdan y otros ganen". Esto es, el principio de desigualdad que separa, divide y demarca los límites. Los sujetos, así, ocupan posiciones diferentes, arriba, abajo, a un lado, a otro, a distintos niveles.

Resulta impreciso considerando lo dicho hasta el momento, el hablar de un sujeto marginado como aquél sujeto que habita los márgenes de la ciudad amenazando con entrar. Pues "los que pierden, los que pierden mucho y los que más pierden" habitan la ciudad, ocupándola, poblándola. No es ésta la imagen de la ciudad dual del siglo XIX, sino más bien la imagen de una ciudad que se fragmenta.

En relación a estos límites, los sujetos se ubican en diferentes posiciones respecto a este principio de desigualdad. Pero no sólo se dejan ubicar, sino que desde aquellas posiciones se constituye su propia subjetividad, su mirada desde su centro hacia otros dominios de la ciudad. Los límites, en este sentido, no sólo encierran y atraen a sujetos como aquellos de sectores marginales, sino que a la vez, desde estas posiciones se piensan los futuros posibles o los lugares prohibidos. Conformando así sus orientaciones, las redes que atrapan sus sentidos.

Sus orientaciones, por otro lado, no sólo otorgarán sentido a su posición, a su lugar a habitar. Sino que también desde ahí concebirán su propia vida, en su pasado, presente y futuro. Sus expectativas y su desesperanza, frustraciones y mayores alegrías. Su eterna espera.

Las imágenes de su posición en la ciudad estarán relacionadas con el lugar que habiten, con su

<sup>2</sup> No son estos un grupo homogéneo ni tampoco estático.

barrio, con los lugares que de ella conocen o han visto. Son imágenes que habitan en lugares. Es así, como los recuerdos, los anhelos, están siempre en algún lugar. Un lugar ocupado, por ocupar, inaccesible o remoto. Así se imagina el vivir, en relación a aquél pasado, presente y futuro que vive en lugares.

## b. La Vivienda: El Comité de Allegados "Los sin Tierra"

El problema de la marginalidad en las ciudades, siendo no una excepción Santiago, está ligado históricamente al problema de la vivienda. Éste último, no sólo tiene una dimensión material respecto de la estructura de la vivienda misma así como de los servicios sanitarios a los cuales accede. Posee además una dimensión simbólica. Para "los sin casa" la vivienda no está sólo constituida de un material resistente, pues sus materiales más sólidos están hechos en base a los sentidos atribuidos su casa, como así también a lo que implica el proceso de obtención de ésta.

Es justamente este proceso, esta "espera", en la que se busca obtener una vivienda "definitiva", propia, la que ha organizado en diferentes momentos a "los sin casa". Ligas de arrendatarios, Comités Sin Casa, La Victoria, Lo Hermida, el Movimiento Poblacional Dignidad y una lista interminable, ejemplos de la "lucha por la vivienda" que ha reunido a pobladores a lo largo del siglo XX. Luchas las cuales se alojan en los límites de Santiago, amenazando con cambiarlos, aunque no necesariamente lográndolo.

¿Cómo se configuran estas luchas hoy? ¿Cuáles son esas redes de sentido que las configuran y orientan 'en' los límites del Santiago de nuestra década?

En el nuevo Chile de los 90, las políticas habitacionales han dado un giro. No ciertamente, un giro en el vacío. Hoy, quienes buscan obtener una vivienda propia no acceden a esta porque sea un derecho, sino que el Estado chileno subsidia a quienes han tenido la capacidad, en contra de su condición de pobreza, de ahorrar (Valdés, 1987. En Royo, 2005). La lucha cotidiana del esfuerzo individual ha difuminado a la otra en que se establecen los límites (estructurales, simbólicos y espaciales) de la ciudad de Santiago.

Es parte de esta historia de lucha por la vivienda, el comité de Allegados "Los Sin Tierra". Este comité hace aparición el año 2007, agrupando alrededor de 600 familias tanto de allegados como de arrendatarios, pertenecientes en su mayoría a la comuna de El Bosque. A través de la postulación al Fondo Solidario de Vivienda del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, este comité tiene como objetivo la obtención de viviendas sociales y la constitución de comunidades habitacionales. Los socios del comité viven en una situación de vulnerabilidad social, un gran número de ellos en condiciones de hacinamiento y con problemas de violencia intrafamiliar.

Las preguntas arriba enunciadas, no fueron anteriores al acercamiento a este comité. Más bien, surgieron a partir del trabajo conjunto que se buscó realizar con los socios, en el marco del acuerdo existente entre ellos y el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

Este trabajo comenzó el segundo semestre del año 2008, finalizando la primera mitad del año 2009, en lo que fue una fase de diagnóstico. La pregunta que guió aquel entonces, se reabre hoy, buscando nuevas entradas a la experiencia de los socios. Ésta pregunta: *¿Cuáles son los sentidos que los pobladores del Comité de Allegados "Los Sin Tierra" atribuyen a la obtención de la vivienda propia?*

Será entonces la pregunta por el sentido, planteada por Marx Weber como la tarea que define a la sociología, la guía a este nuevo trabajo.

## 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS Y DE FORMA

Para responder a la pregunta, el análisis de contenido cualitativo ha sido la herramienta analítica de apoyo para el análisis de las conversaciones de tres grupos focales llevados a cabo el 2008. En dichos grupos participaron socios del Comité "Los Sin Tierra" que no cumplieran rol de delegado al interior de éste. La muestra fue conformada bajo un criterio heterogéneo en cuanto a los grupos etéreos, y diferenciada por la situación de allegados y arrendatarios.

Este es un análisis que parte de la experiencia y la observación, más que de nociones teóricas generales. Buscando desde aquí llegar a interpretaciones sobre las realidades del comité.

Ahora bien, atendiendo a la forma de este artículo, el desarrollo del mismo está a cargo de tres narradores. Dos de ellos son personajes que encarnan su propio relato. Ficticios, pero que no superan en su ficción a la realidad de sus historias, sino, más bien, buscan en estos relatos representarlas. Ambos narradores han surgido a partir de lo dicho en los grupos focales, y la mayoría de los aspectos de su relato, como historias, expresiones y vivencias han sido recogidos de sus propios y genuinos autores. Posterior a estos narradores, aparece uno ficticio, voz del artículo. No dejará de tener presente este último a los otros narradores, encontrando en *lo que nos queda* de cada una de las historias, las expresiones humanas que se han intentado comprender.

Desde los autores del artículo, se ha querido dejar un momento a los y las lectoras con los principales narradores.

### 3. "CARAMBA LA VIDA, LA VIDA QUE YO HE PASADO" (*"La vida que yo he pasado"*, Roberto Parra)

#### a. Relato de una Mujer

*" (...) hasta que un día fue tanta la desesperación que puse reja para que no se me pasaran los niños de acá, para que mi hija no tuvieran problemas porque igual que como dice ella; uno tenía que encerrarse y encerrada uno no puede vivir, porque a nadie no le gusta, a mi no me gusta que mis hijos estén encerrados porque mi no me gusta estar encerrada, a mi me gusta la libertad, me gusta salir a regar, a barrer, a mirar, a copuchar, a pelar como se dice, pero no encerrada" (Mujer adulta, allegada)*

*"¿Usted se puede imaginar lo que es la vida?" (Mujer adulta, allegada). Vivir de allegado. Vivir en la misma casa veinticinco años, y no porque así se haya planeado. Todo se nos ha escapado de las manos. Vivir no ha sido más que vivir entre paréntesis: salir de la casa de mis padres a la casa de sus abuelos, con una vida prestada y con unas cosas que no son tuyas, que nunca son tuyas. Pero es que pareciera que no hubo necesidad. *Quédate aquí no más*, me dijo Juan cuando nos casamos. Aquí no nos faltará ni pan ni techo. Pero luego... nunca pensé la intranquilidad que ese lugar me traería. Cada cosa que hiciera estaba bajo la mirada de alguien y ninguna cosa estaba en el sitio en que yo pensaba que debería estar.*

Vivir casados en casa ajena. A veces sentía que nuestros momentos más íntimos eran cuando salíamos en la tarde a comprar el pan para la once. No había simulacros. Podía hablar para nosotros, para escucharnos. No había que simular una sonrisa frente a su hermano que me miraba como si estuviera a punto de robarme algo y salir por la ventana.

No es que no estuviese agradecida con los abuelos. Lo estaba y lo estoy, pero no era así como imaginaba nuestra vida de pareja. La casa de los abuelos era pequeña para todos nosotros. Tenía dos piezas en las que debíamos de acomodarnos para dormir. Dormíamos en un costado, separados por una cortina vieja que pusimos el día que llegamos y que el abuelo tenía guardada en uno de sus baúles. Fue una advertencia inútil, un símbolo de lo que no teníamos. Hasta el día de hoy la cortina sigue ahí.

Yo estaba de más en esa casa. Quizá el no notó el daño que me hacía al haberme encerrado en esa ella con su familia adentro. Quería hacer mi vida con mi esposo, a nuestro propio ritmo, pero parecía que él sólo entendió que lo que necesitábamos era un techo, un abrigo y la cortina. Pero, ni las paredes podían proteger nuestros secretos y parecía que se humedecieran fácilmente cuando no podíamos evitar llevarnos por nosotros mismos; y nuestras cosas invadían el espacio de otros, de un espacio sobre el cual no podíamos decidir. Nuestra presencia también era invasora, y mi cuñada me recordaba siempre limpiarme los pies cuando entraba.

Con el tiempo los años fueron iguales y sólo nos hicieron más viejos. Hubo tardes en las que sólo estuve sentada a los pies de la cama, esperando que la noche llegara. Me prometió que algún día podríamos ahorrar para nuestra casa. Pero nunca hemos tenido lo suficiente para salir de ahí. Todo lo que ganaba se iba en los gastos de la casa, y yo no podía trabajar porque la abuela había caído enferma y necesitaba de alguien que la cuidara. El abuelo murió al poco tiempo y la casa quedaba en silencio. Con la abuela enferma y yo cuidándola, los hermanos pronto tomaron propiedad de lo que les correspondía. De todas maneras, decían, mi esposo había decidido irse en un principio a vivir conmigo a la casa de mis padres, y ahora de vuelta, sólo nos habían recibido de allegados. No me quedaba de otra que agachar la cabeza y tragarme la rabia.

#### a. Relato de un Hombre

*"No teníamos para donde salir, pero yo siempre le dije, no se preocupe porque yo le voy a dar el apoyo (...) y hasta el día de hoy gracias a Dios le he podido cumplir. Entonces va en uno los logros para delante los logros. Si yo quiero conseguir mi casa, tengo que seguir luchando, ¡porqué!, porque tengo mi familia" (Hombre adulto, allegado)*

"Yo llegué de allegado porque yo me casé con mi esposa y no teníamos donde vivir" (Hombre adulto, allegado). Éramos jóvenes, ella de 19 y yo de 21. Vivimos un tiempo en casa de sus padres pero no me llevaba bien con sus hermanos y decidimos irnos donde mis abuelos. Fueron veinticinco años con los que tuve que cargar con toda la responsabilidad. Mis hermanos también vivían con nosotros, pero no trabajaban. Todos los días llegaba antes que la vieja preparara la once. Le gustaba que fuéramos por el pan. Íbamos de la mano, como niños que juegan a querer.

Yo quería darle lo mejor a mi vieja, pero estaba obligado a cuidar de mi familia. Mi hermana tenía un hijo y había quedado sola, mis abuelos ya estaban viejos y yo no podía irme. En la vida había aprendido que uno *si tiene que luchar, tiene que seguir luchando*. A mi padre no lo conocí y mi madre murió sin que yo pudiera acordarme de ella. No me gusta recordar el pasado... pero ha sido difícil. Aprendí el oficio de albañil de mi abuelo, y desde chico, toda mi vida he trabajado.

A pesar de todo el sacrificio que he hecho por mi familia, no he recibido nada a cambio. Tampoco lo he pedido. Velé por mi hermana y su hijo, por mi hermano y mis abuelos... por mi vieja. En este momento llevo un mes sin trabajo, pero igual sigo luchando.

Yo no tengo ningún estudio, pero he tratado de hacerle ver a mi hijo lo que es la vida y le he conversado. En la vida no hay tercera, cuarta o quinta. En la vida hay que hacer lo que uno tiene que hacer. Pero han sido malagradecidos. Yo no soy una persona de problemas y siempre he hecho lo que he tenido que hacer. He luchado siempre por los míos. Pero tampoco puedo permitir que me insulten a la vieja. Aunque sean mis hermanos, aunque sea mi sobrino. Yo no voy a permitir que me la traten mal. Ya no podemos vivir en ese extremo.

Por eso quiero tener la casa, aunque cueste un mundo. Vamos a tener lo nuestro, con sacrificio, pero...

## 4. EL ESPACIO Y LOS OTROS: LA VIDA COTIDIANA DE LOS ALLEGADOS<sup>3</sup>

### a. MI Casa Propia: Una Llena de Imágenes

"Y por eso para tener nuestra casa propia nos inscribimos en el comité" (Mujer joven, allegada)

Diversas y complejas son las "realidades" en las que viven los socios del Comité de Allegados "Los Sin Tierra". Sus carencias y ausencias se organizan en torno a aquello que denuncian como "no tener": la falta de una casa propia. Es decir, no es esta cualquier casa, sino que tiene un apellido: "propia". Es esta, manifiestan, la razón principal para integrarse al comité.

<sup>3</sup> Muchos de los problemas aquí enunciados también son parte de la vida cotidiana de quienes viven de arrendatarios. Sin embargo, existen problemas que comparten y tematizan únicamente los que han vivido o viven de allegados. Estos son los problemas del espacio y las relaciones con quienes los han acogido. Es por esto que se ha dejado este apartado exclusivamente para describir la situación de los allegados, no desconociendo por esta razón, que los arrendatarios también buscan, mediante la obtención de la propia vivienda, conseguir aquél espacio que les permita apoderarse de sus vidas (en el ámbito de la vida cotidiana).

Antes de seguir avanzando debe considerarse lo siguiente. Los allegados tienen un lugar para vivir, es decir, no están pernoctando al aire libre ni se encuentran en situación de calle. Ahora bien, si los socios "tienen" un lugar físico donde vivir ¿Por qué quieren la casa propia? Y ¿Qué implica obtenerla? Serán éstas preguntas las que orientarán la exposición por un momento.

Desde el sentido común, las visiones que existen en relación a la casa tienen que ver con la materialidad, con lo concreto de la misma. De este modo, al momento de describirla se consideran principalmente sus características físicas o de construcción, esto es, se la describe desde lo material, como aquello que sólo entrega techo y abrigo. Sin embargo, la casa que es *propia* no se sostiene sólo en referencia a lo material. Ni allegados ni tampoco arrendatarios describen lo que será su propia casa aludiendo a eso, sino más bien, a lo que significará este tener. "No se trata de describir unas casas, señalando los aspectos pintorescos" (Bachelard, 1995; 34). Lo que se pretende entonces, es conocer las imágenes que rondan "la casa propia", imágenes las cuales son mucho más profundas.

"(...) todo pensamiento descansa en imágenes generales, los arquetipos, "esquemas o potencialidades funcionales" que "moldean inconscientemente el pensamiento" (Duran, 2005; 33). Estas imágenes de la casa surgen a partir de la historia personal de los sujetos, aquel trayecto conformado por la estrecha relación entre pasado-presente-futuro. Respecto a esto hay que señalar que aquel futuro es un presente en construcción, y además, que el pasado o los pasados, también se construyen.

Volviendo a los socios del comité, esta triada temporal puede ordenarse como sigue: aquel "pasado" hace referencia a sus experiencias y vivencias de estar de allegados en alguna casa; en el "presente" aparece la lucha por la casa propia a través de la participación en esta organización, junto con su cotidianidad y diario vivir; por último, en aquel "futuro" se visibiliza la obtención de la casa propia y el cambio tanto en la condiciones materiales de vida como en la forma de vivir. Son estas tres temporalidades de las que surgen estas imágenes de la casa propia, otorgándole al mismo tiempo, significado.

### b. Las Cualidades de la Casa Propia

En el mundo de la vida cotidiana, en ausencia de casa propia, es que los sujetos se ven enfrentados a situaciones de convivencia que afectan de sobremanera su diario vivir, siendo uno de los rasgos generales el sentirse humillados, que les hacen la vida imposible y que no pueden estar tranquilos, eventos que los llevan a sentir la urgencia y la necesidad de tener su casa propia.

"Tener una casa e irme, siempre lo he dicho así (risas). Irme y quemar esta casa porque e' un infierno toda una vida" (Mujer adulta, allegada)

"Y nosotros igual todos hemos sido humillados, todos hemos sido pisoteados, porque de vivir allegado no es fácil, no es fácil" (Hombre adulto, allegado)

Se opone a esta imagen infernal, de humillación y conflicto, aquella de la casa propia: paz, tranquilidad, beneficios. Lo que se pretende alcanzar. La solución a los problemas.



"Entonces uno se da cuenta de que ahora su casa es lo primero y así va encontrar paz, tranquilidad, tener cada uno su pieza como decía la señora." (Mujer adulta, allegada)

"El hecho que ya no quiero estar ya viviendo a ese extremo, eh. Estar viviendo tranquilo, más relajó" (Hombre adulto, allegado)

### c. La Casa Propia: El Lugar para tomar Decisiones

"Y más encima uno tiene que ver el parecer de los demás primero y después ver lo que uno quiere. Eso es difícil pa uno porque uno tiene que, yo no soy orgullosa pero llega el momento que uno se se enoja y mete a los chiquillos en la pieza y piensa que se van acabar los problemas, pero no" (Mujer adulta, allegada)

"Vivir solos (...). Menos peleas, me entendi, mas privacidad, todo eso" (Hombre joven, allegado)

Es en este juego comparativo entre pasado-presente-futuro, donde se hace posible observar las imágenes que rondan la futura propiedad y su diferencia con la realidad que actualmente viven los sujetos.

Las capacidades para decidir y actuar en el espacio, se ven negadas en el pasado-actual, mientras que las imágenes de la casa propia, la presentan como el lugar donde por el contrario es posible decidir. Es en este espacio propio aquél lugar donde es posible actuar, armar y desarmar. El que le permitiría al sujeto "hacer" lo que desea, mientras que en la situación opuesta se ve imposibilitado de "hacer lo que desea hacer". Debe privarse de realizar ciertas acciones, de mirar de determinada manera, de caminar o desplazarse por algunos rincones de la casa. Este vive la vida según el parecer de otro, y según las 'reglas' de otro, no puede 'hacer su vida'. En otras palabras, no posee autonomía.

### d. Las Normas las Dictan otros y la Propiedad de Sí

Reagrupando a modo de síntesis los elementos anteriores (propiedad, cualidades y espacio), se afirma que el espacio se vuelve problemático para los sujetos cuando está presente el otro. Quien posee la propiedad es quien decide. Puede decidir incluso si puede haber o no otro, o bien, demarcar los lugares por los cuales puede circular, las expresiones posibles, los ruidos apropiados. La casa propia, como propiedad para hacer uso y abuso de la misma, inviste a quien la posee frente a otro de la capacidad de decidir, de definir las normas de aquel espacio cotidiano.

Qué es lo que hace infernal la vida para quien está de allegado? Justamente, es la relación con el otro, con otro que no te considera *parte* de aquel núcleo familiar significativo. Aquel que te brinda una mano y te acoge, lo hace a condición de que no invadas su espacio, pues se es un extranjero éste. Es otro que no permite, que niega y que restringe, es un otro que controla, coarta y dicta las formas de hacer y deshacer, las normas de la casa. Es quien impide "hacer la vida". En este mismo

sentido, la no existencia de distancias, aumenta la regularidad de los roces y conflictos en espacios que son generalmente reducidos para el total de personas que viven en él. El espacio reducido, las distancias conflictivas se convierten en un obstáculo para el "hacer la vida", para la autonomía.

Hay una imposibilidad, además, para incorporar a ese otro como *parte*. Siendo la única alternativa el de abandonarlo, eliminarlo de la propia vida. La búsqueda de la casa propia es la pretensión de abandonar aquella familia que no permite un desenvolvimiento autónomo. Lo propio que aparece como la solución a todos los problemas que los aquejan, tanto a ellos como a su familia, la casa propia como la "bendición", constituye aquel espacio para la decisión autónoma.

Por otro lado, y en relación a las cualidades de la casa ¿Qué hace posible este cambio en los atributos de la situación que se vive y que se quiere vivir? La tranquilidad es para estos sujetos la capacidad de decidir sobre el espacio que es propio. Es esto lo que les brinda estabilidad en sus vidas. La propiedad de la casa es la propiedad de sí mismo.

La falta de espacio es así, el problema cotidiano de las familias de allegados. Un espacio que hace falta para desarrollar la vida familiar y la propia. La cual sólo se ve como posible de realizarse en el espacio que les pertenece.

Cabe destacar que existe una diferencia entre quien compra o recibe su casa y quien las construye con sus propias manos. Este último refiere que este proceso de construcción es uno de lucha (frente a adversidades). Lo que se busca es *solidificar* en aquel espacio *lo propio*. Es esto lo que se pretenderá de comprender en las siguientes líneas.

## 5. EL SACRIFICIO DE "LOS SIN TIERRA"

### a. "Ahí viene el cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo" (Juan 1, 29)

" (...) pero yo vivo en ese dilema, yo digo, si al tener nuestra casa ya mi hijo no va a tener que matarse tanto trabajando para darme, porque yo le digo mire hijito ahora estamos con sacrificio y todo, pero después tendremos nuestra casa va a ser población nueva, va a llegar con almacén, vamos a surgir mas y tú no te vas a matar tanto trabajando, y yo cuando me muera voy a morir tranquila y feliz al dejarte con una casa, porque ese es mi gran temor en este momento". (Mujer adulta mayor, allegada)

En el contexto del comité de allegados, los pobladores significan la casa de diversas formas construyendo redes de sentido alrededor de este objeto. Sin embargo, la casa en sus trayectorias de vida es la conquista de un bienestar, que sólo puede ser alcanzado en la medida que ha existido un sacrificio.

El acto del sacrificio se constituye en una forma de lucha central para sus vidas<sup>4</sup>. Este sacrificio que

<sup>4</sup> Quienes viven de arrendatarios nombran de manera diferente aquel proceso de obtención de su vivienda. Mientras estos hablan de un sacrificio, quienes viven

realizarían sería caracterizado por: la entrega total a la casa, "el *matarse trabajando*", el endeudamiento y la privación en otros aspectos materiales. El sacrificio, sería un acto doloroso y mutilante, pero que prometería un mayor bienestar familiar, la solución a sus problemas y "la *llegada de la alegría*". Esta forma de lucha, sería un esfuerzo que se aleja del esfuerzo meritocrático, basado en las capacidades individuales y las aspiraciones al éxito. Para los pobladores el sacrificio, es un hacerse merecedores de aquello por lo que luchan en un proceso de renuncia, abandono y espera. Una acción que realizan por otros, por su familia e hijos, pero nunca por sí mismos. Sacrificarse se inscribiría en un presente donde estaría contenida toda su trayectoria como individuos, ese pasado que le "pesa" y por el que sienten dolor y abandono.

*"Yo me volví a la casa y de ahí no me salí más. Tengo tres hijos, mi pareja también falleció después de dos años, me iba ir porque teníamos todo listo para irnos pero se murió, de ahí quedé sola y ahora tengo que hacer, lo que tengo que hacer, esforzarme, tener la plata, tener harta fe y esperanza de que la casa va salir, para poder tener lo que necesito, porque no estoy bien ahí, porque mi hermana vive con mi mami y tengo hartos problemas con ella, porque ella ya es dueña de la casa, como yo ya estuve fuera un tiempo, entonces ella ya es dueña hace lo que quiere, yo ahora trabajo de noche en el día con la bulla no duermo muy bien pero, no puedo reclamar, se que en mi casa no nadie me va a meter bulla o si la meten, bueno van a ser mi hijas, pero sé que voy a estar bien ahí, con la esperanza de tener casa, irme y vivir tranquila y sola, si sola se puede"* (Mujer joven, allegada)

Los pobladores significarían su lucha en términos sacrificiales. Entender la vida como un sacrificio constante es propio del cristianismo y su forma de representar el mundo. Esto último, posibilita una veta interpretativa en el sentido que este hecho tendría una dimensión teológica fundamentada en el cristianismo de occidente. Así, siguiendo a Hinkelammert<sup>5</sup>, Los Sin Tierra serían este Cristo que emulando la acción de Isaac, se entregarían para ser sacrificados voluntariamente y alcanzar con ello la gracia divina. Ya que, sin poder adquisitivo y sin propiedad para acceder a un subsidio, el camino que les queda es el sacrificio como un hecho visible y tangible del cual la sociedad es testigo. Donde todo proceso burocrático y legal que experimentan como organización, es parte de la procesión que finalmente reafirma su entrega por la obtención de su vivienda, de una vida de postergación.

## b. Camino a la Redención...

*"¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado,  
de recibir el poder,  
la riqueza y la sabiduría,  
la fortaleza y la honra,  
la gloria y la alabanza!"*  
(Apocalipsis 5, 12)

de allegados mencionan una lucha por la vivienda. Sin embargo, en términos interpretativos, ambas maneras de denominar aquel proceso implican una anulación del sujeto que lucha o se sacrifica, o bien, son estos un acto doloroso y que atenta contra la propia vida y su bienestar.

5 El mito fundacional de la religión cristiana según Hinkelammert sería el sacrificio realizado por Abraham al entregar a su hijo primogénito a los designios de Dios. "Matar al hijo es obra de la fe. Quien lo hace, es amigo de Dios". Acto que sería reafirmado con la muerte de Cristo en la cruz, donde el Padre entrega a su hijo en sacrificio por amor a la humanidad. Esa entrega dolorosa asegura la erradicación de los pecados del mundo. En Hinkelammert el acto sacrificial cobra vital importancia para entender la dinámica que adopta el capitalismo en las sociedades occidentales.

*"Porque no, tampoco somos de la idea de que los den"* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Hay muchos que se quedan ahí..."* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Es que por ejemplo que muchas ya están acostumbradas, pero hay otras que hacen montones de sacrificios"* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Pero a puro préstamo, pero no importa porque uno se tiene que sacrificar también..."* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Si nos estamos sacrificando ahora obvio después vamos a tener otras recompensas"* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Va a llegar la bendición"* (Mujer adulta, arrendataria)

*"Vamos a tener lo nuestro, con sacrificio, pero..."* (Mujer adulta, arrendataria)

La presencia del sacrificio en la sociedad latinoamericana, ha marcado las trayectorias de lucha política y social en la región. Este hecho es fundamental para comprender aquellos principios que impulsan esas demandas, en tanto, las rodea de una mística y una carga simbólica que sobrepasa el simple bienestar material. En ese sentido, la demanda de Los Sin Tierra sobrepasa el principio moral de "tener una propiedad" tan característico de las sociedades occidentales y donde se inscribe esa obligatoriedad. Debido que la "casa", esa propiedad por la que hacen el sacrificio, es una propiedad repleta de sentido, de imágenes y vida. Asimismo, la obligatoriedad en la que se inscribe su demanda, es la ley del "tener para ser"; un "tener" que objetivamente señala posición y poder en la sociedad.

La ley de la propiedad sobre la que se funda el capitalismo, rige como principio moral frente a la cual nadie puede librarse y que se transforma en una necesidad subjetiva. En parte, debido a las condiciones materiales de existencia que supone tener una propiedad, una casa. Vivir bien, sin conflictos y decidiendo por sí mismos, no es una demanda por obtener poder como se pensaría de una organización, sino que es un principio existencial vinculado al logro de una vida más tranquila. En familias donde la pobreza y la vulnerabilidad se vive como una parte de la historia familiar, la demanda y conquista de la propiedad, es la conquista por la dignidad humana, ya que sólo siendo dignos pueden ser respetados y considerados. Mediante esta conquista están dentro del esquema social, son parte de los que "tienen y son" en la larga lucha por "doblarle la mano al destino".

Sobre la dignidad humana, se podría decir mucho y a la vez nada. Lo cierto es que "ser digno", es la afirmación de hacerse merecedores de un algo que todos o la mayoría tienen, ese algo que nos hace humanos, únicos y diferentes de los animales. La dignidad humana como concepto "(...) se basa sobre la posibilidad de vivir de forma digna. El reconocimiento de ella es necesariamente el reconocimiento del derecho de vivir de forma digna. Eso significa: comer, tener casa, educación, salud, etc." (Hinkelammert, 1995; 34). Cuando estos múltiples significados no alcanzan su realización en la sociedad, el vivir bien es parte de la promesa del Estado y el compromiso solidario de terceros. Donde la dignidad más que un principio y un derecho, se acopla al discurso por la inclusión social en un país altamente desigual como lo es



Chile. Por ello, estar fuera o dentro de la sociedad, ser digno, siempre estará referido a lo que tienen, y cómo lo que tienen, les permite cumplir con la obligatoriedad de vivir bien.

*"Pero cuando ya tengamos nuestra casa, ya van a ser 50 o 60 mil pesos menos que los va a quedar para nosotros, no vamos a estar botándola o echándola a un hoyo sin fondo, porque jamás se va a llenar. Entonces, si nos estamos sacrificando ahora obvio después vamos a tener otras recompensas y los va a quedar dinero para decir, pucha ya si hoy día me quiero comer un asao y lo vamos a tener para comprarlo. Porque si ahora, así como estamos, decimos uy queremos hacer una cosita rica, estiramos los bolsillos y no se alcanza (enredo de voces)... entonces más adelante, claro, ahora estamos apretaditos como se dice y todo el atao, pero después..." (Mujer adulta mayor, arrendataria)*

Para Los Sin Tierra, el reconocimiento de la dignidad humana es la base para su desarrollo físico y emocional, para ser en familia. La experiencia de la pobreza y la falta de un espacio, los lleva por el camino del *sacrificio* individual. Ese acto que se inscribe en una lógica cultural superior a sus experiencias individuales, y que conforma parte del sincretismo religioso latinoamericano. El *sacrificio*, en ese sentido, sería un hecho social cuya explicación estaría fuertemente arraigada en la culpa de ser pobres. La pobreza no sólo sería una situación de exclusión donde no se tiene lo necesario para vivir, sino que es la experiencia subjetiva de no ser dignos, de ser menos que humanos. Esa carencia se vive con culpa, ya que ante la sociedad el pobre ha transgredido la ley de la propiedad, más que estar fuera, simplemente no está. Su pobreza la viven como una *herejía* y la carencia es un pecado en una sociedad regida por el mercado. Así como el pecado del pobre es no tener para hacer, la sociedad termina por exigir el pago de esa deuda; les exige consumir y vivir de acuerdo al orden natural de la realidad, a la vez, que el sacrificio y la entrega absoluta les permite pagar su deuda. *"Su pobreza, su imposibilidad de pagar lo que debe, es culpa; tiene que pagar con sangre."*(Hinkelammert, 1991)

## 6. CONSIDERACIONES FINALES: ¿QUIÉN NACE PARA MACETA, DEL CORREDOR NO PASA?

*'Macetas' que se organizan y luchan para salir del corredor y ser otro tipo de macetas. E, incluso, dejar de ser macetas. Con autoestima. Irradiando su manera de entender (sentir, asumir) su humanidad y de producirla desde sí, con otros y para otros. (Gallardo, 2008)*


La pregunta por el sentido ha conducido este trabajo hacia un nuevo derrotero, no vislumbrado en el trabajo anterior. Si se pudiese resumir en una sola frase la reflexión final de este trabajo, se afirmarían que los socios del comité "Los Sin Tierra" desde su condición de pobreza, desde la cual miran los dominios de la ciudad, la forma que toma sus acciones de superación de esta condición, es el sacrificio. Sacrificio por tener lo propio<sup>6</sup>, que da sentido a su trayectoria personal. Esto no explica una relación necesaria entre estas condiciones y el modo de superarlas. La pretensión, más bien, fue la de comprender aquellos sentidos que cobran cuerpo en estas ubicaciones que dan los límites estructurales, simbólicos y espaciales en la ciudad de Santiago. Superación que implica, por lo demás,

la búsqueda por in-corporarse a aquella. Un sacrificio por lo propio que es la casa propia: el lugar para habitar en paz consigo mismo.

Esta superación mediante el sacrificio, este acto doloroso que dignifica, conlleva a una inhabilitación por parte de los sujetos pobladores respecto a sus alternativas posibles. Pues se ven obligados a tomar ciertas decisiones que los llevan a anularse como persona, y que conlleva, en otro nivel, a participar de manera subordinada en aquella definición de los límites de la ciudad. Les impide, en palabras de Hinkelammert, el constituirse como sujetos políticos. Pues desde el sacrificio se naturaliza esta condición de subordinados y les impide pensar otros mundos posibles.

El sacrificio es la experiencia que otorga sentido a las trayectorias personales de cada socio, conectando un pasado y un futuro. Sin embargo, este principio moral de la dignidad que alude a la naturaleza humana misma, como derecho inalienable y universal, se traduce en una paradoja desde el discurso de los socios. Ya que conseguir la dignidad mediante el sacrificio individual, es la negación de sí mismos, como sujeto de derechos y en posibilidad de demandar un mayor bienestar. Asimismo, este sacrificio que realizan los conduce a la naturalización de su experiencia y posición en la sociedad, en tanto, el dolor que significa conseguir la vivienda es un dolor necesario, que no requiere discusión, *"... quien nace para maceta, del corredor no pasa"*, el principal valor propuesto a la gente común es la humildad que, más que la obediencia, lleva a la sumisión: *"Dios lo ha querido así"* (Gallardo, 2008). El énfasis no es nuestro).

En ese sentido, la lucha que mencionan en su discurso los socios, se aleja de la lucha por el poder, por la transferencia del poder: donde los socios idealmente se constituirían en sujetos políticos que abogarían por su autonomía, derechos de participar y decidir sobre ese poder en la sociedad; sino que esta lucha, este sacrificio sería la conquista de una consciencia de su posición, y sobre todo, del ser dueños de sí mismos. El cumplimiento de la promesa de autonomía en la vida cotidiana; la posibilidad de reconocerse a sí mismos como seres dignos y sujetos dueños de sus vidas. Así esta lucha, se transformaría en una batalla cortoplacista que no implicaría un cambio radical, por ello el sacrificio no es cuestionado, y el pobre sigue siendo pobre. Esta lucha la experimentarían desde la subjetividad, en tanto el sacrificio les permitiría acceder a esa *autonomía situacional*, la capacidad de decidir sobre sus vidas en el espacio de intimidad que la vivienda significa.

En esta condición, para Helio Gallardo la posibilidad que el comité pudiera constituirse en un sujeto político e incidir en la sociedad, estaría dada por su capacidad de *autotransferirse poder*; de adquirir capacidades de acción, ejerciendo una autonomía y decisión. Sólo así podría disputar reconocimiento, en un escenario de relaciones de fuerza y desarticulación de los movimientos populares. *"La 'incidencia' de los sectores populares se consigue precisamente porque ellos se autotransfieren capacidades de acción. La fortaleza permite incidir, e incidir, que es lo que busca la articulación popular, no es un mero contactarse o tocarse. Consiste en darse la capacidad para alcanzar objetivos propios aunque a otros no les agrade o se opongan a ello"* (Gallardo, 2008). Donde la reivindicación por la dignidad humana, es sólo un paso en la articulación de una colectividad capaz de incidir en la sociedad, transformando el sacrificio, en una lucha por la existencia que esté más allá del bienestar material y del convivir bien en lo cotidiano. Por ello, ¿En qué medida el comité puede abandonar esta lógica sacrificial y albergar en cada socio una lucha por la vida que no signifique dolor? una pregunta que por el momento sólo tiene respuesta en un futuro venidero, en dónde *las macetas quizás puedan pasar más allá del corredor.* 

<sup>6</sup> Lo propio que es la casa propia: la propiedad que les permite habitar en paz consigo mismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. *La Poética del Espacio*. Ed. Fondo de Cultura Económica S.A. Santiago, Chile. 1965.
  
- Duran, G. *Las Estructuras antropológicas del imaginario: introducción a la arqueología general*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2005.
  
- Gallardo, H. *El alcance político de las diversas concepciones de derechos humanos. Encuentro Estatal de Profesoras y profesores de Derechos Humanos*. Guanajuato, Septiembre 26, 2008. Disponible en: [http://heliogallardo-americalatina.info/index.php?option=com\\_content&task=view&id=108&Itemid=9](http://heliogallardo-americalatina.info/index.php?option=com_content&task=view&id=108&Itemid=9)
  
- Hinkelammert, F. *La fe de Abraham y el mito del Edipo Occidental*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. Año 1991.
  
- \_\_\_\_\_ *La Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*. Editorial Caminos, San José de Costa Rica. Año 1995.
  
- \_\_\_\_\_ *Sacrificios Humanos y Sociedad Occidental: Lucifer y la bestia*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. Año 1991.
  
- Jocelynt-Holt, A. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Editorial Ariel, 1997.
  
- Rojas, J. *Los trabajadores chilenos, desde la colonia hasta 1973*. Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/rojasfj/rojasfj0004.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/rojasfj/rojasfj0004.pdf)
  
- Royo, Manuela. *La lucha por la vivienda: El movimiento social de pobladores ayer y hoy (1900-2005)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Año 2005. Disponible en [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/royo\\_m/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/royo_m/html/index-frames.html)

3° Año de Sociología



CURSO  
**Sociología  
de la Cultura**  
1° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Marisol Facuse**

## Lolitas en Chile<sup>1</sup> Una Dulce y Dura Protesta<sup>2</sup>

ALUMNAS

**MARCIA CUBILLOS** / marcia.kubito@gmail.com

**CARLA MUÑOZ** / meiko.de.minamino@gmail.com

### RESUMEN

Lolita... ¿la de la novela de Vladimir Nabokov? No, nos referiremos a una subcultura japonesa que lejos de la imagen de erotismo de aquel personaje, se presenta más bien como una expresión de amor por la estética de las épocas Rococó y la Era Victoriana, que adquiere un carácter subversivo al situarse en un contexto espacial y temporal diferente.

Surgido de una investigación cualitativa que aborda a un grupo de jóvenes que se autodenominan Lolitas en Chile, este artículo busca dar cuenta de parte de su proceso de desarrollo identitario a partir de la reapropiación de esta subcultura japonesa.

El reciente surgimiento y desarrollo de este grupo en nuestro país y su poca masividad, hace que este sea un fenómeno poco conocido y que circulen en torno a él, ambigüedades en cuanto a su descripción, definición y caracterización. Es por ello que con el objeto de darlo a conocer y examinarlo con mayor profundidad damos cuenta de esta realidad juvenil chilena a través de tres conceptos: tribu urbana, identidad y consumo, con el fin de profundizar la interesante información obtenida en fuentes primarias como entrevistas en profundidad y observaciones participantes, y fuentes secundarias como material audiovisual y revistas.

La invitación es entonces a ingresar en el mundo El Lolita y la forma particular en que las jóvenes en Chile le dan vida.

**PALABRAS CLAVE:** lolita, identidad, subcultura, tribu urbana, consumo.

Santiago de Chile, caminando por la calle transita un grupo de chicas con coloridos vestidos, reminiscencia de épocas anteriores, pero actualizadas con carteras de pasteles y corazones. Ocurre un quiebre del espacio visual, equivalente a una performance ante un espectador-ciudadano, se produce una puesta en escena que tiene lugar en el espacio de lo cotidiano. Corresponde a una acción transgresora, un cuestionamiento de lo normal a través de la subversión del vestir. Pero no es una intervención lo que vemos, ni una presentación de un grupo teatral; Lolitas afirman llamarse, identificándose con lo que visten, mostrándonos que éste no es el capricho de un día, sino que forma

---

<sup>1</sup> Artículo basado en la investigación: "Lolitas en Chile: constitución identitaria a través del consumo", realizada junto a Puiyen Urrutia Camchong en el marco del curso de Sociología de la Cultura, dictado por la Profesora Marisol Facuse durante el primer semestre del año 2009.

<sup>2</sup> Palabras de Natsumi, referidas a su visión personal de El Lolita, expresadas en el foro de la comunidad virtual Magical Tea Party.

parte de ellas y las impulsa a decir “yo soy lolita”.

Según un texto escrito por estas mismas chicas en el afán de explicar su estilo a otros, se define al Lolita como “Subcultura japonesa de finales de los ‘70, cuya estética mezcla la moda propia del Rococó y la Época Victoriana con toques modernos”. Esta nace a fines de los años ‘70, influenciada por el “Cute style” popular entre las dueñas de casa de aquella década, encontrando sus principales focos de concentración en las grandes urbes de Japón, para luego establecerse en la ciudad de Tokio, específicamente en el barrio Harajuku, luego de su consolidación como moda urbana con la aparición de los primeros diseñadores dedicados a este estilo.

En un principio, el Lolita surge como una respuesta ante la uniformidad de la cultura japonesa, y el rol que tradicionalmente le han asignado a la mujer, ligado a la maternidad y a la crianza de los hijos. Así, “las jóvenes que se visten “como muñecas” se convierten en mártires de la inocencia infantil y la libertad en una sociedad que sistemáticamente reprime la identidad individual femenina” (Naku, 2008), desligándose del “amae” (estado de dependencia y sumisión hacia el esposo, que define el paso de la niñez a la maternidad que marcará su adultez) a través de la mantención de un look infantil que represente su negativa a “crecer” y a asumir el rol que la sociedad les asigna.

En los años ‘90, el Lolita sufre algunas modificaciones asociadas al contacto con otros estilos que, debido al malestar social causado por la crisis económica de aquel entonces, se manifiestan como nuevas formas de expresión y respuesta ante este periodo de inestabilidad. Así, esta “nueva forma del Lolita” se extiende de manera rápida en Occidente gracias a su vinculación con un estilo de música; el visual-kei, en donde la expresión estética es incluso tan importante como la expresión musical; y al surgimiento de la subdivisión más conocida: el “gothic-Lolita” o “gosurori”, que tiene como principal exponente a Mana (guitarrista, compositor y diseñador japonés). Actualmente se ha consolidado como una subcultura que es capaz de unir a chicas de diversos lugares del mundo, encandiladas por su estética romántica, sus toques de decadencia, inocencia, coquetería, rudeza y mucha feminidad (rasgos que son opuestos pero que se pueden complementar en una misma identidad).

Dichos cambios sufridos por el Lolita en los años ‘90 son algunos de los facilitadores de la llegada de este estilo a nuestro país, junto con la masificación del uso de Internet. Su mayor presencia en el look de ciertos artistas, la aparición de algún personaje Lolita en series de animación japonesa, y la posibilidad de informarse y contactarse con otras Lolitas dentro y fuera del país motiva a más chicas a seguir este estilo. Como fecha aproximada y tentativa de su “llegada” a Chile (respaldada por el discurso de las Lolitas más antiguas) podría situarse a comienzos de la década del 2000, aunque de forma tímida e integrando un muy reducido grupo, registrándose un pequeño auge alrededor del 2003.

Para comprender el carácter ecléctico de ésta subcultura, es necesario recordar que en los tiempos actuales pertenecemos a un mundo interconectado donde se produce un intercambio de costumbres sociales, una fusión de múltiples formas de enfrentarnos al mundo postmoderno que se vuelve cada vez más homogéneo y donde la “masa” se convierte en un común denominador.

El fenómeno de la globalización y el desarrollo de los medios de comunicación de masas son factores que afectan ámbitos de nuestras vidas, ya que significa estar conectados con prácticamente

todo el mundo “a sólo un clic” de distancia. Se tiene acceso a muchísima información, y la juventud es, sin duda, el segmento etario que más lo aprovecha. Jóvenes integrados a un mundo amplio de posibilidades, que pueden intercambiar datos, hacer amistades, conocer sobre nuevas tendencias, costumbres, modas y música, incluso lejanas a su cultura, en este caso, a la cultura occidental.

Del mismo modo, la utilización de símbolos y signos ya no es característica de una cultura en particular, sino que pertenece a las esferas globales, es decir, la adopción de distintivos masificados. Estos ayudarían al joven a identificarse y diferenciarse de los demás, invadiendo el espacio urbano y manifestándose en él.

Esto se lleva a cabo dentro de los procesos de formación identitaria, mediante la utilización de signos que configuran una estética particular, la cual se establece como “el medio de experimentar o de sentir en común. Es, asimismo, un medio para reconocerse” (Maffesoli, 1990:141), llegando a ser el distintivo y aglutinador del grupo de jóvenes que la comparten.

Al diferenciarse del resto, e identificarse de manera simbólica con otros jóvenes, surge en ellos la necesidad de conocer y compartir con personas de gustos similares, cuestión en la que las Lolitas no se quedan atrás. Aquí es donde el Internet se les presenta como una herramienta, ya sea para conocer las últimas colecciones de sus tiendas favoritas y enterarse de las últimas noticias referentes al Lolita, incluso en un país tan lejano a Japón como el nuestro; como para conocer otras chicas con las que comparten esta forma de vestir. Esto incentiva la creación de diferentes comunidades virtuales, cuya intención es agrupar a la mayor cantidad de Lolitas, ser una importante fuente de información y propiciar los encuentros “reales” entre personas de éste mismo estilo. Dando paso, muchas de ellas, a la formación de comunidades “físicas” como espacio de reunión “real” entre quienes desean compartir con otras Lolitas.

Entre ellas, la comunidad Magical Tea Party, que comienza sus actividades en Julio del año 2008, tiene como objetivo convertirse en un punto de encuentro para las Lolitas chilenas y extranjeras, en donde, a su vez, pueden dar a conocer su estilo, además de organizar actividades que faciliten el contacto cara a cara entre sus miembros. En este, sus usuarias pueden abordar distintos temas referentes al Lolita, compartir y resolver inquietudes, organizar reuniones, informarse sobre las últimas noticias y colecciones, poner a la venta y comprar artículos relacionados con el Lolita, entre otras actividades.

Por ser una manifestación clara del fenómeno de formación identitaria juvenil y de los efectos que en ellos tiene el proceso de globalización, y porque su puesta en escena en el escenario social chileno es relativamente nueva en comparación a los ya tradicionales movimientos punk, gótico, entre otros, la subcultura Lolita resulta interesante por su estrecho vínculo con (la importancia que ha adquirido) el consumo, la estética y la conformación de comunidades virtuales, características de estos tiempos. En cuanto a Magical Tea Party, al ser la comunidad más grande y activa existente en Chile, además de agrupar Lolitas de todo el país, y ser reflejo del auge que el Lolita ha tenido en este último tiempo, representa un importante sujeto de estudio.

De esta forma, tomando como referente a este grupo y considerando los hechos mencionados anteriormente nos surgió la siguiente pregunta: ¿cómo se lleva a cabo el proceso de constitución iden-

titaria en las Lolitas chilenas?

Para realizar esta investigación nos situamos desde la Microsociología, y utilizamos la perspectiva de los estudios culturales. Así, a través de ésta, tuvimos la posibilidad de adentrarnos en los procesos de constitución identitaria en las Lolitas chilenas. Esto, realizado a partir del estudio de prácticas culturales, objetos, significados, símbolos y ritos propios de su entorno cultural, desde el contexto político y social, que es el lugar donde se manifiesta su cultura.

La adopción de este enfoque tiene que ver con el intento de hacer menos probable el caer en perspectivas que consideran a estos grupos como algo disfuncional, extraño o caricaturesco, lo que esperamos haber conseguido.

## 1. APARTADO METODOLÓGICO

Considerando las características de la investigación y la perspectiva utilizada, fue necesaria la utilización de una técnica que permitiese un acercamiento hacia los sujetos y la generación de cierto vínculo para poder recoger su discurso. La perspectiva cualitativa, referida a *“la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”* (Taylor y Bogdan, 2008:20), propone que una fuente importante de información es el lenguaje, y en este caso, al acercarnos a una realidad son las mismas palabras de los actores involucrados y sus propias concepciones, lo que permitirá el adentramiento en el complejo proceso de búsqueda identitaria. Dentro de ésta, la observación participante, que *“se relaciona con una interacción social no ofensiva”* (Taylor y Bogdan, 2008:50) generó situaciones cómodas y de confianza, permitiendo aprehender de mejor forma una parte importante de la realidad de estas jóvenes, facilitando la introducción en su espacio, pero sin invadir, convirtiéndose en la manera más adecuada para llevar a cabo esta investigación. En total, se realizaron tres observaciones participantes, correspondientes a las actividades que la comunidad realiza con regularidad.

Para complementar dichas observaciones, se utilizó la entrevista en profundidad, que consiste en una *“técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable”* (Gaínza, 2006:219). Características se encuentra la *“abertura”*, pues las respuestas del sujeto están elaboradas en sus propios términos (no definidas previamente como en el caso de la encuesta en la técnica cuantitativa), además se busca conseguir mediante una forma de conversación, la libertad y fluidez necesaria para que el sujeto entrevistado pueda expresar sus respuestas y además compartir dimensiones más profundas, como son sus maneras de pensar y sentir. Esta técnica nos permitió abordar lo que para cada una de las entrevistadas significa el *“ser Lolita”*, y ahondar en sus motivaciones personales, vivencias y formas individuales de vivir este estilo.

Por último, hicimos uso de la información de otras fuentes: material textual y gráfico obtenido de la revista Gothic & Lolita Bible y las fotografías tomadas en las observaciones participantes; además de material audiovisual, consistente en el análisis de una película de culto Lolita llamada *“Kamikaze Girls”*, basada en una novela de Novala Takemoto.

## 2. SUBCULTURA, TRIBU URBANA Y ESTILO

En palabras de una de nuestras entrevistadas, las Lolitas se definen como *“una subcultura que...de Japón que se creó en realidad hace varios años; se puede decir que incluso a mediados de los '80 ya existía en Japón pero no tenía el nombre de Lolita en realidad.”* (Totchi Satou). Si pensamos a la subcultura Lolita en su forma original y en la reapropiación que se hace en nuestro país ¿Podemos definir la subcultura Lolita como tal?

Para responder a ésta pregunta, es necesario remitirnos al concepto de Subcultura, el cual, según Hebdige (2004:14), refiere a *“las formas y rituales de esos grupos subordinados, tan pronto despreciados y denunciados como entronizados, esos grupos que, según soplen los vientos de la época, son vistos como amenazas para el orden público o como inofensivos bufones”*. Siendo éstas disidentes al discurso hegemónico, lo que pueden manifestar tanto en su ideología como en el estilo que da forma a su identidad; así, las subculturas se oponen a la cultura hegemónica mediante el desarrollo de un estilo propio (ropa, peinado, maquillaje, etc.), que les permite individualizarse y diferenciarse como únicas y disímiles de las masas, ya que éste se entiende como *“la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo”* (Feixa, 1999:97). El Lolita logra dicha diferenciación, al oponerse al look de la mujer actual (como lo es el uso del pantalón, anteriormente restringido) al retomar el uso de las faldas almidonadas que utilizaban las niñas pequeñas en los tiempos del Rococó y la Época Victoriana, para *“ser niñas de cierta manera aunque uno sea adulta”* (Mystara). Esto último debe ser comprendido bajo el contexto particular de la forma en que se entiende el rol de la mujer en Japón.

Volviendo a Hebdige (2004:15), el autor da cuenta de la tensión inherente al estilo, desde donde se visualiza el conflicto estético entre lo hegemónico y lo contrapuesto emergente: *“el significado de la subcultura siempre es centro de disputa, y el estilo el área donde el conflicto entre definiciones reviste el mayor dramatismo”*. En esta disputa la vestimenta para las Lolitas es su *“ropa de batalla”*, o como indica Novala *“Esas son ropas de batalla de los preciosos, los pocos elegidos para combatir contra los que carecen del poder de ver los sueños”* (Takemoto). Pero esta es una batalla individual, ya que la Lolita acorazada por sus prendas se enfrenta sola a la Sociedad, dado que *“en Japón lo más usual es que las Lolitas desarrollen sus inquietudes en soledad o en reducidos grupos compuestos como máximo de 2 o 3 personas”* (Lolita in Wonderland).

En este contexto, se desarrolla lo que podría llamarse un *“estereotipo de Lolita”*; materializado en la figura de Momoko, protagonista de la película Kamikaze Girls (Nakashima, 2004); la que en el transcurso del film *“siempre se sustentaba ella misma, podía ser independiente sin necesidad de los amigos...”* (Konoka)

Ahora, si bien el Lolita en Chile continúa la estética del estilo en Japón (lo que comprueba que es una expresión de ésta subcultura) no sólo correspondería a un espacio de construcción identitaria

<sup>3</sup> Volviendo a Hebdige (2004:15), el autor da cuenta de la tensión inherente al estilo, desde donde se visualiza el conflicto estético entre lo hegemónico y lo contrapuesto emergente: *“el significado de la subcultura siempre es centro de disputa, y el estilo el área donde el conflicto entre definiciones reviste el mayor dramatismo”*. En esta disputa la vestimenta para las Lolitas es su *“ropa de batalla”*, o como indica Novala *“Esas son ropas de batalla de los preciosos, los pocos elegidos para combatir contra los que carecen del poder de ver los sueños”* (Takemoto). Pero esta es una batalla individual, ya que la Lolita acorazada por sus prendas se enfrenta sola a la Sociedad, dado que *“en Japón lo más usual es que las Lolitas desarrollen sus inquietudes en soledad o en reducidos grupos compuestos como máximo de 2 o 3 personas”* (Lolita in Wonderland).

mediante la identificación con determinada subcultura, sino que también facilitaría la formación de vínculos con quienes comparten el mismo estilo, los cuales traspasarían los espacios dedicados a las reuniones Lolita (juntas) para perdurar en la cotidianeidad: *“en la vida diaria lo único que hacemos como cuando nos juntamos, vamos y comemos muchos pasteles jajaj, y nada mas así, y hablamos del Lolita como en general, más que nada somos amigas todas”* (Mystara). Con lo que podemos pensar al Lolita japonés como una expresión de individualismo, mientras las Lolitas en Chile desarrollan vínculos de afectividad.

Para Maffesoli, estas nuevas formas de socialización marcadas por la afectividad, que responden al excesivo individualismo y politización característicos de la Modernidad, definirían a su concepto de Neotribalismo, fenómeno que se caracteriza por destacar la importancia de las masas, la importancia de la persona y su rol, y la constitución de tribus afectivas, cuya escena corresponde a la urbe, a la ciudad; definiéndose como tribus urbanas en la medida que sus integrantes constituyan verdaderas comunidades emocionales, que compartan una serie de prácticas y una estética particular que se convierte en *“el medio de experimentar o de sentir en común. Es, asimismo, un medio para reconocerse”* (Maffesoli, 1990:141). De acuerdo con Zarzuri y Ganter (2002), las tribus urbanas corresponderían a la virtualización del discurso disidente y rupturista de la subcultura, que se contrapone al discurso dominante del mundo adulto.

Dada la carga negativa que los medios de comunicación han atribuido a éste concepto, las Lolitas tienden a aclarar que *“no somos una tribu”*, reconocen ser *“un grupo de personas que tenemos como... cosas en común y hacemos cosas que no son dañinas”* (Totchi Satou). Dichas cosas en común que comparten las Lolitas, como el preferir los picnics, carretear de manera más sana, sentir pasión por las artes, comentar sobre las últimas colecciones, y sobretodo vestir como Lolita, corresponderían a la serie de prácticas (entre otras no nombradas) que son base de las emociones que configuran los lazos dentro de la tribu afectiva. Por otro lado el desarrollo de reuniones o juntas, que les permite compartir espacios y momentos como grupo, los ayuda a encontrar ese sentimiento de permanencia necesario para su identificación, aunque este no encuentre total cabida en la cotidianeidad.

Esta dificultad de encontrar cabida como grupo en lo cotidiano tiene su origen en la respuesta que la sociedad hegemónica toma hacia la actitud contestataria que el Lolita sustenta con su look particular. Ésta respuesta se centra en el rechazo y aislamiento con respecto a quienes siguen las pautas impuestas por la sociedad, que se observa no sólo en lugares públicos (como tiendas o parques), sino también en instituciones que exigen de cierta formalidad (como bancos o instituciones educacionales); lo que suele manifestarse en su entorno más cercano al desaprobación su apariencia, como nos cuenta Konoka: *“algunas veces como las personas ven solamente por como uno se viste, con lo que aparentan, te dejan de lado... y creen algunas veces los amigos que uno va a cambiar y por eso se alejan de uno”*. Para ellas, el rechazo tiene su origen en el desconocimiento, en el temor a la novedad, ya que *“la gente suele tenerle miedo a las cosas que no conoce.”* (Totchi Satou), lo que limita su capacidad de aceptación, causando que quienes se ajustan a la norma vivan *“en una sociedad tan cerrada de mentes que tienen miedo a que invadan su espacio”* (Konoka). Así, el escudo de aislamiento que genera una Lolita y que la aleja de la sociedad tendría su origen en sentirse *“un poco rechazada por la sociedad”* (Konoka).

### 3. IDENTIDAD

¿Qué es lo que las motiva a pertenecer a este grupo? ¿Qué es aquello que las caracteriza? Para intentar dar respuesta a estas interrogantes, a la comprensión acerca de quiénes son, cómo se ven o se representan, nos acercaremos al concepto de identidad entendida como *“ese conjunto de mecanismos sui generis de apropiación mental e imaginada del espacio y del tiempo, cuyo responsable no es otro que el cerebro humano y su facultad de generar pensamiento organizador. La identidad, como veremos, es sentimiento de pertenencia pero también orientación asumida del accionar social o lo que denominaremos en estas páginas una praxis identitaria”* (Baeza, 2000:50). Esta definición permite acceder a la comprensión del grupo Lolita en tanto en él tiene lugar el desarrollo de la identidad de sus integrantes, en un juego entre el “yo” y la praxis identitaria que se constituye en la internalización de un *“nosotras”*.

Siendo la dimensión de la identidad personal una *“representación que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible e incanjeable”* (Giménez, 1997), observamos que en las biografías de las lolitas, sus trayectorias de vida transitan marcadas por el encuentro y pertenencia a esta subcultura y la autoafirmación como tal, como señala una de las entrevistadas *“haberme descubierto a mí como una Lolita, fue como un paso súper importante en mi vida”* (Totchi Satou). La iniciación en el estilo, marcada con la creación de un nuevo nombre generalmente vinculado al idioma japonés, forma parte de una metamorfosis que tiene lugar en su forma de ser y pensarse, factor cruzado además por la significación que cada una de las lolitas dará a su pertenencia al grupo y que se encuentra relacionada a factores de personalidad y la edad, que en el caso de una de las más pequeñas se caracterizará en la presencia de un pensamiento mágico, soñador, relacionado profundamente a los cuentos de la niñez y la inocencia, pues para ella las Lolitas *“son doncellas que se escaparon de la realidad...o sea...que se escaparon de un cuento de hadas y vinieron acá para dar un toque de felicidad al mundo”* (Konoka).

Asimismo, la *“identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva”* (Giménez, 1997), pues esta se afirma en el proceso de interacción social y la confrontación con otras identidades, o podríamos decir ante la otredad constituida en este caso por la sociedad hegemónica y las otras llamadas *“tribus urbanas”*.

Respecto a la sociedad de nuestro país, existe en principio y de forma más notoria, una diferenciación del vestir, de la estética normal que usa un ciudadano común y la extrañeza que con sus vestidos provocan, pues señalan que *“el chileno se viste de negro y café, o anda alguien de rojo, y es como “qué onda, porque anda de rojo””* (Mystara).

En relación a otras tribus urbanas, vemos que la interacción con éstas se produce principalmente a través de amistades y en eventos de anime, en donde es posible captar su condición de grupo emergente dentro del país y de los que también buscan diferenciarse, ya que *“si hay que remitirse solamente a lo diferentes que somos por dentro, o como grupo, yo creo que va en la manera de divertirnos, la manera en la que hablamos, los temas que tratamos, eh...yo creo que va en eso”* (Totchi Satou). Es por tanto una distinción no sólo estética, sino también sus prácticas lo que las constituye, cuestiones o diferencias que pueden percibir precisamente aquellas que han transitado por otras de estas tribus urbanas antes de conocer y llegar a ser lolitas.



Ante lo dicho, es posible entender que la identidad no es algo intrínseco al sujeto, sino que va moldeándose en la medida que se sociabilice con el entorno, pues no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. A esto refiere Baeza al decir que la identidad “es tentativa de construcción y proyección del Yo/Nosotros (Ego) hacia el El/Ellas (alter) y, al mismo tiempo, recepción y procesamiento “analítico” del Yo/Nosotros por el El/Ellas” (Baeza, 2000:50). Esta reciprocidad en la constitución identitaria se puede observar no sólo, como ya se ha mencionado, en la relación de las Lolitas con el resto de las personas, sino que también dentro del mismo grupo, como lo muestra la adquisición de distintos roles que marcarán las distinciones dentro de las mismas lolitas y las características de las relaciones dentro del grupo, marcadas de sentimientos de amistad, así como también de roces y conflictos.

Vemos en este sentido la existencia de una valoración hacia las marcas importantes del Lolita. Si bien las entrevistadas aluden a que esta no es una razón de diferencia de status dentro del grupo, sí podemos apreciar que se valora más a aquellas que están vestidas de algunas de las marcas importantes, generando mayor notoriedad dentro del grupo.

Por tanto, existe también la dimensión de la identidad colectiva, que entra en una relación dialéctica con la identidad personal, pues existen elementos como cualidades, aptitudes, formas de pensar, atributos de la personalidad, que son acordes al grupo de pertenencia que encauzan la orientación a adherir a él, pues se señala que “en mi personalidad como que no ha afectado nada, siempre he sido como eh... callada, señorita, como que va conmigo, es como ya un accesorio mas al complemento Carolina...” (Mystara). Estos elementos aportan también entonces a la configuración de la identidad grupal. Se observa entonces como muestra de esta relación dialéctica el hecho que muchas de las integrantes del grupo Lolita hacen actividades acordes a su pertenencia a este estilo, al ser estudiantes de disciplinas relacionadas a las artes, el diseño o la moda.

En esta dimensión colectiva, es necesario entender al grupo Lolita no como una entidad independiente de quienes lo constituyen, o como simple agregado de individuos, sino más bien, como plantea Giménez, entidades relacionales, pues están vinculadas entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos que son interiorizados por ellas y que permiten una orientación común a la acción. En cuanto a las Lolitas podemos decir que ellas si bien no creen poseer una ideología, sí las une este sentimiento de pertenencia, que se manifiesta en la realización de las juntas o reuniones informales y a las que asisten porque se sienten parte del grupo, porque construyen lazos de amistad que las unen.

Referentes comunes tienen entonces relevancia si se trata de dar cuenta desde donde adquieren ciertos elementos, formas de vestir e ideales, ante los cuales tiene lugar un proceso de identificación que también contribuirá al desarrollo de ciertas características propias en las Lolitas, principalmente diseñadores japoneses, músicos y modelos, siempre orientados desde el estilo.

A las Lolitas se les asocia entonces también una pertenencia categorial, en cuanto a ser definidas como parte de la subcultura Lolita y ante lo cual les serán asignadas una serie de características. Sin embargo, esto no llevaría a la despersonalización ni uniformización de los miembros del grupo, pues las Lolitas a pesar de pertenecer a éste, tiene cada una características que la identifican más allá de ser Lolitas. Así tenemos por ejemplo, que si bien las une ese sentimiento de pertenencia, cada una

le da sentido de forma particular, por ejemplo para Mystara El Lolita es sólo moda, dice que “yo lo veo como simplemente ropa, ya que no se... la esencia o los sentimientos Lolita yo creo que los lleva cada una a su modo”, mientras que para Konoka “es estilo de vida..., yo principalmente me siento bien siendo Lolita...”.

A esta pertenencia categorial, se le asocian muchas veces una serie de estereotipos, los cuales si son despreciativos o discriminatorios se convierten en estigmas, y ante lo cual se hará patente el desarrollo de la identización de los sujetos como parte de una subcultura. En las distintas observaciones participantes realizadas se pudo presenciar la ruptura que marcan con respecto a la “normalidad” y las actitudes descalificadoras de algunas personas hacia los integrantes de esta comunidad. Sin embargo este constante enfrentamiento forma parte de la reafirmación de su identidad pues, una de ellas señala que “Yo no me siento disfrazada, entonces no me molesta que me miren en la calle” (Totchi Satou).

Se observa también en este grupo la estereotipación de la imagen de la mujer, como por ejemplo que “lo básico de una mujer que uno nunca sale sin maquillaje de la casa” (Totchi) o que “de por sí las mujeres somos consumistas” (Mystara). Es así como esta imagen en las Lolitas se constituye desde una perspectiva más cercana a la tradicional, relacionando a la mujer a la belleza y a las compras.

Se puede pensar entonces a la luz de las observaciones, entrevistas y análisis realizados que las Lolitas configuran una identidad entorno a un imaginario común ya que, como plantea Carretero Pasín (Carretero Pasín, 2004) -al abordar la teoría de Maffesoli- “en este contexto, cobra un especial relieve la efervescencia de un neotribalismo... en el que se expresaría una socialidad de base que no se reconoce en ningún proyecto o finalidad histórica y que, sin embargo, configura una identidad comunitaria entorno a un imaginario común”. Vemos en ellas la presencia, por ejemplo, de la idealización de la época del rococó como una época ostentosa y dulce<sup>4</sup>, la evocación a la niñez y todo esto ligado a los ideales de la mujer relacionada a la belleza y la moda. Es importante entonces entender que no se quiere dar cuenta de cómo eran las mujeres en los siglos XVIII y XIX, sino de cuál es la representación social de la femeneidad que hacen las lolitas desde el presente.

Aquí vemos actuar al imaginario como una matriz de sentido, que permite responder a lo que Castoriadis señala como preguntas fundamentales, es decir, ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué queremos?, etc. y ante las cuales el “papel de las significaciones imaginarias es proporcionar a estas preguntas una respuesta” (Castoriadis, 2007:236). Son estas respuestas las que irán configurando su identidad como Lolitas al definirse como colectividad, y lo que dará cuenta de la capacidad creativa del imaginario, no como un simple reflejo de la realidad, sino como lo que permite a los sujetos dar inteligibilidad al mundo. Por ejemplo, tomando las mismas características señaladas anteriormente, vemos que la apropiación y la significación que hacen de una época histórica que es el rococó, da cuenta de la creación de un estilo que no es idéntico al de la época sino una creación propia de la subcultura Lolita, y ante el cual tiene lugar la creación de elementos simbólicos, y de una imagen propia.

Al ser una minoría dentro de la sociedad chilena, se produce una reivindicación cotidiana de lo que Carretero Pasín denomina utopías intersticiales (como característica de las sociedades actuales ante desaparición de las grandes utopías), que en las Lolitas son una búsqueda por conquistar pre-

4 Aquí es interesante observar la película “Kamikaze Girls”, desde el minuto 2:30-4:15.

cisamente un espacio propio dentro de una sociedad más tolerante y por lo cual plantean la necesidad de darse a conocer más tal como en otros países, ya que se señala que *“ahora acá en Chile recién nosotras estamos haciendo eso, como pa que nos conozcan de una vez por todas, y no nos miren con cara rara en la calle... pero tenemos que comenzar a abrir más el Lolita al mundo, pa que nos acepten...”* (Mystara). Es así como también en el ámbito del estilo, se proponen el llenar de color a la gris sociedad chilena, donde tendría lugar la reconquista de espacios lúdicos, imaginativos y diversos, partes de un pensamiento mágico que la racionalidad moderna ha buscado opacar.

## 4. CONSUMO

Para identificarse y definirse como tales, cada estilo integra la utilización de símbolos y signos (entendidos como prácticas estético/culturales) que si bien en principio pueden pertenecer a las esferas globales, son reapropiados de tal forma que permiten la diferenciación y expresión de determinada subcultura particular.

Uno de los elementos que permitiría dicha (re)apropiación simbólica es el consumo, definido por García-Canclini como *“el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos”* (García Canclini, 1995:42). Este consumo simbólico permite la producción de una cultura propia, articulando elaboraciones de sentido, formas de representación, construcción de la identidad y prácticas desde la subjetividad, lo que nos lleva a entender a los jóvenes como una audiencia activa y participativa en los procesos de la construcción de su identidad, a partir de los referentes obtenidos del consumo audiovisual. Siguiendo la lógica de Bannet, *“el mercado posmoderno del estilo, en el que proliferan los medios y la cultura de consumo, hace más fluido y dinámico el tema de las subculturas juveniles”* (A. Bannet, 2000), pues la construcción identitaria que desarrollen los jóvenes a partir de los referentes provenientes de realidades globales puede devenir en una contraposición a los sentidos y a las prácticas culturales locales, como oposición a una cultura dominante.

Así, si bien podría parecer paradójico el hecho de que se presenten contrahegemónicas y al mismo sus prácticas formen parte de la sociedad de consumo, característica esencial de las sociedades actuales, es más bien lo propio la forma en que llevan a cabo esta práctica. Además, intrínsecamente ligado a su forma de vida, se entiende que consumir *“es una operación cotidiana e imprescindible que está ligada a la reproducción material pero también espiritual (cognitiva, emocional y sensorial) de los individuos”* (Moulian, 1999:9) y así, incluso la compra de aquella prenda, símbolo de la subcultura a la que pertenece, es comprendida a nivel de necesidad, que sirve a mantener el estilo: *“necesitaba un poco agregar una cosa más al armario, pero fue por necesidad y porque me enamoré de la tela”* (Konoka)

Este espíritu adquisitivo, el autor plantea que es alentado por la atmósfera cultural, los valores inculcados desde la familia, la escuela, tanto como la propaganda. Sin embargo, en las lolitas esta atmósfera cultural se produce dentro de la pertenencia a la propia subcultura Lolita, que es el espacio social desde el cual se crean las redes de consumo. Por otro lado, la escuela o la familia muchas veces en las Lolitas no son contrarias al consumo, pero sí al tipo de consumo de las Lolitas (los productos que estas requieren), pues no se condice con el de la mayoría o la *“normalidad”*.

Por otro lado, Moulian señala que el consumo requiere de una estructura de facilitación, de dispo-

sitivos como el crédito y los Malls, lo que lo hace operar como un mecanismo de integración social (Moulian, 1999). Pero siguiendo la lógica que acompaña el ser un grupo minoritario de la sociedad, vemos que si bien el crédito si puede funcionar ante el deseo de adquirir algún producto, la importancia del Mall o de las principales tiendas para las Lolitas no tiene lugar, pues en estos establecimientos no es posible encontrar los productos característicos de su estilo. Tenemos entonces que ante la inexistencia de esta estructura de facilitación del consumo en las Lolitas, es trascendental el rol que juega internet, y las redes de amistad que permiten traer los productos de otros países: *“las chilenas tenemos que recurrir a Internet. O mandarlas a hacer a lugares donde las puedan hacer...”* (Totchi).

En cuanto a lo adquirido mediante el consumo, por lo regular los bienes tienen un ciclo de vida, perdiendo su valor de uso cuando ya no sirven o su valor relativo, por ejemplo cuando ya han pasado de moda. En las Lolitas, su objeto de consumo principal, que es la vestimenta, también sufre este último proceso, pues hay elementos dentro del estilo que pasan de moda y por esto están siempre atentas a las nuevas colecciones de las marcas principales de ropa Lolita: *“yo creo que sin marcas no creo que haya como ropa Lolita, ya que las marcas son las que “marcan” la tendencia de la ropa...”* (Mystara).

En las Lolitas es importante conseguir lo necesario para vestirse como tales, por lo que al momento de conseguir dinero se relaciona el ingreso al mercado laboral, ya sea de forma independiente o dependiente. Tenemos por ejemplo a Mystara, que estudia y trabaja en un call center de madrugada, nos señala *“empecé a trabajar, y empecé a tener como plata ya pa’ comprarme telas bonitas, comprar como más... cosas más bonitas, y aparte pa’ comprarme ropa, endeudarme y comprar ropa de afuera, pura ropa de Japón...”*. Así, este funciona muchas veces como un acto de esfuerzo, pues es un mecanismo de consecución del dinero que les permitirá satisfacer sus necesidades de consumo característico de una Lolita, y por lo cual se podrá decir que *“trabajo y consumo van unidos la mayor parte de las veces”* (Moulian, 1999:66).

Sin embargo, ante la internalización del consumo como algo que es parte de ser Lolitas, no es imposible caer en excesos, esto cuidando de que sea un prejuicio, pues es la propia Lolita quien lo considera algo compulsivo al contarnos su experiencia respecto a las compras, donde señala que *“yo creo que lo que más gaste fue una vez que hice una compra compulsiva de dos vestidos, y como que cada vestido costaba como cien mil pesos, y me endeudé pedí hasta préstamo por tener los dos vestidos, pero gaste como doscientos treinta mil pesos mas o menos...”*. Aquí, se manifiesta la existencia de una disposición hedonista que conduce al gasto, a veces al despilfarro, llevando al consumo sin control que supera los medios del adquirente, pues el endeudamiento tiene lugar ante la falta de recursos monetarios de la Lolita, es un gasto fuera de su presupuesto.

Si bien en la mayor parte de las situaciones el consumo es entendido como simbolización del status, en este caso no refiere tanto al reflejo del nivel socioeconómico que el sujeto pueda tener, sino que en las Lolitas se constituye como generador de status, de mayor notoriedad dentro del grupo, debido a la posibilidad de adquirir ciertos productos valorados. A esto se asocia también que más que una muestra de cuánto dinero se posee es un reflejo del esfuerzo puesto en conseguirlo lo que se valora. Según el testimonio de Totchi Satou *“a veces también en lo material, en el hecho de que nos cueste tanto, sentirnos más orgullosas de tener las cosas que tenemos. Entonces hay gente que lo puede tomar como si somos súper materialistas o muy preocupadas por las cosas que tenemos, pero yo creo que es porque nos cuesta”*.

El consumo, entonces no se constituye como algo negativo en el sentido de que no es la razón de ser de los sujetos, los que no se encuentran atrapados por el consumo, sino que este se constituye como parte de su identidad. No se convierte tampoco en la sola pasión hedonista ni la ausencia de la dimensión de trascendencia y la vivencia individualista. Esto porque en las Lolitas se aprecia la búsqueda de proyectos trascendentales como colectivo, como lo es la apertura del grupo, darlo a conocer para lograr una sociedad más abierta y tolerante ante la diversidad y en especial de las minorías de las que ellas forman parte.

## 5. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La comunidad Magical Tea Party se constituye de manera virtual, lo que nos muestra la importancia que para esta subcultura tienen las redes de comunicación.

Si nos centramos en los planteamientos de Howard Rheingold, especialista en los aspectos económicos y socioculturales de Internet, podemos definir a las Comunidades Virtuales como *“agregados sociales que surgen de la Red<sup>5</sup> cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético”* (Rheingold, 1996:20), las cuales surgen en el proceso de traspaso de la Web 1.0 a la Web 2.0, la cual se caracteriza por ser un espacio en donde los usuarios cooperan participativa y activamente, entregando sus conocimientos, y constituyendo instancias de discusión y reunión. Como pudimos observar, el foro Magical Tea Party, es un lugar de encuentro para Lolitas chilenas y extranjeras, en donde pueden opinar y discutir sobre temáticas variadas como los orígenes del Lolita, eventos, música, ropa, compra y venta de artículos Lolita, situaciones de su vida cotidiana, entre otras.

Como vemos, en estas comunidades la gente *“hace prácticamente todo lo que hace la gente en la vida real, pero dejando atrás nuestros cuerpos”* (Rheingold, 1996:18). La dimensión de las relaciones virtuales cobra relevancia entonces, pues da cuenta de que estas tienen la posibilidad de no llegar a ser jamás concretadas directamente; ante esto, una entrevistada señala que *“hay que recordar que seguimos siendo un foro, que seguimos siendo personas que tal vez no nos conocemos”* (Totchi Satou). Bajo el entendido de éste *“seguir siendo personas”* más allá de la Red, notamos como en ésta comunidad virtual sus usuarios organizan actividades que facilitan el contacto *“real”* entre ellos, como las juntas (reuniones informales) a las cuales pudimos asistir en las distintas observaciones participantes.

Por otro lado, el uso de Internet para las Lolitas, como para muchos jóvenes de nuestra sociedad actual, cobra un papel transcendental, ligado a sus funciones como medio informativo, que les permite interiorizarse sobre características del estilo, revisar las colecciones de las principales marcas Lolita, y más aún, siendo el lugar que les permitió descubrir ésta subcultura; y principal mecanismo de compra, que les permite superar las barreras geográficas para adquirir productos dentro del país (contactándose con Lolitas de otras comunas o regiones) o encargarlos a otros países como Japón.

5 El mismo autor define la Red como el nombre informal de las redes de ordenadores laxamente interconectadas que usan la tecnología de las CMC (comunicaciones mediadas por computadora) para unir a la gente de todo el mundo en discusiones públicas.

Otro medio de comunicación que permite a las Lolitas informarse sobre éste estilo, son las publicaciones de revistas japonesas; siendo la más completa de éstas la Gothic & Lolita Bible, al constituirse como un referente en cuanto a moda, entregar información sobre el Lolita, contener entrevistas a diseñadores y cantantes, además de incluir patrones para hacer ropa. También nos encontramos con material audiovisual, como películas entorno al Lolita, siendo la más importante Kamikaze Girls (2004). Asimismo, se hace presente en las Lolitas una crítica a la forma en que se muestran en los medios de comunicación del país, lo que hace que la gente confunda lo que realmente consideran que son, y su imagen se desvirtúe *“y eso pasa por los programas, “Diario de Eva”, “Buenos días a Todos” y todos esos programas donde han salido Lolitas y hablan puras leseras... (Mystara)”*.

## 6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

*“Yo salgo así a la calle para darle a entender a esta sociedad/masa que soy distinta y también como rebeldía ante la misma, pero de una forma hermosa y que me encanta, ya que sobresa en la monótona sociedad, en este caso, todos vestidos de manera similar.”*

*Aunque eso cuente con recibir miradas extrañas, nervios y cositas en la guata, dichos groseros por parte de la gente, mi gusto y amor hacia el Lolita superan esos obstáculos. Y no ando pendiente de cómo y cuándo me mira la gente, más mi mp3player. Esa inferencia más me ayuda a pisotear los obstáculos.”*(Elisa)

Desde esta cita y los planteamientos anteriores, podemos señalar que El Lolita, en el contexto de la sociedad Japonesa machista se ha constituido como una subcultura, debido a su oposición a estos ideales. Sin embargo, y teniendo en cuenta el proceso de reapropiación cultural, podemos distinguir ciertas diferencias respecto a las características que adquiere el estilo en Chile, siendo una de las principales, el hecho de que en El Lolita japonés hay una acentuación de la individualidad, mientras que en nuestro país tiene lugar la formación de lazos de afectividad entre sus integrantes. Esto, permite entender que las lolitas se constituyen como una tribu urbana, y esta a su vez, como expresión de la subcultura Lolita.

Respecto al tema de la identidad, se desprende la relación de una personal y una colectiva que entran en juego en los procesos de identidad de las Lolitas. Así, lo que las hace constituirse como grupo Lolita remite al sentimiento de pertenencia que tienen las jóvenes respecto de éste y lo que posibilita la configuración de una identidad entorno a un imaginario común, que se constituye básicamente en la valorización de la femineidad, la moda, y relacionada a esta, la idealización de épocas pasadas (rococó y época victoriana), desde donde adquieren un estilo propio por el cual se reconocen y son reconocidas, y a partir del cual constituyen además sus utopías de una sociedad más tolerante y diversa. Luego de la investigación realizada y la observancia del debate permanente en su foro sobre si existe o no una ideología común que las lleve a enfrentarse vestidas de esa forma ante el mundo, podemos decir que El Lolita no tiene algo parecido que lo sustente, o un conjunto de reglas que estén estipuladas de forma clara y explícita en algún tipo de documento fundante. Lo que existe más bien, son una serie de convenciones entorno a las características del estilo que visten, y es a través de él como pueden distinguir a una lolita de quien no lo es, pues sus vestidos ajustados y pomposos también van moldeando las posturas de sus cuerpos, sus gestos, y generando un ritmo propio.

6 Palabras de Elisa, como respuesta al topic: ¿Por qué salimos vestidas así a la calle?, expresadas en el foro de la comunidad virtual Magical Tea Party.

Sin embargo, es importante no caer en la confusión de adjudicarle el carácter de disfraz o de una simple moda, pues por un lado tiene la misma condición de una prenda cotidiana usada para el día a día, y por otro, no tiene la fugacidad que autores como Simmel le adjudican a la moda como una de sus características principales, sino que se mantiene como un estilo permanente que va sufriendo propias variaciones internas.

Podemos pensar que esta falta de ideología permite la generación de un espacio para la creación de interpretaciones propias. Así, dentro del grupo fue posible reconocer tres líneas principales en el sentido otorgado a la pertenencia a éste. Existe por una parte una tendencia a vincularlo a elementos propios de la niñez, con el ser princesas o hadas; por otro lado existen aquellas que buscan volver a los ideales femeninos de la época victoriana, destacando los valores de la femeneidad y los modales; y finalmente, en las de mayor edad existe la tendencia a poner el énfasis en el carácter subversivo de El Lolita.

Sin embargo, a pesar de estas distintas significaciones, es posible plantear que en El Lolita, constituido como tribu urbana en nuestro país, logra predominar el carácter subversivo de sus orígenes; ¿Por qué subversivo? ¿Ante qué o quién?

Si bien en Chile no apela a los orígenes subversivos que tuvo en Japón contra la sociedad patriarcal, aquí se manifiesta en una subversión estética. Así, al observar que la ocupación territorial en este grupo está ligada a la preferencia de ciertos lugares como cafés y parques, es posible entender El Lolita, como un acto democrático de apropiación del espacio público, acto creativo que forma parte de la dimensión estética de la ciudad, la puesta en práctica del derecho de poder verse diferentes, al vestirse fuera de los cánones normales. Si entendemos desde Becker el significado de desviación como *“el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido por ese grupo como un rompe-normas”* (Becker, 2009:29), podemos decir que el carácter anómalo y la generación de gestos de extrañeza y curiosidad que se pudo observar en la investigación, refiere a este juego entre la sociedad hegemónica quien crea la norma y este tipo de grupos que la rompen.

Además, si bien aluden a la existencia de situaciones discriminatorias, existe en ellas una reivindicación de la diferencia, y no sólo ello, sino que también su búsqueda, pues saberse fuera de la *“normalidad”* constituye uno de los ejes principales de querer pertenecer a este grupo, y así alejarse de la *“masa”* en la sociedad actual.

Por otro lado el consumo, puede ser entendido como una dimensión más de la identidad de las Lolitas, como una práctica que las caracteriza, en cuanto a que es éste el que permite la reapropiación simbólica, por ejemplo, un bloomers será para una persona que no pertenezca a este grupo, un calzón de abuelita, pero para una Lolita constituirá una prenda básica de su vestimenta. Así también, el consumo en las Lolitas adquiere características propias ya que no funcionan las mismas redes de consumo que para la mayoría de la sociedad, por lo que internet y la posibilidad de adquirir prendas a otros países hace que se generen redes de consumo alternas.

Derivado de lo anterior, tenemos como un cuarto momento de nuestra investigación, los medios de comunicación que se generan en torno al Lolita. Ante esto, vemos como medio principal la conformación de una comunidad virtual, Magical Tea Party, que funciona como mecanismo de cohesión

del grupo al posibilitar la mantención de los lazos, aunque sean estos virtuales, pues estos lograrán muchas veces trascender esta virtualidad y generar relaciones directas. Así también tienen importancia, las distintas publicaciones entorno a El Lolita, y las películas, como fuente informativa para el grupo.

Por lo tanto, ante estas consideraciones y ante nuestra pregunta de investigación de *¿cómo se lleva a cabo, el proceso de constitución identitaria en las Lolitas chilenas?* y para lo cual tomamos como referentes a la comunidad virtual Lolita Magical Tea Party; podemos decir que esta constitución identitaria tiene lugar a través del uso de nuevas tecnologías como el internet y las comunidades virtuales que permiten a una Lolita saber dónde consumir, qué consumir y los objetos necesarios para ser considerada como tal. Estos elementos que le permiten identificarse y ser identificada, no se sustentan en una ideología o forma de pensar única, sino que en una estética particular que llama a la subversión ante la cotidianeidad y la monotonía, siendo el vestir el elemento central, pues...

*“uno tiene que verse Lolita para ser Lolita” (Mystara).*



Fuente 1: “Lolitas” ( 1° Observación participante. 25/04/09. Marcia Cubillos )



## BIBLIOGRAFÍA

- BAEZA, M (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- BECKER, H (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CARRETERO PASÍN, E (2004). *La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual*. Revista Nómadas (9). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18100906> [Accesado el 01 de junio de 2009] CASTORIADIS, C (2007). La constitución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- FEIXA, C (1999). *De culturas, subculturas y estilos*. En: De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Barcelona: Editorial Ariel.
- GAÍNZA, Á (2006). *Entrevista en profundidad individual*. En: Canales, M. (comp.), Metodologías de investigación social: introducción a los oficios. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- GARCÍA CANCLINI, N (1995). *El consumo sirve para pensar*. En: Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México D.F: Editorial Grijalbo.
- GIMENEZ, G (1997). *Materiales para una teoría de las Identidades Sociales*. Revista Frontera Norte, 9 (18), 9-28. Disponible en: [http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN18/1-18\\_Materiales\\_para\\_una\\_teor%C3%ADa\\_de\\_las\\_identidades\\_sociales.pdf](http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN18/1-18_Materiales_para_una_teor%C3%ADa_de_las_identidades_sociales.pdf) [Accesado el 01 de junio de 2009].
- HEBDIGE, D (2004). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- LOLITA IN WONDERLAND. *Comunidad hispano parlante de lolitas* [En línea] Disponible en: <http://www.lolitainwonderland.com> [Accesado el 06 de mayo de 2009]
- MAFFESOLI, M (1990). *El tiempo de las tribus, el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria Editorial.
- MAGICAL TEA PARTY. *Comunidad virtual de Lolitas en Chile* [En línea] Disponible en: [http://z4.invisionfree.com/magical\\_tea\\_party/](http://z4.invisionfree.com/magical_tea_party/) [Accesado el 04 de mayo de 2009]
- MOULIAN, T (1999). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- NAKASHIMA, Tetsuya (Director) (2004). *Kamikaze girls*. Japón: VIZ Media.
- NAKU, Blog. *Modelo mexicana de una popular marca japonesa Lolita llamada Bodyline*: [En línea] Disponible en: <http://siempre-lolita.blogspot.com> [Accesado el 04 de mayo de 2009]
- RHEINGOLD, H (1996). *La comunidad virtual*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- TAYLOR, S.J; BOGDAN, R (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

· TAKEMOTO, Novala. *Goshiku ando Roriita Go World*. [En línea] Disponible en: <http://teaparty.mexico-foro.com/lolita-f4/novala-takemoto-t89.htm> [Accesado el 04 de mayo de 2009]

· ZARZURI, R; GANTER, R (2002). *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Santiago de Chile: Ediciones UCSH.

### \* Entrevistas Individuales a:

- Totchi Satou, administradora y fundadora de Magical Tea Party. Entrevista realizada por Puiyen Urrutia, en Estación Central, 20 de Mayo de 2009.
- Konoka, estudiante secundaria. Entrevista realizada por Carla Muñoz, en el Bravissimo ubicado en Paseo Estado, 2 de junio 2009.
- Mystara, usuaria del foro. Entrevista realizada por Marcia Cubillos, en el café Melinka, ubicado en San Martín Con Catedral, 12 de Junio de 2009.
- Hitomi no Hikaru, usuaria del foro. Entrevista realizada por Carla Muñoz, en el café Melinka, ubicado en San Martín Con Catedral, 12 de Junio de 2009.



Fuotografía 2: "Totchi", Sweet Lolita de Magical Tea Party



Fuotografía 2: Página de "Gothic and Lolita Bible".Tomo 32

4º Año de Sociología



CURSO  
Teoría Sociológica VI  
2º Semestre 2009

PROFESOR  
Manuel Antonio  
Garretón

## El Papel del Gran Empresariado Nacional y el Desarrollo del Bloque Histórico en el período 1973-2010

ALUMNOS

JAVIER HERRADA / javierherradam@gmail.com

SEBASTIÁN OSORIO / seba.osl@gmail.com

DOMINGO PÉREZ / domingo.perezvalenzuela@gmail.com

### RESUMEN

El gran empresariado chileno tiene una importante historia como actor social que, vista desde su rol como clase en el bloque histórico desarrollado a partir del comienzo del neoliberalismo en el país, saca a luz tanto sus problemas y vacilaciones a la hora de constituirse políticamente (década de los 70'), sus posibilidades y formas de rearticulación (década de los 80'), como también sus formas más elevadas de hegemonía (post 90'), para develar así una clase fundamental en todo el periodo pero no siempre estable ni cohesionada en las coyunturas concretas dadas. El concepto de bloque histórico permite estudiar, entonces, sus relaciones tanto con el Régimen Militar como con el periodo de régimen democrático, tanto en sus aspectos político-ideológicos como en los económicos, poniendo especial atención al papel que juega en las relaciones de dominación y hegemonía para con los restantes grupos y clases sociales de los periodos dados.

**PALABRAS CLAVE:** gran empresariado, burguesía, bloque histórico, dominación, hegemonía

### 1. INTRODUCCIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El estudio del gran empresariado, tanto en Chile como en Latinoamérica, tiene su antecedente más profundo en los trabajos realizados durante los 60' y 70' por las ciencias sociales de la región, en el importante debate sobre el carácter de las burguesías y del capitalismo locales. En términos generales, al gran empresariado se le atribuía una tendencia rentista y subordinada a intereses foráneos como resultado de las características propias de un capitalismo dependiente, fenómeno que llevaría a la imposibilidad de la conformación de una burguesía nacional autónoma capaz de dar el "salto cualitativo" hacia un capitalismo de tipo maduro. A esta visión de corte estructural, que recalca la imposibilidad de las "clases altas" de convertirse en burguesías autónomas -independientemente de su voluntad-, se agregaba otro enfoque que esgrimía una especie de censura moral de su incapacidad subjetiva, y que respondía a un abordaje que priorizaba las variables culturales para explicar su carácter (Solari, Jutkowitz y Franco, 1976:237; Baño y Faletto, 1992:19-20).

Independientemente de las proyecciones entonces realizadas, cuando se propone estudiar al gran empresariado como un actor clasista en relación a una sociedad, se torna necesario analizar la forma histórico-concreta en que ocurrió la evolución del sistema económico en cuestión y su relación efectiva con los grupos empresariales dominantes, y junto a sus propias transformaciones políticas e ideológicas. En efecto, como recalcan Solari et al., "la orientación [de la sociología] latinoamericana



descansa sobre el supuesto de que las circunstancias históricas en que se produce la industrialización, definen los términos de la acción política y económica y el modo de existencia de los grupos empresariales" (1976:257-259) en los 60' y 70'. Y si tal contexto socioeconómico ya ha sufrido las profundas transformaciones que han cambiado toda la fisonomía social desde la implantación del neoliberalismo, no cabe más que retomar aquel análisis histórico-concreto para insertar el papel del gran empresariado en el proceso en desarrollo.

Siguiendo tal premisa, observando al gran empresariado chileno actual se puede dar cuenta de una relevancia y popularidad inusitada que lo erigen como fuente y pilar del modelo neoliberal. Tal éxito económico y social se refleja, por un lado, en la elevada apropiación que ejerce sobre los frutos del crecimiento económico que lo sitúan como actor clave y, por otro lado, en la dominante imagen de "emprendedor" que lo identifica, presentándose ante el resto del tejido social como el modelo a imitar.

Como lo demuestra el Solimano, quien compara el número de unidades productivas, empleo y ventas por tamaño de empresas el 2003, en lo que respecta a la participación en las ventas de activos se observa que, del total, el 76,9% corresponde a la "gran empresa". Asimismo, en lo que atañe a su participación en las exportaciones para el año 2003, se observa que un 96,1% corresponde a este sector, el que además se ve beneficiado por el acceso a los servicios de créditos en el sistema financiero en un alto porcentaje: en el año 2000, el 78,32% de los créditos fueron otorgados a las grandes empresas, contribuyendo a la expansión y desarrollo de inversiones por parte de este sector (2007:15-22).

De lo anterior se infiere la importancia que representan para la conformación del Producto Interno Bruto (PIB) nacional estas unidades productivas, en cuyo nivel de participación en las exportaciones y el acceso al crédito se aprecia que se presentan como el sector fundamental para explicar el crecimiento económico de los últimos años. Más aun, la importancia del gran empresariado resulta evidente al notar que sólo las cuatro más grandes fortunas de Chile representan el 8,52% del total del PIB del país (Solimano, 2007; en base a datos de "Mapa de la extrema riqueza en el año 2005", Hugo Fazio 2005; Revista Forbes y World Bank's WDI 2007). Analizándolo por la rama productiva donde se concentran las grandes empresas, se observa que el Comercio es la principal rama productiva con un 32,40% de PIB; le sigue la Industria con un 17,8%; y finalmente el Sector financiero con un 14,21% (Solimano, 2007).

Pero no sólo en las estadísticas económicas oficiales se entienden como ejes en el crecimiento económico: también a nivel de la percepción de la sociedad civil: Para un 71,4% de los chilenos el crecimiento económico será concentrado por las grandes empresas (GIRO PAIS, 2010). Asimismo, ante la pregunta de ¿Quién cree usted que tiene más poder en este país?, un 68,49% de los chilenos cree que son las empresas financieras<sup>1</sup> las que mayormente concentran la distribución del poder (PNUD, 2004). La importancia de este sector social para la vida nacional es tal que incluso hoy el actual presidente del país, Sebastián Piñera, es un reconocido gran empresario. Si tomamos el presente como un producto histórico del pasado histórico, ¿era de esperar esta situación tan ilustrativa del poder del gran empresariado en Chile?

<sup>1</sup> Los valores de este sector se encuentran muy por sobre "el Estado" que representa solo un 12,5% de las preferencias, mientras que los "sindicatos" y los "partidos políticos" representan sólo un 3,03% en la percepción de la distribución del poder.

Surge, por ende, la necesidad de preguntarse por los orígenes y derroteros de dicho actor, y la medida en que se le puede imputar a él la capacidad de intervenir (acaso hasta el día de hoy) en la transformación y reproducción social. Para ello, es preciso observar e interpretar necesariamente los procesos que cruzan la formación de este grupo social en cuanto a sus niveles de identidad, cohesión, conciencia y fines en común, que les dan o restan posibilidades de construir y ejercer poder, dominación y hegemonía, con distinta intensidad según el periodo en el conjunto de las relaciones sociales. El análisis del periodo histórico seleccionado (1973-2010) hará posible ir explicando el posicionamiento de este sector social como eje del desarrollo político y social del Chile de hoy. Es así como se pueden distinguir tres grandes fases: a) 1973-1980, donde el empresariado se va cohesionando, en torno a la defensa de la propiedad privada; b) 1980-1990, donde éste es imputado como el actor social fundamental y que con el advenimiento del neoliberalismo logra una consistencia ideológica; y finalmente c) 1990-2008, donde se puede hablar de un periodo de consolidación y de ejercicio hegemónico de su clase.

En este marco, y considerando la profundidad de las transformaciones económicas chilenas en su historia reciente, el presente artículo busca analizar la evolución del papel, la orientación y el grado de constitución como sujeto del gran empresariado en términos de clase, todo esto desde las coordenadas teóricas y conceptuales del materialismo histórico. Pero allí haremos especial uso de Antonio Gramsci y su análisis del "bloque histórico", sumando la revisión de autores que permitan aproximarse al gran empresariado nacional en sus formas de representación, ideologías predominantes y relaciones de poder que han mantenido tanto con el régimen militar como con los gobiernos de la Concertación; pues, con el concepto de bloque histórico, pretendemos problematizar cómo esos periodos y todas las coyunturas dadas allí pueden hacer referencia, más bien, a largos periodos de esta clase y a su posicionamiento histórico en el Chile desde aquella época hasta nuestro presente.

## 2. HACIA UN MARCO COMPRENSIVO DE LA EVOLUCIÓN EN EL COMPORTAMIENTO DEL GRAN EMPRESARIADO EN CHILE DESDE LAS POSTRIMERÍAS DEL GOLPE DE ESTADO

En el periodo comprendido entre la crisis económica de 1929 y el Golpe de Estado de 1973, se dio en Chile una articulación variable de distintos sectores y clases sociales que derivó en una progresiva intervención del Estado en el sistema económico-social, conocida como Industrialización por Sustitución de Importaciones (Garretón, 2007b:9).

Sucesivas alianzas políticas de diferentes inclinaciones, con una fortalecida clase media como eje pivotal, no lograron alterar significativamente los pilares de aquel estilo de desarrollo profusamente

<sup>2</sup> Garretón sostiene que "(...) el Estado jugó un papel central no sólo en la orientación del desarrollo y el 'ordenamiento' de los actores económicos y sociales bajo un modelo desarrollista común, sino que además fue el articulador social y político por excelencia. Los gobiernos de turno de derecha, centro o izquierda, mantuvieron políticas económicas de protección a la industria nacional, subsidio a los agentes económicos (como las bajas tasas de interés al crédito) y una redistribución del ingreso sistemática y progresiva"

extendido por Latinoamérica. No obstante, hacia la segunda mitad de los sesenta, los gobiernos de turno comenzaron a llevar a cabo políticas que trastocaron directamente los intereses de sectores importantes de las clases altas, como lo fueron la Reforma Agraria y la injerencia estatal directa en el ámbito productivo, principalmente en el sector de la construcción y la minería por parte de Frei Montalva. En el caso de Allende, se agregó a esto una combinación de resquicios legales y movilizaciones populares que abrieron paso a estatizaciones e intervenciones sobre intereses empresariales cada vez más audaces (Garretón, 2007b:11-13).

Si bien, el gran empresariado dependía en buena medida de los favores estatales para su práctica económica, y que, por ende, necesitaban salvaguardar sus relaciones con la matriz clientelar del Estado para sostener el proteccionismo del que gozaban (Urzúa, R., citado por Avendaño y Arrau, 2001:24), en este cuadro adverso a sus intereses se puede observar una inquietud y un cambio de actitud. En efecto, las movilizaciones sociales por demandas de difícil resolución en los marcos del modelo imperante, y el escenario de radicalización y polarización de clases junto con la crisis estructural que se gestaba con la estrategia de “*crecimiento hacia dentro*” (Avendaño y Arrau, 2001:28), denotaban que se estaba operando (o al menos aventurando) un proyecto económico y social alternativo al desarrollo capitalista que era incompatible con sus objetivos.

Resulta evidente, entonces, que en algún momento del gobierno de Allende, a los grandes empresarios les pareció menos dañino descuidar las relaciones con el Estado que afrontar directamente sus objetivos socialistas, aunque desavenencias internas y diferencias con los “*pequeños y medianos empresarios*” —que no compartían su enfoque catastrofista— implicaron una lentitud en dicha respuesta (Campero, 2003:161).

Más, conforme avanzaba el proceso, una convergencia amplia de intereses se fue forjando entre los grandes, medianos y pequeños empresarios nacionales en torno a la consigna de que había que hacer resistencia, más allá de todas las diferencias, contra la eliminación de la condición de posibilidad fundamental de reproducción de su sector: la existencia, vigencia y legitimidad de la propiedad privada en todas sus dimensiones, que se estaba poniendo en duda con las estatizaciones y luchas sociales bajo el principio de la propiedad social de los medios de producción (Campero, 2003:162).

En este entendido se puede afirmar que la burguesía como clase despertó tardíamente, producto de una reacción al riesgo de perder su capacidad de supervivencia. Una vez lograda su constitución como actor, fue sólo cuestión de tiempo para que formara parte de un frente para detener el proyecto socialista-democrático, y disputar un modelo afín a los intereses empresariales cuyas ideas fueron expandiéndose a los sectores medios mediante la construcción de un sentido común que apuntaba a que se verían perjudicados seriamente en su calidad de vida. Tras el principio de la defensa de la propiedad privada, se lograba incorporar “*desde el pequeño productor o comerciante hasta el gran empresario con ligazones transnacionales e, incluso, al profesional independiente*” (2003). Así, se dio forma a una nueva alianza de clases entre los sectores medios y altos que acabaría por ser la base social legitimante del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Sin embargo, esta articulación estuvo lejos de sustentar un proyecto fundacional, apuntando antes a una restauración de la situación previa al clima de efervescencia social. No existe evidencia de que el empresariado haya procurado generar seriamente cuadros intelectuales y políticos que

construyeran y propagaran masivamente una ideología útil a su posición, ni tampoco que apuntaran a controlar el aparato burocrático estatal. Por lo tanto, no pareció haber un esfuerzo serio por vincular su rol e intereses económicos con la institucionalidad y al sentido común de la sociedad que le permitieran mantener su dominación de clase. Cabe destacar que, como plantea Garretón (2007b), estos roles los cumplían en gran medida los partidos políticos<sup>3</sup>, con los cuales el empresariado no tuvo una simbiosis ni una asociación suficiente.

Estos factores y el singular proceso chileno en términos de las relaciones y conflictos de clases, tomados sin un marco teórico que permita articularlos comprensivamente, dejan muchas interrogantes en el proceso en el aire. ¿En qué coordenadas conceptuales cabe entender el proceso de crisis social en que se vio envuelta la burguesía y el modo de resolución llevado a cabo, con sus respectivas consecuencias? Escapar de un análisis reduccionista no es nada fácil. El movimiento del gran empresariado en periodos históricos más o menos largos, así como sus periodos de crisis y cambios, precisan de conceptos que aclaren la relación dinámica de éste con la economía o fuerzas productivas, y el modo en que a partir de ella se articula una superestructura sostenida por determinada configuración de clases que asegure el orden social. Al respecto, una solución interesante, en términos marxistas, es la que ofrece el concepto gramsciano de *bloque histórico*, que utilizaremos aquí, en el marco del materialismo histórico.

En efecto, la utilización del concepto de bloque histórico, entendido como una configuración compleja de clases sociales respecto a una situación histórica global, apunta justamente al abordaje de la articulación entre una estructura económica dada y una superestructura ideológica y política (Portelli, 2003:48), con la pretensión de superar una visión esquemática, rígida y desconectada de la relación estructura-superestructura. Más concretamente, se puede entender como un eje de observación del devenir social que comprende al conjunto de clases sociales en una situación histórica, con sus relaciones jerárquicas, de explotación, de antagonismo y, en algunos casos, de compenetración de intereses según los sectores sociales que lo integran.

Mediante esta herramienta conceptual se pueden distinguir tres grupos sociales: *la clase fundamental*, en torno a cuyos intereses materiales directos se mueve la articulación de clases y de la base económica con la superestructura (2003:81)<sup>4</sup>; los grupos auxiliares, que remiten al conjunto de grupos o fracciones de clases que guardan una posición subordinada pero aliada a la clase fundamental, recibiendo ciertas ventajas materiales y constituyéndose en su base social (2003:87); y finalmente, *las clases subalternas*, que corresponden a la clase social excluida ideológica y económicamente de los beneficios excedentes del orden social que sustenta el bloque histórico.

Es importante destacar que la dinámica del bloque histórico desde el punto de vista de la clase fundamental —que en el periodo capitalista-neoliberal estudiado de Chile corresponde al gran empresariado— oscila entre una combinación variable de control hegemónico (o consenso social, como dirección moral, cultural y política sobre el resto de la sociedad) y de coerción física (sobre la clase subalterna y los grupos sociales que no interiorizan el sentido común que impone la clase funda-

3 En el marco de lo que él denomina “matriz sociopolítica clásica” en aquel periodo.

4 El vínculo orgánico que Gramsci imputa a estos dos momentos es históricamente situado, y descansaría en un conjunto de intelectuales orgánicos ligados en su producción ideológica a los intereses de la clase fundamental.

mental) amparada en última medida por el Estado (2003:27-29). Cuando hay una supremacía del primer aspecto, se puede hablar de una clase hegemónica o dirigente; cuando lo que despunta es el segundo aspecto, corresponde hablar de una clase dominante. En todo caso, Gramsci plantea que nunca es posible lograr un consenso completo y absoluto, así como nunca es posible sostener un orden social sólo por medio de la coerción, aunque ésta se vuelva más necesaria en momentos de crisis del rol dirigente de la clase fundamental.

Ahora bien, ¿qué aspectos esclarece un análisis en términos de bloque histórico de la etapa previa al Golpe de Estado? En primer lugar, si se sigue dicha teoría, se puede consignar que el gran empresariado del periodo se encontraba en una lenta pero irreversible decadencia como clase dirigente. Su capacidad hegemónica estaba siendo seriamente corroída tanto por el aparato estatal (controlado por la clase subalterna con Allende) como por la acción organizada de diversos sectores políticos que fueron reduciendo la base social legitimante de la clase fundamental, que hasta entonces consistía en las capas medias y la clase obrera organizada como grupos auxiliares. En suma, se puede afirmar que se vivía el proceso que Gramsci denominó “*crisis orgánica*” del bloque histórico.

Parece evidente que una de las razones directas de este declive se encuentra en la incapacidad del gran empresariado de absorber o asociarse a partidos políticos proclives a la burguesía, soslayando la necesidad de cuadros intelectuales que le permitieran propagar y generar una ideología o concepción de mundo afín a sus intereses y mantener la conducción burocrática del aparato estatal. Por otro lado, debe considerarse que aquello se dio en el contexto de la construcción de un proyecto de sociedad (y de bloque histórico) alternativo que aspiraba a ser conducido por parte de la clase subalterna. En respuesta, la clase fundamental se vio forzada a utilizar herramientas coercitivas para mantener su posición, pero su paulatina pérdida del control estatal limitaba también dicha opción.

La opción que se aplicó, entonces, fue la contribución a la generación de un clima de inestabilidad institucional que hiciera factible la intervención de las fuerzas armadas. Y a pesar que la plana mayor del ejército declaró explícitamente que su rol no pretendía favorecer al empresariado, no se debe perder de vista que la única alternativa ante una radicalización del proyecto socialista era la restitución del bloque histórico que estaba diluyéndose<sup>5</sup>, y que esto no podía hacerse bajo ninguna circunstancia sin su clase fundamental.

En un primer acercamiento, entonces, parece fructífero el análisis en los marcos conceptuales propuestos, en tanto permiten interpretaciones de largo plazo que resultan coherentes con los procesos vistos desde una perspectiva histórica. A continuación, por ende, se continuará con el camino trazado para determinar el rendimiento explicativo que tiene sobre el gran empresariado desde el Golpe de Estado hasta la actualidad. Para ello se pondrá énfasis en el rol que éste cumple en el seno del bloque histórico (si éste se mantiene o varía de algún modo), y un balance de la hegemonía y de dominación que logra desplegar en los diferentes momentos del periodo analizado.

<sup>5</sup> Cabe mencionar que dicho bloque podría definirse como aquella configuración de clases que sostenía el proyecto del nacional desarrollismo. Pero como se verá, la restitución no fue ni podía ser manteniendo exactamente la misma ideología.

### 3. EL RÉGIMEN MILITAR Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL BLOQUE HISTÓRICO

La implantación del Régimen Militar significó, en lo inmediato, que los grandes empresarios se recuperaran de los retrocesos que para sus intereses significaron los últimos años de democracia. No obstante, esto no quiere decir que se haya tratado de un gobierno dirigido u orquestado, al menos en un principio, por el gran empresariado.

Ahondar en el ordenamiento del bloque histórico inmediatamente después del quiebre de la democracia tiene bastantes complejidades, puesto que el proceso de mutación del rol del Estado junto a los grupos que lo controlan, y su articulación con las burguesías –que se habían visto en cierto modo excluidas de aquel–, impiden aseverar que dicha clase controlara a las Fuerzas Armadas o que, por el contrario, los militares actuaban de manera completamente independiente. Aún así, si se considera que el rol dirigente y dominante de la burguesía está presente, más allá de la mera coerción estatal en el ámbito de la producción económica, por medio del control de los medios productivos, el hecho de que la crisis orgánica haya desgastado su hegemonía no quita que haya conservado en bastantes aspectos su dominio social (que estuvieron en serio riesgo, por cierto, con algunas acciones como las tomas de fábricas), y no se puede desmentir que la transformación operada desde el Estado por los militares indefectiblemente jugó a favor del gran empresariado.

Pero al igual que los militares, como se vio, los empresarios no contaban con un proyecto fundacional determinado, ni tampoco con una masa crítica de cuadros intelectuales ni políticos que les permitieran acuñar alguno. Por ello, posiblemente la sola perspectiva de recuperación del orden previo les bastara. La derecha, por su parte, al poco tiempo del Golpe disolvió voluntariamente sus partidos para dejar a disposición de los militares el rumbo del país, aunque haber disuelto la actividad partidaria formal no significó dejar de lado sus influencias y formas de presión fácticas.

Para estudiar con mayor precisión en qué medida el Régimen Militar actuó o no como una burocracia autoritaria a favor del gran empresariado se deben observar sus principios y las ideas que intentaban imponer. Para Moulián, la dictadura implantó un paradigma que consistió en asimilar el “desarrollo” únicamente con el sistema capitalista: “en la base de esa fusión había una afirmación fuerte y –sobre todo– nueva, ‘renovadora’ dentro del campo cultural ideológico chileno: fuera del capitalismo no podía existir racionalidad del cálculo económico” (1997:196). Esta idea fuerza del Régimen Militar iba en contra de la idea de que “la regulación mercantil producía ineficiencias y despilfarros, mientras que la planificación los evitaba [...] esto invertía formas de pensar, iba contra una arraigada estadolatría que tenía en Chile viejas raíces históricas, por la indispensabilidad del Estado” (1997:197). La relevancia de esto es que así se redefinieron las reglas del juego para la burguesía: a favor, tenían la consolidación del mercado capitalista como única forma eficiente de orden social, pero en contra, el cuestionamiento al papel del Estado, lo que provocaba incertidumbre en un grupo acostumbrado a lógicas proteccionistas.

Teniendo en cuenta esto, desde la perspectiva del gran empresariado, se puede decir que la operación militar consistió en un relevo del aparato burocrático estatal por parte de sectores militares que, a pesar de no contar con una vinculación orgánica con ellos iban a favor de sus orientaciones de clase, en tanto les consideraban como un actor importante en el proceso de restauración social, por cierto, aunque tendieron a perjudicar directamente a algunos sectores empresariales acomodados

al alero estatal, y no incorporaban a dicho actor directamente en las decisiones del poder mismo<sup>6</sup>. De hecho, el empresariado no se encontraba en posición de negociar las características del nuevo régimen, ni éste fue de alguna forma su lacayo. La coincidencia de intereses estaba dada por el objetivo de recomponer el bloque histórico.

La carencia de intelectuales orgánicos del empresariado chileno se debe considerar también a la hora de observar cómo una capa de tecnócratas liberales formados en su mayoría en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Chicago lograron hegemonizar en tiempo récord la administración económica impulsada por la Junta Militar: con un proyecto ideológico y político coherente lograron darle un contenido sustantivo y fundacional a un régimen un tanto falto de ideas. Su composición, ajena al gran empresariado, llevó a que sus propuestas y planteamientos en materia económica hayan contravenido algunos de sus intereses, al menos en un principio, aunque jamás con el horizonte de extinguir a la clase fundamental del bloque histórico.

En línea con la doctrina de un Estado mínimo que permitiera el correcto desenvolvimiento de los factores económicos en el mercado, los resultados del desmantelamiento del Estado empresario por parte de esta joven tecnocracia se pueden apreciar en el siguiente cuadro donde se indica la evolución de su participación en diferentes sectores de la economía:

**Cuadro 1: Participación porcentual de empresas estatales en Valor Bruto de Producción Sectorial**

Sectores	Años		
	1965	1973	1981
Minería	13,0	85,0	83,0
Industria	3,0	40,0	12,0
Electricidad, Gas y Agua	25,0	100,0	75,0
Transporte	24,3	70,0	21,0
Comunicaciones	11,1	70,0	96,3
Financiero	-	85,0	28,0

Fuente: Larroulet, 1984:148

La maniobra de privatizaciones tuvo dos efectos inmediatos sobre la clase fundamental: (i) en algunos casos, tuvieron que ser forzosamente los principales actores productivos, (ii) y en otros, desaparecieron también forzosamente de algunas áreas por la irrupción de agentes económicos internacionales en mejores condiciones de producción que llevaron a la quiebra las iniciativas locales.

Los analistas tienden a coincidir a la hora de señalar el comienzo del giro neoliberal del Régimen Militar con la llegada de Jorge Cauas como Ministro de Economía, que se tradujo en la instalación de los *Chicago Boys* en el gobierno; ahora bien, hasta entonces, como señalan Imbert y Morales, “la política económica tuvo un énfasis aún estatista y se encargó de dar solución a los problemas más inmediatos, tales como la inflación” (2008:71). Las privatizaciones llegaron luego, junto con una reforma comercial aperturista que trajo consigo resultados devastadores para un sector de los empresarios, lo que devino en “un cambio en la composición interna de las clases empresariales, al concentrarse el poder económico en los congo-

<sup>6</sup> Cabe preguntarse si hubiera servido de algo considerando su carencia de un proyecto de sociedad.

*merados financieros que tenían acceso al crédito externo, y al debilitarse el sector industrial y agrícola”* (Montero, 1997b:137). Esta supremacía del sector financiero de la clase fundamental adquiriría eventualmente nuevas configuraciones y formas.

Por otro lado, Cecilia Montero (citada en Imbert y Morales, 2008:71) insiste en la idea de que las reformas neoliberales promovidas por los *Chicago Boys* tampoco concitaron un apoyo generalizado entre los pequeños y medianos empresarios que se opusieron, pues implicaba perder las prerrogativas estatales que caracterizaron y sostuvieron su existencia. A partir de ello, se puede afirmar que los empresarios más grandes no se vieron tan afectados por el asunto, porque tenían el capital y las redes necesarias para adaptarse a una nueva situación, lo que lograron –sin duda con varios caídos de por medio– principalmente a través de la orientación hacia la economía financiera, ante la imposibilidad de competir con los productos del exterior con las nuevas reglas del juego.

De este modo, el sector protagonista de la clase fundamental del bloque histórico comienza a mutar otra vez, siendo el turno de la fracción financiera de la burguesía. Como se ha visto, el carácter poco usual de una dictadura de las características de la chilena lleva a que esta pueda inducir consciente o inconscientemente cambios en las fracciones principales de las clases fundamentales, que se pueden mantener como tales a pesar de los giros más o menos arbitrarios de sus proyectos de la mano del sector militar que controla el poder estatal y sus ideólogos; y es que la relativa discrecionalidad de la dictadura permitió a su equipo económico “independizarse de la presión política y ejercer un poder disciplinario sobre la fuerza de trabajo, y en menor medida, sobre los propios empresarios” (Montero, 1999:4).

Esto no hace sino reforzar la conclusión sobre el carácter de clase del Estado en el Régimen Militar. De acuerdo a la nomenclatura de Goran Therborn (1982), se puede decir que éste fue en un primer momento *pasivo* con respecto a la burguesía al mantener y restaurar las relaciones de producción capitalistas, ya que “mantener determinadas relaciones de producción significa algo más que aceptar pasivamente lo que existe y defenderlo contra el resto de las clases explotadas”; pero luego adquirió un rol activo al potenciar estas relaciones de producción y entregar progresivamente su funcionamiento a la iniciativa del empresariado, puesto que “potenciar determinadas relaciones de producción significa extenderlas” (1982:190-193).

Hay que notar que el proyecto proveniente de los *Chicago Boys* que forjará finalmente una nueva hegemonía de la mano de la dictadura, tiene como uno de sus ingredientes principales el rol que le cabe al gran empresario, pero como en un principio no están vinculados orgánicamente a éste, ese discurso neoliberal se socializa en la dirigencia gremial “más como un lenguaje ideológico de combate, que dotaba de argumentos al empresariado, sin embargo, que no constituía realmente todavía una convicción programada e intelectualmente bien asimilada, ni menos un diseño sólidamente compartido acerca del desarrollo del país” (Campero, 2003:165).

Aun así, de la mano de los *Chicago Boys* el gran empresariado logra ingresar a la década de los 80’ con nuevos bríos, con un lenguaje que habla de su protagonismo en el desarrollo del país y de las virtudes del nuevo modelo, lo que “le permite pasar de una primera fase de acción unificada en torno a un principio defensivo, ‘la propiedad amenazada’, a un principio activo, que lo convierte en un actor con una nueva percepción de sí mismo en la sociedad” (2003:166), logrando articular los primeros pasos hacia la conciencia

de su papel histórico, lo que eventualmente lo llevará a orientarse a la consecución de alianzas que le permitan mantener su posición de poder independientemente del régimen político. La capacidad hegemónica de la clase fundamental se va restituyendo lentamente.

#### 4. LA SEGUNDA FASE DEL RÉGIMEN MILITAR: EL EMPRESARIADO COMO IDENTIDAD DIRIGENTE

El decurso del Régimen Militar permaneció sin grandes sobresaltos hacia principios de los ochenta. El gran empresariado tuvo que adaptarse a las nuevas condiciones, y lo hizo en buena medida con bastante éxito. Pero como señala Yochelevsky, a partir de 1982 hay una brusca crisis económica, y ya en 1983 se desencadenaban las primeras Jornadas de Movilización Nacional con rasgos bastante violentos. Estas protestas, como es evidente, *“eran una reacción a los efectos ya innegables y sentidos [...] de una crisis económica que al correr del tiempo ha sido calificada como ‘colapso’”* (2002:153), y que surgió a partir del aumento de la deuda externa y el déficit en la balanza de pagos, lo que ponía seriamente en duda el desempeño de los economistas a cargo del modelo de la dictadura. Curiosamente, a pesar del fundamentalismo neoliberal, la medida adoptada para salir al paso fue la nacionalización de la banca (más bien de la deuda de ella), que trajo consigo la caída de varios grupos económicos.

Al respecto, Tomas Moulian se pregunta retóricamente por qué la dictadura prefirió intervenir con el Estado en vez de utilizar otra medida que evitara el colapso de grupos económicos. El autor responde que se debió a la necesidad de reunificar fuerzas de apoyo con un gesto bonapartista que relegitimara en medio de la catástrofe (1997:284). Esto implicó hacer un daño a parte de la clase fundamental pero no al grueso de ella, y permitió mantener el modelo económico con retoques que sostuvieran al bloque histórico y sus grupos auxiliares. Junto con la profundización de la dimensión represiva del Régimen Militar, fue el modo de recomponerse de una crisis estructural del sector financiero que amenazaba con convertirse en crisis orgánica por sus efectos negativos sobre el consenso acerca del modelo.

La relativa independencia de la Junta Militar les permitía incluso perjudicar a poderosos gremios que no tenían capacidad de veto sobre las políticas adoptadas. Moulian apunta también a la idea de que *“la tardanza en afrontar el atraso cambiario [que hubiera amortiguado los efectos de la crisis] obligó a tomar medidas drásticas, las cuales contribuyeron a desmoronar a los propios grupos económicos que se habían organizado al amparo de la dictadura”, y ante esta situación, “el Estado intervino los principales bancos y tuvo que hacerse cargo de los activos de importantes grupos, para evitar la morosidad externa”* (1997:283-284).

La situación generada abrió también una brecha para que las corrientes más nacionalistas de apoyo a la dictadura consiguieran quebrar *“el consenso interno del gobierno respecto de las políticas pertinentes”* (Yochelevsky 2002:153-154), coincidiendo con Moulian al aseverar que la crisis tuvo efectos relevantes sobre la subjetividad de las elites gobernantes, donde el principal *“fue la pérdida de confianza en el saber presuntamente científico, que inspiraba al proyecto”* (1997:280). El principal costo de la crisis recayó, en tanto, en los trabajadores y los pequeños empresarios.

Una vez menguadas las movilizaciones que provocó la crisis por medio de la represión, y con una

adaptación menos doctrinaria del modelo neoliberal de la mano de Hernán Buchi (1997:164), el efecto más relevante y perdurable de ésta, desde la perspectiva del gran empresariado, consistió en la emergencia del reforzamiento y la consolidación de su identidad como protagonista del desarrollo nacional en el nuevo ciclo de crecimiento (Montero, 1997b:144-147). Esto fue producto de la apertura al diálogo y la incorporación al gobierno que tuvo la dictadura con los gremios hasta entonces excluidos, y que se tradujo en el consenso de la *“necesidad”* de orientar la economía hacia un régimen primario-exportador, aprovechando las ventajas comparativas que presentaba Chile.

Así el empresariado comienza a configurar un *ethos* cultural característico del espíritu y ética del emprendimiento, en el que vienen a ser el fundamento en la construcción de la sociedad. Una vez que dicha visión es proyectada al resto de la sociedad con ayuda de la mediación política y del despliegue de abundante material ideológico a través de los medios de comunicación, se podrá hablar de un nuevo empresariado constituido como clase dirigente del bloque histórico, incorporado en buena medida a la orientación y decisiones del aparato estatal, aunque para ello habrá que esperar hacia el final del Régimen Militar.

Pero, a diferencia de lo que afirman Imbert y Morales (2008) sobre el nuevo perfil de este actor surgido por medio de favores de la dictadura, es posible negar un supuesto comportamiento empresarial *“moderno”, de “libre competencia”* y libre de interferencias estatales. Lejos de ello, lo que surgió fue la consolidación de las prerrogativas estatales necesarias para su actividades económicas, tanto por su acción como por su omisión desde las altas capas tecno-burocráticas, especialmente en cuanto a la legislación laboral y las facilidades de inversión (Feres, 2009). Montero reafirma esto señalando que el mejor momento económico de la dictadura fue cuando el Estado tuvo una presencia más activa luego de la crisis en 1983 (1999:4).

La mediación del Régimen a su favor consistió en una construcción hegemónica en consonancia con su equipo económico, la naturaleza de los partidos de derecha surgidos hacia fines del Régimen Militar, y los amarres institucionales y económicos operados en el proceso conocido como transición democrática. Huelga mencionar que los partidos de derecha, con un significativo grado de control sobre el proceso de transición, abogaron (en sus declaraciones de principios) por conservar y consagrar los pilares fundamentales de la dictadura: el nuevo modelo económico, la nueva institucionalidad política y la represión necesaria para imponer las anteriores (Yochelevsky, 2002:157).

Aunque estos partidos de derecha no lograron ser mayoría (desde la óptica de las votaciones del plebiscito, y luego de las presidenciales), lograron imponer los lineamientos ideológicos principales de su proyecto en la mayoría de la población, lo que llevó a que la Concertación debiera continuar en su lógica de relaciones con el actor empresarial para la sustentabilidad de sus gobiernos.

Desde luego, hay una convergencia entre los postulados de la *“nueva”* derecha política y las necesidades del gran empresariado<sup>8</sup>, lo que significaba que como actor, el empresariado contaba ahora

7 Y que se mantuvo durante la democracia.

8 El “proyecto nacional” de la derecha se componía de “1) legitimidad del golpe de Estado de 1973; 2) legitimidad de la Constitución de 1980; 3) inmutabilidad del modelo de desarrollo económico impuesto por la dictadura”, todos postulados aprobados y necesarios para la afirmación del nuevo sujeto empresarial (Yochelevsky, 2002:167-168).



con un frente político que defendía sus intereses y su proyecto explícitamente, por lo que el empresariado lograba tener intelectuales orgánicos y también cooptar capas intelectuales de los grupos auxiliares, cuyo resultado fue un alto grado de desarrollo hegemónico de la gran burguesía, que se extendía y aseguraba en el campo político, y que supo ganar la adhesión de amplios sectores sociales, específicamente en las clases medias y algunos sectores populares. De hecho, se puede sostener que lo que estaba en juego en el plebiscito y luego en las presidenciales era la distinción entre autoritarismo y democracia, y no el modelo económico.

Así, el paso hacia una economía de mercado no fue impulsado ni presionado como parte de un proyecto empresarial autónomo, sino que por parte de la iniciativa de una elite tecnocrático-autoritaria (es decir, fue producto de intelectuales vinculados al bloque histórico mas no a su clase fundamental) que sería luego derrotada a partir de las presidenciales de 1989, pero no así con el gran empresariado; el fin del periodo autoritario viene, por tanto, de la mano de una nueva relación Estado-empresarios, y de *“un actor empresarial actuando en forma organizada, unitaria y convencido del éxito de su protagonismo”* (Montero, 1999:6). El empresariado, entonces, alcanzó a constituirse como sujeto relevante para la historia del país y con un proyecto determinado a partir del poder alcanzado durante el régimen militar, pero especialmente a partir de *“la conquista de una nueva imagen cultural de sí mismos. Ello implica asumir la defensa irrestricta del ‘modelo económico’ ”* (Campero, 2003:167), tanto por coincidir con sus intereses inmediatos, como por encarnar su nuevo *ethos* cultural.

## 5. EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO Y LAS NUEVAS CONDICIONES PARA EL GRAN EMPRESARIADO: HACIA LA COMPRESIÓN DE SU NUEVO ROL HEGEMÓNICO

El paso hacia un régimen democrático en Chile en 1988-1990 ciertamente marca el cambio político más importante en el seno de un bloque histórico ya estabilizado desde mediados de los 80'. El desarrollo y expansión del neoliberalismo a manos de la Concertación caracterizará la conexión de la estructura y superestructura de este periodo, modificando así la anatomía de la clase fundamental. En efecto, como destaca Hunneus, *“la estructura económica tendió hacia la concentración en conglomerados que controlan los principales sectores de la economía, como los bancos, la prensa y las AFP. Como se desatendió el establecimiento de marcos regulatorios, el poder económico de éstos fue muy superior”* (2001:321) al ser privilegiados por la liberalización.

El grado de constitución de los actores sociopolíticos del nuevo periodo, por su parte, se encuentra en un escenario caracterizado por lo que Garretón denomina como una *“crisis partidaria”*, en que los partidos siguen representando a la clase política pero la clase política encuentra niveles crecientes de dificultad para representar a la sociedad (2007a:127). En efecto, según el autor, los actores clásicos constituidos a partir de su posición en la formación económica-social tenderán a corporativizarse en organizaciones gremiales, por un lado, y a atomizarse en los sectores excluidos, por otro (2007a:124-125). Claramente, en este contexto, aquellos grupos que pudieron mantener una alta organicidad, ya fuera política o corporativo-gremialista, superaron con creces a los sectores atomizados en la resolución de un dilema clave en el periodo naciente: la separación entre lo político y lo

social cada vez más marcada en la sociedad chilena, donde será justamente el gran empresariado el que, organizado gremialmente pero con la expansión de un proyecto social ya avanzado en su desarrollo, logrará constituirse como actor sociopolítico por sobre los viejos actores (sindicatos débiles) y los grupos excluidos e inorgánicos para mantener así una posición central en el nuevo escenario.

A partir de ello cabe preguntarse: ¿es el gran empresariado el que encuentra menores problemas, de entre todos los actores sociales, para adecuarse a esta situación? Durante los 90', la desvinculación del Estado de sectores económicos que pasaron a estar controlados por la burguesía, indica que éste actor fue una clase social marcada por una autonomía política mayor que en la década anterior, y con demandas sectoriales definidas. Esto proporcionará alta estabilidad a su rol dirigencial del bloque histórico en una sociedad caracterizada por la alta desigualdad social como reflejo del robustecimiento económico del gran empresariado, y una baja conflictividad sociopolítica (salvo movilizaciones coyunturales y débilmente articuladas, como sucedió en 1997) como reflejo de una alta hegemonía. Además, durante los 90' su constitución como actor sociopolítico está relacionada con nivel de politización novedosa y casi única en comparación a los restantes sectores sociales que, tanto por la acción destructiva de la dictadura en su tejido social como por la incapacidad de adecuarse al nuevo escenario, habían perdido sus históricos logros y avances.

Esta politización del gran empresariado, cabe destacar que evita ser partidista y se hace valer más bien del elevado poder sociopolítico que puede ejercer desde sus organizaciones gremiales, desde las que contribuyeron al objetivo común de afianzar el modelo neoliberal a pesar del cambio de régimen político. Las corporaciones gremiales como la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), la Sociedad de Fomento Fabril (SFF), la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) comenzaron a visibilizarse en el debate público-mediático y político, teniendo entre sus dirigencias una fracción de intelectualidad orgánica de la burguesía y sus representantes políticos-nacionales. La política desarrollada por el empresariado mediante estas corporaciones fue intransigente, basada en un bloque ideológicamente unificado frente a sus interlocutores, hayan sido estos gubernamentales o sectoriales. Estos grupos de dirigentes gremiales empresariales negociaron con la Concertación en torno a la legislación laboral y otras, y se opusieron tenazmente a cualquier reforma que pusiese en cuestión al modelo, por medio de sus formas de intervención en la sociedad civil (medios de comunicación, educación privada, etc.) y en la sociedad política (partidos políticos de derecha y una incipiente penetración en partidos de centro y centroizquierda).

Ciertos análisis ven en estos mecanismos fácticos de participación en el poder central no solo una falta de politización del actor analizado, sino también una prueba de los rasgos segmentados y fragmentados de su acción. Viguera (1996), analizando al gran empresariado latinoamericano durante los 80', plantea que su acción política osciló entre verse acotada a la lucha corporativa y segmentada por influir sobre políticas específicas, y asumir coyunturalmente una dimensión más amplia tendiente a incidir en la conformación del régimen político. El caso de Chile escaparía en algo a tal diagnóstico por su sistema de partidos con clivajes históricos de corte clasista; no obstante, su rol de defensa del gobierno durante el Régimen Militar fue una intervención de carácter coyuntural y no respondía a un proyecto consistente ni tenía mayores perspectivas (Ibid), por lo que Chile tampoco escaparía a la línea general de los países latinoamericanos. Así, desde la correcta posición de no calificar *a priori* al gran empresariado como actor político (que vendría a ser una especie de esen-



cialismo de clase), cae en las antípodas: es capaz de ver un actor político sólo cuando se observan mecanismos institucionales explícitos de relación con el poder o el Estado<sup>9</sup>. Mas, en términos de materialismo histórico, ¿qué sucede si la burguesía en Chile está ‘concentrada en forma de Estado’ en el Chile post-90?

La idea que parece abrirse paso aquí es un papel hegemónico de la clase fundamental que lleva a que no requiera reunirse directamente con el poder político o el Estado mismo. Dada su influencia, la clase dirigente guía al Estado hacia sus intereses, por un lado, como un órgano de dominación de clase al acaparar capas importantes del personal burocrático, y por otro, como uno más de sus órganos de dirección intelectual-moral sobre la sociedad (por la creciente convergencia ideológica). Y solamente así, una vez ya asentadas las bases de su prosperidad, es que puede incursionar coyuntural y fragmentadamente en la política.

El punto nodal de esta convergencia remite a un plano donde *el mercado y la ideología neoliberal* en un contexto de crecimiento económico llevan a una ideología burguesa en la burocracia estatal concertacionista como elemento ideológico coordinador de sus relaciones con las organizaciones gremiales empresariales. De allí que haya que analizar esta ideología como sustento del bloque histórico en cuestión; y luego, las condiciones políticas de aquello, según las respectivas condiciones económicas de clase fundamental en todo este proceso.

## 6. EL MERCADO COMO INSTITUCIÓN ECONÓMICA Y ESPACIO DE CONVERGENCIA IDEOLÓGICA. EL NEOLIBERALISMO COMO LA IDEOLOGÍA DOMINANTE DEL BLOQUE HISTÓRICO

Con el modelo neoliberal instalado en la dictadura, el Estado debería encargarse tan sólo de “establecer el marco de libertades, el sistema de derechos de propiedad y el respaldo del cumplimiento de las obligaciones contractuales, todos ellos elementos sin los que las gentes no pueden comprar ni vender” (Lindblom, 2002:56). En términos marxistas, el Estado es parte de una superestructura jurídica y política capaz de, por un lado, organizar y sentar las bases de lo que se puede y no se puede tranzar en el mercado, y por otro lado, legitimar el derecho a la propiedad privada. Así, jugaría un papel necesario (pero no suficiente) para la acumulación de capital, en tanto garante del cumplimiento de la normatividad que se establece para el correcto funcionamiento de las relaciones sociales de producción<sup>10</sup>.

La nueva ideología dominante del Chile neoliberal cifrará en el mercado el mecanismo de coordinación social y económica por excelencia del periodo. La relevancia que éste ha adquirido se manifiesta en que los gobiernos de la Concertación y sobretudo sus capas dominantes (la élite tecnocrática

<sup>9</sup> Esto último sería especialmente errado considerando el modelo neoliberal de Estado mínimo, en que el poder estatal se resta (supuestamente) por completo de intervenir entre actores privados, ya sean empresarios o trabajadores.

<sup>10</sup> Goran Therborn afirma al respecto que “Determinadas relaciones de producción pueden ser reproducidas —o favorecidas o permitidas por la intervención del Estado— aun en el caso de que la clase explotadora (dominante), tal como la definen esas relaciones, no ‘controle’ el gobierno en ninguno de los sentidos convencionales de esta expresión” (1982:159).

concertacionista, una fracción más de los intelectuales orgánicos del gran empresariado) se acercaron crecientemente a tendencias económicamente liberales, tanto por temor a la desestabilización económica que el gran empresariado podría llevar a cabo como también por una renovación ideológica que reconocía al mercado como el mejor distribuidor de riquezas en un régimen democrático.

En estas condiciones, Salazar y Pinto afirman que las burguesías lograron presentarse “ante el resto de la sociedad como portadoras y constructoras de un proyecto de modernización nacional que ha sido invocado como modelo a nivel internacional, y que parecer haber puesto término a la larga serie de desarrollos frustrados denunciada por Aníbal Pinto en los cincuenta. Esto les ha hecho soportable una posible pérdida parcial de control sobre ciertos centros de decisión política, en el entendido de que las verdaderas redes neurálgicas de la sociedad chilena pasan hoy por otros conductos, o de que la hegemonía puede ejercerse con la misma eficacia desde los espacios de la sociedad civil” (1999:59). Es precisamente este poder no institucional el que les permite negociar implícita o explícitamente con los gobiernos de turno, logrando inclinar a su favor las decisiones políticas nacionales. A esto, Montero agrega que existe una relativa interdependencia entre empresariado y gobierno, donde los primeros requieren de la estabilidad proporcionada por el segundo, y estos últimos requieren los recursos frescos provenientes del crecimiento para hacerle frente a la pobreza (1997a:6).

Esta situación de interdependencia ha acercado a la izquierda concertacionista con el empresariado en la medida que ambos sectores han optado por la vía del pragmatismo, que para el empresariado se traduce en la protección de sus intereses individuales y colectivos de clase mientras que para la “izquierda” se manifiesta en una búsqueda por aumentar sus probabilidades de gobernar (Flores, 2006). En general, se puede decir que este acercamiento se ha dado con mayor soltura entre los sectores de centro y centroizquierda, y se debe a un reconocimiento que esta *nueva izquierda* le haría al rol de los privados como actores claves para el desarrollo económico. La estrecha relación de colaboración de la Concertación con este actor se debe a su posición en el bloque histórico: si en un principio con Aylwin las relaciones aún mantenían ciertos grados de prudencia y distancia, es con Frei y Lagos que los sectores de intelectuales orgánicos del gran empresariado insertos en el Estado comienzan a desenvolverse con mayor libertad, participando activamente en las decisiones que involucran el desarrollo de políticas públicas y medidas macroeconómicas, y, con el gobierno de Bachelet, incorporándose a los consejos asesores con una inclinación cuantitativa y cualitativa abiertamente favorable.

## 7. TRANSFORMACIONES IDEOLÓGICO-POLÍTICAS DEL GRAN EMPRESARIADO CHILENO Y LOS PROBLEMAS EN DEMOCRACIA

El neoliberalismo sirvió como la imagen de base científica para poder divulgar con fundamentos de modo público y orgulloso las convicciones más íntimas de la visión de sociedad del gran empresario. La implantación del neoliberalismo en Chile marca un cambio cultural importante que da el sustento moral y político a este sector para la configuración de una acción de bloque y protagónica que se evidenciará desde los ochenta hasta avanzados los noventa. Evidentemente dicha situación no puede ser explicada solamente por el poder económico y político alcanzado por el gran empre-

sariado durante el Gobierno Militar sino que también en forma muy importante por la conquista de una nueva imagen cultural de sí mismos, como introdujimos. La cuestión es, no obstante, que aquello era tan sólo el inicio para su propio desarrollo en la administración civil del modelo neoliberal, donde ya madura completamente. Esta nueva valoración de lo que es ser empresario es lo que le posibilita una unidad importante a dicho sector, cuestión expresada en los bloques de acción entre sus organizaciones gremiales.

Pero para autores como Campero, esta forma de relacionarse ha cambiado durante el 2000: el integrismo ideológico, que fue la pieza clave para lograr una hegemonía por veinte años, ha cesado producto de un recambio de las elites dirigenciales del empresariado chileno que han abandonado antiguos dogmas (intransigencia con el modelo, defensa de la obra de Pinochet), que vendría a ser en el contexto del bloque histórico una fracción de intelectualidad orgánica de la clase burguesa reemplazando a una más obsoleta. Las características principales que destaca son que se trata de: (i) una generación más joven que entiende mejor los cambios globales; (ii) con un mayor conocimiento técnico, sobre todo en el plano económico; y (iii) con una apertura al diálogo con el gobierno, que deja atrás su ortodoxia inicial de los primeros años de democracia incompleta. Esta nueva elite dirigencial no cambió la visión que tienen de sí mismos los empresarios, es decir, ser el actor fundamental para el desarrollo económico. Lo que sí cambió fue su posicionamiento ante los nuevos desafíos de la sociedad chilena, generando una apertura con la Concertación que, no obstante, “no implicaba, en absoluto, someterse a las políticas gubernamentales, ni mucho menos hacerse parte, políticamente, de la Concertación. Pero sí suponía redefinir la política de “bloque integrista” que se había impuesto, la cual entrababa a una adecuada estrategia de inserción en las oportunidades que generaba la política gubernamental y la economía mundial” (2003:172).

El autor sostiene que el poder creciente de la nueva dirigencia y el desplazamiento de la antigua dirigencia expresan el fin del monolitismo de la conducción empresarial; y que, acertadamente, ya no se presenta como un solo bloque en oposición al gobierno. Pero lo que no propone tal análisis y aquí sí es muy pausable proponer es, en el marco del bloque histórico que venimos analizando (con más alta estabilidad en los 90’), que gran parte de los aparatos gubernamentales serán instrumentos de dominio y hegemonía del gran empresariado, en creciente convergencia ideológica con la Concertación; y que, por ello, el fin del monolitismo empresarial no es signo de decadencia de clase sino la transformación dirigencial empresarial a nuevas condiciones de lucha social, donde el empresariado ya no debe oponerse dogmáticamente al gobierno en el nuevo momento, sino que ambos son actores a encontrarse en la construcción del mercado y el neoliberalismo de la sociedad chilena.

En este contexto, como plantea Garretón, la importancia que ha mantenido la burguesía en el control de la sociedad civil y política ha perjudicado las condiciones para la constitución de una democracia plena. El régimen democrático alcanzado en Chile se habría desarrollado más como democratización política que como democratización social, es decir, menos con el desarrollo de actores autónomos y fuertes para la integración social<sup>11</sup> que como desarrollo de instituciones de gobierno (2001:105). Esta diferencia no hace más que expresar los problemas fundamentales del actual régimen político: la situación de democracias incompletas que requieren de una profundización. Dicha problemática es provocada por la persistencia de enclaves autoritarios, vale decir, “aspectos propios

11 Cuestión donde, es necesario reiterar, el gran empresariado fue y es el actor más esquivo a la problemática.

del régimen anterior que persisten en el régimen democrático” (Garretón, 2001), socavando las bases de su realización, y donde justamente el gran empresariado es un enclave autoritario de tipo *actoral*, no por las restricciones que le podría imponer directamente a la democratización política (pues éstas existían *a priori* y no se relacionaban con su voluntad, aunque sí fueran afines a sus intereses), sino más bien a las restricciones que le impone a la democratización social al desequilibrar las relaciones de poder de la sociedad a su favor y la concentración económica.

## 8. ESTADO Y SISTEMA POLÍTICO EN EL BLOQUE HISTÓRICO CONSOLIDADO: CONDICIONES PARA EL PRESENTE

La realidad que caracteriza al gran empresariado en el régimen democrático ya desarrollado con la Concertación es, en términos de clase, ser el sustento fundamental de las actuales sectores dominantes chilenos. ¿Cómo se da en concreto esta actual situación? El gran empresariado logra sobresalir entre los sectores dominantes al ser la única clase presente allí, pues mientras su condición de clase fundamental le otorga un peso esencial para ser sustento social, los restantes sectores sólo se acoplan a esta condición clasista (estamentos privilegiados, coaliciones políticas, capitales extranjeros [fracciones de clase]). Pero este acoplamiento no es sólo producto de la posición fundamental del gran empresariado en la estructura productiva chilena sino también, sobre todo en los 90’, por la alta conducción que ejerce éste sobre todos aquellos grupos restantes: es el mérito de no ser sólo dominante sino también y, por sobre todo, claro dirigente del bloque histórico actual. En este bloque se observa que los grupos auxiliares del gran empresariado son los grupos tecno-burocráticos del aparato Estado, los partidos de derecha y su base social (clásicamente), la élite concertacionista y los escasos sectores medios en asenso, mientras que los grupos y clases subalternas serán las viejas y nuevas expresiones de clase trabajadora (sean los amplios sectores medios precarizados o no) y las pequeñas y medianas empresas, sumado a las pequeñas expresiones de organización popular.

Esta conducción sobre casi todo el espectro social se constituye sólo cuando un grupo específico ejerce una función política e intelectual que le da forma al bloque histórico (intelectuales orgánicos), esta vez como nuevas capas diferente a los grupos tecno-burocráticos de los 80’, que sería entonces ahora la *élite concertacionista* que goza del control dominante del Estado y gobierno en concordancia con el gran empresariado actual; y las dirigencias gremiales y partidos de derecha, que presionan desde fuera al Estado y gobiernos por un lado, y desde dentro, en el Congreso y otras instancias político-institucionales por otro lado.

Estas distinciones tienen rendimientos teóricos significativos a la hora de analizar la forma concreta que adquirirán y adquieren los nexos entre el Estado y el gran empresariado. La vinculación que parece haberse gestado durante los gobiernos concertacionistas ya no es tan estrecha como en la dictadura, cuando fue dada básicamente a partir de lazos de “*clientelismo* y *patronazgo*” -posibilitada por la concentración del poder y autoridad en el Jefe de Estado-, que dificultaba la separación entre intereses públicos y privados (Huneus, 2001:321), sino principalmente a partir de la conducción intelectual-moral que ejerce este gran empresariado sobre las capas concertacionistas y la sociedad, a fin de sustentar la dominación actual. Esto se puede ver reflejado en la gran expansión y

penetración sociocultural que han tenido las manifestaciones ideológicas neoliberal y el alto peso del gran empresariado como actor y líder ideológico para los actuales gobiernos democráticos, como ya explicamos. Así, *“las elites concertacionistas incapaces de incidir significativamente sobre el orden hegemónico neoliberal habrían terminado o por incorporarse a su lógica, o por hundirse en un desaliento carente de propuestas. En la práctica sino en las intenciones, el verdadero poder social seguiría bajo el firme control de la elites de siempre”* (Salazar y Pinto, 1999:64), lo que nos vendría a confirmar el alto nivel de continuidad y no de renovación en las estructuras de dominación chilenas.

En este sentido, la reconfiguración que está sufriendo el sistema de partidos chileno actualmente manifiesta un gran cambio para los viejos actores sociales, que pierden representación o desaparecen completamente a la luz de nuevas formas de vinculación entre partidos y sociedad civil; pero no para nuestro grupo en estudio, que se renueva como actor social. Para el gran empresariado (cuyos intereses se ven representados directamente por los partidos de derecha Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional, y remozadamente en la élite concertacionista), la reconfiguración del sistema partidista no es ni por lejos su decadencia como clase y actor sociopolítico: actualmente goza de un monopolio político fáctico de la *“clase política”* al tener su representación fundamental y directa en la derecha nacional, pero también al ir aumentando paralelamente y cada vez más la hegemonía en las capas más poderosas de la Concertación. Así, ha logrado expandir su representación y ha recreado el carácter de clase de casi toda la gama de los partidos políticos chilenos, monopolizándolo en casi su totalidad para sí.

El gran empresariado nacional carecería de fortaleza en lo más puramente económico a la hora de verificar su constitución como burguesía pujante del desarrollo, como modernizante de las relaciones laborales, o como factor esencial en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. Por un lado, mantiene vastos rasgos económicos de *“lumpenburguesía”*, que lo minimiza como posible actor que logre llevar a sus espaldas la modernización del país, si no es a consecuencia de su acumulación y aún contra las repercusiones de ello sobre la creciente desigualdad social. Pero, por otro lado, ciertamente ha sabido mejorar su papel y posición de conducción en el período de modo progresivo, y sus posibilidades de profundizar las relaciones actuales de dominación pero, por sobre todo, de hegemonía post 90’.

## 9. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo se ha intentado un análisis sociológico que, en la aplicación del materialismo histórico a partir de conceptos gramscianos, busca arrojar luces sobre el movimiento concreto de la lucha de grupos y clases sociales en Chile a partir del papel del gran empresariado, i.e., la burguesía chilena.

El concepto de bloque histórico, en este contexto, es útil en la medida que permite profundizar en las relaciones entre economía, política e ideología más allá de los equívocos a los que lleva el mecanicismo y determinismo que menguó tanto el desarrollo del pensamiento marxista –poniendo a la base económica como explicación última del desarrollo histórico –y a la superestructura como epifenómeno de ésta. Asimismo, permite situarse por sobre un esencialismo de clase que suponga

que los procesos sociales que favorecen a la burguesía corresponden a un proyecto consciente y deliberado, cuando por el contrario, viendo su estado concreto de constitución de clase con respecto a los demás sectores sociales, este bloque histórico encuentra momentos de descomposición, subordinación a grupos externos (como el estamento militar), desmovilización temporal, transformaciones internas, fortalecimiento y hasta alta estabilidad. En definitiva, el concepto de bloque histórico permite dar cuenta de los cambios y alianzas que se suceden dentro de la sociedad, los cuales posibilitan que un grupo logre constituirse como clase dominante y/o dirigente en un momento histórico determinado.

El concepto de bloque histórico –al analizar las clases en un periodo de larga duración– permite visibilizar la estabilidad del gran empresariado en los últimos cuarenta años en que mantuvo incólume su posición social, aun con los cambios políticos establecidos en el análisis. De hecho, el cambio desde la dictadura a un régimen democrático, lleva a la transformación del actor empresarial en su composición interna, pero no en su posición dirigente en el modelo. También permite superar un análisis inmediatista, como por ejemplo sería decir que el golpe de Estado no tuvo relación con dicha clase; aunque el *acontecimiento* específico realmente fuera así, no se puede decir lo mismo de todo el *proceso* que terminó por imponer una tendencia liberal nueva para el país.


Es así como a partir del análisis del bloque histórico se observa que el gran empresariado ha logrado mantenerse como la clase fundamental, presentando una crisis solo durante 1973 y una desmovilización entre los 70’ y 80’, en paralelo a una transformación de su composición interna que en los últimos años, ha logrado una incidencia consolidada el sector financiero producto de los cambios que le impuso la dictadura originalmente.

¿Qué cambios en el bloque histórico expresan estas transformaciones? Estos procesos modifican necesariamente la composición de las clases subalternas y los grupos auxiliares. Hasta 1973 evidentemente los grupos auxiliares decaían y la clase subalterna se encontraba en un proceso de fortalecimiento. Las Fuerzas Armadas, en ese sentido, no eran un grupo auxiliar del gran empresariado pues no se encontraba hegemonizada por aquél, aunque de todos modos su intervención restableció el bloque histórico con su consiguiente clase fundamental. Ya consolidado el Régimen Militar, hacia los 80’, se puede decir que los grupos auxiliares fueron el estamento militar, los grupos tecnocráticos neoliberales y los partidos de derecha con sectores de la clase media, excluyendo a los sectores obreros organizados y a la mayoría de la población al no constituirse una dictadura *“de masas”*. En el periodo de consolidación, ya con un panorama distinto, se observa que sus grupos auxiliares vienen a ser los sectores tecno-burocráticos del aparato estatal, los partidos de derecha y gran parte de su base social, incluyendo a algunos sectores minoritarios de clase media en ascenso, y la elite concertacionista.

Queda la duda de hasta qué punto la base social de la Concertación puede considerarse como un grupo auxiliar de la clase dirigente en este periodo. En alguna medida, se debe reconocer que son sectores sociales dirigidos ideológicamente por ésta coalición política que ha favorecido principalmente los intereses de la clase fundamental, mas no se puede aseverar que obtengan beneficios materiales de dicha adhesión de *“sentido común”*; por otro lado, el simple hecho de votar a favor de una coalición política no implica una adhesión a su proyecto político de fondo necesariamente. También queda abierta la discusión acerca de si la clase subalterna ha crecido o disminuido en términos

cuantitativos, aunque en términos de organización y constitución como clase, se encuentra sin duda mucho más debilitada que antes, encontrándose principalmente en las viejas y nuevas expresiones de clase trabajadora y las pequeñas y medianas empresas, junto con grupos marginales y cuenta-propistas.

El respetar el análisis de la coyuntura como parte del desenvolvimiento del bloque histórico (con sus crisis y transformaciones), permite también observar cómo la burguesía apuesta más por el dominio o la hegemonía para mantenerse en su posición. Durante dictadura mantuvo su peso en el dominio; durante el régimen democrático se inclinó por la hegemonía. Si no se abordan estas relaciones de dominio y hegemonía así se torna difícil entender que son grupos extra-empresariales (como las burocracias estatales u otros), pero con adscripción de clase burguesa, los que ayudan a desarrollar el poder del gran empresariado en el Estado y la sociedad civil. ¿Habría que pensar que siempre el gran empresariado tiene en sus manos el Estado? ¿No existen más fenómenos? Los conceptos de Gramsci de sociedad civil y sociedad política permiten ver las sutilezas ideológicas y políticas del desarrollo del actor en cuestión.

Para finalizar, cabe señalar que el concepto utilizado, a pesar de contar con carencias (como la inexistencia de conceptos para abordar el predominio de sectores extranjeros y transnacionales entre el gran empresariado en el periodo democrático), permite comprender la titánica tarea y los largos plazos a los que hay que hacer frente a la hora de llevar a cabo cambios profundos en las sociedades, y los diferentes mecanismos con que cuentan las clases sociales dominantes para impedirlos. 



## BIBLIOGRAFÍA

- Avendaño, O. y Arrau, A. (2001): *Notas acerca del desarrollo de la ciudadanía en Chile*. PREDES, Universidad de Chile, Santiago.
- Baño, R. y Faletto, E. (1992): *Estructura social y estilo de desarrollo*. Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago.
- Campero, G. (2003): "La relación entre el gobierno y los grupos de presión: el proceso de la acción de bloques a la acción segmentada". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N° 2, Santiago.
- Feres, M. (2009) "Los proyectos de la reforma legal sobre la negociación colectiva: ¿esfuerzos azarosos y logros marginales o infructuosos?". En *negociación colectiva en Chile. La debilidad de un derecho imprescindible*. División de Estudios, Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile.
- Flores Andrade, A. (2006): "Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan". En *Revista Nueva Sociedad*, N° 202.
- Garretón, M. A. (2007a): *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el bicentenario*. Arena Abierta, Debate, Random House Mondadori, Santiago.
- Garretón, M. A. (2007b): "Matriz sociopolítica y desarrollo socio-económico en Chile". IPPG Programme Office, Discussion Paper Series Number Fifteen A, University of Manchester.
- GIRO PAIS (2010): "10° Encuesta política y social". Santiago, Chile.
- Huneeus, Carlos (2001): "El comportamiento político de los empresarios en Chile", en *Perspectivas*, Vol. 4, N° 2, Santiago.
- Imbert, P. y Morales, P. (2008): "Crony capitalism: el empresariado como un actor de cambio hacia el neoliberalismo en Chile". En *Revista Pléyade* N° 2, Santiago.
- Larroulet, C. (1984): "El Estado empresario en Chile". En *Estudios Públicos*, N° 14, Santiago.
- Montero, C. (1997a): "Relaciones Estado- empresarios en una economía global. El caso de Chile". En *Revista Nueva Sociedad* Nr. 151. Buenos Aires, Argentina
- Montero, C. (1997b): *La revolución empresarial chilena*. CIEPLAN-Dolmen Ediciones, Santiago.
- Montero, C. (1999): "¿Son los empresarios agentes del cambio institucional? Reflexiones a partir del caso chileno". En *Instituciones y Desarrollo*, N° 4, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Santiago.
- Moulian, T. (1997): *Chile actual: Anatomía de un mito*. Ed. LOM-ARCIS, Santiago.
- Portelli, H. (2003): *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999): *Historia contemporánea de Chile II, actores, identidad y movimiento*. LOM ediciones, Santiago.

· Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J. (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. Ediciones Siglo XXI, México.

· Solimano, A. (2007) "Sobre la reproducción de la desigualdad en Chile: Concentración de activos, estructura productiva y matriz institucional" CIGLOB.

· Therborn, G. (1982): *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Siglo XXI, México.

· Viguera, A. (1996): "Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada". En *Revista Nueva Sociedad*, N° 143, mayo - junio.

· Yocelvezky, R. (2002): *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Fondo de Cultura Económica, Santiago.

4º Año de Sociología



CURSO  
Sociología Política  
Comparada  
2º Semestre 2009

PROFESOR  
Octavio Avendaño

# Hacia una Delimitación del concepto de Estado Burocrático Autoritario<sup>1</sup>

ALUMNO

BENJAMÍN SÁEZ / benjamin.saez.ru@gmail.com

## RESUMEN

El presente artículo discute los límites y alcances del concepto de Estado Burocrático Autoritario en relación a su contribución para explicar las características actuales de las sociedades del cono sur de América Latina que presentaron este tipo de reacciones antipopulares. La discusión respecto a si se trata de regímenes o Estados burocrático autoritarios será abordada desde el punto crítico de las transiciones a la democracia en Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. Aunque no se tratará de manera exhaustiva la evidencia empírica de estos casos, se hará referencia algunos de los aspectos más relevantes para evaluar los alcances teóricos del concepto en cuestión, así como su validez empírica.

**PALABRAS CLAVE:** estado burocrático autoritario, regímenes burocrático autoritarios, dictadura, transición democrática, modernización, estado de compromiso.

## 1. INTRODUCCIÓN

El examen de las experiencias dictatoriales en América Latina continúa siendo un objeto de análisis de gran importancia para comprender el estado actual de nuestras democracias, no sólo en cuanto a las herencias que han dejado institucionalmente o en términos de las disposiciones subjetivas de respaldo a la democracia como la mejor forma de gobierno posible, sino también en relación a su impacto en la configuración de las formas existentes del poder social y las alternativas de desarrollo vigentes. Esta cuestión implica evaluar las consecuencias de las dictaduras más allá del propio proceso autoritario, preguntar por su carácter refundacional y el lugar que ocupan estas experiencias en el proceso de más largo aliento que acaba con el colapso del Estado Nacional Popular como forma de integración política. Diversos autores han hecho referencia a este problema: tematizando la contribución de las tradiciones autoritarias, la calidad de las actuales democracias (Morlino, 2007) o la permanencia de enclaves autoritarios y sus consecuencias para el desafío de la profundización democrática -o segunda transición (Garretón, 2000). De lo que se trata es de explicar cómo a partir de un proceso político -en apariencia- similar pueden los distintos países seguir rumbos divergentes en términos de las características de sus modelos de desarrollo y sus democracias.

Particularmente relevante es, sobre este tema, el trabajo de Guillermo O'Donnell, quien a partir del

---

<sup>1</sup> El presente artículo fue escrito para el curso de Sociología Política Comparada. Agradezco los comentarios del profesor Octavio Avendaño en el marco de dicho trabajo y sus correcciones para publicarlo en el Anuario de Investigación. La discusión que se toca tangencialmente en este artículo sobre la excepcionalidad chilena en la región toma algunos elementos de una serie de discusiones con Stefania Forno y los profesores Carlos Ruiz Encina y Giorgio Boccardo, a quienes también agradezco.



concepto de Estado Burocrático Autoritario (BA) intenta delimitar los alcances y distintas trayectorias seguidas por cada uno de los países que han presentado este tipo de reacciones antipopulares. La importancia y utilidad de este concepto, en cuanto al problema que se plantea, radica en las pretensiones explicativas que implica: no se trata simplemente de un diagnóstico respecto del proceso específico de las dictaduras como expresión de un régimen político autoritario, sino del lugar que cabe a estas experiencias en el marco histórico más amplio de la historia latinoamericana. Como plantea David Collier “O'Donnell identifica ciertas ‘constelaciones’ recurrentes en las que los diferentes modelos de régimen, coalición y política han aparecido en América Latina. Tomando como base estas constelaciones, describe tres tipos de sistemas políticos que él ve como representantes de una secuencia histórica” (Collier, 1985). Estos sistemas son el Oligárquico, el Populista y el Burocrático Autoritario.

En estas pretensiones explicativas encontramos también el riesgo de extender desmesuradamente el concepto más allá de lo que efectivamente logra abarcar. Porque en una configuración particular del Estado como el BA, puede coexistir con una variedad de regímenes políticos: autoritarios, fascistas, post-totalitarios, corporativistas y democráticos (Cardoso, 1985). En este sentido, la pregunta que cabría hacer entonces es: una vez concluidos los procesos de transición democrática ¿continuamos en los márgenes del BA?

Todo intento de definición de los Estados (regímenes) Autoritarios, los procesos de transición y las nuevas democracias que de ellos emergen, implica necesariamente adoptar a) una delimitación de lo que implican las dictaduras, vale decir, si lo que se produce es un cambio en el régimen político, modelo de desarrollo y/o en la configuración del Estado y b) una determinada definición de democracia. Collier sitúa esta discusión en torno a la pertinencia de las definiciones procedimentales de la democracia en América Latina, señalando que la principal virtud de la conceptualización de O'Donnell, es que permite justamente comprender las imperfecciones de nuestras democracias sin renunciar a una definición procedimental, distinguiendo entre *Estado democrático* y *régimen democrático*, de manera que resulta posible afirmar, por ejemplo, que países como el Brasil post-dictatorial presenta un *régimen democrático* pero no un *Estado democrático* (Collier, 1998).

¿Las dictaduras en América Latina deben ser entendidas entonces como la inauguración de un nuevo ciclo de los Estados latinoamericanos o estamos más bien frente a regímenes autoritarios? La ambigüedad de la relación entre Estado y régimen que subyace a la formulación del BA se torna un problema insalvable, sobretudo al considerar el curso reciente de los casos nacionales: un buen ejemplo de esto es la dictadura uruguaya, que permite a la larga el surgimiento de una tercera fuerza contraria a los intentos de reforma estructural (Frente Amplio), ubicada más a la izquierda de la tradicional división de blancos y colorados ¿Un Estado Burocrático Autoritario puede coexistir con este tipo de experiencias sustantivamente menos excluyentes? El análisis de las transiciones y las actuales características de los sistemas democráticos y Estados de los países de América Latina es en este sentido fundamental.

No resulta una advertencia ociosa señalar que dada la complejidad de este tema y la dificultad para contrastar las hipótesis que de él se desprenden en un marco de larga duración, simplemente se pretende entregar algunos elementos para la discusión, poniendo especial atención a los puntos problemáticos de las transiciones.

## 2. SOBRE LA ELECCIÓN DE LOS CASOS

El presente artículo abordará estos problemas a partir de las experiencias burocrático autoritarias más relevantes del cono sur de América Latina; Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Sin pretender un examen detenido sobre estos casos se puntualizarán algunas de sus características en función de evaluar la contribución teórico-práctica del concepto en cuestión. Si bien esto puede parecer a simple vista un número limitado de casos, tiene la ventaja de evitar incluir casos que incorporen *terceras variables*, una preocupación pertinente si se trata de un trabajo acotado, como el presente (Morlino, 1994).

La selección de casos debe conjugar la existencia de aspectos comunes y diferencias entre casos, de modo que sea posible comparar y a la vez extraer conclusiones de utilidad, controlando el efecto de otras variables ajenas al modelo.

### a. Comunidad y Diferencia entre Casos

Estos países expresaron de manera particularmente nítida las características fundamentales del Estado Nacional Popular, con un importante nivel de desarrollo productivo y movilización social. El advenimiento de las dictaduras militares en estos países coincide con la fase crítica del modelo Nacional Popular y el transe terminal del proceso de industrialización sustitutiva. Aunque no necesariamente los militares pusieron fin a esta modalidad de desarrollo, ya se encontraba en un estado crítico con cuadros de hiperinflación, gran inestabilidad política y recrudescimiento de los niveles de violencia.

Los casos de Argentina y Brasil fueron los primeros en ser analizados por O'Donnell en *Autoritarismo y Modernización*, libro en que se critica la ecuación optimista (propia de la teoría de la modernización) de que un mayor nivel de desarrollo productivo se traduciría en una consolidación de la democracia. La experiencia de los países más modernizados del cono sur de América Latina, con una creciente diferenciación de la estructura social, penetración de roles tecnocráticos y crecimiento industrial, contradecía esta hipótesis dando origen a regímenes políticos no democráticos. Estos casos comparten –al momento de entrar en el autoritarismo burocrático- un nivel más avanzado en el proceso de industrialización horizontal que Uruguay y Chile, lo que permite comparar el efecto de las determinantes socioeconómicas sobre las dimensiones políticas<sup>2</sup>.

En términos propiamente políticos, encontramos una mayor dispersión de aspectos comunes y diferencias entre los casos analizados, tanto en sus tradiciones institucionales como en el peso de los actores que inciden en la implementación del BA o los procesos de transición.

Chile y Uruguay son países en los cuáles históricamente el sistema de partidos se encuentra institucionalizado (en ejes nítidos de izquierda a derecha) y con los niveles más altos de desarrollo democrático en América Latina (Alcantara y Luna, 2004). Ese aspecto de comunalidad se ve relativizado por la forma en que cada uno de estos sistemas resuelve el problema del equilibrio político

<sup>2</sup> Relación sobre la que se sustenta esta primera formulación del autoritarismo burocrático en el texto antes mencionado.

y otras distinciones que se sitúan en el límite de los objetivos del presente trabajo; Por ejemplo, mientras en el caso de Chile el marcado presidencialismo es fundamental, en Uruguay la política de negociaciones y equilibrios mediante la designación de ciertos cargos relativiza las atribuciones del presidente del ejecutivo. Por su parte el caso argentino, a diferencia de Chile y Uruguay, no posee un sistema de partidos de gran tradición e institucionalización. La principal forma de integración de los sectores obreros y clases medias se dio más bien mediante los sindicatos y los partidos de matriz populista del peronismo. Algo similar en el caso de Brasil, cuya débil institucionalización del sistema político y preponderancia de las formas populistas de integración más ligadas al sindicalismo han sido documentadas en variadas ocasiones (Linz y Stepan, 1996)

En cuanto a la fortaleza de las fuerzas armadas también se presentan contrastes importantes: si los comparamos en su cohesión interna Chile y Argentina constituyen dos polos marcadamente opuestos o en términos de su poder propiamente tal, aspecto en que Uruguay constituye sin duda el caso con una mayor debilidad de sus fuerzas armadas. Estos, entre otros factores como la profundidad de la desactivación popular propiciada por las dictaduras, su programa económico, nivel de violencia, etc., permiten conjugar en estos cuatro casos múltiples factores explicativos de la instalación, evolución y salida de los BA.

### 3. ESTADO Y RÉGIMEN BUROCRÁTICO AUTORITARIO

El carácter de los regímenes burocrático-autoritarios es marcadamente antipopular, estos surgen en reacción al ahogo que la crisis social y el agotamiento productivo imponían a la acumulación capitalista desde fines de los 50 y a lo largo de las dos décadas siguientes<sup>3</sup>. De ahí que mientras más pronunciada sea la crisis y más abiertamente se plantee el conflicto en términos de oposición entre clases, mayor profundidad adquirirá la respuesta autoritaria. Esto explica para O'Donnell por qué en Chile la penetración de este tipo de Estado sea más clara que, por ejemplo, en el caso argentino; el Estado Burocrático Autoritario (BA) alcanza mayor profundidad justamente donde el conflicto aparecía con mayor agudeza (O'Donnell, 1977).

En las primeras formulaciones del concepto no se desarrolla directamente la noción de BA, sino la de *régimen burocrático autoritario*, concepto que describe una forma particular de autoritarismo propia de las experiencias de Brasil y Argentina. Esta noción parte de la trílogía (democracia, autoritarismo y totalitarismo) que por más de un cuarto de siglo sirvió para la clasificación comparativa de los sistemas políticos a nivel internacional. Se trata de una forma particular de régimen no democrático, radicalmente distinto a los totalitarismos, pues en lugar de responder a una elaboración ideológica movilizadora y una gran activación política intensiva y extensiva, mediante la operación de un partido nacional, un liderazgo carismático, etc., responde fundamentalmente a un intento desmovilizador (Linz y Stepan, 1996). Se trata entonces de una forma particular de autoritarismo, cuyo carácter burocrático *“es adecuado para denotar las características que distinguen a la especie de autoritarismo que corresponde a los niveles más altos de modernización: el crecimiento en el poderío organizacional de diversos*

<sup>3</sup> Crisis de un modo de dominación, que como señalan Faletto, Ruiz y Zemelman se sustenta en la dificultosa incorporación de los nuevos sectores que emergen con el proceso de diferenciación social, mediante la mediación y el papel redistributivo del Estado (Faletto, Ruiz y Zemelman, 1971).

*sectores sociales, los intentos gubernamentales por encapsularlos burocráticamente (...)*”, etc. (O'Donnell, 1972). Vale decir, un tipo de autoritarismo que responde a los crecientes niveles de diferenciación social propios de los países más industrializados del cono sur, lo que diferencia a estas experiencias de las tradicionales dictaduras latinoamericanas, que O'Donnell entenderá como *autoritarismos populistas y autoritarismos tradicionales*<sup>4</sup>.

Tres aspectos o consecuencias de la modernización serán importantes para explicar la emergencia de este tipo de modelo autoritario: i) El nivel de industrialización alcanzado, con una particular atención a los desafíos que se presentan a este proceso una vez que se ha agotado la fase inicial de producción de bienes de consumo y termina por tanto la *“etapa fácil”* de la industrialización sustitutiva ii) El incremento en la activación política popular, derivado de la creciente diferenciación de la estructura social relacionada con la complejización de la estructura productiva y la forma de integración de los grupos populares en el Estado de Compromiso y iii) La creciente preponderancia de los roles tecnocráticos, que ocupan un lugar fundamental en las políticas de estabilización económica y el cambio de las demandas populares por una racionalidad instrumental basado en las políticas de reducción de la inflación, etc. (Collier, 1998).

Todos estos efectos se conjugar en la crisis de la política populista y la emergencia de una coalición golpista que aspira a crear un efecto de normalización sobre la creciente inestabilidad económica, política y social.

Desde esta primera aproximación el estado de crisis que inaugura las égidas autoritarias se relaciona con una serie de efectos socioeconómicos ligados al problema más general de la modernización. El marcado énfasis estructural de esta perspectiva se manifiesta fundamentalmente en la conexión entre estos aspectos: el *pretorianismo de masas*<sup>5</sup> característico del periodo se deriva de la distancia entre los procesos de diferenciación e integración social que acarrea un acelerado proceso de modernización, ante las dificultades económicas impuestas por la condición dependiente de las economías nacionales se genera una creciente dificultad del sistema político para responder a las continuas demandas del creciente número de actores incorporados en la alianza desarrollista (rendimiento social del régimen político).

Como resultado de esta escalada de efectos derivados de la modernización en una economía dependiente, los actores más *“establecidos”* buscarán un punto básico de acuerdo para restringir la participación popular (O'Donnell, 1972).

A partir de estas variables O'Donnell construye la siguiente tipología de los distintos países latinoamericanos:

<sup>4</sup> Ver (O'Donnell, 1972:106)

<sup>5</sup> Fenómeno que ocurre cuando los niveles de participación y movilización política exceden marcadamente los niveles de institucionalización política, de acuerdo a Huntington (O'Donnell, 1972)

## Cuadro 1

Dimensión socioeconómica (Nivel de modernización)	Tipos de régimen políticos resultantes		
	¿Democracia política?	¿Regímenes excluyentes?	Régimen político
<b>A) Alta modernización</b> Argentina y Brasil	no	sí	Burocrático autoritario
<b>B) Media Modernización</b> Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela	sí	no	Democracia política
Perú	no	no	Populismo autoritario
<b>C) Baja modernización</b> Ecuador	no	no	Populismo autoritario
Bolivia	no	no	Entre populista y tradicional autoritario
Paraguay	no	sí	Tradicional autoritario

Fuente: (O'Donnell, 1972:196)

Este enfoque aunque presenta un marcado énfasis estructuralista, en el sentido de que son los efectos derivados de la modernización los que inciden sobre la política, no cae ni en un economicismo o ni en un determinismo directo<sup>6</sup>. Al contrario, si bien O'Donnell reconoce una serie de variables que constriñen la posibilidad de implantación de un régimen burocrático autoritario en países como Chile o Uruguay, es claro en señalar que los procesos de modernización si bien no han avanzado tanto en los países de media modernización, ejercen de igual forma (aunque en menor medida) presiones hacia la ruptura autoritaria. Se trata de una serie efectos que operan en ambas direcciones. La irrupción de los regímenes autoritarios en Chile y Uruguay confirmaron esta intuición.

A partir de estas experiencias queda claro que el nivel de modernización alcanzado por países como Brasil y Argentina lejos de arrojar características particulares en cuanto al régimen político con que cierran el sistema populista (y sus proyecciones), explican más bien lo temprano de su instauración, pues el estado crítico acarreado por la modernización es un escenario en el que se encuentran todos los países en los que se implantó nítidamente el Estado Nacional Popular. Al respecto, en *Política y Sociedad en América Latina* Touraine aborda el problema de las dictaduras desde ésta perspectiva,

<sup>6</sup> Como señala O'Donnell al respecto "El problema realmente importante es conocer mejor qué es lo que la acción política puede hacer sobre la estructura socioeconómica, en qué medida y por qué medios es posible en cada situación histórica superar las restricciones inicialmente presentadas por ella. Pero estos esfuerzos preliminares e incompletos pueden ser útiles (siempre que no presupongan un "economicismo" según el cual la acción humana es la variable eternamente dependiente de la lista de variables estructurales de moda), precisamente para brindar mejores mapas de la realidad social que una acción política impregnada de propósito y esperanza puede y debe proponerse superar" (O'Donnell, 1972)

señalando que al tomar el conjunto de las dictaduras latinoamericanas "es la destrucción del modelo nacional-popular y no la creación de un nuevo tipo de sociedad o de economía lo que constituye el sentido principal de las dictaduras antipopulares" (Touraine, 1989). Vale decir, las dictaduras constituyen una reacción en contra de la incorporación de las masas en el Estado, pero no necesariamente, ni la desarticulación total e incontestable de los grupos del estado de compromiso nacional-popular, ni el advenimiento rampante del giro neoliberal.

La evidencia de los cursos seguidos por los modelos burocrático autoritarios cuestiona entonces el énfasis en la modernización como explicación de la profundidad de esta reacción antidemocrática. O'Donnell señalará entonces que es (fundamentalmente) el nivel de riesgo inminente que para las clases dominantes del sistema capitalista tuvo la incorporación política de los sectores populares el que explica la profundidad y efectividad de este giro (O'Donnell, 1997). Planteado en estos términos se hace evidente por qué se han de entender los autoritarismos como una forma particular de Estado: La crisis que antecede la implantación del BA es mucho más que una crisis económica, una crisis del gobierno o una crisis del régimen político, aparece más bien como una crisis del Estado y la dominación social. Una crisis de dominación es una crisis del Estado en la sociedad, entendiendo el Estado como el garante de las relaciones sociales capitalistas. Ante ello lo que se produce como reacción es una redefinición de las formas de mediación entre Estado y Sociedad, cuestión que implica mucho más que un régimen político particular (O'Donnell, 1982). De ahí el paso de un *régimen burocrático autoritario* a un *Estado burocrático autoritario*.

Desde esta perspectiva, puede entenderse por qué en Chile, con un menor nivel de modernización que Argentina y una institucionalización de la política similar a la de Uruguay, el impacto y profundidad del BA es mayor que en estos dos casos. Respecto de Argentina será fundamental la mayor presencia y autonomía de los sectores populares en la esfera política. "En lo que hace al nivel y contenido de la activación del sector popular, ella puede generar, como en Chile, una percepción de riesgo inminente para la continuidad de los parámetros socioeconómicos de esa sociedad, fundada tanto en la aceleración de conflictos como en las intenciones declaradas por los movimientos políticos a través de los cuales se expresa mayoritariamente el sector popular (...) el explícito contenido antimarxista, en pro de la integración de clases y en favor de un capitalismo nacional del peronismo y del sindicalismo argentino, genera una importante diferencia con el caso chileno; en la Argentina el "triunfo del comunismo", apareció como mucho menos inminente y, además, mas como una consecuencia hacia la que tendía la continuación del "caos social" que un designio impreso en las intenciones de quienes lideraban la activación política popular" (O'Donnell, 1977)

En Uruguay, los acuerdos entre partidos llegaban al punto de una convivencia en el Estado, redistribuyendo cargos entre ambos bloques y compartiendo el acceso a bienes estatales; así, surgen arreglos institucionales como un ejecutivo colegiado o una *ley de lemas* que aseguraba la estabilidad del sistema (Alcantara y Luna, 2004). Mediante prácticas de este tipo se lograba una estabilidad considerable del sistema de partidos, que permitía absorber los conflictos incluso antes de que estos se manifestaran de forma explícita. Se conforma así lo que se ha denominado *spoils system*, en que la distribución de los recursos del Estado relativiza la gravedad de la derrota o el fracaso. Esto no quiere decir que no existió un proceso de crisis que ocasionó la ruptura del equilibrio y descomposición del sistema partidario, sino más bien, que el sistema de partidos que disuelve la dictadura en Uruguay, era un sistema que permitía un mayor equilibrio entre los distintos actores incorporados permitiendo un sistema de *equilibrio inestable*, pero que posee una mayor tendencia a la conservación

que el chileno. La ruptura del equilibrio, en este sentido, no se dio por la incorporación del sector de izquierda al sistema partidario; A partir de la década de 1960 y en el marco de la profundización del estancamiento económico, ambos partidos tradicionales comenzaron a ser desafiados por los sectores de izquierda que se consolidan con la creación del Frente Amplio en 1971 (partido que obtuvo un 18% en las elecciones de ese año). "No obstante, ambos partidos tradicionales lograron mantener en conjunto un porcentaje mayor al 80% de los votos, tal como había sido la norma desde la institucionalización de la democracia uruguaya a principios de siglo. La propia cerrazón del sistema de partidos uruguayo alentó el surgimiento de movimientos de izquierda insurgentes a mediados de la década de 1960 y en el marco del estancamiento productivo del país (...) contribuyendo a polarizar ideológicamente al sistema y generando, a partir del bloqueo decisional, ambientado por el propio fraccionamiento del sistema y los altos grados de polarización, una reacción autoritaria que culminó en el golpe de estado de 1973" (Alcántara y Luna, 2004; 138)

En el caso de Chile, sucede precisamente lo contrario, la UP se encontraba incorporada al sistema partidario e incluso llegó al gobierno, de modo que la explicación del desequilibrio debe buscarse en los actores incorporados en el sistema. La agudización de partidos marcadamente enfrentados entre los dos polos extremos del sistema, con posibilidades de alianza sólo en el centro político (y de manera bastante restringida, pues no se trataba de acuerdos sencillos de realizar, sino todo un desafío) marca una severa dificultad para procesar los conflictos al interior del sistema. Situación que se ve en gran medida agravada por la posibilidad de triunfo del ejecutivo sin una mayoría parlamentaria que lo sostenga. Este factor desestabilizador –propio del presidencialismo– será fundamental para explicar el creciente nivel de polarización política (Mayorga, 1995). La inexistencia de la posibilidad de un sistema consenso o acuerdo al modo uruguayo, se encuentra en buena medida determinado por que estos constituían una suerte de *correa de transmisión*, que dirigía los intereses de los diversos grupos hacia el Estado, de modo que –al ser cada vez más contradictorios los intereses de los distintos grupos debido al agotamiento de la ISI– cualquier acuerdo se ponía en entredicho (De la Masa, 2005)

#### 4. DE LA IMPLANTACIÓN A LA ACCIÓN DEL ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO

Hasta aquí se han abordado algunos de los elementos que cubren la *primera rueda* de decisiones en la implantación de los Estados Burocrático Autoritarios, aquellas que tienen que ver con la exclusión política del sector popular, postergación de sus demandas y cierre de sus canales electorales de participación, con la *segunda rueda* de decisiones queda más clara las implicancias socioeconómicas de estos regímenes (O'Donnell, 1972).

En los casos de Argentina y Brasil, la orientación del BA pasó por una sostenida política de normalización de la economía que buscaba regular los descalabros inflacionarios y la inestabilidad generada por la cobertura de las crecientes demandas de los sectores populares. Lo que se fue dibujando entonces fue una restricción y ortodoxia económica que no implicaba, no obstante, una desarticulación del modelo de desarrollo hasta entonces vigente. Ante el agotamiento del modelo de ISI, las empresas multinacionales eran las únicas que podían asegurar, mediante sus inversiones, una reactivación del sistema económico en crisis. Como condición fundamental para la entrada de estos capitales debía asegurarse un cierto nivel de estabilidad que permitiera realizar inversiones a largo

plazo, una invariabilidad de las reglas del juego. De ahí la necesidad de ordenar la casa aplastando toda posibilidad de reactivación popular, en miras a asegurar la continuidad de acumulación de las *burguesías nacionales*, las que irán fortaleciendo su posición a medida que se estabiliza el curso de la economía (O'Donnell, 1977). En estos países la presencia de las empresas transnacionales en el sector productivo fue considerablemente mayor que en los casos de Chile y Uruguay, lo que explica por qué en lugar de abandonar completamente la orientación industrialista, las políticas económicas de estos países se orientaron con este objetivo hasta entrados los 90 en el caso de Argentina y de manera más débil hasta el día de hoy en el caso de Brasil. Esto no estuvo exento de tensiones al interior de las fuerzas armadas, como bien ilustra O'Donnell para el caso argentino donde en algún momento se planteó incluso la posibilidad de retornar a una matriz económica de tipo populista (O'Donnell, 1982)

En Uruguay, el BA tampoco asumió una decidida política de destrucción de las bases económicas del modelo económico populista. De hecho, gran parte de la defensa de esta matriz se extenderá también hasta el retorno a la democracia. Las tendencias de la nueva situación democrática tienden a asentarse sobre la distinción de una matriz socioeconómica *batllista*, encarnada en el Frente Amplio, en oposición a los intentos reformistas de los partidos tradicionales. Como señalan Alcántara y Luna, "(...) tanto la hipótesis del <<reajuste>> como la del <<incremento del voto clasista>> suponen la consolidación en Uruguay de un polo reformista (de derecha) alineado con los postulados del consenso de Washington y contrapuesto respecto a un polo alternativo, al que podríamos etiquetar de conservador (de izquierda), dado que busca preservar los elementos básicos de la matriz sociopolítica batllista" (Alcántara y Luna, 2004; 164). En este caso, la creciente presión que desató la emergencia de los sectores populares se invierte, no representando ya un riesgo de transformación revolucionaria (que en todo caso siempre fue más lejana que para el caso chileno), sino un intento por mantener la estructura del *Estado benefactor*, bastante menos transformada que en el caso chileno. Junto con esto, la defensa de la matriz socioeconómica batllista en lugar de constituir una polarización hacia la izquierda, tiende a desplazar al FA hacia el centro político (contando por lo demás con un electorado cautivo en este sector, lo que le permite expandirse moderando su discurso).

Es importante distinguir aquí el cierre del proceso de Industrialización Sustitutiva en relación a la crisis del Estado de Compromiso, se trata de dos aspectos que no siempre se dieron de manera sincronizada. De hecho, buena parte de las transformaciones estructurales de la región durante los 70 se dieron en ausencia de un BA o posteriormente, como ya se ha mencionado, durante los 90, en pleno periodo democrático (Faletto y Cardoso, 1977). El caso de Chile es en este sentido excepcional, pues durante los primeros años de la dictadura se inició un sostenido proceso de transformación económica y desindustrialización que transformó considerablemente el panorama de la sociedad chilena en los últimos 30 años. La efectividad a largo plazo de estas transformaciones y políticas económicas ortodoxas se encuentra determinada por los procesos de transición. Estos resultan claves para evaluar la capacidad de las dictaduras para implementar un programa más extenso y consolidar definitivamente la desactivación de los sectores populares en esta nueva forma de mediación entre Estado y Sociedad.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES: EL ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO Y LAS TRANSICIONES

En *Las tensiones en el Estado Burocrático Autoritario y las cuestiones de la democracia*, escrito a fines del 78 O'Donnell aborda los problemas estrictamente políticos que en sus trabajos anteriores, particularmente en los primeros, habían quedado a la espera de un tratamiento más exhaustivo. El clima político había cambiado significativamente y la posibilidad de un retorno a la democracia en algunos países del cono sur no resultaba descabellada. Como hemos mencionado los Estados Burocrático Autoritarios implican un proceso de desarticulación de los sectores populares que implica en última instancia una ruptura de las formas de mediación entre Estado y Sociedad. Para O'Donnell estas mediaciones son fundamentalmente las nociones de pueblo y ciudadanía. Ante esto, el Estado como forma de dominación requiere sustentarse sobre otra base de legitimación, en este caso, la legitimidad de los BA proviene del riesgo de desintegración de la sociedad. La mejor expresión de esto es la doctrina de seguridad nacional que hace aparecer a las fuerzas armadas como las garantías de la continuidad de la vida en sociedad ante las tensiones de la crisis de los sistemas populistas (O'Donnell, 1985). Antes de profundizar sobre este aspecto en particular, resulta adecuado indicar algunas consideraciones respecto de la relación entre Estado y Sociedad en una sociedad masas.

Como señala Collier, la distinción de O'Donnell entre Estado y régimen se enmarca en un enfoque tocquevilleano que incluye en la definición de democracia la preocupación por las relaciones sociales; de modo que resulta posible –para el caso de Brasil– la convivencia de un régimen político que contempla procedimientos democráticos y un Estado de rasgos *sultanísticos* o *neofeudalizados* (Collier, 1998). Esta preocupación por las relaciones sociales constituye un problema de definición que remite a la condición de autonomía de la política en términos de la relación entre política y sociedad. La fisonomía actual de este problema, siguiendo a Sartori, se deriva de la masificación de la política en el transcurso del siglo XX; “*La democratización o masificación de la política supone no solo su difusión, y si se quiere su dilución, sino sobre todo su ubicuidad. A la ubicación vertical se une ahora una expansión y ubicación horizontal*” (Sartori, 2000; 220). Debido a esta tendencia a la horizontalización de lo político, la sociología tiende a absorber a la ciencia política y la política misma.

Este “*reduccionismo sociológico*”, posee para Sartori, fortalezas y límites claramente distinguibles a partir de este proceso de masificación de la política. “*El reduccionismo sociológico o la sociologización de la política va indudablemente unida a la democratización de la política y encuentra en esta referencia tanto su fuerza como su límite. Su fuerza porque la verticalidad democrática se caracteriza por un desenvolvimiento ascendente, de tal modo que los sistemas de democracia política resultan sistemas que típicamente reflejan y reciben las demandas que salen de abajo. Y su límite, porque este hilo explicativo se rompe en el caso de los sistemas de naturaleza dictatorial*” (Sartori, 2000; 222). ¿Cómo explicar entonces los procesos de cierre autoritario una vez que la política ha avanzado un buen trecho en términos de su democratización? ¿Es que ya no existen canales entre la sociedad civil y la política?

Existen diversos enfoques que dan cuenta del advenimiento y desarrollo de los autoritarismos en América Latina desde una perspectiva que considera a los actores como grupos o clases sociales que actúan en la esfera política. Autores como Faletto, Graciarena, Portantiero y varios clásicos comparten este enfoque. Sin ir más lejos, en la misma conceptualización de O'Donnell, se otorga

un peso gravitante al papel de las burguesías locales en un Estado que ante todo es un Estado capitalista (O'Donnell, 1985). De modo que resulta necesario revisar este planteamiento y evaluar su pertinencia; ¿Son adecuados los límites trazados por Sartori ante la masificación de la política? ¿No podemos decir nada de los autoritarismos a partir de una sociologización de la política?

El mismo fenómeno (la emergencia de una sociedad de masas) consignado por Sartori constituye un aspecto fundamental de la teoría de Gramsci, quien intenta, como plantea Portantiero, hacer frente a las transformaciones que se venían operando en la transformación de la estructura y funciones del Estado. La respuesta gramsciana, se enfoca sobre todo en el problema de la mediación entre clases populares (masas) y Estado, entregando una respuesta más compleja que la determinación lineal de la voluntad burguesa como causa última, mediante la noción de hegemonía.

A partir de la noción de crisis hegemónica de Gramsci es posible dar cuenta del carácter del autoritarismo sin desconocer el proceso avanzado de masificación de la política que tiene lugar con la crisis del Estado Oligárquico y la emergencia del Estado Nacional Popular. Como plantea Portantiero, la crisis del Estado nacional popular en América Latina puede ser vista de acuerdo a este concepto, como una crisis de la relación entre clases subalternas y Estado. “*En rigor, y partiendo de una conceptualización más compleja de estado, como producto de una correlación de fuerzas que abarca la sociedad como un todo, como composición de una riqueza contradictoria de articulaciones y mediaciones, la crisis de una fase estatal es siempre crisis de un tipo particular de articulación entre estado y sociedad y no solo entre estado y clases dominantes. En nuestro caso, la crisis es también crisis de las relaciones que las clases populares habían establecido con el estado, desagregación de los vínculos relativamente estables que las clases dominantes habían establecido, por vía estatal, con las clases populares*” (Portantiero, 1983). Se trata en definitiva de una crisis de dominación. En sentido estricto, cada fase estatal (en el caso latinoamericano Estado oligárquico y Estado nacional popular), puede ser vista como una modificación en las relaciones que se establecen entre Estado y economía (modelo de desarrollo) y entre Estado y masas (modelo de hegemonía); como señala Portantiero “*Al entrar en crisis el estado de compromiso nacional-popular, entra en crisis toda una historia de mediaciones entre clases populares y política*” (Portantiero, 1983).

Teniendo en cuenta esta forma de entender las mediaciones entre Estado y Sociedad, la pregunta de O'Donnell sobre lo que implica la democracia en el contexto de los Estados Burocrático Autoritarios es fundamental. Sobre todo pues, incluso para los sectores que apoyaron las dictaduras la adhesión a un orden dictatorial excluyente y económicamente ortodoxo no puede descansar por siempre sobre “*un tipo de dominación política que no está velada por una red de mediaciones y que, por tanto, está en acoso permanente por el espectro de una negación explosiva*” (O'Donnell, 1985), una forma de dominación que carece de legitimidad. Por ello, los grupos sociales que forman parte de la alianza del BA deben comenzar a buscar algo así como la cuadratura del círculo: la única forma de salida pertinente sería “*una forma de democracia cuidadosamente limitada, en el sentido de que estuvieran prohibidas las invocaciones en los términos de pueblo o clase, pero que al mismo tiempo no fuera una farsa incapaz de proporcionar las mediaciones y, en última instancia, una legitimación que pudiera transformarse en hegemonía*” (O'Donnell, 1985).

Una vez que acaban las dictaduras, la continuidad de la exclusión popular mediante estas nuevas formas de mediación excluyente entre Estado y Sociedad sólo podrá consolidarse allí donde los procesos de transición aseguren este carácter restringido de la democracia. En Chile particularmente conocemos bastante de cerca la experiencia de una *democracia restringida* sobre la que en ese mo-



mento O'Donnell sólo podía especular. Nuestro país constituye un caso paradigmático de cómo los principios del BA logran perpetuarse más allá del régimen autoritario por la vía de la consolidación de unas mediaciones entre Estado y Sociedad altamente excluyentes que impiden la articulación de los grupos populares o cualquier conflicto de carácter clasista.

Sobre este aspecto es determinante la discusión sobre las distintas modalidades de transición desde un régimen autoritario a otro democrático. Perspectiva que ha contribuido enormemente al análisis comparado de las "nuevas" democracias del cono sur de América Latina ya no desde un enfoque estructuralista, donde los factores económicos o el nivel de modernización son las variables independientes, sino desde el estudio de los actores políticos y su capacidad de acción en la redefinición de las reglas del juego democrático. Se han desarrollado así múltiples tipologías de clasificación de los procesos de transición como por ejemplo: *transición por colapso del régimen*, *transición vía autoexclusión* y *transición vía transacción* (transición pactada) (Share y Mainwaring, 1983). O la propuesta de Stepan que considera 8 modalidades de transición; *rebelión violenta organizada*, *pacto partidario*, *supresión del régimen autoritario por la sociedad*, *reformulación interna*, etc.

En el resto de los países analizados la transición no genera los mismos efectos que en Chile. En Brasil si bien el lento proceso de liberalización y la existencia de aliados de la dictadura en la sociedad civil permitía una entrada más o menos exitosa a la democracia (desde el punto de vista de la alianza dominante), la persistente debilidad de la institucionalización de su sistema político (expresado en la emergencia del gobierno de Collor y su plan de estabilización), como también el fortalecimiento de algunos nuevos actores al cobijo del milagro brasileño impedirán la consolidación de nuevas y exitosas formas de mediación que cristalicen definitivamente los principios del BA. Pese a constituir un caso excepcional de *transición pactada* (Linz y Stepan, 1996).

En Argentina, a diferencia del caso chileno, la transición no adoptó la modalidad de transición pactada, resultando finalmente de un extendido proceso de descomposición de la coalición militar luego de su derrota en Malvinas y el creciente nivel de estabilidad y crisis interna. A tal punto llegó esta situación que incluso los partidos políticos rechazaron en tres ocasiones los intentos de apertura desde las cúpulas militares. Constituye este caso el más tradicional y abierto proceso de transición a la democracia, con consecuencias evidentes en términos de las condiciones que estaban en posición de imponer a los nuevos actores del juego democrático. Se trató en este sentido de una *transición por colapso del régimen*.

En Uruguay, la debilidad de las fuerzas armadas dificultó bastante su capacidad de incidir en los términos de la transición, esto se evidencia en la incapacidad de los militares uruguayos para imponer las reglas del juego de la transición en el plebiscito del 80, situación radicalmente distinta en el caso de Chile (Romero, 2009). Es importante recordar que en el caso uruguayo no existirá una supresión de los partidos en sentido estricto, su constitución desde el gobierno de Bordaberry es el inicio de una dictadura cívico-militar. Al contrario, en el caso chileno la toma de poder por parte de los militares corta de raíz cualquier protagonismo de los actores políticos del régimen anterior. Esto determina que, a pesar de presentar ambos países una modalidad de *transición pactada*, las instituciones democráticas que emergen del proceso de negociación serán radicalmente distintas (Alcantara y Luna, 2004). Es importante señalar que no basta con clasificar las transiciones en alguna de las modalidades antes señaladas. Incluso cuando se presenta un mismo tipo de transición el éxito en la continuidad de los

principios del Estado Burocrático Autoritario dependerá de una serie de factores como la cohesión interna de los militares, su capacidad de construir alianzas hacia la sociedad civil, de imponer reglas del juego extensivas al periodo democrático, la profundidad de descomposición de los actores del periodo nacional popular, etc. No resulta posible extender mucho más el análisis de los casos particulares de cada país, por el momento basta con señalar las condiciones propicias que encontraron las alianzas que sustentaban el régimen autoritario en la transición chilena, así como su capacidad de pactar con los sectores que posteriormente se incorporarían al nuevo marco de mediaciones entre Estado y Sociedad<sup>7</sup>.

Podemos concluir de esto que el concepto de Estado Burocrático Autoritario no puede aplicarse indistintamente a todas las experiencias dictatoriales revisadas sin caer en el riesgo de un *estiramiento conceptual*. Es fundamental seguir el proceso de las transiciones para determinar si se logra o no asegurar la exclusión de los sectores populares mediante la emergencia de nuevas mediaciones entre Estado y Sociedad. Para esto se debe tener en cuenta que en los procesos de transición no sólo se juega la capacidad de continuidad de las herencias dictatoriales o de los actores que formaron parte de la coalición golpista, pues en los procesos de transición comienzan a establecerse y consolidarse estas mediaciones que asegurarán el nivel de desactivación popular propio de un BA en pleno periodo democrático. Encontrar una respuesta respecto a la pertinencia del concepto de régimen burocrático autoritario o Estado burocrático autoritario no es simplemente un problema teórico, se trata más bien de un cuestionamiento que interroga al éxito en la imposición de un modelo de sociedad excluyente en reacción al colapso del periodo nacional popular. Sea cual sea la respuesta al respecto ha de moverse en estos márgenes, de lo contrario se pierde de vista la motivación del autor para acuñar la noción de Estado Burocrático Autoritario, que -como la mayoría de las veces entre los grandes exponentes de la sociología- tiene más que ver con los problemas concretos de nuestras sociedades que con la pirotecnia abstracta de la teoría por la teoría.


En relación a lo anterior urge interrogar el carácter de los actuales Estados latinoamericanos, entendiéndolos más allá de estructuras abstractas o principios jurídicos, como un espacio fundamental de articulación del poder y un conjunto de mecanismos de mediación y dominación hacia el resto de la sociedad. Como señalan Cardoso y Faletto "*Visto desde la perspectiva de las clases dominantes o desde la de las clases populares, tanto la pugna entre clases como la propia relación fundamental de dependencia encuentran en la forma y en la naturaleza del Estado el lugar crucial por donde pasa la historia contemporánea*" (Cardoso y Faletto, 1977)

Sólo de esta manera podremos determinar en qué medida la exclusión de los regímenes autoritarios adquiere profundidad suficiente como para construir nuevas formas de dominación hegemónica e integración excluyente de los sectores populares. La desarticulación política de estos sectores no se asegura mediante una desconexión total entre ellos y el Estado o sobre el operar desnudo del poder, muy por el contrario, requiere de una serie de mediaciones en apariencia inclusivas y democráticas.

Por esto no basta con una genealogía de los excesos del poder o la brutalidad militar y civil durante los regímenes autoritarios, ni con el recuento episódico de la crisis del modelo nacional popular (ya tradicionales en nuestros trabajos de pregrado), lo fundamental es cuestionar como esta exclusión

<sup>7</sup> Para un análisis más detallado de los países mencionados revisar (Linz y Stepan, 1996). En dicho texto se encuentran varias de las cuestiones aquí planteadas.



continúa y se legitima en plena democracia, haciendo que en Chile no sólo exista la cuadratura del círculo intuida por O'Donnell hacia 1978, sino que además funcione. 



## BIBLIOGRAFÍA

- Alcantara, M. y Luna, J. "Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada", *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIV, N° 1, 2004
- Cardoso, Fernando Henrique, "Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina", en David Collier (comp.): *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Cardoso y Faletto, "Postscriptum a Dependencia y Desarrollo en América Latina", *Desarrollo Económico*, Vol. 17, No. 66, 1977
- Collier David, "Visión general del modelo burocrático autoritario" en Collier (Comp): *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- De la Maza, G. *Tan lejos tan cerca: políticas públicas y sociedad civil en Chile*, LOM, Santiago, 2005
- Garretón, Manuel Antonio, *La sociedad en que viví(re)mos, introducción sociológica al cambio de siglo*, LOM ediciones, 2000.
- Linz Juan y Stepan Alfred, *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.
- Mayorga, R. "El discurso antipolítico y el ascenso al poder del neopopulismo", en *Antipolítica y neopopulismo*, Cebem, La Paz, 1995.
- Morlino, Leonardo, "Explicar la calidad democrática ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias", *Revista de Ciencia Política*, Vol.27, N° 2, Santiago, 2007
- Morlino, Leonardo: "Problemas y opciones en la comparación", en Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (eds): *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático autoritario", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 39, No.1, 1977.
- *El Estado Burocrático Autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- "Transiciones, continuidades y algunas paradojas", en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- "Las tensiones en el Estado Burocrático Autoritario y la cuestión de la democracia" en Collier (Comp): *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- *Modernización y autoritarismo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

- Romero, María José "*Plebiscitos y reglas del juego en la transición a la democracia: Chile y Uruguay*", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* v.18 n.1, Montevideo, 2009.
- Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, México, 1983
- Sartori, Giovanni, *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, Fondo De cultura económica, México D.F. 2000
- Touraine, Alain, *América Latina. Política y sociedad en América Latina*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1989.

5° Año de Sociología



CURSO  
**Seminario**  
1° Semestre 2009  
PROFESOR  
**Octavio Avendaño**

## ¿Es útil el Concepto de Marginalidad? Apuntes para el Estudio de la Pobreza y los Pobres en el Chile Actual

ALUMNO

**DANIEL FREDES** / fredes.daniel@gmail.com

### RESUMEN

Se argumenta en torno a la utilidad de retomar el uso del concepto de marginalidad desarrollado por la sociología latinoamericana anteriormente para el estudio de la miseria en el Chile actual, planteando que llevar a cabo este trabajo permitiría superar las limitaciones del concepto de pobreza y tomar distancia crítica del estancamiento en los resultados de los modos de acción desgajados desde aquel modo de observación. Para esto se presentan sucintamente los aspectos más relevantes del análisis de los principales enfoques teóricos con que se investiga esta temática actualmente y también, de las teorías de la marginalidad. Finalmente, se concluye que el principal aporte que puede hacer este concepto es volver a instalar en el debate el carácter estructural al capitalismo chileno de la miseria. Sin embargo, se reconoce la necesidad de emprender a futuro un trabajo sistemático de actualización de las teorías de la marginalidad.

**PALABRAS CLAVE:** marginalidad, pobreza, exclusión, informalidad.

### I. INTRODUCCIÓN

La preponderancia del concepto de pobreza está cuestionada. Si bien se sigue usando con gran frecuencia, han aparecido últimamente cuestionamientos respecto de su utilidad como herramienta conceptual en las ciencias sociales. También los aparatos burocráticos comienzan a reemplazarlo lentamente por otras categorías de medición. Ante esto, hay quienes se esfuerzan por mejorarlo (Sen, 1992), otros postulan como necesaria su superación. Este artículo busca presentar sintéticamente algunos argumentos, elaborados en el marco del trabajo de Seminario de Licenciatura, a favor de la búsqueda de otra forma de aproximación a la miseria social que retome el concepto de marginalidad producido con anterioridad por la sociología latinoamericana.

De esta manera, pensar la miseria más allá del problema social construido por el Estado, por ejemplo a través de las Encuestas CASEN y las formas de difundir sus resultados, es un desafío que nos es necesario asumir en tanto condición previa para generar un objeto sociológico lo suficientemente amplio como para mostrar y superar los límites que contiene dicha operación. Bourdieu ha planteado que con frecuencia las ciencias sociales se han limitado a ratificar en su propio campo a las problematizaciones producidas por las administraciones públicas y sus cuerpos burocráticos debido a que históricamente su desarrollo ha dependido en gran parte de la existencia de una demanda estatal suficientemente voluminosa y estable (Bourdieu, 2002, p. 91-128). Los estudios latinoamericanos de la miseria no parecen ser una excepción al respecto. A lo largo de su historia es posible

rastrear el peso que han tenido los diversos procesos políticos que tensionaron y configuraron los caracteres del Estado sobre el desarrollo de este ámbito del pensamiento científico social, siendo quizás hoy uno de los momentos donde con mayor intensidad se tienden a confundir las 'razones de la política social' (Franco, 1977, p. 63-72) con los marcos del debate en su conjunto.

De hecho, desde finales de la década de los setenta, la reflexión acerca de nuestro objeto de estudio ha experimentado un complejo proceso de quiebre respecto de algunos de los nodos centrales sobre los que se erigió gran parte del conocimiento acumulado en torno al estudio de dichas problemáticas. Nos referimos al progresivo abandono del trabajo como elemento explicativo; a la predominancia en su conceptualización de un sentido más bien descriptivo, al centrarse la reflexión en hacer síntesis del conjunto de características particulares asociadas a estos grupos sociales y perder importancia su consideración a partir del conjunto de relaciones sociales en las que se genera e inserta el fenómeno en cuestión; por último, también a la pérdida de interés por conocer la vinculación entre condiciones económico-sociales (estructura) y conductas político-sociales (acción colectiva) al interior de los pobres (Álvarez, 2005). Junto con ello, emerge con una fuerza inusitada la preocupación por su medición en detalle, dando lugar a un vasto desarrollo metodológico. Todo este movimiento ha sido coherente con la puesta en marcha del formato compensatorio y focalizado en las políticas sociales a partir de las reformas neoliberales vividas durante distintos años en el continente, a la sombra de las que parece ser más relevante desarrollar formas rigurosas de identificación del pobre meritorio para ser usuario de éstas políticas que explicar la permanencia y mutación histórica de la miseria social.

Intentando recomponer en parte aquellas rupturas en la historia de los estudios sobre la miseria social y haciéndose cargo del desarrollo posterior a dichos quiebres, es que se propuso en el marco de este trabajo consultar acerca de las posibilidades que abre la utilización del concepto marginalidad para profundizar en el conocimiento de aquellos aspectos casi olvidados de la miseria social que, sin embargo, actualmente aparecen como necesarios de reflotar a propósito del evidente desajuste entre el discurso acostumbradamente optimista respecto de la reducción definitiva de la pobreza en Chile y la persistencia e incluso reciente crecimiento de ésta que han registrado las estadísticas oficiales de MIDEPLAN.

## 2. SOBRE ALGUNOS OBSTACULOS CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO DE LA MISERIA EN CHILE

Las teorías de la informalidad y exclusión presentan diversos problemas que constituyen obstáculos para el conocimiento de la miseria en el Chile actual. Sin dar por descontada su diversidad existen en todas ellas un conjunto de problemas que pueden ser agrupados del siguiente modo:

- Existencia de una lógica dualizante en la construcción de la explicación del fenómeno en cuestión, cuyo problema reside en que se erige la ficción de una sociedad escindida cuando en realidad la generalización de las formas capitalistas ya pareciera haber terminado por disolver cualquier

<sup>1</sup> Este término es introducido por Rolando Franco para referirse a la reorientación de las preocupaciones hacia las que se dirigen los productos intelectuales latinoamericanos, ocurrida en la década de los setenta.

el aislamiento de fragmentos sociales;

- Sesgos evolucionistas, ahistóricos y/o coyunturalistas derivados de la dificultad para comprender adecuadamente la relación entre desarrollo o modernización y miseria, que dan por supuesto que la miseria debiera tender a desaparecer a medida que avanza el desarrollo o modernización;
- Incapacidad para dar cuenta de los actores que producen y pueblan la miseria, manifestado a través de un determinismo económico o estatista;
- Abundancia de inconsistencias internas en las teorías que parecen dar cuenta de la dificultad de aproximarse a un fenómeno desde la sociología cuando se lo ha dejado al costado de la sociedad.

A continuación se expone brevemente el análisis de ambas teorías señaladas, haciendo especial énfasis en los obstáculos al estudio de la miseria en Chile ya agrupados en esos cuatro elementos.

### a. Teoría de la Informalidad

La teoría de la informalidad transita desde su surgimiento hasta la actualidad un paso que va desde centrar sus reflexiones haciendo referencia a la heterogeneidad estructural hasta hacerlo en referencia a la desregulación del trabajo, movimiento que es motivado tanto por los cambios históricos que fueron ocurriendo en el transcurso de este debate como por la evidencia cada vez más notoria de las inconsistencias internas del concepto en cuestión.

El concepto informalidad nace alrededor de 1971 en África, inundando el debate latinoamericano a partir de la década de los ochenta. Desde sus inicios se manifiesta el que vendría a ser el núcleo básico de sus inconsistencias internas: se parte desde premisas que forzosamente deben ser superadas si es que el investigador profundiza en el conocimiento del objeto de estudio construido teóricamente mediante esta herramienta conceptual, dificultad ante la cual muchos estudiosos parecen haber optado por complementar con diversos elementos teóricos al concepto informalidad. Precisando al respecto, hago referencia a que el informe sobre Kenia de 1972 a pesar de situarse sobre un contexto teórico dualista y modernista llega a conclusiones que por sus consecuencias tienden a desbordarlo, pues se describe al sector informal con rasgos supuestamente privativos del sector formal-moderno, tales como ser económicamente eficiente, dinámico y competitivo, además de estar orientado por la búsqueda del lucro (OIT, 1972).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se hacen inteligibles algunas claves de comprensión de la recepción-apropiación del concepto informalidad en Latinoamérica. Pareciera ser que su vacuidad teórica y capacidad descriptiva de los mercados de trabajo se acomodaron bien al giro que comenzaban a dar las ciencias sociales de la región, donde la tónica fue la pérdida de intensidad de las disputas internas y la fragmentación disciplinar en función de focos temáticos (Portes, 2004, p. 447-483). Eso sí, sería una exageración pensar que en estos avatares se abandonaron todas las perspectivas sociológicas o teorías generales de la sociedad, porque en la realidad la noción de informalidad se

acopló muy bien a parte del cuerpo sustantivo de las teorías del desarrollo y primeros conceptos de marginalidad que se fundamentaron en éstas, levantando un puente de continuidad que se oculta tras el cambio de nomenclatura. Las ideas de atraso respecto a la modernización, dualización social y heterogeneidad de la estructura económica estuvieron presentes en buena parte de las reflexiones latinoamericanas sobre informalidad (Mires, 1993, p. 103-110). Instituciones que como PREALC fueron las pioneras en su aplicación sistemática, materializaron estas prolongaciones al plantearse bajo otra forma viejos problemas en un nuevo contexto.

En los años setenta PREALC se convierte en la primera institución latinoamericana en desplegar un programa de investigación y reflexión en torno a este tema. Junto a un basto conjunto de investigaciones, se propició que algunos funcionarios se ocuparan en construir una formalización teórica del concepto. A estas elaboraciones se les ha denominado enfoque estructuralista.

La reflexión inició con la constatación de "(...) la existencia de un excedente de mano de obra que mostraba que, si bien el proceso de industrialización (...) había logrado un ritmo aceptable de crecimiento del producto, el mismo no era correlativo con el crecimiento de [las] oportunidades de empleo" (Pérez, 1998, p. 57). Para explicar este fenómeno se recurría a dos niveles de análisis que interrelacionados configuran el esqueleto de esta primera teorización.

Uno se anclaba en la observación de las características de la estructura económica como eje explicativo, siendo decisiva la influencia del pensamiento 'cepalino'. Como causas del desajuste entre mano de obra y mercado de trabajo moderno se dijo que la heterogeneidad de la estructura económica hizo que el sector moderno fuera el más dinámico en términos productivos pero no en cuanto a volumen de empleo. Se diagnosticó que la industrialización latinoamericana al no superar las barreras propias de una economía de enclave terminó por acentuar los desequilibrios internos. La heterogeneidad estructural configuraba mercados de trabajos segmentados. Éste se escindía en partes diferenciadas y verticalmente implicadas. Las dinámicas de expansión / contracción del sector informal eran dependientes de que el sector moderno no ocupara ciertos nichos económicos, había pues un fenómeno de 'subordinación heterogénea' (Tokman, 1978). Cada una de estas partes tenía sus propios niveles de productividad y remuneración, siendo más bajos en el sector informal. Así se tejió una vinculación entre pobreza e informalidad.

El otro nivel de análisis, se centraba en la consideración de los rasgos de los individuos informalizados. Se hizo énfasis en que muchos eran migrantes rurales no integrados a las pautas urbanas de vida. En segundo lugar, se estimó relevante la presencia de quienes recién intentaban ingresar al mercado de trabajo (jóvenes y mujeres principalmente). Los dos grupos tenían en común que no teniendo capital carecían de las cualificaciones técnicas necesarias para desenvolverse exitosamente en el mercado laboral moderno. Eran inútiles para el sector moderno (Galín, 1991, p. 46).

Entonces, la problemática residía tanto en que la economía era incapaz de modernizarse completamente como en que había quienes no se adaptaban a los requerimientos técnicos que exigía el proceso de desarrollo. Ambos niveles se articulaban en pensar la informalidad bajo "(...) la lógica de la supervivencia, donde el sector informal es el resultado de la presión del excedente de mano de obra por empleo, cuando los buenos empleos, generalmente en los sectores modernos, son insuficientes. [Frente a esto] (...), la gente busca sus propias soluciones produciendo o vendiendo algo que le permita obtener algún ingreso para sobrevivir."

(Tokman, 2001, p. 22). La importante conclusión que se es que el sector informal es un fragmento, puesto que no está movilizado por la lógica de acumulación de capital sino que por la mera subsistencia al margen del sector moderno.

Por otra parte, autores representativos de la concepción de informalidad centrada en la desregulación del trabajo son Portes y Castel, quienes a diferencia de los autores anteriormente analizados no conciben la existencia de un sector informal sino que de una economía informal. Con esta sutileza pretenden dar a entender que la informalidad no es una condición individual de los agentes económicos sino que es un proceso de generación de ingresos sin regulación estatal donde otras actividades parecidas sí lo están (Salas, 2006, p. 196-197).

Bajo tal concepto se agrupan relaciones de trabajo que quedan fuera de la protección estipulada por la legislación vigente en cada Estado nacional, por lo que variará su radio de cobertura según el marco jurídico. Esto aparece como problemático en casos como Chile actual, donde lo que se pretendió dar cuenta con la idea de no regulación de las relaciones de trabajo ha sido erigido en ley, o sea la creciente flexibilización, inestabilidad y desprotección de los trabajadores desencadenadas por las estrategias empresariales de acomodo al contexto económico mundial. Agacino desarrolla una interesante interpretación de los cambios en la legislación laboral al señalar que este tipo de prácticas fueron primero *de facto* para recientemente convertirse *de jure* con las últimas innovaciones legales, pero que este cambio no ha solucionado las problemáticas ligadas a la precarización del trabajo ni la enorme disparidad de poder entre empleados y empleadores sustentadas por este tipo de relaciones laborales (Agacino, 2007). Por lo tanto, si aquello puede ser rotulado como una formalización de la economía informal, entonces, sostenemos que su conceptualización al parecer pierde vigencia en 'sociedades neoliberales avanzadas'<sup>2</sup> donde el enmarcamiento jurídico también ha sido reformado<sup>3</sup> o bien desprendiéndose de esto, que hoy su utilización obedece más bien a fundamentos ideológicos que a su utilidad como herramienta de análisis.

Una alternativa frente a este problema, aún dentro del mismo enfoque, es proponer el concepto de ciudadanía social como criterio auxiliar para la definición de la economía informal (Bayón; Roberts; Saraví, 1998, p.73-111). Sin embargo, son varios los problemas metodológicos que trae consigo: ¿Qué concepción de derechos sociales usar para el estudio de Latinoamérica? ¿Una extraída de lo que realmente han sido en el continente, en Europa o de cómo debieron ser según las ideologías republicanas? ¿Cómo justificar una u otra opción?

Para finalizar, es pertinente destacar que si bien este enfoque tiene la virtud de ayudar en la caracterización de las transformaciones actuales en nuestro objeto de estudio, como hemos ido haciendo notar también está preñado de varios obstáculos. Además, éste al tener un marcado eclecticismo teórico contiene muchos problemas de consistencia interna: en la teorización se encuentran varios

<sup>2</sup> Este concepto es introducido para caracterizar una sociedad donde "(...) la concepción neoliberal se ha vuelto dominante y hegemónica no sólo a nivel de las elites y sectores capitalistas sino que también ha logrado permear a todos los grupos sociales que viven en ella. Produciendo de esa manera una cultura, una economía, una política, una ciudadanía y un estilo de vida, profundamente, neoliberal." (Gómez, 2007, p. 54)

<sup>3</sup> Escobar advirtió en 1990 el límite histórico que presentaba este nuevo enfoque de la informalidad, al señalar que era probable que las leyes laborales también transitaran por la tendencia predominante de flexibilizar y precarizar el trabajo. Sin embargo, con prudencia aclaraba que en cualquier caso eso era algo que debía decidirse en base a lo que ocurra en años venideros (Escobar, 1990, p. 28-29). Al menos en Chile, eso ya ocurrió.

saltos no justificados entre contextos teóricos asentados en las contradicciones de la acumulación capitalistas a otros que lo hacen en las condiciones de integración social e incluso en el estudio de los equilibrios de mercado. Al igual que respecto al análisis de las posibilidades de acción colectiva también se generan tensiones internas que sólo son resueltas con una cuota de arbitrariedad: Portes nos habla de un proletariado informal pero extrañamente piensa que siendo una clase no se puede comportar como tal sino que lo hará necesariamente como masa (Portes; Hoffman, 2003).

## a. Teoría de la Exclusión

Es un lugar común en la literatura especializada señalar que la noción de exclusión engloba un conjunto muy disperso de reflexiones que en ciertas ocasiones son hasta divergentes, pero que guardan entre ellas ciertos aspectos comunes (Fleury, 1998, p. 8).

El surgimiento de la noción de exclusión fue en Europa en los años sesenta, para después difundirse ampliamente en nuestro continente durante la siguiente década. Con la crisis petrolera de 1973 se inauguró una etapa de cambios en estas sociedades. Las tasas de crecimiento se estancaban, la industrialización empezaba a dar pie atrás, el desempleo aumentaba. Tamaña sorpresa fue cuando reactivada la economía, la desocupación se mantenía y las remuneraciones no recuperaban su nivel antecedente. Junto con esto, los Estados de bienestar comenzaban a colapsar. Así, se acuñó la noción de exclusión para referirse a una 'nueva' condición de desventaja social que emergía de estas transformaciones: las ciencias sociales intentaban por este medio visibilizar las problemáticas que generaban los nuevos rumbos del capitalismo desarrollado (De los Ríos, 1998, p. 54-56).

Más acá de la dispersión, en todos los casos estudiados por exclusión social se entiende el quiebre de las vinculaciones de un individuo o grupo de individuos con la sociedad y el consiguiente debilitamiento de su pertenencia al sistema social (Barros, 1998, p.1). De esta manera, le es inherente una lógica dualizante. De hecho, la distinción inclusión / exclusión se ha pensado como un estar adentro / afuera de la sociedad que, como plantean algunos, reemplazaría la clásica diferenciación entre arriba / abajo presente en las diversas problematizaciones elaboradas acerca de la desigualdad.

También comparten las nociones de exclusión otros rasgos en su forma de aproximación al fenómeno. Según Florencia Torche éstos son: una perspectiva integral y multidimensional que supera el economicismo; énfasis en la identificación de procesos y actores específicos que producen situaciones de exclusión; análisis de tipo relacional, en cuanto se piensa que los excluidos son una posición definida en relación a la que ocupan los incluidos; y por último, hay una preocupación por dar cuenta de la heterogeneidad y especificidad de situaciones de exclusión particulares (Torche, 1998, p. 96-100).

Sin embargo, estos elementos crean en su conjunto un concepto demasiado vago que deja abiertas algunas interrogantes basales a éste. No se logra aclarar en referencia a qué se está excluido. Si bien se dice que es en relación a la sociedad, eso es demasiado amplio. Muy próximo a ello tenemos que el carácter multidimensional y escasamente jerarquizado del enfoque, aporta tanta complejidad al análisis empírico que se corre el riesgo de que entre múltiples matices se diluyan distinciones que podrían ser determinantes. Ambos problemas nos dejan en una gran dificultad para saber

cómo determinar qué tipos de elementos de la sociedad y cuáles de ellos son los excluidos.

Al respecto, Fernando Cortés señala que ese concepto no tiene sentido –en cuanto no se refiere a algo bien especificado– por no encontrarse inmerso en una malla de relaciones teóricas ni estar clara su clase de referencia (personas, procesos de trabajo, instituciones, etc.) (Cortés, 2004, p. 77-83).

No obstante, no todo es dispersión puesto que al interior del debate de la exclusión se distinguen tres grandes variantes (Pérez; Mora, 2006, p. 434-345). La primera de ellas dice relación con los lazos de solidaridad de orden cultural y moral que el individuo genera con el Estado en el marco de una comunidad republicana. La segunda explica la exclusión desde un paradigma individualista, donde exclusión sería el resultado de procesos de discriminación que se producirían producto de la pertenencia de los individuos a ciertos grupos, lo cual los priva de una participación plena en los mercados y en la interacción social. Por último encontramos la corriente weberiana que considera la exclusión como la imposibilidad de acceso a ciertos recursos que tienen algunos grupos sociales, producto de fenómenos de clausura social realizada por grupos de status.

De esta manera, el concepto de exclusión reformula el vínculo entre la miseria y la desigualdad social, relevando el carácter relativo del mismo. Siendo ello un contrapunto a los conceptos pragmáticos de pobreza que copan gran parte del quehacer académico y burocrático. No obstante presenta también grandes limitaciones, tales como basar su conceptualización en la teorización a partir de la experiencia europea del ocaso de los Estados de Bienestar siendo por lo tanto necesario revisar su pertinencia para experiencias históricas tan distintas como las nuestras donde nunca hubo una formación estatal capaz de asegurar robustas ciudadanía al estilo europeo; además de descentrar la importancia de los patrones de acumulación al otorgar un rol preponderante al entramado institucional y la relación de los individuos con éste, observándose dualistamente por tanto a la miseria como un déficit de participación o simplemente no participación en la sociedad. Asimismo, genera un problema teórico de difícil resolución: ¿Es la exclusión una categoría aparte de la estratificación social capitalista moderna (clases) o es auxiliar a éste? ¿Qué consecuencias tiene una u otra alternativa para la comprensión de las posibilidades de acción social de este grupo?

Una manera de enfrentar este problema teórico es lo que hizo Touraine décadas atrás al combinar un análisis de clases con el concepto de exclusión. Esta operación intelectual lleva a concebir a la sociedad como conformada por dos sistemas de estratificación superpuestos cuyo basamento será nuevamente la vieja tesis de la dualización social. Los excluidos serían una categoría social reconocible como el estrato más inferior y dominado de toda la sociedad, pero a la vez respondería a un patrón de diferenciación social propio. Esta doble lectura se manifiesta en su carácter bicéfalo cuando se aborda el análisis de la acción social de los excluidos donde se llega a una ambigua comprensión entre definirla como orientada por demandas de integración social o como participante de las contradicciones 'clásicas' de la lucha de clases (Touraine, 1989).

Otra alternativa es radicalizar el análisis a partir de la exclusión social, planteando la existencia de una nueva cuestión social que define nuevos criterios de diferenciación social centrados en la capacidad individual de gestión del riesgo (vulnerabilidad). Un ejemplo actual de aquello es la propuesta analítica de 'los activos y estructuras de oportunidades' que pone el foco en la presencia o no de recursos que permiten aprovechar oportunidades de bienestar social a los agentes, la cual se



relacionaría con las formas de exclusión/inclusión en la sociedad (Filgueira, 2001). El panorama que dibuja este tipo de análisis es el de una sociedad dividida en casi tantas categorías posibles como criterios pudieran establecer distintos investigadores sociales, donde los excluidos serán los carenciados de activos que les permiten sortear su vulnerabilidad para generar bienestar social. De esta manera, se pierde la capacidad de síntesis que debiera otorgar cualquier herramienta conceptual.

### 3. ANÁLISIS DEL CONCEPTO MARGINALIDAD

Una vez expuesto el análisis de los dos principales enfoques teóricos con que se estudia la miseria actualmente y destacadas las problemáticas que se derivan de su utilización, se muestra sintéticamente el análisis del concepto marginalidad enfocándonos hacia el trabajo de distinción de los elementos que aptos y no aptos para potenciar los estudios sobre miseria en el Chile actual. Es preciso señalar que los cuatro obstáculos al conocimiento de nuestro objeto de estudio antes señalados continúan presentes en diversas elaboraciones conceptuales, pero que como argumentaremos este campo de debate en su conjunto contiene posibilidades para su superación.

#### a. Procesos de Modernización y Problemas de Integración en las Sociedades Latinoamericanas: Las Primeras aproximaciones a la Marginalidad

En la década de los cincuenta, las principales ciudades del continente experimentaron el surgimiento de un nuevo tipo de asentamiento humano. El proceso de migración rural-urbano significó la llegada de un contingente numeroso de nuevos habitantes, de los cuales un grupo importante se instalaba en los bordes de la urbe para construir viviendas improvisadas en terrenos ocupados espontáneamente. En términos típicos, tal fue la imagen de entrada con la que se constituyó tempranamente nuestro objeto de estudio. Sus preocupaciones fueron inicialmente ecológicas y los trabajos realizados esencialmente descriptivos. Por marginalidad no se entendía algo más que una generalización empírica que de hecho hacía alusión directa a su localización en la ciudad. No obstante, la profundización de las observaciones ulteriores, tales como la constatación de que las zonas marginales eran habitadas por muchos expulsados de la ciudad que no provenían del campo y que la miseria no sólo se concentraba en aquellas áreas geográficas, empujarán a la creciente complejización de dicho cuadro hasta constituirse finalmente la interrogante acerca de la condición social de este nuevo grupo social, seguido de la cuestión política y cultural asociada a ella, lo cual exigirá trazar las primeras teorías explicativas (Baño; Faletto, 1992).

Germani y Vekemans (DESAL) se posicionan como los autores más representativos de teorías que sostienen la definición de la marginalidad en términos negativos, es decir, como una situación social marcada por la carencia y en relación a una teoría de la modernización. Los grupos marginales se caracterizarían por no participar de la sociedad cómo se esperaría fuera normal hacerlo. En ese sentido, la marginalidad es un problema de integración social cuya explicación reside en la existencia de procesos incompletos de modernización. Pero ¿por qué la especificidad de la modernización

latinoamericana? ¿Qué consecuencias tiene esto para la teoría de la marginalidad?

Para la teoría generada por la DESAL el argumento central es el de la superposición cultural. Vekemans supone que la formación de las sociedades del continente al realizarse a partir de la conquista generó una sociedad dual al superponer una cultura euroibérica sobre la infraestructura demográfica indígena que se proyecta en sus consecuencias hasta el siglo XX. Esto se expresa en cada esfera de la vida social a través de la profunda separación entre una pequeña sociedad privilegiada y un gran grupo en situación de marginalidad (Vekemans; Silva, 1970, p. 59-60). La modernización cobra especificidad porque encuentra resistencia en los diversos fragmentos tradicionales. Los marginales, en tantos sujetos que se refugian en tales sectores, no logran integrarse a la sociedad moderna al rechazar la asimilación de las pautas de vida moderna.

Para Germani el argumento central es el de la asincronía en los procesos de modernización del continente. Habría una existencia paralela de tiempos históricos, donde la marginalidad será comprendida en relación al sector moderno. Se considera que son los individuos quienes son marginales al no participar en "aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar". Entendiendo por participación, "el ejercicio de roles o papeles concebidos de manera amplia" (Germani, 1980). Por lo tanto, la identificación del marginal dependerá del esquema normativo vigente, junto a la disponibilidad de recursos y condiciones personales para cumplir los roles asignados. El problema latinoamericano residiría en que hay más de un marco normativo vigente, asimismo a que los individuos suelen no poseer los recursos y condiciones necesarias para integrarse a los sectores modernizados.

Entonces, ambos autores erigen sus reflexiones sobre una teoría de la modernización que contempla la existencia de sociedades duales como el rasgo determinante, donde la marginalidad quedará definida como la no-participación en los fragmentos modernos de la sociedad. Los grupos marginales encarnan residuos tradicionales en el contexto de una sociedad que avanza en un sentido contrario. Por lo tanto, en la medida que se creen las condiciones de 'modernidad' necesarias para superar el atraso tendería a desaparecer el fenómeno en cuestión (Salvia, 2007). La conclusión a la que se desemboca es similar a la tesis central de los desarrollismos o del "desarrollo hacia adentro": la industrialización por sustitución de importaciones jalonaría elevadas tasas de crecimiento que permitirían superar el subdesarrollo y mejorar el nivel de vida de la población.

#### b. Los Desarrollos de la Dependencia

Los teóricos que se inscriben en la tradición de los estudios de la dependencia<sup>4</sup> responden ante todo a la concepción, que tanto el funcional-estructuralismo como los desarrollos 'cepalianos' producen, de la marginalidad como 'integración aún no alcanzada' de ciertos grupos de la población de las sociedades latinoamericanas.

Para los teóricos de la dependencia esta concepción corresponde a una visión eufórica del desarro-

<sup>4</sup> Siguiendo a Ángel María Casas Grazea resulta conflictivo hablar con rigor de una teoría de la dependencia, debido a la heterogeneidad y contradicciones en el seno mismo de los estudios y desarrollos de la dependencia (Casas, 2005).

llismo que no tiene sustento en la realidad concreta. Estos autores parten de la constatación histórica de los límites de la tesis del *'desarrollo adentro'*, haciendo con ello a las ciencias sociales parte del debate de la época. Lejos de lo que se desprendía de las primeras teorías de la marginalidad, ésta lejos de desaparecer con el proceso de modernización se amplía con él. Por lo tanto, la marginalidad se debe entender como un resultado del desarrollo. Así, deja de ser un fenómeno propio de un estadio particular de la sociedad latinoamericana y pasa a ser un proceso que responde a las dinámicas específicas del capitalismo dependiente. En este sentido debe realizarse un trabajo analítico de redefinir el concepto mismo de modo que, siguiendo a Cardoso, pase a dejar de ser concebida como un no-pertener y entenderse como una manera específica de pertenecer a la sociedad (Cardoso, 1975).

De esta manera, el fenómeno de la marginalidad vendría a ser *"(...) un concepto que da cuenta de la manera indirecta, fragmentaria e inestable de inserción, a que crecientes segmentos de la población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominantes, y como consecuencia de lo cual esos segmentos pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social en su conjunto"* (Quijano, 1970, p.4). Este tipo específico de inserción está determinado por la configuración específica que asumen las relaciones sociales de producción, por lo tanto es necesario preguntarse por la forma que asumen estas relaciones que dan pié al fenómeno aludido.

Para esto retomaremos brevemente la discusión que tres autores de la dependencia mantienen sobre el tema de la marginalidad, a saber, Nun, Quijano y Cardoso.

La premisa desde la cual parten estos autores es sencilla pero implica un giro fundamental en el análisis de la marginalidad. Si hasta entonces sólo se había dado importancia al ámbito del consumo y la participación institucional, ahora aparece un aspecto previo y determinante, la producción, ya que *"si algunos sectores de la población no encuentran los medios de producción que necesitan y que les permitan hacer uso de su fuerza de trabajo, será difícil que dispongan de ingresos que les proporcionen poder de compra, y tampoco tendrán acceso a las instituciones sociales ni participarán de los procesos de decisión"* (Benholdt-Thomsen; Garrido, 1981, p. 1508).

En este sentido, lo que era tomado como una característica de estas fracciones de la población (desempleo y subocupación) es considerado por estos autores como criterio determinante. Lo que estaría ocurriendo es que estos sectores marginados que no tienen nada, en realidad siempre tienen su fuerza de trabajo, pero no pueden hacer uso de ella (venderla), por ser campesinos sin tierra u obreros sin trabajo lo hace ser marginales en todos los aspectos sociales (Benholdt-Thomsen; Garrido, 1981, p. 1508).

Nun piensa que el capitalismo siempre ha generado una porción de la población que no se relaciona con los medios de producción, la superpoblación relativa. En este plano general establece la distinción entre ejército industrial de reserva y masa marginal, siendo el eje diferenciador la funcionalidad o la disfuncionalidad / afuncionalidad respecto del proceso de acumulación capitalista. El ejército industrial de reserva es una relación típica del capital industrial competitivo, cuya característica principal es que su existencia cumple una función depresora de los salarios. Mientras que la masa marginal lo es del capital industrial monopólico, donde ella es considerada como población totalmente sobrante o redundante en razón de la tendencia hacia la mayor tecnificación del pro-

ceso productivo. Además, se identifica la presencia de un tercer proceso de acumulación que no es propiamente capitalista, la acumulación de capital comercial, el cual no da lugar a mercados de trabajo sino que a distintas formas de fijación de la fuerza de trabajo. Entonces, el autor observa que la masa marginal es la expresión principal de la superpoblación relativa pero que se presenta de manera combinada con el ejército industrial de reserva, en coherencia con el carácter desigual y combinado del capitalismo dependiente. Por ello, se puede hablar de marginalidad en dos niveles: respecto al mercado de trabajo del capital industrial monopólico, y respecto al mercado de trabajo en general, lo cual hace variar el conjunto de sectores sociales que quedarán cubiertos por el manto de la categoría en cuestión (Nun). Si bien Nun no precisa cuál de ambos es más pertinente, en el análisis suele encontrarse con mayor presencia el segundo.

Quijano comparte esta diferencia entre el ejército industrial de reserva y la población marginalizada, y más aún amplía este sector también a los trabajos en ramas de la producción que para la *'productividad del sistema'* mismo son insignificantes (Benholdt-Thomsen; Garrido, 1981, p. 1509). En función de esta delimitación más rigurosa del concepto es que Quijano habla de un *'polo marginal'* para referirse a que estos sectores son parte integrante del sistema, pero cada vez menos importantes o consistentes para las relaciones sociales productivas. En este sentido Quijano recalca con su concepto de *'polo marginal'* que la mano de obra marginalizada no es expulsada del sistema, ni que tampoco se produce un nuevo *'dualismo estructural'* como pretendía el funcionalismo. Lo que ocurre es una agudización de los desequilibrios propios del capitalismo dependiente.

Cardoso polemiza con estos dos autores cuando cuestiona la tesis general de que el capitalismo dependiente intrínsecamente produce marginalidad por su modo de funcionamiento, señalando que en realidad ésta es el resultado de la forma de implantación del modo de producción capitalista (Solari; Franco; Jutkowitz, 1976, p. 359-360). En consecuencia, si entendemos provisionalmente marginalidad como el volumen exagerado del ejército de reserva, ella respondería al proceso histórico de disolución de las estructuras tradicionales e insuficiente maduración de las estructuras emergentes. Por ello, no es necesario distinguir entre ejército industrial de reserva y masa marginal ni crear el de polo marginal, puesto que las categorías clásicas del marxismo son suficientes para explicar dicho fenómeno si es que se consideran adecuadamente las particularidades históricas del modo de producción y dominación que definen la situación de dependencia del continente. Otra consecuencia importante de esta crítica es que sería posible la superación del subdesarrollo, y con ello la reducción considerable de la *'población sobrante'*. Esta última conclusión cree verse encarnada en el llamado *'milagro brasileño'*.

Finalmente, Benholdt-Thomsen da cuenta de las limitaciones de toda la discusión predecesora. Plantea que el conjunto del debate no logra romper con el funcionalismo estructural como paradigma base, incluso aquellas posiciones que recogen elementos del marxismo. Esto, a su juicio, produce un análisis reduccionista y estático que finalmente reproduce de distintas maneras la falsa tesis del dualismo estructural, no dando cuenta del carácter consustancial al capitalismo latinoamericano que tiene la marginalidad. Para superar dicha estrechez propone una noción de marginalidad centrada en la observación del cómo sobreviven los marginales, sus formas de trabajo. Entonces, aparece el concepto de *'producción de subsistencia'* en el centro del debate. La marginalidad sería una fuerza de trabajo no asalariada pero envuelta en la dinámica general de producción de mercancías, que sobresale por sus deterioradas condiciones de vida. La tesis central que plantea es que

esta 'producción de subsistencia' opera como condición para la acumulación del capital en sociedades como las de Latinoamérica, siendo de ese modo una forma especial de ejército industrial de reserva (Benholdt-Thomsen; Garrido, 1981, p. 1509).

## 4. SOBRE LA ACTUALIDAD DE LAS TEORÍAS DE LA MARGINALIDAD

En primer lugar, se sostiene que las teorías de la marginalidad son más bien teorías olvidadas que artefactos desarmados por la crítica (Bassols, 1990, p. 181). Su desuso no se explica completamente por su comprobada debilidad científica aunque también lo es en parte por eso. Así, resulta una tarea difícil preguntarse por su actualidad sin caer en la facilidad de creer que su poca utilización implica necesariamente su impertinencia.

### a. Marginalidad y Desarrollismos: ¿Cómo superar este Marco Histórico del Pensamiento?

Las teorías de la marginalidad son hijas de los problemas planteados por actores sociales de su tiempo, en efecto no pueden ser tomadas como reflexiones mecánicamente trasladables a nuestra realidad contemporánea. Para su aplicación en la actualidad debe antes comprenderse de qué manera se expresan en la teoría las huellas de los procesos sociales de diversa duración histórica<sup>5</sup> que le dan origen. Sólo así quedamos en buen pie para discernir entre los elementos que debieran permanecer porque siguen estando vigentes en la actualidad y los que simplemente fenecieron junto con los fenómenos que intentaron estudiar.

Éstas nacieron cuando los desarrollismos estaban empezando a demostrar sus límites. Como señala Salazar, en Chile surgieron como fundamentación teórica de la recomposición que de hecho ya experimentaba la alianza social modernizante, tras el colapso del Frente Popular, al pasar desde ser una coalición clasista a basarse en la integración nacionalista. Las claves de esa transformación se encuentran en los caminos que transitaban quienes la habían compuesto a comienzos del siglo XX. El movimiento obrero iniciaba un proceso de autonomización y radicalización política, la oligarquía había terminado por mimetizar a la burguesía nacional y parte de las clases medias se encontraban subjetivamente asimiladas por la elite. Fue, entonces, en este contexto que los desarrollistas crearon el concepto de marginalidad como un intento por erigir teóricamente, desde las ciencias sociales, lo que políticamente ya estaban comenzando a hacer algunos partidos políticos: trazar como línea divisoria de la sociedad chilena la dicotomía entre integrados y marginales para dar cuenta de los pobres como nuevo factor de la política. Por lo tanto, el eje de diferenciación social que tomaría por definitorio no sería la relación antagónica capital-trabajo sino que los efectos del estancamiento del desarrollo económico nacional (Salazar, 1982, p. 32-33). Empero, esta segunda coalición desarrollista tampoco logró sus objetivos: no jaló el ansiado despegue económico ni integraría a los marginados.

<sup>5</sup> Nos referimos a la distinción entre larga duración, coyuntura y corta duración construida por Braudel (Braudel, 1970)

Sin embargo, toda la teoría no responde solamente a las necesidades de esta coyuntura. Las masas de pobres abundaban en el campo y la ciudad desde mucho antes que las ciencias sociales, el Estado y los partidos políticos las convirtieran en objeto de su observación e intervención. La constatación de que su existencia obedece a un proceso de más extensa duración que las de la caída de las tasas de crecimiento económico ocurrida a partir de la década de los cincuenta será uno de los aportes que realizarán los críticos de las teorías funcionalistas.

Asimismo, la creación de las teorías marxistas y/o dependentistas de la marginalidad tampoco pueden entenderse al margen de esta coyuntura y del posicionamiento que irían tomando las 'nuevas' y 'viejas' izquierdas del continente. Ante los signos del colapso desarrollista intentaron responder a qué se debían para luego por esa vía justificar la necesidad de superar el capitalismo dependiente. A través de variopintas argumentaciones el resultado final era similar: la marginalidad era la encarnación social de las tendencias distorsionadoras implantadas por el capital monopólico extranjero. El modo de acción que se desprendería de este modo de observación era organizar a los marginales para el cambio social. De esta manera, se esperaba que los marginales tendieran casi naturalmente hacia posiciones políticas radicales, pero no fue así.

La frustración del desarrollo se sucedería de la frustración de la revolución, minando de paso varias de las certezas que se fijaban desde las ciencias sociales.

Frente a esto vale preguntarse ¿cómo se hicieron presentes las ideas desarrollistas al interior de las teorías de la marginalidad? Las teorías de la marginalidad son herederas en varios aspectos de las teorías del desarrollo en América Latina sea en sus versiones de la modernización o de la CEPAL (Kay, 1991, p. 101-113). Según, Fernando Mires las continuidades más importantes son: concepción evolucionista de la historia, determinismo económico y presencia de una lógica dualista (Mires, 1993, p. 8-86).

Para el autor es en aquellos elementos teóricos donde se encontrarían gran parte de los obstáculos epistemológicos para el conocimiento de nuestro objeto de estudio. Más éstos no serán sólo producidos por errores en el pensamiento sino que son las marcas inscritas en él por las barreras ideológicas levantadas por las condiciones sociales del ejercicio de esa sociología. Lo ideológico en este caso no se ubica sólo en el hecho de que éstas reflexiones se hubieran articulado con relaciones de poder de la sociedad latinoamericana, sino además en que el proceso de institucionalización del pensamiento desarrollista –en organismos como CEPAL, DESAL, etc.– estimuló la condensación de dogmas que definieron los límites infranqueables del pensamiento propio de cada institución repercutiendo, en razón del poder institucional acumulado y su vinculación con el Estado, en la porfiada aplicación de políticas a pesar de que hubieran atisbos que alertaban la necesidad de revisar profundamente sus fundamentos científicos.

Las teorías de la marginalidad comparten con las teorías del desarrollo latinoamericanas una concepción evolucionista de la historia<sup>6</sup>. En su historización la sociedad está sujeta a leyes de desarrollo y es la sociología la disciplina a cargo de descubrirlas. Se transita desde lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. El problema de esto es que el propio devenir de los desarrollismos ha demos-

<sup>6</sup> A nuestro parecer solamente Benholdt-Thomsen podría ser una excepción.

trado que en la realidad concreta la historia no transcurre de ese modo. La modernización latinoamericana no conllevó el fin de la miseria, ésta continuó existiendo bajo viejas y nuevas formas. Además, tal discurso sirvió como justificatorio de prácticas de dominación en la medida que se decía que la entrada a la modernidad implicaba sacrificios.

Las teorías de la marginalidad presentan también cierto determinismo económico heredado del pensamiento desarrollista. Éste se extrema en el caso del pensamiento dependentista, donde la articulación con la economía mundial pasa a ser de manera casi invariante la explicación a los distintos fenómenos (Mires, 1993, p. 37-68). Habría una lógica común entre los diversos autores: la frustración del desarrollo económico generó una masa de frustrados sociales, a los cuales se les denominó masas marginalizadas, grupos marginales, etc. Ciertamente hubo discusión en torno a cómo entender tal problemática económica, pero siempre la estructura de razonamiento fue similar. El real problema empieza cuando se pensó que con eso se conocía la marginalidad. De allí, por ejemplo, que la acción colectiva no forme parte del núcleo sustantivo de estas teorías.

Asimismo, éstas se estructuran a partir de una lógica dualizante de lo social cuya fuente es la misma que en los casos anteriores. De diversas maneras se trató de entender a la marginalidad como un lugar fuera de la sociedad sea por un déficit de integración, persistencia de rasgos tradicionales o su carácter precapitalista. Entonces, como señala Mires, las teorías de la marginalidad ejercieron una marginación teórica de un cúmulo de fenómenos sociales. Se intentó trazar una línea divisoria en algún punto de la realidad que demarcara los límites de la sociedad para de esta manera intentar abarcar al menos teóricamente desde la sociología lo que estaba fuera de aquella. No obstante, siguiendo al autor, esto daría cuenta más bien de los límites de la sociología que de los límites de la sociedad pues ésta última no adquiere unidad de sentido por la existencia de dicha frontera, sino que son creados por el observador. Esta operación creaba un problema teórico no resuelto completamente: si la marginalidad era la no-sociedad, entonces había que justificar el concepto de sociedad utilizado. En un sentido similar, Bennholdt-Thomsen en un nivel de abstracción más concreto postula que esta lógica dualista es esencialmente ideológica, puesto que más que dar cuenta de dinámicas reales de la sociedad eran intentos por mostrar como ajeno al capitalismo de las problemáticas sociales que el mismo alimentaba (Bennholdt-Thomsen; Garrido, 1981, p. 1505-1506).

Por último, hay que señalar que las teorías de la marginalidad presentaban cierto ideologismo que las inhabilitaron para llevar a cabo la investigación social con la suficiente sensibilidad crítica y auto-crítica (Sabatini; Wormald, 2004).

Superar estos marcos históricos del pensamiento de la marginalidad resulta imperioso para la observación de nuestra actualidad sobre todo cuando en Chile la coyuntura histórica se muestra tan distinta. Sin embargo, no todo es radicalmente diferente, existen continuidades que responden a procesos de larga duración en la historia chilena. Es en base a esa mixtura de cambio y continuidad que podemos sostener como hipótesis que hay elementos de las teorías de la marginalidad útiles para repensar el concepto hoy.

## b. Algunos Elementos para Repensar el Concepto de Marginalidad Hoy

Ahora, podemos distinguir algunos de los elementos que resultan útiles para la redefinición de tal concepto para el estudio de la pobreza y los pobres en el Chile actual. Es necesario recalcar que tienen un carácter hipotético por la falta aún de investigaciones. Aquellos son:

- La marginalidad es un fenómeno propio del capitalismo, sin embargo adquiere también rasgos específicos según el '*estilo de desarrollo*' o '*patrón de acumulación*' que se trate. De este modo, el problema que se plantea para la investigación en la actualidad es saber distinguir y articular en la reflexión los niveles de teorización referidos al proceso de larga duración conocido como capitalismo y la coyuntura histórica denominada neoliberalismo;
- Es sugerente retomar el concepto de marginalidad distinguiéndolo de categorías como ejército industrial de reserva o por extensión proletariado, para evaluar los efectos de la desindustrialización. Sin embargo, la manera en que se ha construido el concepto genera inconsistencias teóricas, pues se pasa de manera no fundamentada de una reflexión situada al interior del análisis de las contradicciones del capitalismo a otro que lo hace en los problemas de integración social;
- Para superar la inconsistencia teórica señalada en el punto anterior es útil retomar la tesis de Bennholdt-Thomsen respecto a entender la marginalidad como inserta en relaciones sociales de producción no asalariadas y sujetas a dinámicas de explotación. No obstante, esto necesita de una mayor fundamentación. Asimismo queda pendiente la caracterización de cómo se dan esas relaciones de trabajo y las dinámicas de transferencias de valor incrustadas allí.
- Por último, asumiendo que una de las grandes deudas de las teorías de la marginalidad es la escasa importancia que le dieron al estudio de las conductas político-sociales (acción colectiva) y su vinculación con las condiciones económico-sociales (estructura), es preciso rescatar la reflexión de Quijano respecto a que debido a que las relaciones que establece la marginalidad con la burguesía y la clase dominante son de carácter indirecto, el Estado cobra una referencia central en el tipo de conflictividad que despliegan estos sectores.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La pertinencia de retomar hoy el concepto de marginalidad se argumenta en base a los puntos ciegos que identificamos a través del análisis de los enfoques contemporáneos, los cuales fueron resumidos en cuatro puntos al comienzo del artículo. Por esto, planteamos que es ventajoso retomar el concepto de marginalidad por las siguientes razones:


- Para hacer frente a la pérdida de centralidad de los conceptos analíticos que buscan explicar la producción social de la miseria es necesario recurrir a conceptos que se integren en redes de relaciones teóricas más amplias. En la actualidad, si bien los conceptos informalidad y exclusión si tienen dimensiones que van más allá de la descripción, su capacidad de hacerlo se ve limitada por la

falta de referentes teóricos contundentes. Allí reside una de las ventajas del concepto marginalidad;

- La teoría de la marginalidad elaborada por Bennhold-Thomsen contiene el más sugerente modelo de cómo escapar de la lógica dualizante en el estudio del fenómeno en cuestión. La utilización que hace de las teorías marxista sobre la acumulación capitalista pareciera ser pertinente para apoyar la construcción de hipótesis de trabajo en la actualidad para comprender la relación entre capitalismo, neoliberalismo y marginalidad;

- Tanto las teorías de la informalidad como las de la exclusión comprenden a la miseria como una excepción o irregularidad, sin embargo la extendida prolongación temporal y mutaciones históricas de la misma parecen sugerir lo contrario: la miseria es estructural al capitalismo chileno. Las teorías de la marginalidad marxistas son las únicas entre las revisadas que contienen reflexiones en ese sentido. Es esta la relevancia fundamental de retomarlas hoy;

- Para superar los sesgos evolucionistas, ahistóricos y coyunturalistas, junto con sus implicancias es necesario teorizar articuladamente en los niveles de los procesos de larga duración (capitalismo) y coyunturas históricas (estilos de desarrollo o patrón de acumulación) en que se desenvuelve el fenómeno. A pesar de no haberse hecho con claridad, solamente las teorías marxistas de la marginalidad y el enfoque regulacionista de la informalidad contiene elementos con los que lanzarse a esa tarea. Es de particular interés la importancia que le da a la acción colectiva en la conformación de regímenes de miseria.

Por último, se concluye que para proseguir el trabajo de redefinición de un concepto de marginalidad para la actualidad se hace necesario llevar a cabo investigaciones al respecto, puesto que la consistencia lógica no asegura su capacidad explicativa de la realidad. Para ello, las reflexiones sobre nueva pobreza contienen ideas que pueden servir de punto de apoyo para iniciar estos procesos. Asimismo, se deben profundizar los trazos generales aquí esbozados a través de una mayor fundamentación teórica que obliga ir más allá de la delimitación particular de esta temática. 



## BIBLIOGRAFÍA

- Agacino, R. (2007). *Pasado y presente: Los trabajadores una vez más (Comentarios sobre los conflictos laborales)*. Recuperado el 16 de julio de 2009, de <http://www.redem.buap.mx/pdf/rafaelagacino/agacino18.pdf>.
- Álvarez, S. (2005). *Trabajo y producción de pobreza en América Latina y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 7 de Junio de 2009, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/crop/Tra-bprod.pdf>.
- Baño, R.; Falletto, E. (1992). *Estructura social y estilo de desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile-Departamento de Sociología.
- Barros, P. (1998). *Exclusión social y ciudadanía*. Barros, P.; De los Ríos, D.; Torche, F (Ed.). Lecturas sobre la exclusión social. Santiago: OIT.
- Bassols, M. (1990). *La Marginalidad urbana: una teoría olvidada*. Revista Polis, 90. México: Universidad Metropolitana Unidad Iztapalapa. Recuperado el 7 de julio de 2009, de <http://www.148.206.53.230/revistasuam/polis/index.php>.
- Bayón, M.C.; Roberts, B.; Saraví, G. (1998). *Ciudadanía social y sector informal en América Latina*. Perfiles Latinoamericanos, 13. México: Flacso.
- Bennhold-Thomsen, V.; Garrido, A. (1981). *Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría*. Revista Mexicana de Sociología, vol. 4, n. 4. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Cardoso, F. (1972). *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Casas, A. M. (2005). *La Teoría de la Dependencia*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Cortés, F. (2006). *Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social*. Papeles de Población, 047. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado el 17 de julio de 2009, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=11204704>.
- Escobar, A. (1990). *Estado, orden político e informalidad: Notas para discusión*. Nueva Antropología, vol. XI, n. 37. México. Recuperado el 17 de julio de 2009, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=15903703&iCveNum=4712>.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Santiago: CELADE. Recuperado el 20 de junio de 2009, de <http://www.eclac.org>.

- Fleury, S. (1998). *Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90*. Nueva Sociedad, N° 158. Recuperado el 17 de julio de 2009, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sierra/ruiz.pdf>.
- Franco, R. (1977). *Marginalidad y pobreza urbana en América Latina: algunas consideraciones*. Revista Nueva Sociedad, 30.
- Galín, P. (1991). *El sector informal urbano: conceptos y críticas*. Nueva Sociedad, 113. Recuperado el 12 de Julio de 2009, de <http://nuso.org/revista.php?n=113>.
- Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gómez, J. C. (2007). *Chile: 1990-2007. Una sociedad neoliberal avanzada*. Revista de Sociología, 21. Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Sociología.
- Kay, C. (1991). *Teorías latinoamericanas del desarrollo*. Nueva Sociedad, 113.
- Mires, F. (1993). *El discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Nun, J. *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Marini, R. M.; Millán, M. La Teoría Social Latinoamericana [Textos Escogidos], Tomo II. OIT. (1972). *Employment, incomes and inequality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra: OIT.
- Pérez, J. P. (1998). *¿Es necesario aún el concepto de informalidad? Perfiles Latinoamericanos*, 13. Recuperado el 12 de julio de 2009, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212333>.
- Pérez, J. P.; Mora, M. (2006). *Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina*. Revista Mexicana de Sociología, vol. 3, n. 68. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Portes, A.; Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social. Recuperado el 3 de mayo de 2009, de <http://www.eclac.org>.
- Portes, A. (2004). *La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio*. Revista Mexicana de Sociología, año 66, volumen 3. Recuperado el 11 de Julio de 2009, de <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-3/RMS04301.pdf>.
- Quijano, A. (1970). *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*. Santiago: ILPES.
- De los Ríos, D. (1998). *Exclusión social y políticas sociales: una mirada analítica*. Barros, P.; De los Ríos, D.; Torche, F. *Lecturas sobre la exclusión social*. Santiago: OIT: Santiago.
- Sabatini, F.; Wormald, G. (2004). *La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad*. Revista Eure, n. 91, vol. 30. Santiago. Recuperado el 10 de julio de 2009, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612004009100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612004009100005&script=sci_arttext).
- Salas, C. (2006). *El sector informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina*. De la

- Garza, Enrique (comp.). *Teorías y Estudios Sociales: Nuevos enfoques*. Madrid: Anthropos. Recuperado el 10 de julio de 2009, de [http://docencia.izt.uam.mx/publicaciones/libros teoria\\_social/indice.htm](http://docencia.izt.uam.mx/publicaciones/libros teoria_social/indice.htm).
- Salazar, G. (1982). *El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile, 1950-1975*. Nueva Historia, 1. Londres: Asociación de historiadores chilenos.
- Salvia, A. (2007). *Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político*. Salvia, A.; y Chávez, E. (comp.). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Niño y Dávila. Recuperado el 19 de mayo de 2009, de <http://www.catedras.fscoc.uba.ar>.
- Sen, A. (1992). *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Recuperado el 18 de julio de 2009, de <http://www.eumed.net/coursecon/economistas/textos/senmedida%20de%20la%20pobreza.htm>.
- Solari, A.; Franco, R.; Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores – ILPES.
- Touraine, A. (1989). *América Latina: política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe.
- Tokman, V. (1978). *Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza*. Revista CEPAL, 5.
- Tokman, V. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile: OIT.
- Torche, F. (1998). *Exclusión social y pobreza: implicancias de un nuevo enfoque*. Barros, P.; De los Ríos, D.; Torche, F.. *Lecturas sobre la exclusión social*. Santiago: OIT.
- Vekemans, R.; y Silva, I. (1970). *Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana*. Santiago: DESAL.



